



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

De aquí y de allá: identidades colectivas y performance
cultural en el activismo de migrantes de retorno de la
generación 1.5 en México

Tesis presentada por

Arturo Montoya Hernández

para obtener el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Oliva Teresa Ruiz Marrujo, lectora interna
2. Dr. Gaspar Rivera Salgado, lector externo
3. Dra. Olga Lidia Olivas Hernández, Sinodal
4. Dr. Guillermo Yrizar Barbosa, Sinodal

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el resultado de varios años de estudio e investigación que deben verse como resultado de un esfuerzo colectivo, más que como un logro individual. La pandemia de SARS-CoV-2 y sus implicaciones, transversales al tiempo durante el cual se realizó esta tesis, implicaron incertidumbre, pero también la posibilidad de encontrar fuerza y nuevas formas de relación entre las personas que acompañan nuestro camino. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado a este proceso con la beca nacional para estudios de posgrado y a El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) por el acompañamiento institucional. También es importante destacar a la organización Otros Dreams en Acción, cuyo trabajo constante para transformar las concepciones y políticas públicas sobre la migración y el retorno, dar acompañamiento tras el retorno a México, e incidir socialmente a través del arte y la cultura, fue el punto de partida que animó este proyecto de investigación. Ha sido fundamental la posibilidad de participar como aliado en algunos de sus procesos y actividades, y la generosidad con que crean archivo de su trabajo y lo comparten por distintos medios, para seguir visibilizando la experiencia migrante desde sus propias narrativas y su agencia como actores políticos y socioculturales Aquí y Allá.

Agradezco al Dr. Luis Escala Rabadán, por el acompañamiento, el ánimo, la escucha atenta, el diálogo sensible a las cambiantes situaciones de la pandemia, que sumado a su experiencia y retroalimentación constante han permitido que esta tesis se haya ido puliendo poco a poco. También ha sido fundamental el diálogo y las recomendaciones de la Dra. Oliva Teresa Ruiz Marrujo y del Dr. Gaspar Rivera Salgado, con quienes tuvimos varias reuniones de trabajo; y el acompañamiento de la Dra. Olga Lidia Olivas Hernández y el Dr. Guillermo Yrizar Barbosa quienes se integraron al comité de tesis en el tramo final de su elaboración, y cuyos comentarios serán muy relevantes para los futuros proyectos que desarrolle. Para abrir mi panorama a los diversos ámbitos del estudio de las migraciones y la sociología cultural, ha sido muy importante el trabajo compartido por la Dra. Luz Ángela Cardona Acuña, el Dr. Nelson Arteaga Botello y demás participantes en el seminario “Sociología cultural. Seminario introductorio, de Durkheim a Alexander”; y el diálogo con los integrantes del proyecto “Ciudades santuario como fronteras emergentes. Dinámicas transnacionales y espacios vividos de mexicanos indocumentados en Estados Unidos”, a cargo del Dr. Benajmin Bruce en El Colef.

Como parte de los vínculos que acompañan y refuerzan la vitalidad de nuestras experiencias cotidianas, los amigos y la familia tienen un papel central. Agradezco a los compañeros del Doctorado en Estudios Culturales con quienes hemos compartido esta experiencia sui generis (de manera especial a Bárbara, Gerardo, Mary, Manuel y Juliana, Erik, Diana y Tomás); a mi padre Guillermo Montoya Gómez y mi madre Elsa Hernández Zapata, a mi hermana Érika Montoya Hernández; al gran amigo de la familia Alejandro Reyes Torres; a mi compañera de vida Karla Ivonne Moreno Constantino, a su padre Carlos Esteban Moreno Maldonado y a su madre Ana Livi Constantino Méndez, a su hermano Carlos Rodrigo Moreno Constantino, a su hermana Ana Estefanía Moreno Constantino y su esposo Armando Bautista, a la sobrina Ana Victoria Bautista Moreno; a Raúl Ruiz Soler y Quetzalli López, grandes amigos de la Maestría en Estudios Culturales con quienes tuvimos la oportunidad de viajar a Guatemala y conocer cabal, el encanto de la Ciudad de Guatemala, la Antigua Guatemala rodeada de Volcanes y el Lago Atitlán central en los relatos político-cosmológicos del Popol Vuh; a Yadira, también

compañera de la Maestría en Estudios Culturales, por el gusto de la mirada fronteriza, su perspectiva crítica y los diálogos compartidos; a los amigos del Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina: Rafa Gómez Choreño, Rafa Peralta, Eduardo, Imani, Jorge Aguas, Gandhi, Alejandra, Dulce, Osiris, con quienes mantuvimos viva la compañía, el trabajo y el ánimo en la virtualidad y la incertidumbre de la pandemia; a la Ciudad de Tijuana y al Huitepec en San Cristóbal de Las Casas, por acobijarnos y darnos un espacio seguro y alegre durante distintos momentos del proceso; y a Efigenio Bacardi y sus doxógrafos Tahuantinsuyo y Lázaro Aramís de Troyes (aka Lontano Pereira) por mantener la cordialidad del pozol helado y el amor por el fútbol.

Tijuana, Baja California y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2019-2022.

Resumen:

La migración de retorno forzado a México se ha convertido en un fenómeno importante en los últimos años. Particularmente, los migrantes pertenecientes a la generación 1.5, compuesta por personas que llegaron a Estados Unidos siendo niños y fueron socializados en aquel país, suelen enfrentarse a una ciudadanía extrañada al volver a México. En consecuencia, algunas de las personas de esa generación han conformado organizaciones activistas que procuran generar mejores condiciones de (re)incorporación para los migrantes de retorno, y defender sus derechos sociales, culturales y políticos en México y Estados Unidos. Este proyecto de investigación plantea estudiar las prácticas de activismo de esos grupos (con énfasis particular en el trabajo de Otros Dreams en Acción), como parte de un performance social, que permite a los actores sociales (individuales y colectivos) crear rutas de acompañamiento para la (re)incorporación y reconocimiento de las personas retornadas, al tiempo que crean identidades colectivas, e inciden sobre las narrativas y representaciones de la experiencia de retorno/deportación. La investigación sobre los actores sociales y el performance cultural de esta generación bicultural permite indagar desde una perspectiva sociocultural, un activismo que toma como referencia política, social y cultural, tanto a Estados Unidos como a México. La investigación se llevó a cabo a través de la observación participante (mediada digitalmente) y de la revisión del contenido que las organizaciones conformadas por migrantes de retorno y radicadas en Ciudad de México, difunden a través de sus redes sociales digitales.

Palabras clave: migración de retorno, movimiento social migrante, performance social, translocalidad, arte como herramienta de incidencia política y sociocultural

Abstract

Forced return migration to Mexico has become an important phenomenon in recent years. Particularly, migrants belonging to the 1.5 generation, made up by people who came to the United States as children and were socialized in that country, often face estranged citizenship upon returning to Mexico. Consequently, some of the people of that generation have formed activist organizations that intend to generate better conditions of (re)incorporation for returning migrants, and defend their social, cultural and political rights in Mexico and the United States. This research project aims to study the activism practices of these groups (with particular emphasis on the work of Otros Dreams en Acción), as part of a social performance, which allows social actors (individual and collective) to create accompaniment routes for the (re)incorporation and recognition of returnees, create collective identities, and transform narratives and representations of the return/deportation experience. The research on the social actors and the cultural performance of this bicultural generation allows us to investigate from a sociocultural perspective, an activism that takes United States and Mexico as a political, social and cultural reference. This research was carried out through participant observation (digitally mediated) and the review of the digital social media content created by migrant grassroot organizations based on Mexico City.

Keywords: return migration, migrant social movement, social performance, trans locality, art as a tool for political and sociocultural advocacy

CONTENIDO

“De aquí y de allá”: identidades colectivas y performance cultural en el activismo de migrantes de retorno de la generación 1.5 en México	1
Identificación del problema	1
Delimitación del problema.....	3
Pregunta de investigación	4
Objetivos de la investigación	4
Justificación	5
Capitulo I. Contexto: migración México-Estados Unidos, activismo migrante y el retorno ..	6
1.1 Migración mexicana a Estados Unidos. Cambios en la legislación y procesos de incorporación	7
1.2 La generación 1.5 de mexicanos en Estados Unidos. Movimientos sociales, cultura y política.....	17
1.3 La DREAM Act, DACA y el movimiento dreamer	26
1.4 La migración de retorno de Estados Unidos a México. Un nuevo panorama migratorio	33
1.5 La Ciudad de México como destino de las personas retornadas. Acompañamiento institucional y políticas públicas.....	42
1.6 Mexicanos retornados de Estados Unidos de la generación 1.5 y organizaciones activistas en la Ciudad de México	54
Capítulo II. Teoría: los movimientos sociales y su investigación	64
2.1 Movimientos sociales: aproximaciones a una definición de trabajo	65
2.2 Esfera estructural: regímenes, estructuras de oportunidades políticas, estructuras de movilización y estructuras de organización.....	73
2.3 Esfera ideacional interpretativa: identidad colectiva, procesos enmarcadores, artefactos culturales y narrativas	79

2.4 Esfera performativa: estudios de performance, performatividad, repertorios de contienda y performance cultural	87
2.5 Movimientos sociales transnacionales, redes digitales y movimientos sociales migrantes	103
Capítulo III. Apartado metodológico: Estudio de los movimientos sociales y mi propuesta metodológica	129
3.1 Metodologías de investigación de los movimientos sociales	130
3.2 Reflexiones metodológicas e investigación a distancia a propósito de la pandemia de SARS-CoV-2	139
3.3 Propuesta de investigación.....	146
Capítulo IV. aproximaciones al activismo migrante de retorno y al trabajo de Otros Dreams en Acción.....	152
4.1 Migración de retorno y organizaciones migrantes: mi primer acercamiento al fenómeno investigado	153
4.2 Otros Dreams en Acción.....	155
4.3 <i>Artists in Residence</i> y El festival Florecer Aquí y Allá 2019	164
4.4 Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México y el Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020	179
4.5 Definiendo un movimiento social migrante.....	184
Capítulo V. Performance social e identidades colectivas en el activismo de los migrantes de retorno de la generación 1.5	194
5.1 Florecer Aquí y Allá II.....	195
5.1.1 La esfera E. Mi posición como investigador.....	198
5.1.2 La esfera C. El contexto cultural.....	201
5.1.2.1 La migración México-Estados Unidos: construyendo una mirada crítica a las políticas migratorias de Estados Unidos.....	203

5.1.2.2 La (re)incorporación a la vida en México	215
5.1.3 Esfera I. El espacio del performance o performance In Situ.....	222
5.1.5 Esfera PP. Actores primarios	229
5.1.6 Esfera P. Performance	235
5.1.7 Esfera E'. Evaluación general	242
Conclusiones.....	243
Bibliografía.....	247
ANEXO 1	i
Materiales revisados en línea y referidos en el documento	i
ANEXO 2	xiii
Lista de colectivos y organizaciones participantes en Florecer Aquí y Allá 2019	xiii
ANEXO 3	xx
Análisis semiótico de artefactos: Otros Dreams en Acción y la campaña Join la Resistencia	xx

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Cartel de participantes en la presentación del Protocolo comunitario: Hacia un Retorno Digno. Fuente. Página de Facebook de Otros Dreams en Acción (18 de octubre de 2021).....	161
Imagen 2. Develación del mural colectivo dedicado a José Martín Delgado en Pocha House. Fuente. Fotograma de la retransmisión en vivo por Facebook Live (ODA, 20 de octubre de 2021).....	161
Imagen 3. Manifiesto De Aquí y de Allá. Bolsa de tela con impresión serigráfica. Fuente. Página de Facebook de Otros Dreams en Acción (31 de diciembre de 2018).	164
Imagen 4. Cartel de invitación a las actividades de Artist in Residence “migración, bodies and space”. Fuente. página de Facebook de ODA (20 de julio de 2019).....	164
Imagen 5. Cartel de invitación a la “peregrinación artística”. Fuente. ODA (30 de julio de 2019).	166
Imagen 6. “Peregrinación artística” por la ruta de acompañamiento en Ciudad de México. Fotograma del documental “Somos Pochas, We Are Here!” de Cecilia Rangel López. Fuente. ODA (17 de marzo de 2021).	167
Imagen 7. Mitin frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores, parte de la “Peregrinación artística”. Fotograma del documental “Somos Pochas, We Are Here!” de Cecilia Rangel López. Fuente. ODA (17 de marzo de 2021).	167
Imagen 8. Detalle del Fanzine Colectivo resultado de la residencia Artists in Residence. Fotografía. Archivo del autor.	170
Imagen 9. Cabecera de la página web del evento Florecer Aquí y Allá, 2019. Recuperado de http://www.floreceaquiyalla.mx/	171
Imagen 10. Detalle del mandala de flor. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).....	173
Imagen 11. Escenario de Florecer Aquí y Allá en el Zócalo de la Ciudad de México. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).....	174
Imagen 12. Vista del Zócalo de la Ciudad de México durante festival Florecer Aquí y Allá. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).	174

Imagen 13. Elaboración de flor mándala durante Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.....	175
Imagen 14. Cartel-programa del evento Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. Fuente: Espacio Migrante, 2019.....	175
Imagen 15. Flor Mandala del festival Florecer Aquí y Allá desde Tijuana, frente al mural de Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.	176
Imagen 16. Testimonios del festival Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. En un costado el mural del local de Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.....	176
Imagen 17. Exposición fotográfica de Omar Martínez y mesa de Psicólogos Sin Fronteras Baja California. 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.	177
Imagen 18. Estudiantes provenientes de San Diego, California, registrándose para asistir al evento. 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.....	177
Imagen 19. Reflexión de conceptos. Taller Interseccionalidad y poder, 20 de febrero de 2020. Fotografía. Archivo del autor.	181
Imagen 20. Dinámica flor de poder. Taller Interseccionalidad y poder, 20 de febrero de 2020. Fotografía. Archivo del autor.	181
Imagen 21. Cartel de la campaña Fight for Hugs 2021, en el cual se destacan los fondos recaudados y las actividades realizadas desde su creación en 2018. Fuente. ODA (26 de noviembre de 2021).....	208
Imagen 22. Cartel con muestra del regalo de stickers para donantes de 10 dolares de la campaña Fight for Hugs 2019. Fuente. ODA (20 de noviembre de 2019).....	211
Imagen 23. Cartelera cultural de la campaña Fight fot Hugs: Visa Justice for Family Reunification & Mobility de 2021. Fuente. ODA (9 de noviembre de 2021).....	211
Imagen 24. Cartel de la Visa Justice Route, 2022, con los eventos en los que participaron integrantes de ODA Fuente. ODA (5 de abril de 2022).....	213
Imagen 25. Cartel de la campaña Join la resistencia. Fuente. ODA (4 de septiembre de 2020).	219
Imagen 26. What's up? ¿Has oído hablar de #ChambaPalBarrio?. Cartel de Chamba Pal Barrio. Fuente. ODA (25 de septiembre de 2020).....	219
Imagen 27. Cartel del Ciclo de Saberes Comunitarios: Retorno 101. “Documentos de identidad: What’s up with the Veda Electoral?”. Fuente. ODA (16 de febrero de 2021).....	221

Imagen 28. Cartel y diseño de Florecer Aquí y Allá II en el programa del Retiro Narrativo. Fuente. Documento elaborado por ODA y recibido en el correo del autor.....	224
Imagen 29. Cartel de actividades de Pocha Pride. Fuente. ODA (6 de junio de 2022).....	232
Imagen 30. Cartel de invitación al ciclo de talleres Decolonizing Saberes. Fuente. ODA (26 de agosto de 2021).....	232
Imagen 31. Objetivos recibidos por la participación en los pods de Florecer Aquí y Allá II. Fuente. Fotografía del autor. 16 de febrero de 2022.	239
Imagen 32. Player serigrafiada por F*CK LA MIGRA, recibida por participar en los pods de Florecer Aquí y Allá II. Fotografía del autor. 1 de octubre de 2021.....	239
Imagen 33. Infografía sobre el artivismo, alusiva a los Ejercicios de Creatividad Radical. Fuente. ODA (16 de febrero 2022).....	240
Imagen 34. Cartel de invitación al encuentro artivista. Fuente. ODA (11 de mayo de 2022).	240
Imagen 35. Fanzine Florecer Aquí y Allá II. Fuente. Fotografía del autor, agosto 2022.....	241
Imagen 36. Fanzine Florecer Aquí y Allá II, desplegado. Fuente. Fotografía del autor, agosto 2022.	241

“DE AQUÍ Y DE ALLÁ”: IDENTIDADES COLECTIVAS Y PERFORMANCE CULTURAL EN EL ACTIVISMO DE MIGRANTES DE RETORNO DE LA GENERACIÓN 1.5 EN MÉXICO

Esta investigación se dirige al estudio de la relación entre identidades colectivas y prácticas de performance cultural, realizadas por organizaciones de activistas conformadas por migrantes de retorno de la generación 1.5 en la Ciudad de México (partiendo principalmente de mi revisión del trabajo de la organización Otros Dreams en Acción). El enfoque principal de trabajo recupera perspectivas teóricas y metodológicas de los estudios culturales, la sociología cultural, los estudios del performance y los estudios de movimientos sociales. Es desde este último campo que se retoma el concepto de identidad colectiva, entendido como un proceso de identificación y construcción simbólica, y el concepto de acción colectiva, en la que los participantes de los grupos de activistas definen y organizan acciones en favor de los derechos sociales, políticos y culturales de los migrantes, al tiempo que acompañan diversos procesos de retorno/deportación, y disputan los encuadramientos de su experiencia. Así mismo, se presentan elementos para comprender cómo se articula un movimiento social migrante (en sus aspectos estructural, ideacional interpretativo y performativo), del que participa la organización de base Otros Dreams en Acción, formada por personas que han pasado por experiencias de retorno/deportación, cuyo trabajo extiende redes de acompañamiento y acción colectiva en torno a la migración.

Identificación del problema

En las últimas décadas, la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos ha variado; de un patrón estacional de circulación entre el lugar de emigración y las comunidades de origen, se ha pasado a un asentamiento prolongado de los migrantes mexicanos en el lugar de destino (Massey, Durand, y Malone, 2002) y a una dinámica de repatriación marcada por la deportación y el retorno forzado, inducido por los procesos de ilegalización de la población migrante y la falta de oportunidades económicas y sociales (Masferrer y Roberts, 2012). Una comprensión profunda de las implicaciones de este fenómeno requiere atención a las variables con que se estudia el retorno como parte de la trayectoria de los migrantes (Durand, 2004; Hirai, 2013): la

duración y periodicidad de estancia en el país de origen, la evolución del proceso migratorio, y el retorno transgeneracional de hijos, nietos o bisnietos.

En México, la mayoría de las personas retornadas elige como lugar de destino espacios urbanos y estados fronterizos como Baja California y Chihuahua, seguidos en las preferencias por los lugares de origen (Gandini y Aranzalez, 2019). La Ciudad de México también es un punto de asentamiento importante, en el cual las personas retornadas pueden movilizar los capitales adquiridos durante su estancia en Estados Unidos, para lograr (re)insertarse laboralmente, formar redes (Rivera Sánchez, 2013), e incluso organizarse en grupos activistas conformados por personas retornadas y deportadas, que buscan el reconocimiento de derechos sociales, económicos, políticos y culturales que les permitan (re)integrarse al lugar de retorno (Ortiz Domínguez, 2018).

Parte de ese activismo se encuentra alimentado por la experiencia bicultural de la llamada generación 1.5 (Rumbaut, 2004), conformada por migrantes que llegaron siendo niños a Estados Unidos, país en el que aprendieron patrones de lenguaje, culturales, educativos y sociales a lo largo de sus trayectorias de socialización. Muchos de estos jóvenes pasaron, en la transición a la edad adulta, de sentirse incorporados a la sociedad de Estados Unidos a experimentar una condición migratoria irregular, al ser excluidos de la posibilidad de acceder a estudios universitarios, trabajos regulares, seguridad social y documentos de identidad (Gonzalez, 2011). Al retornar a México, como producto de una deportación o de una migración de retorno, la generación 1.5 se enfrenta también a un proceso de (re)incorporación complicada por el lenguaje, las dificultades para revalidar estudios, y los obstáculos para conseguir trabajo (Anderson, 2016), lo cual los coloca en una posición de ciudadanía extrañada (*estranged citizenship*) que limita su participación en la sociedad (Khosravi, 2018).

Como respuesta a esta situación, el activismo de las organizaciones conformadas por personas de retorno de la generación 1.5 procura participar de manera efectiva en el ejercicio de derechos e identidades que faciliten su (re)incorporación. En ese proceso, destaca la utilización de la cultura como un recurso (Yúdice, 2002) desde el que organizan sus reivindicaciones y negocian los encuadramientos (Haynes, Merolla y Ramakrishnan, 2016) con que se los representa en México y en Estados Unidos. De acuerdo con Ortiz Domínguez (2019), la participación política que los migrantes retornados son capaces de movilizar depende de sus trayectorias migratorias

y de los capitales acumulados. En ese sentido, el grado de preparación del retorno, o la participación política-activista en Estados Unidos, son aspectos que marcan diferencia, al igual que la disponibilidad de redes sociales transnacionales que asistan su retorno. En consecuencia, el activismo de la generación 1.5, puede centrarse en el empoderamiento de Dreamers en Estados Unidos y México, en la organización de procesos de ayuda mutua a retornados, y en la incidencia en políticas públicas (Ortiz Domínguez, 2019, p. 281).

Un ejemplo de estas prácticas se encuentra en la organización binacional Otros Dreams en Acción (ODA), interesada en la acción política y el apoyo a mexicanos deportados y de retorno. Su actividad se centra en la reunificación familiar, en la disputa por el reconocimiento de derechos entre las comunidades migrantes en Estados Unidos y México, y en la construcción de dinámicas que atiendan el carácter bicultural de esta población de retorno (Otros Dreams en Acción, 2018). Parte de sus prácticas incluye la comunicación de narrativas y experiencias de personas retornadas y deportadas, el acompañamiento en la (re)inserción y la capacitación para el trabajo. Además de disponer de un espacio físico en la Ciudad de México conocido como Poch@ House (el cual, tras la declaración de pandemia de SARS-CoV-2 se volvió en un primer momento virtual, y después, adoptó la modalidad híbrida en un nuevo local), difunden sus actividades en las redes sociales digitales. Todas estas prácticas resultan relevantes para organizar otras miradas sobre el retorno y tender redes entre organizaciones, las cuales han tomado forma en eventos translocales, como el festival “Florece Aquí y Allí”, llevado a cabo de manera simultánea en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Estados Unidos el 6 de julio de 2019 (Otros Dreams en Acción, 2019) y la acción Duelo en Resistencia: In Honor of those who Rest in Power transmitida a través de Facebook Live (Otros Dreams en Acción, 2020).

Delimitación del problema

Además de Otros Dreams en Acción, en la Ciudad de México se encuentran presentes otras organizaciones como Deportados Unidos en la Lucha, y proyectos como Hola Code, centrado en la capacitación tecnológica para el empleo (Salazar, 2019). Teniendo esto en cuenta, el trabajo de campo se realizó en las plataformas digitales que las organizaciones usan para la difusión de su trabajo y la construcción de vínculos, así como en locaciones en Tijuana, Baja California, ciudad donde, antes de la pandemia, se llevaron a cabo encuentros entre

organizaciones y actividades de acción colectiva como el ya mencionado festival Florece Aquí y Allá. Al tratarse de organizaciones con una perspectiva transnacional de la experiencia migrante (Anderson, 2019), la delimitación espacial del proyecto toma a la Ciudad de México como un espacio de referencia a partir del cual se articulan diversas conexiones multiescalares¹ con las que las organizaciones adquieren expresiones locales. Al respecto de la delimitación temporal, esta toma como referencia de inicio el 2019, año en que se consolida el trabajo de Otros Dreams en Acción, y como fecha final el 2021. En este sentido, la investigación siguió una perspectiva sincrónica, para captar el modo en que se construye la relación entre las *identidades colectivas* y las prácticas de *performance cultural* empleadas por las organizaciones (con énfasis particular en el trabajo de ODA). Dando continuidad a estas ideas, la pregunta que articula el objetivo de la investigación es:

Pregunta de investigación

¿Cómo se relacionan las *identidades colectivas* y las prácticas de *performance cultural* con las que las organizaciones de mexicanos retornados de la generación 1.5, formadas en la Ciudad de México, participan como activistas en favor de los migrantes deportados y de retorno?

Objetivos de la investigación

El objetivo de la investigación es analizar cómo se relacionan las *identidades colectivas* y las prácticas de *performance cultural*, con las que las organizaciones de mexicanos retornados de la generación 1.5 en la Ciudad de México participan en la reivindicación de los derechos culturales, sociales, políticos y educativos de los migrantes deportados y de retorno, y acompañan sus procesos de (re)integración en México. Para esto, es importante conocer a las organizaciones formadas en la Ciudad de México, las cuales conforman redes de participación y activismo enfocados en el retorno y la deportación, así como discutir los aspectos culturales desde los que estas organizaciones definen sus *identidades colectivas* y generan prácticas de *performance cultural* que forman parte de sus repertorios de acción y participación colectiva.

¹ En esto seguimos la propuesta de Christina Hansen (2019), quien, al analizar el trabajo activista de organizaciones de la ciudad de Malmö en Suiza, retoma la propuesta de Çağlar y Glick Schiller (2015), quienes conciben a los lugares como producto de procesos multiescalares, que involucran lo local, lo regional, lo nacional y lo global.

Justificación

Esta investigación aporta a la reflexión teórica y empírica sobre la migración de retorno desde una perspectiva cultural, inscrita en campos de investigación como los *estudios culturales*, la *sociología cultural*, los *estudios de migración*, los *estudios del performance*, y los *estudios de los movimientos sociales*, dentro de los cuales desarrolla una reflexión sobre la importancia de las experiencias biculturales y la translocalidad en la articulación de las dimensiones estructurales, ideacionales-interpretativas y performativas de las organizaciones formadas por migrantes de retorno de la generación 1.5 en la Ciudad de México. El conocimiento derivado de la implementación de este enfoque puede retroalimentar la experiencia de las organizaciones que trabajan con personas retornadas y deportadas, y a las diversas instancias de gobierno que atienden a esta población. Así mismo, hace posible informar nuevos marcos de interpretación para comprender y dar sentido a las experiencias de migración de retorno de Estados Unidos hacia México.

CAPITULO I. CONTEXTO: MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, ACTIVISMO MIGRANTE Y EL RETORNO

El presente capítulo examina los elementos contextuales del fenómeno de estudio, presentando, en primer lugar, la importancia de los cambios legislativos y las condiciones económicas como factores que han motivado en los últimos 30 años dos procesos paralelos: el asentamiento de la población mexicana en Estados Unidos y el retorno a México. En un segundo momento, tras considerar la creciente integración de migrantes de origen mexicano en Estados Unidos, marcada por la tensión continua entre la asimilación y la exclusión, se revisa la historia de la acción colectiva realizada por los movimientos sociales en favor de los derechos de los migrantes de origen mexicano y latinoamericano en Estados Unidos, para entender cómo esta ha derivado en leyes y políticas públicas de reconocimiento e inclusión, que encuentran una expresión contemporánea en la defensa de la DREAM Act y en el apoyo de la acción ejecutiva DACA. En este apartado también se definen las características de la generación 1.5 de migrantes, sus experiencias y necesidades específicas, y la manera en que han participado del activismo. En seguida, se reflexiona sobre el retorno de Estados Unidos a México en el actual contexto migratorio, se aportan cifras para dimensionar su volumen, se presenta un recuento de experiencias cualitativas, y se hace una revisión de las leyes, políticas públicas y programas que dan acompañamiento a la población mexicana de retorno. Por último, se introducen algunos aspectos básicos sobre las organizaciones formadas por migrantes de la generación 1.5 que asisten a las personas retornadas y deportadas en la Ciudad de México, las cuales actúan en un entorno institucional y sociocultural específico. Esta revisión permite caracterizar las dimensiones múltiples del retorno como un fenómeno migratorio contemporáneo, y conocer algunos de los vínculos transnacionales relevantes para comprender la acción colectiva de las organizaciones y colectivos creados por migrantes de retorno. En capítulos posteriores se verá cómo esta acción colectiva se encuentra, a su vez, determinada por la relación entre la identidad colectiva y el performance cultural.

1.1 Migración mexicana a Estados Unidos. Cambios en la legislación y procesos de incorporación²

La migración entre México y Estados Unidos se articula como un sistema de dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales, el cual se ha transformado durante más de un siglo. De acuerdo con Durand (2012), es posible identificar cambios en los procesos migratorios motivados por factores económicos y cambios legislativos en Estados Unidos. Primero, se encuentra el periodo de las grandes deportaciones entre 1920 y 1941, marcado significativamente por la crisis económica de 1929, que implicó una reducción de las oportunidades de empleo, incluso para los grupos minoritarios norteamericanos. Un segundo momento es el definido por el Programa Bracero³ entre 1942 y 1964, al cual sucedió, con el final del programa, el periodo “indocumentado” entre 1965 y 1986, marcado por el aumento en la migración laboral sin documentación.

El siguiente periodo es identificado por Durand como la *fase bipolar*, la cual inició con la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) de 1986, y se caracterizó por dos procesos: la legalización de los migrantes irregulares del periodo anterior, a través de una amnistía que se complementó con una política de reunificación familiar que permitió su asentamiento definitivo en Estados Unidos; y un reforzamiento fronterizo que incrementó los riesgos de la migración irregular, al tiempo que criminalizó a los empleadores de mano de obra sin documentos. El reforzamiento de fronteras fue agudizado con la promulgación de la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRIRA) de 1996 y con la *Homeland Security Act* de 2002, con lo cual el tema migratorio pasó de ser un asunto de control demográfico, a un ámbito estratégico de seguridad nacional.

La etapa contemporánea puede rastrearse en el comienzo del primer gobierno de Barak Obama en 2008, periodo durante el cual se intensificó el régimen de deportación (De Genova, 2010),

² Parte de este capítulo se publicó en el Blog de Movilidad Poblacional de la revista Nexos. Montoya Hernández, Arturo (2021). Migración México-Estados Unidos y la relación de los migrantes con la sociedad receptora: nativismo, asimilación e integración, en Nexos. Observatorio migrante. Blog de Movilidad Poblacional. 26 de mayo de 2021. Disponible en: <<https://migracion.nexos.com.mx/2021/05/migracion-mexico-estados-unidos-y-la-relacion-de-los-migrantes-con-la-sociedad-receptora-nativismo-asimilacion-e-integracion/>>

³ Sobre las implicaciones legales, políticas, económicas y sociales del Programa Bracero, véase Calavita, 1992, y Gamboa, 1990.

con iniciativas como el programa 287(g), agregado por IIRIRA al *Immigration and Nationality Act* en 1996, pero aplicado extensivamente en 2009, proveyendo a los condados y estados con los fondos necesarios para instalar centros de detención, y articulando la colaboración entre las policías locales y los agentes de migración; y la Ley Arizona SB1070 de 2010, que otorgó a los agentes policíacos la potestad de detener a cualquier sospechoso identificable como inmigrante indocumentado. En 2012, aumentando la complejidad de este periodo, se logró limitar el alcance de la Ley Arizona, y se aprobó un decreto ejecutivo que permitió detener, temporalmente, la deportación de aquellos jóvenes migrantes irregulares llegados en la infancia, a través de la figura de la iniciativa *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA).

Durante el gobierno del presidente Donald Trump, iniciado en 2017, se mantuvo la inercia en torno al reforzamiento de fronteras, con un incremento en la retórica neonativista contra los inmigrantes. Algunas de las claves de la política migratoria (Kulish, et. al, 2017) son: la rescisión de la *Privacy Act*, que reserva la información sobre la situación migratoria recopilada por diversas instituciones federales; la reducción de apoyos federales a las ciudades con políticas santuario⁴; el reforzamiento del programa 287(g) de la *Immigration and Nationality Act*, que da atribuciones a los cuerpos policíacos locales para actuar como autoridades migratorias; la intención de revocar el decreto ejecutivo que fundamenta DACA; y la concesión a los agentes de *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) de poder expedir y ejecutar órdenes de deportación sin intermediación de un juez. A esto se suman programas como *Remain in México/Quédate en México* (*Migrant Protection Protocol*) que cambia los protocolos y políticas de asilo de Estados Unidos, retornando a las ciudades fronterizas del norte de México a los migrantes (procedentes de México) con solicitudes abiertas en el sistema legal migratorio

⁴ Las políticas santuario de algunas ciudades de Estados Unidos se derivan del Movimiento Santuario, organizado por comunidades religiosas en los años 1980 para brindar apoyo, alojamiento y asistencia a los migrantes de El Salvador y Guatemala a los que se les negaba asilo en Estados Unidos. El 7 de junio de 1983, con la resolución 39,105, Madison, Wisconsin fue de las primeras ciudades en declarar las iglesias y mezquitas donde se resguardaban los solicitantes de asilo, espacios libres de la intervención de las autoridades migratorias. Posteriormente, el 5 de marzo de 1985, el ayuntamiento aprobó la resolución 41,075 que declaró toda la ciudad de Madison un santuario para los migrantes de El Salvador y Guatemala que huían de la violencia en Centro América. Con el paso del tiempo, este apoyo a los refugiados devino en un apoyo a los migrantes indocumentados en ciertas ciudades como Chicago y Los Ángeles. De manera general, estas políticas consisten en la decisión de las instituciones públicas y la policía locales o estatales, de no recopilar información sobre la situación migratoria de las personas, y no cooperar con ICE (Immigration and Customs Enforcement). Esto implica una dimensión ideológica, en la que las ciudades se posicionan contra las leyes migratorias de exclusión y criminalización, y una dimensión pública, que permite a los migrantes acceder a diversos servicios que coadyuvan a su integración en las sociedades de destino, tales como servicios de salud y carnet de conducir (Collingwood y Gonzalez O'Brien, 2019).

norteamericano, en espera de la revisión de sus casos (U.S Department of Homeland Security, 2019).

Con la llegada de Joseph Biden a la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 2021, la política migratoria ha tomado un giro menos restrictivo (The White House, 2021), con políticas que pretenden abrir vías para la obtención de la ciudadanía a las personas sin documentos que son parte constitutiva y productiva de las comunidades, evitar la separación familiar de las personas migrantes, y atender las peticiones de refugio e inmigración con procesos de integración e inclusión. El proyecto de ley también propone una protección inteligente de las fronteras (más que la construcción del muro fronterizo propuesta por Trump), proteger a las comunidades fronterizas y atender las causas de la migración, asignando un presupuesto de 4,000 millones de dólares para llevar a cabo diversos programas durante cuatro años, entre los que se incluye la realización de actividades de cooperación intergubernamental con El Salvador, Guatemala y Honduras. Sin embargo, ciertas políticas de la administración de Trump como el *Migrant Protection Protocol* siguen en disputa desde los juzgados federales que buscan su conservación (U.S Department of Homeland Security, 2021) y la operativización de las nuevas políticas generan debates sobre su factibilidad (Traub, 2021).

Este panorama se ha complejizado con la declaratoria de pandemia por el SARS-CoV-2 a principios de 2020 (Sevillano, 2020), con lo cual los Estados nacionales en la atribución de su autonomía territorial soberana, adoptaron medidas geopolíticas y bioseguritarias para contener la propagación del virus, las cuales, lejos de organizar la cooperación internacional, rearticulaban las trazas del nacionalismo nativista (Malley, 2020). Además del cierre de fronteras y la limitación de la movilidad territorial, se iniciaron programas de confinamiento que contraponen el riesgo de contagio a la necesidad de continuar trabajando para mantener un ingreso mínimo, situación ligada a la precariedad laboral y a las estructuras de oportunidades desiguales, hilvanadas en términos de raza, género, etnia y condición migratoria (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

Esta situación afecta en mayor medida a la población migrante, que suele tener peores condiciones de vida, comorbilidades y limitaciones en el acceso a servicios públicos y de salud (Guadagno, 2020), a pesar de que constituyen parte importante de los trabajadores esenciales expuestos a mayores riesgos de contagio. Así mismo, los cheques de ayuda por coronavirus del

gobierno de Estados Unidos (Associated Press, 2020), no han estado al alcance de todos los migrantes, pues aquellos que no pagan impuestos siguen excluidos de los esquemas de asistencia (116th Congress, 2020). Ante esta situación, son las comunidades migrantes, las organizaciones de la sociedad civil y sus aliados quienes han generado redes de apoyo ante las diversas necesidades acentuadas por la pandemia (Masferrer, 2020).

Este breve recuento permite tener una perspectiva general de la relación entre la política migratoria de Estados Unidos y los cambios (que se profundizarán más adelante) encausados en las dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas, entre las comunidades formadas por migrantes y sus familias. Así mismo, es importante destacar que estos procesos han sido abordados desde perspectivas críticas, como la revisión hecha por Kitty Calavita (1989) a propósito de las contradicciones ideológico-pragmáticas asociadas a IRCA. Estas se presentan en la tensión entre los reparos laborales y nativistas contrarios a la incorporación de la población de origen mexicano, el reconocimiento oficial de la necesidad de mano de obra económica y flexible⁵, y las asociaciones centradas en proveer de mejores condiciones a los migrantes a través del acceso a la residencia legal y la defensa de sus derechos laborales y humanos.

Al respecto de IRIIRA, Susanne Jonas (2006) revisa cómo su promulgación, junto con la *Anti-terrorism and Effective Death Penalty Act* (AEDPA) y la *Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act* (PRWORA, o *Welfare Reform Act*), de 1996, apuntaron a la criminalización y persecución de todos los migrantes no ciudadanos. Esto implicó la revocación de permisos de residencia permanente, por la acumulación retroactiva de cargos menores y eventos previos de estancia irregular. Así mismo, equiparó la migración indocumentada con otros crímenes agravados, y negó el acceso a servicios públicos a los no ciudadanos, incluyendo residentes permanentes. Esta legislación punitiva es atribuida por Zatz y Smith (2012) a la construcción de una narrativa nativista de pánico moral y aculturación, que deja a los migrantes desprotegidos ante la violencia y la explotación laboral.

⁵ Como revisa Calavita (1989) la migración mexicana fue vista en los debates sobre migración laboral del siglo XX como más flexible que la migración europea que dominó buena parte del siglo XIX, debido a dos factores que facilitaban su gestión: la presunta dificultad para asimilarse a la sociedad norteamericana, debido a las diferencias culturales, lingüísticas y étnico-raciales; y la cercanía geográfica, que permitía expulsar a la población sobrante a través de la deportación, sin afectar la disponibilidad de nueva migración laboral, adecuada a las necesidades productivas de Estados Unidos.

Un aspecto principal de este debate es la pertenencia o no de los migrantes de origen mexicano (y latinoamericano) a los Estados Unidos, reflexión vinculada a los procesos migratorios globales contemporáneos y a la definición de ciudadanía. En este sentido, tres de las principales conceptualizaciones modernas sobre la ciudadanía son: la versión francesa del Estado-nación (*Staatsnation*), que vincula asimilación sociocultural y la figura política centralizada del Estado, para definir la adhesión de los individuos a la comunidad; la versión alemana de nación cultural o nación étnica (*Kulturnation*), surgida de la concepción romántica de la relación entre los individuos y la totalidad orgánica de la nación; y la versión norteamericana-anglosajona, que centra la identidad de la nación en la adscripción a un grupo étnico principal⁶ (Castles y Davidson, 2000).

Al respecto de la población de origen mexicano que se asienta en Estados Unidos, Jiménez y Fitzgerald (2007) revisan las principales teorías al respecto de su integración. En su análisis del estado del arte, identifican que entre 1960 y 1970, la población de origen mexicano era interpretada a través de un proceso de *racialización*, que la comprendía ocupando una posición análoga a la de la población de origen afroamericano, sujeta a procesos de colonialismo interno, minorización y explotación por parte de la mayoría anglosajona (Acuña, 1972, Barrera, 1979, Menchaca, 1995). Un segundo momento es el constituido por las teorías de la asimilación, que lejos de ver a la población mexicana ocupando la posición de un grupo racial subordinado, propone que, a través del tiempo, las diferencias étnicas basadas en el idioma, el capital sociocultural, y el estatus migratorio se van diluyendo.

En consecuencia, los autores distinguen tres perspectivas analíticas dentro de las teorías de la asimilación. En primer lugar, se encuentra la asimilación clásica, que puede darse como una línea continua (Glazer y Moynihan, 1964) o discontinua (Gans, 1992) que, en el mediano o largo plazo, permite a las comunidades asimiladas la participación sin restricciones. Una segunda perspectiva es la asimilación intergeneracional, la cual, lejos de sostener la posibilidad de una asimilación completa, establece que cada nueva generación nacida en el país receptor tiene más posibilidades de asimilación (Alba y Nee, 2003; Bean y Stevens, 2003). Por último, la asimilación segmentada añade a los procesos generacionales las diferencias de raza y clase como

⁶ Desde la perspectiva de Huntington (2004a; 2004b), la asimilación sería la medida de la no peligrosidad de los migrantes latinos: no peligrosidad de trastocar el núcleo cultural (y racial) anglosajón protestante de la nación norteamericana.

determinantes del segmento de población al que los migrantes podrán integrarse: a la población blanca o a los grupos minoritarios nativos (Portes y Rumbaut, 2001; Zhou, 1997).

Otro grupo de teorías revisadas por Jiménez y Fitzgerald (2007) es el de la selectividad migrante, que señala la disminución en el nivel formativo-educativo de los migrantes, comparando el nivel medio de educación de los nativos con el nivel medio de distintas cohortes generacionales migrantes (Borjas, 1999). Esto suele explicarse por dos vías: el distinto lugar de origen de los flujos migrantes principales, y la tendencia de la población más preparada a quedarse en sus lugares de origen (Feliciano, 2005). A estas perspectivas, Jiménez y Fitzgerald (2007) agregan una dimensión temporal y espacial, primero, mostrando cómo el concepto de generación es importante para el proceso de asimilación, al igual que el continuo reaprovisionamiento de migrantes mexicanos que se distinguen en cohortes generacionales. Por último, destacan la desasimilación entre quienes migran y quienes permanecen en las sociedades de origen.

Con este marco de referencia, los autores muestran que si bien, las segundas y terceras generaciones de migrantes mexicanos atraviesan procesos de asimilación, visibles en el declive de la distinción étnica, social y cultural entre migrantes y nativos (Alba y Nee, 2003), el continuo reaprovisionamiento de nuevos migrantes, pertenecientes a distintas cohortes generacionales, mantiene la presencia de la cultura mexicana en la vida cotidiana, en las relaciones, en los medios de comunicación, en la cocina y en el idioma. Así mismo, el contexto sociocultural en el que han crecido las segundas generaciones marca la diferencia en cómo construyen su identidad mexicoamericana. Mientras aquellas personas crecidas durante los años de Americanización se vinculan al ideal anglosajón, quienes crecieron en el periodo multicultural valoran su diversidad y diferencia étnica.

Por otra parte, el concepto de desasimilación con respecto al país de origen le permite a Jimenez y Fitzgerald (2007, pp. 349-350) comprender las dinámicas culturales de las generaciones 1.5 y segundas generaciones, que los diferencian de las prácticas en sus lugares de origen, al tiempo que permanecen en una posición sociocultural marginal en su lugar de destino. Esto se hace visible no solo en los consumos culturales y sociales, sino también en las relaciones de género. Las mujeres migrantes, al experimentar en Estados Unidos un contexto con mayores expectativas en equidad de género, esperan procesos análogos en sus lugares de origen (Grimes, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994). En conjunto, los planteamientos revisados permiten

comprender tanto los procesos de movilidad social e incorporación a la cultura norteamericana, como la persistencia de la cultura mexicana en Estados Unidos.

La importancia de la población de origen mexicano en Estados Unidos y su constitución demográfica se hace visible en el análisis de Emma Israel y Jeanne Betalova (2020), basado en datos del U.S Census Bureau (a partir de la American Community Survey [ACS] de 2019, y datos combinados de la ACS de 2014 a 2018). De acuerdo con las autoras, si bien es cierto que desde 2013 México ha dejado de ser el principal país de origen de los migrantes que ingresan a Estados Unidos (desplazado por China e India), su población sigue representando el 24 por ciento de los cerca de 45 millones de residentes nacidos en el extranjero. Así mismo, en 2018 se estimó que 51 por ciento de los 11 millones de migrantes irregulares eran de origen mexicano. Otro dato importante es que cerca del 60 por ciento de los migrantes de origen mexicano que viven en Estados Unidos, arribaron al país hace más de 20 años.

Siguiendo con estos datos, en Estados Unidos se encuentra el 97 por ciento de todos los migrantes mexicanos viviendo en el exterior, y el 8 por ciento del total de la población mexicana. Los estados con mayor concentración de inmigrantes mexicanos en el periodo 2014-2018 fueron California con 36 por ciento, Texas con el 22 por ciento, Illinois con el 6 por ciento y Arizona con el 5 por ciento. Los condados con más inmigrantes de origen mexicano fueron Los Ángeles en California, Harris en Texas, Cook en Illinois y Dallas en Texas, los cuales concentran el 22 por ciento de la población de origen mexicano. El 66 por ciento de los mexicanos mayores de cinco años reporta un dominio limitado del inglés, en comparación con el 46 por ciento del promedio de todos los migrantes. La edad media es de 45 años, y posee el mayor porcentaje relativo de población en edad productiva (85 por ciento).

Al respecto de la educación, tiene niveles más bajos que la población nativa y que otros grupos migrantes. En 2019, alrededor del 53 por ciento de migrantes mexicanos de más de 25 años carecía de un diploma de *High School* o equivalente, comparado con el 26 por ciento de las personas de origen extranjero, y el 8 por ciento de los nativos. Así mismo, menos del 8 por ciento tiene educación superior, comparado con el 33 por de los migrantes adultos y los nativos. Los trabajos más comunes que desempeñan se encuentran en servicios, recursos naturales, construcción, mantenimiento, producción y transporte. Su ingreso promedio anual es de 51,000 dólares, menor a los 64,000 dólares de toda la población migrante, y los 66,000 de los nativos;

así mismo, 17 por ciento vive en condiciones de pobreza, comparable con el 14 por ciento de todos los migrantes, y el 12 por ciento de la población nativa (Israel y Betalova, 2020).

Por último, Israel y Betalova (2020) mencionan que, en términos de inmigración, 59 por ciento de la población de origen mexicano entró a Estados Unidos antes del año 2000, 28 por ciento lo hizo entre el 2000 y el 2009, y sólo el 13 por ciento lo hizo del año 2010 en adelante. En el año 2019, México fue el país de origen de la mayor parte de los nuevos residentes permanentes, con 156,100 personas, representando el 15 por ciento. El 65 por ciento de ellos obtuvo la *green card* como familiares inmediatos de ciudadanos norteamericanos; 20 por ciento, por patrocinio de ciudadanos o residentes permanentes; 4 por ciento, por motivos laborales; 1 por ciento, como refugiados y asilados; y 10 por ciento, por otros motivos. La diáspora mexicana, que incluye a personas nacidas en México o que reportan tener ascendencia mexicana, es de 38.5 millones de residentes. Así mismo, en 2019 se registraron 38,500 millones de dólares en remesas hacia México.

Además de permitir contrastar los procesos de incorporación social, laboral y educativa de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, estos datos permiten vislumbrar la importancia de la presencia de personas de origen mexicano en Estados Unidos, y con ello la importancia de la atención que se brinda a los mexicanos en el exterior. Esto es parte de las acciones que han realizado diversos países, para dar atención y mantener vínculos con sus poblaciones migrantes en el extranjero (González Gutiérrez, 1999). En México la relación con la población mexicana radicada en Estados Unidos se ha construido lentamente desde los años 1970 y se ha intensificado en los últimos 30 años. Uno de los antecedentes se encuentra en el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME), el cual fue implementado en 1990, como resultado del diálogo iniciado a finales de 1980 entre el gobierno de México, presidido por Carlos Salinas de Gortari, y diversas asociaciones de México-americanos y mexicanos residentes en Estados Unidos. El Programa retomó diversas actividades realizadas por los consulados, extendiendo su acción hacia los descendientes de migrantes mexicanos, en temas de cultura, educación, comercio, negocios, deportes y turismo, con el objetivo de fortalecer su vínculo con el Estado-nación mexicano. Durante el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) el programa tomó fuerza como componente de su política exterior, al incorporarse como parte de la Iniciativa Nación Mexicana, sustentada en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 y

compuesta por: el PCME, el Programa Paisano, la defensa de los derechos de los mexicanos en el exterior, y la legislación para el reconocimiento de la nacionalidad mexicana a los migrantes y sus descendientes (Pérez García, 2002).

Durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) se fortalecieron las políticas dirigidas por el Estado mexicano hacia la comunidad diaspórica, con procesos como la consolidación del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), el Programa Directo a México para el envío de remesas a bajo costo, el Programa Paisano Invierte en tu Tierra, la Red de Talento Mexicano en el exterior, y la creación de un esquema para el voto mexicano en el extranjero. También resultó central la caracterización que el presidente hizo de los migrantes como “heroes” destacando su incorporación laboral a la sociedad norteamericana y el envío de remesas, declaración que, no exenta de polémica, llevó el tema migratorio al centro de la opinión pública (Tlaque Quecholac, 2014). Posteriormente, en el 2011 durante el sexenio de Felipe Calderón, se promulgaron dos leyes federales que dinamizaron la normativa migratoria en México: la Ley de Refugiados y Protección Complementaria, y la Ley de Migración, instrumentos que contrapuntearon la “desmigrantización” de la política exterior de Calderón en su relación bilateral con Estados Unidos (Durand, 2013), al incorporar el reconocimiento oficial de que México no era sólo un país emisor de migrantes, sino, también de tránsito y retorno.

De acuerdo con Alcocer Martínez de Castro (2016), la política del gobierno mexicano ha buscado promover tanto la incorporación de los migrantes mexicanos a Estados Unidos, como la construcción de una mirada bicultural, que permita mantener el contacto con la cultura mexicana en sus lugares de destino. Al respecto del primer punto, destaca la aprobación, a partir de 2012, de legislaciones estatales en Estados Unidos en favor de cobros de colegiaturas similares para migrantes y residentes en las universidades estatales. En lo que corresponde a la promoción cultural, refiere que el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) ha llevado a cabo programas como el de donación de textos gratuitos, el concurso de dibujo infantil “Los Derechos de los Niños y las Niñas” (llamado originalmente, en su fundación en 1997, Este es mi México), el reconocimiento Ohtli entregado por embajadas y consulados mexicanos a quienes trabajan en favor de las comunidades mexicanas, y la organización de festivales y semanas de México.

Estas diversas complejidades caracterizan parte de la relación de la población de origen mexicano con Estados Unidos. Si bien, las transformaciones en las políticas migratorias y la renovación de las perspectivas nativistas se encuentran en el origen de diversas tensiones y experiencias migratorias de incorporación y exclusión, los lazos tejidos entre ambos países se articulan de manera profunda. En los siguientes apartados, veremos no sólo los procesos de resistencia organizados en Estados Unidos, a partir de los movimientos sociales migrantes que han impulsado dinámicas de incorporación legal y construcción de recursos socioculturales frente a la vulnerabilidad, violencia y explotación laboral del régimen de inmigración y deportación, sino también los procesos de incorporación y lucha de la llamada generación 1.5, contruidos en conjunto con las comunidades mexicoamericanas y otros colectivos.

1.2 La generación 1.5 de mexicanos en Estados Unidos. Movimientos sociales, cultura y política

La presencia de la población de origen mexicano en Estados Unidos, y los procesos de inclusión y exclusión que ha atravesado a lo largo de la historia, se encuentran cifrados en lo que Natalia Molina (2014) ha llamado un *régimen de inmigración* que proyecta a la población mexicana, y latina en general, no solo como migrante, sino como parte de una población indocumentada que debe ser regulada. Parte importante de esta regulación se ha dado con el endurecimiento de la frontera, pero también con los grandes procesos de deportación del siglo XX, que han definido la figura del *illegal alien* como contraparte de la comunidad imaginada desde el nativismo norteamericano, la cual permite organizar, a través de la legislación migrante (racializada e impulsada por el Estado), la distinción entre las poblaciones migrantes y los ciudadanos con pleno derecho (Ngai, 2014).

Las tensiones entre los migrantes de origen mexicano y los pobladores y fuerzas institucionales del Estado estadounidense se han construido desde el siglo XIX a partir de la guerra de secesión de Texas de 1835-1836 y la guerra México-Americana de 1846-1848, la cual implicó, tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, la transferencia de 2,378,539 km² de México a Estados Unidos. Este proceso posicionó a cerca de 100,000 mexicanos previamente asentados en el territorio concedido, como extranjeros pendientes de regularización por parte de Estados Unidos (Lybura, Morales Moreno y Velasco Márquez, 2004; Tamayo y Moncada, 2001). Como resultado de este expansionismo, articulado por la ideología del *Destino Manifiesto* (Bello, 2006), se produjo un primer gran proceso de migración y desplazamiento forzado de población mexicoamericana hacia el sur de la nueva frontera, acompañada del reforzamiento de la identidad nativista (Feagin, 1997).

Estas políticas y procesos siguieron operando a principios del siglo XX, generando diversas dinámicas de negociación y resistencia. Una de las primeras organizaciones de migrantes, fundada en 1929 por población de origen mexicano que se había desplazado hacia el suroeste de Estados Unidos después del estallido de la Revolución Mexicana, fue la *League of United Latin American Citizens* (LULAC), dirigida a la inclusión mediante la asimilación a la cultura angloamericana. En las décadas siguientes, a pesar de las deportaciones masivas de los años

1930, la población de origen mexicano comenzó a arraigarse en los Estados Unidos como parte de la generación *baby boomer*. En este contexto, veteranos mexicoamericanos de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a pelear por sus derechos civiles a través de organizaciones como la American GI Forum (AGIF) formada en 1948 (Gutiérrez, 2010)⁷.

De acuerdo con José Ángel Gutiérrez (2010), entre 1950 y 1970, coincidiendo con las regulaciones migratorias que acompañaron el programa Bracero, y las deportaciones masivas de la Operación *Wetback* de 1954, los hijos de los *baby boomer* mexicoamericanos conformaron la generación que dio vida al movimiento Chicano. A diferencia de las generaciones anteriores, el movimiento Chicano se opuso a la asimilación anglosajona-protestante, por lo cual buscó tanto un retorno a los orígenes culturales como la creación de una identidad autónoma, conformada más allá de los estados mexicano y norteamericano. Es importante destacar que lejos de tratarse de un movimiento nacional unificado, los diversos grupos se posicionaron frente a las desigualdades y disputas de sus contextos locales, atentos a sus dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas (Acuña, 2015).

Entre los objetivos clave de la movilización de los chicanos y chicanas se encontraban acabar con las leyes de segregación, mejorar las oportunidades educativas de los mexicoamericanos, y lograr el acceso a la representación política y a la autodeterminación. Como parte de este proceso, resultaba relevante la reivindicación de la identidad chicana frente a las identidades panlatina o hispánica, ligadas al asimilacionismo, y a celebraciones oficiales como el 5 de mayo (Rodríguez, 1998). En este sentido, en lugares como San Antonio, Texas, donde en la década de 1960, 51 por ciento de la población era de origen Anglo, 41 por ciento mexicoamericana y 7 por ciento afroamericana, las movilizaciones de organizaciones como la *Mexican American Youth Organization* (MAYO), y el apoyo de congresistas regionales, resultaron fundamentales para acabar con las leyes de segregación racial (Montejano, 2010).

⁷ Los procesos de resistencia y negociación no se llevaron a cabo solo mediante la formación de organizaciones de la sociedad civil y estrategias de resistencia pacífica. Además de las actividades armadas de organizaciones como Gorras Blancas y Mano Negra en Nuevo México, la masacre de Ludlow en 1913 en Colorado, el Plan de San Diego en Texas en 1915, y los conflictos laborales en Arizona entre 1914 y 1917, en la época se llevaron a cabo otros procesos de contienda violentos, como las revueltas campesinas y obreras entre 1950 y 1952 en Colorado, Texas, Chicago, California, y los enfrentamientos (*zoot suit riots*) entre pachucos, Marines y policías en la ciudad de Los Angeles (Gutiérrez, 2010, p. 26).

En otros lugares como California, el movimiento chicano tomó fuerza en las *Highs Schools* del Este de Los Ángeles., en busca de reivindicar el acceso a la educación superior para las comunidades de ascendencia latina. En este proceso, resultó fundamental tanto la lucha legal por el reconocimiento en los tribunales norteamericanos (Haney López, 2003) como la acción colectiva y el *lobbyng* (García y Castro, 2011). Otro hito del movimiento fue la conformación del Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA), el cual adoptó El Plan de Santa Bárbara, impulsó la adopción del nacionalismo cultural Chicano y el rescate de la comunalidad ancestral como vías para la emancipación. La ruta concreta para lograr estos ideales fue la creación de departamentos de estudios chicanos en las universidades, como herramienta para empoderar a las comunidades (Gosse, 2005; Hurtado, 2005)⁸.

Otras organizaciones vinculadas al movimiento Chicano son la *United Farm Workers Union*, el partido La Raza Unida, La Alianza de Pueblos Libres, los *Brown Berets*, *The National Chicano Moratorium*, CASA – Hermandad General de Trabajadores, *The Crusade for Justice*, el Movimiento 25 de Agosto, y la Comisión Nacional Femenil Mexicana. El movimiento Chicano también se relacionó con los movimientos por los derechos civiles afroamericanos, y con perspectivas feministas que surgieron en el ámbito académico de los estudios Chicanos y en el activismo (Anzaldúa, 1987; García, 1989). Si bien, en la década de 1970 el movimiento fue perdiendo impulso, muchas de las luchas y transformaciones logradas han sido relevantes para los derechos de mexicoamericanos y latinos, y para otros movimientos, como el movimiento sin fronteras y la oposición a la legislación antinmigrante (Rodríguez, 1996).

De acuerdo con Chris Zepeda-Millán (2017), entre 1965 y 2005 una serie de procesos globales, nacionales, locales; económicos, demográficos y políticos dieron forma a los movimientos migrantes contemporáneos en Estados Unidos. Por una parte, la *Immigration and Nationality Act* de 1966 puso fin al sistema racial de cuotas migratorias, al tiempo que aumentó las restricciones de entrada legal para la población de origen latinoamericano, produciendo la ilegalidad de los migrantes de origen mexicano (De Genova, 2004). Además, en esos años se impulsó la liberalización económica, las reformas fiscales y la desregulación de actividades económicas estratégicas, acotando la acción de los Estados (Massey, Durand y Malone, 2002).

⁸ Para los debates sobre los límites y logros de la conformación de los departamentos de Estudios Chicanos, y la necesidad de su reformulación, véase Mindiola (2005), Soldatenko (2009) y Acuña (2011).

Esta situación derivó en un incremento de la migración laboral, ante los efectos económicos, sociales, políticos y culturales de las políticas neoliberales.

Así mismo, siguiendo la trama de la Guerra Fría, las intervenciones militares patrocinadas por Estados Unidos en el Sur de Asia, Centroamérica y el Caribe (Grandin, 2007) implicaron el desplazamiento de grandes poblaciones, que llegaban en búsqueda de refugio o asilo a Estados Unidos. Sin embargo, la decisión de marcarlos como “refugiados” o como “migrantes ilegales” motivados por razones económicas, dependía del pragmatismo político-económico del gobierno estadounidense (Portes y Rumbaut, 2014). En el mediano plazo, algunos de los migrantes provenientes de estos contextos militantes se involucraron en el activismo, a través de asociaciones transnacionales como el *Central American Peace and Solidarity Movement*, el movimiento santuario (Golden y McConell, 1986), y mediante la participación en sindicatos y asociaciones de trabajadores (Pulido, 1998).

En este contexto migratorio, como señala Zepeda-Millan (2017, p. 31) destacaron los activistas de Los Ángeles Bert Corona y Soledad “Chole” Alatorre, quienes, en colaboración con otras organizaciones, fundaron el movimiento Hermandad Mexicana y el *Center for Autonomous Social Action* (CASA). Esta organización reunió a migrantes regulares e irregulares, y a chicanos, tanto en México como en los estados de Arizona, California, Colorado, Illinois, Oregón, Texas, Washington y Nueva York en Estados Unidos. Su periodo de acción más importante fue entre 1968 y 1973, tiempo en el que apoyaron una visión política transnacional, y promovieron la organización de los trabajadores latinos en México y Estados Unidos, fueran estos migrantes regulares o sin papeles (García, 1994; García, 2002), posicionándose contra la criminalización de la migración.

En 1973 CASA convocó a un encuentro nacional en Los Ángeles para formar una coalición que se posicionara frente a la creciente legislación nativista. Este fue el origen de la *National Coalition for Fair Immigration Laws and Practices* (NCFILP) formada por grupos comunitarios y sindicatos mexicoamericanos. Estas organizaciones fueron perdiendo impulso por las diferencias estratégicas e ideológicas de sus participantes (Chavez, 2002). En 1982, el *National Immigration Forum* se formó en torno a la experiencia de los migrantes mexicanos y los refugiados provenientes de Vietnam, Centroamérica y el Caribe, para defender los derechos civiles, movilizarse contra las guerras y el intervencionismo, y brindar apoyo a través del

activismo del movimiento obrero, que ayudó a dar visibilidad nacional a la lucha (Milkman, 2006).

En la organización también resultó fundamental el trabajo del *National Council of Churches*, que patrocinó el *National Council for Immigrant Rights* en Los Ángeles, y convocó el 18 de octubre de 1985 a un día de acción nacional en favor de los derechos de los inmigrantes y refugiados, para posicionarse contra la aprobación de IRCA (Zepeda-Millan, 2017, p. 32). Ante el resultado de su aprobación, las organizaciones cambiaron su estrategia, movilizándose no solo a través del activismo político, sino también de la influencia electoral (Zepeda-Millán, 2017, pp. 37-38). La efectividad de esta estrategia consideró el efecto clave de los cambios demográficos (el aumento relativo de la población de origen mexicana y latina), la creación de un movimiento del voto latino (atento a la inscripción de nuevos votantes y a fomentar la participación electoral) y la elección de oficiales y representantes latinos (Ramírez, 2013).

Los resultados se hicieron visibles con el apoyo que consiguieron las comunidades migrantes en la década de 1990, las cuales fortalecieron las bases para buscar una reforma migratoria integral. Sin embargo, el reforzamiento fronterizo de IRIIRA, que tendía a conducir el tema migratorio en términos de seguridad nacional, terminó siendo reafirmado tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 (Nguyen, 2005). Esta actitud dio paso a la propuesta de la *Border Protection, Anti-Terrorism and Illegal Immigration Control Act* de 2005 (H.R. 4437) contra la que se impulsó en 2006 las movilizaciones nacionales de diversas asociaciones migrantes, grupos de activistas, iglesias, organizaciones laborales y comunidades, que veían amenazada su vida cotidiana y su identidad, ante las restricciones y criminalización de la propuesta. Al final, la movilización fue desactivada, pero se logró detener la aprobación del acta (Zepeda-Millán, 2017).

Si bien, estos procesos han permitido la construcción, fortalecimiento y legitimación de la presencia latina y mexicana en Estados Unidos, como hemos visto, el nativismo sigue proyectando un imaginario antiinmigrante y de exclusión, a través de la narrativa de la amenaza latina (Chávez, 2017) y de términos como el de *Anchor Baby* (Ngai, 2007) que se dirigen contra las segundas y terceras generaciones, quienes son vistas como parte de una estrategia de migrantes (regulares e irregulares) para obtener la ciudadanía estadounidense. Esta situación se vincula a la experiencia reciente de los *Latino millennials*, quienes se siguen enfrentando a

desventajas en el acceso a la educación, así como a la discriminación y los estereotipos (Ortiz y Tellez, 2012). Es por esto que la población mexicoamericana puede sentirse como ciudadana, pero sin plenos derechos socioculturales (Flores-González, 2017).

La experiencia de las personas pertenecientes a la generación 1.5 en Estados Unidos, también tiene sus particularidades. Un trabajo central para conceptualizar a la generación 1.5 se encuentra en la tipología de cohortes generacionales elaborada por Rumbaut e Ima (1988) y Rumbaut (1976, 2004), la cual toma en cuenta para su definición, la edad y etapa de vida a la que los hijos de migrantes extranjeros llegaron a Estados Unidos⁹. Este trabajo, realizado en el marco de las investigaciones sobre los efectos a largo plazo de las migraciones internacionales, se centra en conocer los procesos diferenciales de adaptación de los hijos de los migrantes a la sociedad receptora (que a su vez, inciden en transformaciones socioculturales en los países de origen y destino), los cuales implican distintos modos de aculturación y formación de una identidad étnica, cambios en el uso del lenguaje (lengua materna e inglés), organización de lealtades nacionales (o transnacionales), y diversas trayectorias sociales, residenciales, reproductivas, maritales, educativas, ocupacionales-laborales, económicas, cívicas y políticas. A partir de la comparación de estas dimensiones entre distintas cohortes, es posible destacar la importancia analítica de la tipología para el estudio de procesos como la aculturación, la asimilación y la movilidad social.

De acuerdo con Hirai y Sandoval (2016) es posible identificar la emergencia reciente de diversas investigaciones centradas en adolescentes y jóvenes comprendidos como pertenecientes a la generación 1.5 (Awokoya, 2012; Chiang, 2011; Gonzales y Chavez, 2012; Ko y Perreira, 2010; Teo, 2011). Entre las diferentes acepciones con que estos diversos estudios han definido la generación 1.5, los autores destacan dos criterios preponderantes, a partir del trabajo de Bartley y Spoonley (2008) y Gonzales (2011): “a) se trata de individuos que fueron llevados por sus padres u otros familiares al lugar de destino siendo aún niños; y b) han realizado la mayor parte de su escolaridad en la sociedad de destino, aunque pudieron haber realizado al menos parte de

⁹ Para esto, el autor sigue la distinción de Karl Mannheim (1996) entre las ubicaciones generacionales, compuestas por individuos de un mismo grupo de edad; y las generaciones como actualidad, que identifican a aquellas personas contemporáneas que han sido expuestas y definidas por un mismo estímulo histórico. Este segundo tipo de cohorte generacional implica la conciencia compartida de una historia común. Así mismo, Rumbaut (2004) reconoce la importancia de la distinción entre cohortes para entender las diferencias entre primeras y segundas generaciones, revisada en otras investigaciones (Berrol, 1995; Child, 1943; Ebaugh and Chafetz, 2000) y en el trabajo de tipologías generacionales de Warner y Srole (1945), como antecedentes de su propuesta.

su socialización primaria en la sociedad de origen” (Hirai y Sandoval, 2016, pp. 279-280). Así mismo, los autores toman en cuenta el trabajo de Berger y Luckmann (2008) para destacar la importancia de los procesos de socialización primaria, que internalizan y producen en los actores un mundo social específico que les permite ser miembros de esa sociedad; la socialización secundaria, mediante la cual, los jóvenes adquieren nuevos aprendizajes y prácticas que les permiten incorporarse a sectores más específicos de la sociedad; y la resocialización, ligada a la adquisición de símbolos, lenguajes y prácticas nuevas, implicadas en su incorporación a una nueva sociedad.

Siguiendo esta línea de reflexiones, Hirai y Sandoval (2016) establecen que el proceso de socialización en los migrantes de la generación 1.5 no obedece a un proceso lineal, sino a una socialización fragmentada, que inicia en los lugares de origen, pero se ve interrumpida por la migración. En esta circunstancia puede darse el caso de que la socialización primaria del lugar de origen se complemente con la socialización primaria del lugar de destino, o incluso entra en contradicción con los subsiguientes procesos de socialización, dificultando la incorporación en el nuevo contexto. A esto se suma el conflicto entre los procesos de socialización secundaria, que inician durante el paso a la adolescencia, y la condición migratoria de los jóvenes, que imposibilitan participar de actividades cotidianas para otras personas de su edad. Debido a esto se configuran formas de identidad complejas, derivadas de su estar-en-medio (*in-betweenness*) de procesos transnacionales que conforman mundos múltiples de inclusión y exclusión¹⁰.

Al respecto de los jóvenes de la generación 1.5 de origen mexicano, resulta central el trabajo de Chávez, Lavariega y Michelson (2015) en el cual, a partir de 101 entrevistas semi estructuradas¹¹, revisan la experiencia migratoria en Estados Unidos, el capital social, la participación política, la identidad étnica y la percepción de DACA de jóvenes de la generación

¹⁰ De ahí la importancia de la recuperación que hacen los autores de los métodos narrativos, para conocer y construir los itinerarios subjetivos de estos jóvenes, ligados a su situación migratoria y a su proceso fragmentado de socialización. Proceso que puede derivar en el extremo, en una experiencia que Gonzales y Chávez (2012) han considerado como abyección e ilegalidad, que los sume en una constante vulnerabilidad.

¹¹ La muestra está compuesta por 46 hombres y 55 mujeres, de los cuales 5 por ciento son residentes permanentes y 95 por ciento reportan tener otro estatus, 71.3 por ciento conforman familias con estatus migratorio mixto y 28.7 por ciento con familia con el mismo estatus migratorio del participante, 97 por ciento nacidos en México y 3 por ciento en otro país. Estos participantes tienen un promedio de edad de 21.9 años, un rango de edad que oscila entre los 18 y los 30 años. El promedio de edad de llegada a Estados Unidos es de 7.2 años y el promedio de edad al que se enteraron de su situación migratoria es de 11.4 años. Así mismo, el grupo participante se distingue por su alto nivel de escolaridad, al contar el 97 por ciento con diploma de *High School* o equivalente, 70.3 por ciento está inscrito en la universidad y 16.8 por ciento ya está graduado de la universidad.

1.5. De esta manera, las autoras abordan tres temas principales: la participación política, la formación de identidades y la incorporación de los jóvenes latinos indocumentados a la sociedad receptora. Muchos de los jóvenes de esta generación, no conocen de niños su situación migratoria. Es al llegar a la adolescencia, momento en que se vuelve importante participar de los rituales y actividades de transición de los jóvenes: como obtener un carnet de conducir, conseguir un empleo de medio tiempo o el primer trabajo de verano, o aplicar para becas de educación superior, que muchos de ellos se enteran de que han habitado en Estados Unidos sin ser ciudadanos ni tener documentos¹². Así mismo, existen formas más drásticas de hacerse consciente de la situación migratoria de la familia, cuando la deportación de algún familiar es lo que hace saber a los niños y jóvenes la precariedad de su propia condición.

De acuerdo con las autoras, estas diversas notas de exclusión se complejizan en las familias de condición migratoria mixta, compuestas por algún padre, hijo o hermano con residencia o ciudadanía, y el resto de la familia sin documentos que avalen su estancia legal. En este sentido, los contrastes en posibilidades escolares, laborales, de movilidad y sociales, generan resentimiento y decepción, cuando los familiares no aprovechan las posibilidades de desarrollo personal; pero también se vuelve un motivo de construcción de identidad y participación política, cuando la toma de conciencia de la condición migratoria personal se vuelve elemento detonante de la acción social y política. Esto último ocurre cuando los jóvenes toman la decisión de hacer público su estatus migratorio¹³. Se abren así a las percepciones positivas de aliados, y también a experiencias de desvaloración y discriminación basados en la racialización y el nativismo. Estas diversas experiencias son determinantes en su participación en procesos de defensa de los derechos de las comunidades latinas, que se vuelven un referente panétnico de identificación y movilización, que toman forma en organizaciones estudiantiles como *United*

¹² Proceso al que Roberto Gonzales (2011) denomina como una transición hacia la ilegalidad, en la que el entorno de socialización-integración garantizado por el acceso a la educación K-12 se diluye en otros ámbitos que van tomando importancia en la vida del adolescente.

¹³ Sobre este proceso de hacer pública su condición migratoria, equiparable a un salir de las sombras (*coming out*), el trabajo de Enriquez y Saguy (2016) presenta la importancia de este esquema como marco simbólico para dar forma pública y política al proceso de reafirmación identitaria presente en enunciarse como migrante indocumentado. Así mismo, este salir de las sombras (*coming out*) conlleva un riesgo y un proceso de disenso en torno a las representaciones de estigma y exclusión, que es análogo a los de las personas que enuncian su diversidad de género y sexual.

Mexican American Students (UMAS) y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA).

El nivel de participación política de los jóvenes de la generación 1.5, varía también contextualmente, dependiendo de las legislaciones locales de su lugar de residencia. En Texas, el perfil racial y el reforzamiento fronterizo hace más difícil la participación en manifestaciones en el espacio público, por el miedo a ser detenidos y el riesgo a la deportación. En contraste, los participantes del estudio radicados en California, comentaban su experiencia en diversas formas de acción colectiva, las cuales incorporaban repertorios variados de participación como marchas, ocupación del espacio público, *walkouts* (salidas masivas y organizadas de la escuela para participar en las manifestaciones), acción directa, desobediencia civil, huelgas de hambre, entre otras. Así mismo, se menciona como un hito las manifestaciones del 2006, las cuales generaron presión sobre los debates legislativos, al tiempo que detonaron nuevos procesos de organización y participación de mediano y largo plazo.

1.3 La DREAM Act, DACA y el movimiento dreamer

Uno de los centros nodales del debate sobre el estatus migratorio de los jóvenes pertenecientes a la generación 1.5, se construye en torno al cabildeo y movilizaciones en respaldo de la *DREAM Act (Development, Relief, and Education for Alien Minors)*, enmienda que puede ser vista como parte de una reforma migratoria integral, la cual, busca establecer una vía para la regularización de aquellos migrantes que fueron llevados a Estados Unidos siendo niños, y que experimentaron diversos procesos de socialización en aquel país. De acuerdo con Michael A. Olivas (2012) es posible ubicar como antecedente a la *DREAM Act* la resolución del caso *Plyler v. Doe* de 1982, en la cual, la Suprema Corte concluyó que todos los niños en el país (con independencia de su situación migratoria) tenían el mismo derecho de acceso a la educación pública, basándose en el principio de que los niños no debían ser sancionados por la falta de sus padres (en este caso, faltas a la legislación migratoria). La resolución hizo posible el acceso a la educación K-12 a los menores indocumentados, complementando su proceso de socialización secundario¹⁴.

El gran obstáculo para proseguir con este proceso de integración, se encuentra en la falta de un número de seguridad social, que impide la obtención de un permiso de conducir, dificulta el acceso a la educación universitaria, por el costo de las tarifas para extranjeros y la imposibilidad de acceder a becas u otros apoyos económicos que vuelven las colegiaturas prohibitivas dados los ingresos familiares, y la restricción para obtener trabajos bien remunerados (limitando el empleo a las actividades en torno al salario mínimo). Ante esto, algunos estados de Estados Unidos han establecido leyes locales (derivadas de las discusiones sobre la DREAM Act) que permiten el acceso a tarifas para habitantes del estado, con independencia de su situación migratoria. De esta manera, es posible para los jóvenes de la generación 1.5 acceder a los *Community Colleges* y *States Universities* en los estados de California, Connecticut, Illinois, Kansas, Maryland, New York, Oklahoma, Rhode Island, Texas, Utah, Washington y Wisconsin. Así mismo, los estados de Texas, Nuevo México y California, proveen también de elegibilidad para ayuda financiera e Illinois dispone de un fondo privado de becas. Esta posibilidad sigue

¹⁴ Uno de los obstáculos principales para la ampliación del acceso a la educación superior de las personas sin documentos migratorios regulares se encontraba en IIRIRA, la cual dificultó tanto el acceso a las universidades como la aplicabilidad a los apoyos públicos (véase Galassi, 2003).

siendo limitada, pues no es extensiva a Universidades de la Ivy League o de primer nivel, no ofrece una vía para la regularización y la ciudadanía, y no garantiza una incorporación laboral adecuada al nivel de formación obtenido.

Al respecto de la *DREAM Act* federal, Chávez, Lavariega y Michelson (2015) mencionan que esta fue introducida por primera vez el 25 de Abril de 2001 por el Demócrata de Chicago Luis Gutiérrez, junto a 34 copatrocinadores, con el nombre de *Children's Educational Advancement and Dropout Prevention Act* del 2001 (HR 1582), la cual buscaba regularizar el estatus de jóvenes "indocumentados" de "probidad moral" (idea vinculada a la asimilación cultural y a un registro limpio de faltas criminales-administrativas) que cumplieran con ciertas características: que antes de cumplir 21 años de edad estuvieran radicando en Estados Unidos durante cinco años consecutivos, que fueran menores de 25 años, y que estuvieran inscritos y asistieran al *high-school*, que acreditaran haber asistido entre dos y cuatro años a la universidad o que estuvieran inscritos en la universidad. Esta iniciativa fue dirigida al subcomité de reforma en educación (*Subcomitee on Education Reform*) donde fue desechada. El 21 de mayo de el mismo año, el representante de Utah Chris Cannon introdujo otra iniciativa con la que proponía la regularización de jóvenes sin documentos, menores a 21 años. De manera paralela, el senador Orrin Hatch introdujo en el congreso la *Development, Relief, and Education for Alien Minors Act* (S 1291) que agregaba a la propuesta de Cannon el requisito de que los jóvenes estuvieran inscritos en la escuela.

Estas iniciativas, cercadas políticamente y alejadas del debate, fueron seguidas por otros intentos consecutivos de aprobar una *DREAM Act*, tanto en el Congreso como en la Cámara de Representantes (*United States House of Representatives*). Así, en 2005, la *DREAM Act* fue introducida por el senador Dick Durbin (S 2075) y posteriormente incorporada como parte de la *Comprehensive Immigration Reform Act* (S 2611) aprobada por el senado el 25 de Mayo de 2006, y a la cual se agregaban como requisitos de aplicabilidad el haber entrado a los Estados Unidos antes de los 16 años y haber residido en el país continuamente por al menos cinco años, mostrar una buena calidad moral, y tener un diploma de *High School* o equivalente, o haber sido admitido a alguna universidad. Como parte de la reforma migratoria, la S 2611 también incluía medidas para el reforzamiento fronterizo, el aumento de requisitos para permisos de trabajo, y

un camino de regularización para cerca de 10 millones de migrantes que residían en Estados Unidos.

Como contraparte a la S 2611, en la Cámara de Representantes se aprobó la *Border Protection, Anti-Terrorism, and Illegal Immigration Control Act* (HR 4437) patrocinada por Jim Sensenbrenner, con énfasis en el incremento de control fronterizo, la propuesta de expandir el muro fronterizo entre México y Estados Unidos y la criminalización de quienes proveyeran ayuda o servicios a los migrantes indocumentados (criminalizando también a las comunidades y familias). Debido a la disparidad de propuestas entre la HR 4437 (la cual generó procesos de acción colectiva y movilizaciones, que se han comentado más arriba) y la S 2611, el *Congressional Conference Comitee* no pudo llegar a un acuerdo y ninguna de las iniciativas fue promulgada.

En los años subsiguientes, continuaron introduciéndose iniciativas de *DREAM Act*, con resultados negativos: en 2007 como parte de la *Comprehensive Immigration Reform Act* (S 1348) sin lograr aprobación en el Senado; en 2008 vinculado *al Department of Defense Authorization Bill* (argumentando que su aprobación podría motivar la inscripción de nuevos reclutas); en 2009 como una iniciativa bicameral (S 729 en el Senado, HR 1751 en la Cámara de Representantes) con nuevas restricciones como la elegibilidad limitada a personas entre 12 y 35 años y la obligatoriedad de cursar estudios superiores o hacer servicio militar en los seis años siguientes a la inscripción so pena de deportación o pérdida de elegibilidad; en 2010 fue introducida por el Senador Harry Reid como una enmienda del *Department of Defense Spending Bill* (la cual también incluía la eliminación de la prohibición de incorporación al ejército de miembros abiertamente homosexuales) y posteriormente, en el mismo año, de manera independiente junto a otros temas en discusión; finalmente en 2011 la *DREAM Act* se volvió un tema de coyuntura política, dada la proximidad de las elecciones para presidente de los Estados Unidos y la promesa de una reforma migratoria integral que Obama había hecho en su anterior campaña, lo cual llevó a procesos de cabildeo y discusión que no fructificaron en su aprobación¹⁵. Como consecuencia de esto último, y ante la importancia política de una solución, el presidente Obama

¹⁵ Para una versión más detallada de lo aquí resumido, véase Chávez, Lavariega y Michelson, 2015, pp 33-43.

tomó la decisión de anunciar en 2012 la acción ejecutiva *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA)¹⁶.

Entre los argumentos que se han mantenido a favor de la aprobación de una *DREAM Act* y de una reforma migratoria integral, se encuentran la idea de que esta podía ser un incentivo para captar en el ejército personal capacitado, disponer de recursos humanos calificados, y obtener beneficios económicos directos e indirectos (pago de impuestos, consumo de bienes, generación de nuevos empleos) derivados del ingreso regular de la generación 1.5 a la población económicamente activa del país (Guzman y Jara, 2012; Hinojosa Ojeda y Cruz Takash, 2010). En contra de la *DREAM Act* se esgrime el argumento de que el regularizar a los jóvenes de la generación 1.5 (quienes ingresaron en el país de manera irregular o permanecieron en él después de que su permiso de estancia expirara) podría interpretarse como un premio a una infracción que incentivaría nuevas migraciones; además, se postulaba que los jóvenes estarían en condición de pedir la regularización migratoria de sus familiares, factor que promovería un proceso migratorio en cadena. Así mismo, se decía que la regularización generaría una competencia negativa en los nichos laborales de la población nativa y se generaría más presión sobre los sistemas de seguridad social y las finanzas públicas (Congressional Budget Office, 2010).

Como se ha visto más arriba, además de presentar el proceso político y legislativo en torno al *DREAM Act*, que llevó como desenlace parcial a la ejecución de DACA, el trabajo de Chávez, Lavariega y Michelson (2015) también nos permite conocer la percepción que los participantes de su investigación tienen sobre la promulgación de DACA. De acuerdo con las autoras, las actitudes oscilan entre la alegría de contar con una herramienta temporal, a partir de la cual se abren oportunidades laborales y educativas; la desconfianza, al no tener garantía de la continuidad del programa en los gobiernos posteriores a Obama y otorgar al gobierno datos personales y familiares de la situación migratoria, que pueden derivar en un proceso de

¹⁶ Entre los requisitos para los solicitantes iniciales de DACA se encontraban: “1) Tener menos de 31 años hasta el 15 de junio de 2012. 2) Haber llegado a Estados Unidos antes de cumplir 16 años de edad. 3) Haber residido de manera continua en este país desde el 15 de junio de 2007. 4) Estar viviendo en territorio estadounidense desde el 15 de junio de 2012 hasta el momento de la solicitud. 5) No tener estatus legal al 15 de junio de 2012. 6) Encontrarse actualmente en la escuela, haberse graduado u obtenido un certificado de preparatoria (*high school*) o equivalente [como el certificado del *General Educational Development Test*] o ser veterano de la guardia costera o las fuerzas armadas de Estados Unidos. 7) No haber sido condenado por un delito grave o tener tres o más delitos menores, y no representar una amenaza para la seguridad nacional o la seguridad pública” (Vargas, Landa, López, 2020). Esto deja fuera a muchas personas que sobrepasan el rango de edad, que no tienen una trayectoria educativa continua, y que salieron de Estados Unidos por diversos motivos.

deportación (temores que se mostraron sustentados cuando, durante el gobierno de Trump, se suspendió el ingreso de nuevas personas a DACA y se amagó con cancelar el programa); y el escepticismo y cinismo, que concibe la acción ejecutiva como una respuesta insuficiente, al no garantizar la incorporación política y social completa de los jóvenes a la sociedad norteamericana (al tener que estarse renovando y no tener una vía para la regularización de su situación migratoria) y surgida a destiempo, como un golpe de efecto político para asegurar a Obama el apoyo del voto latino.

La promulgación de DACA también es vista como un parteaguas en los procesos de participación política, social y cultural en Estados Unidos y en México, tal como revisa Lucía Ortiz Domínguez (2020) quien propone una tipología de experiencias de la generación migrante 1.5 en torno a DACA, dependiendo de si su llegada a Estados Unidos fue en el periodo Pre-DACA, DACA o Post-Daca. El primer grupo, el de los Pre-DACA, se encuentra conformado por aquellas personas que llegaron a Estados Unidos después de la promulgación de *la Immigration Reform and Control Act* de 1986 y han transitado la experiencia de las posteriores políticas punitivas y de control migratorio. Así mismo, por su edad no son elegibles para DACA a pesar de cumplir con el resto de requisitos. De acuerdo con la autora, los migrantes de este grupo optan entre cuatro posibilidades: se inmovilizan en sus lugares de destino y permanecen como indocumentados, participan de la acción colectiva en demanda de los derechos para los migrantes en Estados Unidos, regresan a México donde continúan su proyecto de vida sin participar del activismo en favor de los migrantes, o tras el retorno a México se movilizan y participan del activismo en favor de sus derechos como migrantes.

En segundo lugar, se encuentran los miembros de la generación 1.5 que se han visto beneficiados por DACA (a los que se refiere coloquialmente como *dacamented*), entre quienes se incluyen varios jóvenes que participaron en las marchas y acción colectiva en favor de las *DREAM Act*. DACA les ha permitido el realizar diversas actividades de incorporación a la sociedad norteamericana, como la obtención de una licencia de manejo, el contar con un permiso de trabajo y el poder acceder a la educación superior pagando cuotas nacionales-locales, así como disponer de otros apoyos a la educación. Muchos de los beneficiarios de DACA han seguido presionando para la aprobación de una *DREAM Act* con un corte más incluyente, que permita a un mayor número de migrantes marcados con el estigma de la ilegalidad, transitar hacia la

residencia temporal y posteriormente a la incorporación completa y permanente en Estados Unidos. De acuerdo con datos del *U.S. Department of Homeland Security* (2018) revisados por la autora, entre 2012 y marzo de 2018 se llevaron a cabo 814 049 solicitudes de ingreso al programa y 1 140 925 renovaciones, con lo que se calcula que ha habido cerca de 1.5 millones de beneficiados.

Derivado de la cancelación parcial de DACA realizada durante el gobierno de Donald Trump, a través de la acción ejecutiva 13769 *Enhancing Public Safety in the Interior of the United States*, que buscaba una aplicación más estricta de las leyes de control migratorio, junto a la cual se argumentaba la inconstitucionalidad del programa DACA, se dejaron de aceptar nuevas solicitudes. Esta coyuntura es la que lleva a Ortiz Domínguez (2020) a sugerir la tipología Post-DACA, fundada en la siempre latente posibilidad de que la acción ejecutiva sea suspendida (otro motivo para apoyar una *DREAM Act* inclusiva que permita regularizar la situación migratoria de manera permanente). En este sentido Ortiz Domínguez (2020) señala la importancia de mantener la acción colectiva y los procesos de reivindicación política de los derechos de los migrantes, junto al trabajo político y legislativo, como vía para una solución duradera.

A propósito de la acción colectiva de quienes se han movilizado en torno a DACA y la *DREAM Act*, es importante mencionar el trabajo de María Eugenia de la O Martínez (2020). Uno de los momentos clave mencionados por la autora es la convocatoria de diciembre de 2008 en Washington D.C. auspiciada por *The National Immigration Law Center* (NILC) en la que líderes del naciente movimiento *dreamer* se reunieron para formar una red de organizaciones y acordar estrategias políticas y jurídicas, dirigidas, en principio, a lograr el acceso a la educación universitaria. Así mismo, la autora menciona a tres de las organizaciones más importantes de *dreamers* en Estados Unidos: *United We Dream*, coalición que integra a 52 organizaciones en 25 estados, que presionó por la firma de DACA y ha apoyado diversos movimientos en favor de las personas indocumentadas; *DreamACTivist*, formado en medios electrónicos y redes sociales digitales (Facebook, Twitter, Blogs) como grupo de difusión de información y elaboración de propuestas; y la *Dream Action Coalition* (DRM) encargada del trabajo político, legislativo y el cabildeo en torno a los derechos de los migrantes. En conjunto, el apoyo a la *DREAM Act* y la presión en favor de la promulgación de DACA se realizó a través de las plataformas digitales, el trabajo en el espacio público y en los medios de comunicación. En el

proceso, la participación de las redes informales de familiares y amigos, las redes formales de organizaciones y coaliciones, y la producción de una autoidentificación como *dreamers* en contienda con el estigma de la ilegalidad, ha resultado central (Anguiano, 2011).

Como hemos visto hasta aquí, los diversos procesos de cambio en las políticas migratorias no han sido desplegadas ante la mera pasividad de las comunidades a las que interpelan. Han existido procesos de organización y resistencia, que impulsan desde los grupos de migrantes ilegalizados la posibilidad de una transformación en el panorama migratorio. Esto no significa que haya sido posible detener la promulgación y aplicación de ciertas normativas y leyes, pero sí que se han iniciado instancias de diálogo para amortiguar sus efectos y negociar otros entramados migratorios posibles, tanto desde los movimientos sociales como desde la conformación de organizaciones y grupos de interés, con capacidad de incidir en el cabildeo político. En los siguientes apartados revisaremos el retorno a México, los mecanismos de apoyo a la población de retorno ofrecidas por el Estado mexicano, y las organizaciones de la sociedad civil formadas en la Ciudad de México para atender a la población retornada y deportada, las cuales también participan de la acción colectiva en favor de los derechos de los migrantes en Estados Unidos y en México.

1.4 La migración de retorno de Estados Unidos a México. Un nuevo panorama migratorio¹⁷

La migración de retorno de Estados Unidos a México forma parte de un nuevo momento en el panorama migratorio entre ambos países. Aparejado a las políticas de deportación, a las legislaciones restrictivas y a las dificultades para la elaboración de una reforma migratoria integral, el retorno surge como efecto de distintos factores, entre los que destacan la falta de oportunidades de crecimiento educativo y laboral en Estados Unidos para las personas que pertenecen a la generación 1.5, las crisis económicas que dificultan la oferta laboral de la que depende la migración irregular, e incluso la separación familiar y las deportaciones de miembros de la familia, lo cual implica un retorno (forzado) como estrategia de reunificación familiar.

Una reflexión clásica sobre los procesos de retorno es la presentada por Durand (2004) quien distingue distintos tipos. En primer lugar, el retorno voluntario definido por los migrantes como definitivo, el cual se lleva a cabo después de haber vivido varios años en el extranjero, y que implica la intención de finalizar su proyecto migratorio. El segundo tipo de retorno es el que realizan los trabajadores temporales que tienen una temporalidad definida de estancia en el país receptor debido a que participan en programas específicos, como las visas H2a y H2b para trabajadores agrícolas. El tercer tipo mencionado por el autor es el transgeneracional, en el que las segundas, terceras y demás generaciones migrantes regresan al país de origen de sus abuelas o padres. El cuarto tipo es el retorno forzado por razones políticas o raciales, o por políticas públicas restrictivas y dirigidas a la expulsión de migrantes (como las deportaciones). El quinto tipo de retorno identificado por Durand es el del fracaso en los objetivos de la migración, pero que podría también pensarse como una migración en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, sociales y educativas, ante la dificultad para integrarse a la sociedad receptora, o debido a la imposibilidad (percibida y objetiva, derivada de las restricciones legales) de aspirar a la movilidad social. Esta tipología implica la existencia de una mitología (o una narrativa)

¹⁷ Parte de este capítulo fue presentado en VI Taller Internacional Cultura y Desigualdad. Aspectos teórico-metodológicos para el estudio de las desigualdades sociales, 14 y 15 de diciembre de 2021. La Habana, Cuba (virtual), organizado por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (ICIC Juan Marinello). Parte de esa ponencia se encuentran en proceso de publicación en un libro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

sobre el retorno, en la que se le atribuyen significados y se valoran sus implicaciones socioculturales, económicas y políticas.

El texto de Durand también presenta una reflexión sobre las perspectivas teóricas que han orientado el estudio de las migraciones en general, y de la migración de retorno en particular. El autor parte de considerar la teoría neoclásica (Todaro, 1969; Borjas, 1989) que entiende la decisión de migrar como producto de un cálculo racional en el que se comparan costos y beneficios. Sin embargo, este cálculo se modifica constantemente, tanto por los cambios en los contextos de origen y destino, como por la experiencia que el propio proceso migratorio genera, lo cual agrega un factor psicológico a la evaluación. También es importante entender que la incorporación al lugar del destino depende de una segmentación del trabajo (Piore, 1979) definida en términos étnicos (Portes y Bachs, 1989) que limita la movilidad social y proyecta el retorno tras un periodo de trabajo en el lugar de destino, como una mejor alternativa de desarrollo socioeconómico (Espinosa, 1998). Así mismo, el retorno se hace más probable cuando el capital social permite mantener contacto con el lugar de origen, y cuando la experiencia familiar y comunitaria de retorno genera una causación acumulativa (Massey, 1994). Por último, la evaluación racional, los factores emocionales y sociales, y la atención a los factores *push-pull* llevan a Durand (2004, p .114) a considerar los rendimientos decrecientes entre costos y beneficios de la permanencia en el lugar de destino, los cuales son determinantes al momento de incentivar un retorno voluntario.

Es importante anotar que en los estudios de migración el concepto de retorno tomó relevancia a partir de la década de 1980, para estudiar el impacto de los flujos migratorios en los países de origen y destino. Así mismo, su papel en la discusión sobre políticas públicas se relaciona con la producción de instrumentos políticos internacionales, dirigidos a la gobernanza y control de las migraciones. Esto implica un énfasis en la mirada de los países receptores de migrantes, quienes proyectaron con los países emisores, estrategias para organizar un pretendido retorno voluntario. Sin embargo, la idea de retorno voluntario muchas veces se instrumenta a partir de políticas coercitivas y restrictivas, que fuerzan a los migrantes a regresar a sus países de origen, o a un tercer país designado para mediar el retorno. Estos programas de retorno voluntario asistido son, por tanto, resultado de una producción teórica y política desde arriba, que atiende

a la perspectiva gerencial de los Estados receptores de migrantes, sin considerar las necesidades específicas de los migrantes, ni el contexto en sus lugares de origen (Cassarino, 2014).

De acuerdo con Cassarino (2014) una respuesta a esta situación se encuentra en la conceptualización de la preparación del retorno, la cual permite estudiar los aspectos tangibles e intangibles que repercuten en la experiencia de los migrantes, y proyectar las complejidades de su reintegración en la sociedad de origen. Este concepto se suma a las variables tradicionales en el estudio del retorno, que consideran: 1) el contexto en su país de origen, 2) la duración de su estancia en el exterior y el tipo de migración, y 3) los factores o condiciones, tanto del país de origen como de destino, que motivan el retorno. En consecuencia, se toman en cuenta las habilidades de los migrantes para reunir recursos tangibles, como ahorros o bienes inmuebles, y recursos intangibles como contactos, relaciones, redes de apoyo, habilidades y saberes sobre el contexto en el país de origen, que coadyuvan a su integración. De este modo, dependiendo de la capacidad de movilizar recursos, se consideran tres tipos de migrantes de retorno: aquellos con un alto nivel de preparación, aquellos con un bajo nivel de preparación, y aquellos sin preparación.

Un aspecto importante de la conceptualización de la preparación del retorno (Cassarino, 2004), es que esta se encuentra anclada a la perspectiva teórica de las redes sociales, para la cual los migrantes son actores que participan en la conformación y mantenimiento colectivo de redes sociales, como un ejercicio asociativo basados en intereses comunes, expresado en organizaciones e instituciones. Esto la vincula con la perspectiva transnacional, donde las relaciones y tránsito continuo entre lugar de origen y destino se basan en atributos étnicos, nacionales o en el parentesco, los cuales motivan procesos de intercambio y movilidad continua. Así mismo, complejiza la perspectiva estructuralista que se centra en contrastar la sociedad de origen y la sociedad de destino, para evaluar el impacto que las habilidades y el capital financiero de los migrantes de retorno tendrán sobre las relaciones de poder, las tradiciones y los valores de sus lugares de origen. También se distancia de las perspectivas neoclásicas y de la nueva economía laboral, para las que el retorno se deriva de un mero cálculo de intereses, costos y beneficios.

Al respecto de la migración de retorno de Estados Unidos a México, esta se inscribe en una nueva etapa migratoria, derivada del reforzamiento de la frontera México-Estados Unidos, y del

endurecimiento de políticas migratorias restrictivas vinculadas a la deportación y al retorno forzado, así como de la crisis económica y laboral de 2008 (Roberts, Menjívar y Rodríguez, 2017). De este modo, se ha pasado de una migración circular y de renovación continua de cohortes generacionales migrantes (Jiménez y Fitzgerald, 2007), a dos procesos paralelos: uno de extensión de la permanencia en Estados Unidos, y otro de retorno. Para Rivera Sánchez (2015) la migración de retorno implica procesos de negociación y readaptación personal, familiar y social, los cuales influyen sobre la inserción social y la reinserción laboral. Así mismo, menciona que, en el caso mexicano, la localidad de retorno no suele ser la comunidad de origen, esto como consecuencia de los procesos de migración interna y desarrollo económico diferenciado, que distribuyen de manera asimétrica las oportunidades de reinserción entre espacios rurales y urbanos. Este proceso, en conjunto con el nivel de preparación para el retorno y las expectativas de los migrantes (definidas en términos de su historia de vida y de sus trayectorias migratorias), inciden en la decisión de asentarse o de iniciar una reemigración.

De acuerdo con Rivera Sánchez (2015b) entre 2008 y 2015 el interés por la investigación del retorno migratorio entre Estados Unidos y México pasó de centrarse en la relación entre migración y desarrollo, con prioridad en las remesas y en la reinserción laboral de los saberes y experiencia obtenidos en Estados Unidos, a una revisión de la experiencia amplia de retorno en sus aspectos personales, familiares y sociales. Esto ha llevado a retomar la relación entre la inserción social y la reinserción laboral al momento de definir los procesos de establecimiento y las expectativas de reemigración de los migrantes de retorno. Otro aspecto importante presentado por la autora es que el retorno no implica necesariamente una vuelta al lugar de origen, pues entrama diversos desplazamientos en términos territoriales, de posición social y biográficos, lo cual involucra una readaptación y resocialización que dialoga diversos códigos socioculturales. En este proceso participan, además de las familias, las comunidades de acogida, con quienes los migrantes negocian su reacomodo en los círculos sociales, lo cual entrama acuerdos, disputas y rupturas, que movilizan un involucramiento local atravesado por diversas escalas (regional, nacional, internacional, transnacional, global) de la experiencia migratoria (en las que coinciden la migración interna y la migración internacional).

En el caso de los contextos rurales¹⁸, los estados de larga tradición migratoria como Jalisco, Michoacán, Puebla, y Oaxaca (García Zamora, 2017) han establecido desde mediados del siglo XX procesos circulares de retorno, en los que la propia migración es vista como un elemento constituyente de las relaciones sociales, comunitarias, económicas, religiosas y de género, que implican el tejido de vínculos transnacionales en continua transformación (Besserer y Kearney, 2006; Hirai, 2013a). El retorno que forma parte de la circulación migratoria laboral, también se ha estudiado en los contextos de comunidades indígenas, donde se intersecan las experiencias de migración interna con migración internacional. En la investigación de Telmo Jiménez Días (2015)¹⁹ en espacios comunitarios ayuujk en Oaxaca, los motivos principales de retorno son las relaciones familiares sostenidas a distancia, el fallecimiento de algún familiar, las fiestas del pueblo, o el conflicto detonado por el deseo de algún miembro de la familia de volver a la comunidad. Al regresar al pueblo, muchas veces sin ahorros al no tratarse de una migración de retorno lo suficientemente planificada, la inserción laboral suele darse en la construcción o en la formación de pequeños negocios. Así mismo, las prácticas socioculturales de la comunidad son fuente de dificultades para la (re)integración, pues se generan tensiones entre la cultura juvenil (maneras de vestir, modos de adornar el cuerpo, música, comportamientos sexoafectivos) y las normas y tradiciones de la comunidad, que toman forma en las asambleas y otros espacios de toma de decisiones. A este respecto, la participación de los jóvenes en el jaripeo y los torneos de basquetbol los vuelve espacios de negociación comunitarios que favorecen su reinserción.

En contraste, los contextos urbanos²⁰ ocupan un lugar diferente en los procesos migratorios, al proporcionar distintas estructuras de oportunidades y una valoración menos receptiva a la idea del retorno como momento culminante del trayecto migratorio (Hirai, 2013). De acuerdo con

¹⁸ De acuerdo con Alejandro I. Canales y Sofía Meza (2021, pp. 109-110) más del 40 por ciento de los migrantes de retorno lo hacen a comunidades rurales de menos de 15,000 habitantes, este porcentaje subió al 46.9 por ciento durante el periodo de la crisis económica entre 2005 y 2010.

¹⁹ Otro trabajo relevante es el de Porraz Gómez (2016) a propósito del retorno de jóvenes a la comunidad de Las Margaritas en Chiapas.

²⁰ Las grandes ciudades como Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla han participado relativamente poco en la recepción de migrantes de retorno. Entre 1995 y 2000, 14.9 por ciento de los migrantes de retorno llegaron a estas grandes metrópolis, 20.3 por ciento a zonas metropolitanas regionales con más de 100,000 habitantes y 22.7 por ciento a ciudades medias, con más de 15,000 habitantes y menos de 100,000; entre 2005 y 2010, 11.5 por ciento llegaron a las grandes metrópolis, 18.4 por ciento a zonas metropolitanas, y 23.2 por ciento a ciudades medias; por último, entre 2010 y 2015, 14.5 por ciento de las personas retornaron a las grandes metrópolis, 21.3 por ciento a zonas metropolitanas regionales, y 22.7 por ciento a ciudades medias (Canales y Meza, 2021, p. 110).

Paris, Hualde y Woo (2019), existe una diversidad de situaciones relevantes para el estudio del retorno en contextos urbanos, como la precarización laboral, los obstáculos burocráticos para la revalidación y obtención de documentos, así como para la integración escolar de niños, niñas y adolescentes. A estas dificultades se suma el estigma que enmarca las experiencias de deportación y retorno, el cual también proyecta prejuicios sobre las familias de origen nacional mixto. Para estas autoras, una dimensión central en la integración tras el retorno es el involucramiento en las instituciones del país al que se retorna (Granovetter, 1985), lo cual implica la apertura de nuevos espacios de participación, y la negociación de los mecanismos de incorporación, tanto desde el sector público como desde la acción de las organizaciones de la sociedad civil, en los cuales se ponen en juego la experiencia migratoria y las trayectorias de los migrantes.

Al respecto del retorno de migrantes pertenecientes a la generación 1.5 a contextos urbanos, se encuentra la investigación de Michaël Da Cruz (2021) quien menciona que, además de la deportación, otros de los motivos del retorno de jóvenes de esta generación se encuentran en la separación familiar o amorosa, en el vínculo afectivo con el lugar de origen (generalmente idealizado), o en la búsqueda de superar los límites que encuentran en la movilidad laboral-socioeconómica en Estados Unidos²¹. En su investigación implementa el método biográfico para investigar historias de vida que comprendan la experiencia en Estados Unidos, el proceso inicial de retorno y el establecimiento en México, con énfasis en las trayectorias y sus rupturas.

Al respecto de la incorporación laboral en México, el autor señala la importancia de la preparación para el retorno y de la presencia de redes de amigos y familiares, quienes dan un primer acompañamiento. También resulta relevante el dominio de inglés y la certificación comprobable de estudios, pues ante la falta de documentación escolar las opciones laborales son acotadas. Uno de los nichos específicos que surge para los retornados de la generación 1.5 en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara son los *call centers*, en los cuales la contratación es sencilla y no se piden pruebas de nivel de capacitación previas ni certificados, por lo que basta la fluidez en el idioma inglés. En estos espacios también se ofrece formación técnica y de gestión, que posibilita ascender en la empresa. De esta manera, los *call centers* conforman un

²¹ A lo que denomina, siguiendo la reflexión feminista de Morrison, Whitey y Van Velsor (1994), como un techo de cristal que opone barreras sociales, organizacionales e institucionales al desarrollo de su carrera profesional.

nicho económico (Da Cruz, 2018) que ofrece oportunidades ventajosas, las cuales llegan a revertir la tendencia general que registra a las personas retornadas con menos ingresos y prestaciones que las personas no migrantes (Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar Olvera, 2013).

En lo que corresponde a las dimensiones del fenómeno de retorno, García Zamora y Gaspar Olvera (2021) revisan (en el marco de las políticas migratorias restrictivas de los últimos años) el cambio en las dinámicas migratorias, el incremento del asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, y el aumento del retorno voluntario y el retorno forzado en el que se incluye un mayor número de familias y personas en edad productiva. Siguiendo datos de los censos de población y vivienda, los autores presentan que en 1990 se contaron 91,000 migrantes de retorno, en el año 2000, esta cifra subió a 228,000, y en el 2010 llegó a un máximo de 826,000, con una tendencia ascendente. En contraste, en la encuesta intercensal de 2015 se presentó un descenso a 443,000 migrantes (Zamora y Olvera, 2021, pp. 72-73). Así mismo, los autores señalan la presencia de familias de origen nacional mixto, constituidas por padres migrantes de retorno e hijos nacidos en Estados Unidos y con nacionalidad norteamericana. De este último grupo se estima que entre 2000 y 2015 han migrado a México cerca de 197,000 ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana, de los cuales, una gran mayoría son menores de 15 años. En consecuencia, Zamora y Olvera (2021, pp. 74-75) identifican a tres grupos de migrantes de retorno, con distintas necesidades y requerimientos de integración: los menores de edad (ya sea nacidos en Estados Unidos o pertenecientes a la generación 1.5) que buscan integrarse al sistema educativo del país; los adultos mayores, quienes requieren atención del sistema de salud y otros servicios sociales; y por último, los migrantes de retorno en edad productiva y reproductiva, quienes buscan un espacio en el mercado laboral.

Otra serie de datos importantes es presentada por Alejandro I. Canales y Sofía Meza (2021), basada en los censos de población y vivienda y en encuestas demográficas intercensales²². En

²² Para la medición del retorno es importante considerar las fuentes de datos y los métodos utilizados para su recolección. Se puede realizar una medición indirecta, basada en el stock de migrantes, y una medición directa, basada en flujos de migración. En la investigación de retorno a México, Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar Olvera (2015, pp. 43-49) identifican una tipología de migración de retorno que depende de las fuentes y metodologías empleadas para su medición: migración internacional de retorno histórico, migración internacional de retorno reciente (intercensal), migración internacional de retorno reciente (intracensal) y migración de retorno en movimiento. La revisión de ese documento es recomendable para profundizar en la investigación cuantitativa del retorno en sus definiciones conceptuales y herramientas metodológicas diversas, con posibilidades y límites particulares.

primer lugar, destacan que en el flujo de retorno hay más hombres que mujeres: entre 1995 y 2000, la relación era de 187 hombres por cada 100 mujeres; entre 2005 y 2010, periodo marcado por la crisis económica, la relación era de 257 hombres por cada 100 mujeres; en el periodo más reciente considerado por los autores, entre 2010 y 2015, la relación fue de 211 hombres por cada 100 mujeres. Esta tendencia también se presenta en la tasa de retorno, la cual permite conocer la proporción de migrantes de retorno con respecto a los migrantes residentes en Estados Unidos. Antes de la crisis económica la tasa de retorno era de 4.5 por ciento de hombres, contra 3 por ciento de mujeres; entre 2005 y 2010, el periodo de crisis, fue de 9.7 por ciento para los hombres y 4.7 por ciento para las mujeres; y en la etapa poscrisis entre 2010 y 2015 disminuyó a 4.6 por ciento para hombres y 2.7 por ciento para mujeres.

Los autores también presentan datos referentes a la presencia de personas retornadas en los hogares, lo cual permite visibilizar otra escala en el proceso de retorno. En el periodo que comprende entre 1995 y 2000 se registraron 191,500 hogares en México con personas retornadas, lo cual representaba el 0.8 por ciento de los hogares mexicanos; posteriormente, entre 2005 y 2010 el número aumentó a 682,500 hogares, representando el 2.2 por ciento; por último, entre el año 2010 y 2015, la cifra disminuyó a 363,300 hogares con personas retornadas, lo que correspondió al 1.1 por ciento del total. Canales y Meza (2021, p. 107) analizan con más detalle estas cifras, distinguiendo entre tres tipos de modalidad de retorno: retorno individual, que hace referencia a la presencia de un migrante de retorno en el hogar; retorno acompañado nacional, que implica la presencia de dos o más personas retornadas en el hogar; y retorno acompañado binacional, que hace referencia a las familias de origen mixto con una o más personas mexicanas de retorno, y una o más personas de retorno nacidas en Estados Unidos. Al respecto de estas modalidades, entre los años 1995 y 2000, 44.5 por ciento de los desplazamientos fue un retorno individual, 28 por ciento fue un retorno acompañado nacional, y 27.5 por ciento un retorno acompañado binacional; entre 2005 y 2010, un 49.8 por ciento de los retornos fue individual, 24 por ciento fueron retornos acompañados nacionales, y 26.2 por ciento retornos acompañados binacionales; por último, entre 2010 y 2015, 56.1 por ciento de los retornos fueron individuales, 15.9 por ciento acompañados nacionales y 28 por ciento acompañados binacionales.

Estos diversos datos y perspectivas nos permiten tener una visión general sobre el retorno, y su panorama reciente en México. Así se hace visible la dimensión del fenómeno y algunas de las características contextuales a tener en cuenta para la atención de esta población. Entre las necesidades que se han encontrado en diversas investigaciones, destacan aquellas del orden del acceso a la educación para los menores de edad, varios de los cuales son ciudadanos norteamericanos y pertenecen a familias mixtas (Vargas-Valles y Camacho Rojas, 2021; Woo Morales y Ortiz Rangel, 2021); la reinserción laboral, la cual transita entre el empleo precario (Hualde e Ibarra, 2021) y la incorporación efectiva en trabajos calificados (Ordaz Díaz y Li Ng, 2016); la resocialización de los jóvenes migrantes retornados (Jiménez Díaz, 2016); las necesidades de salud de las personas retornadas (Sierra de la Vega, González Block, Rosales Martínez, Cruz Valdez, 2016); la separación familiar (Peláez y París, 2016); o la recepción de las familias de origen nacional mixto (Medina, 2016), entre otras.

En el siguiente apartado se presentarán algunos datos más para caracterizar a la Ciudad de México y su zona conurbada como destino de los migrantes de retorno en México. Así mismo, se revisarán algunas de las leyes, políticas públicas y programas que, desde el Estado y la sociedad civil, ofrecen acompañamiento a los migrantes de retorno, a sus necesidades específicas y a sus experiencias personales, centrales para su (re)incorporación y participación social, económica, política, educativa y cultural.

1.5 La Ciudad de México como destino de las personas retornadas. Acompañamiento institucional y políticas públicas

En la investigación sobre el retorno de Estados Unidos a México, la distinción entre regiones geográficas ha resultado importante para caracterizar la heterogeneidad y no uniformidad del fenómeno. La definición clásica de estas regiones es la presentada por Durand y Massey (2003) quienes distinguen entre la: región tradicional, comprendida por estados de larga tradición migratoria como Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nayarit, Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Colima y Michoacán; la región norte, que incluye a Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; la región centro, donde se encuentran Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Ciudad de México, Oaxaca, Morelos y Puebla; y la región sureste con los estados de Guerrero, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Estas regiones aportan una primera escala de detalle general, a partir de la cual es necesario ir caracterizando escalas más locales, definidas no solo por sus intercambios regionales, sino por sus caracterizaciones rurales, urbanas, metropolitanas; por sus climas y ecosistemas; y por la presencia de población indígena o afrodescendiente.

En este sentido, para aproximarnos a la dinámica de retorno a la Ciudad de México también es importante considerar su relación con la región centro y más específicamente con la zona metropolitana, con la que la capital del país tiene una dinámica social, económica y cultural de continuo intercambio y dependencia. De acuerdo con Rivera Sánchez (2013), siguiendo datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010), la mayor parte de las personas retornadas²³ al centro del país (en específico, en la zona conurbada de Ciudad Nezahualcóyotl) se encontraban en edad productiva (entre 20 y 39 años), y distribuidas en términos de sexo en 65 por ciento hombres y 35 por ciento mujeres (Rivera Sánchez, 2013, p. 65). Entre esta población, siguiendo una metodología narrativa del trayecto migratorio, la autora identifica dos casos prototípicos de experiencia de retorno: *la reinserción con establecimiento*, que implica la posibilidad de establecer nuevas redes sociales que se unen a aquellas que acompañan el proceso

²³ Debido a que el diseño del censo se centra en contabilizar como retornados a aquellas personas nacidas en México de cinco años o más, que cinco años antes del levantamiento del censo vivían en Estados Unidos, no es posible desglosar información referente al tipo de retorno experimentado por los encuestados. Esta definición coincide con la migración internacional de retorno reciente (intercensal) de la tipología de Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar Olvera (2015, pp. 43-49).

migratorio, en las cuales resulta posible desplegar el capital cultural acumulado; y la *reinserción con reemigración*, la cual resulta de las dificultades para la adaptación plena en el lugar de retorno, que derivan en un nuevo proceso migratorio.

De acuerdo con datos del *Prontuario sobre movilidad y migración internacional* (Unidad de Política Migratoria y el Consejo Nacional de Población-SEGOB, 2016), entre 2009 y 2014, el 8.2 por ciento de los migrantes (47, 928) con destino a Estados Unidos, tenían la Ciudad de México como entidad federativa de nacimiento. Sumado a esto, el 3.5 por ciento (20,249) habían nacido en el Estado de México. En otro dato relevante, en el mismo periodo, el 6.3 por ciento (36,547) tuvieron como última entidad de residencia, antes de migrar, el Estado de México, y 4.2 por ciento (24,684) la Ciudad de México. Con respecto a los migrantes de retorno desde Estados Unidos en 2015, el 5.8 por ciento (25, 752) y el 5.0 por ciento (22,054) tenían como entidad federativa de origen la Ciudad de México y el Estado de México, respectivamente.

A este dato podemos agregar que, tomando en cuenta el mismo periodo, el 6.5 por ciento (28,632) del total de migrantes de retorno optó por el Estado de México como nuevo lugar de residencia, y el 3.3 por ciento (14,762) optó por la Ciudad de México. Así mismo, del total de migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos en 2015, el 67.8 por ciento (300,139) correspondió a hombres y el 32.2 por ciento (142, 364) a mujeres, con una mediana de 35 años de edad, 2.8 por ciento sin instrucción escolar, 10.5 por ciento con primaria incompleta, 18.8 por ciento con primaria completa, 35.5 por ciento con secundaria, 22.7 por ciento con educación media superior, y 9.7 por ciento con educación superior. También resulta relevante que, del total de 418,546, solo el 4.2 por ciento (18,506) habla alguna lengua indígena.

Claudia Masferrer (2021) utiliza los datos censales del Censo General de Población y Vivienda de 2005 y 2010, y de la Encuesta Intercensal de 2015, homologadas por el *Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) International* (disponibles en el sitio de la Universidad de Minnesota) para cuantificar a los migrantes de retorno reciente (en términos equivalentes a la definición de la nota al pie número 20) en términos geográficos. Al respecto de la Ciudad de México, la autora señala que entre el año 2000 y el 2010, el retorno se duplicó, al pasar de 9,000 a 17,000 migrantes, y permaneció en un nivel cercano a los 16,000 en 2015. Las alcaldías (antes delegaciones) con mayor número de migrantes de retorno fueron Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón. En 2015 la composición demográfica fue de 46.9 por ciento mujeres y 53.1

por ciento hombres, con 7.3 por ciento del total entre 0 y 14 años, 13.5 por ciento entre 15 y 24 años, 35.8 por ciento entre 25 y 39 años, 39.3 por ciento entre 40 y 64 años y 4.1 por ciento de más de 60 años.

En lo que respecta a las experiencias de las personas que retornan, Meza González (2017) entrevista a 18 personas de nacionalidad mexicana que en los últimos 10 años cambiaron su lugar de residencia de Estados Unidos a la Ciudad de México. Los participantes fueron contactados en *call centers* y en las reuniones que entre 2012 y 2013 realizó la organización no gubernamental Asamblea Popular de Familias Migrantes (Apofam). Las preguntas siguen la trayectoria laboral de los participantes en tres etapas: antes de viajar a Estados Unidos, en Estados Unidos y en el retorno a la Ciudad de México. En ellas se da cuenta de los motivos laborales y económicos de la migración, y de las condiciones adversas que acompañan el retorno: ya sea porque se leen algunas de estas experiencias como desenlaces de un “fracaso” en el proyecto migratorio, o porque el retorno es motivado por alguna enfermedad o pérdida familiar, que no permite a los migrantes tener una preparación suficiente previa al retorno. Algunos elementos comunes a las experiencias de retorno destacadas por la autora, son las dificultades para la inserción laboral en la Ciudad de México, así como los bajos salarios y la inserción en el sector informal. De esta manera, además del estigma del retorno, muchas veces no resulta posible para los migrantes que retornan a Ciudad de México movilizar los capitales culturales y aprendizajes laborales desarrollados en Estados Unidos.

Otro trabajo que aporta información relevante sobre la migración de retorno a la Ciudad de México, es la tesis doctoral de Lorena Guzman Elizalde (2017), quien explora las experiencias de (re)integración en México, comparando el contexto rural de Huaquechula Puebla con el contexto urbano de la Ciudad de México, para encontrar las particularidades locales que se intersecan con escalas más amplias, como aquellas definidas por las políticas públicas estatales y federales que coodeterminan las posibilidades y límites para la (re)integración de los migrantes. En su trabajo integra entrevistas a migrantes de retorno, a representantes de instituciones en México y a participantes de Organizaciones no Gubernamentales. De este modo, presenta tanto la perspectiva en primera persona de las experiencias como el recuento de los esquemas de acompañamiento institucional, valorando la efectividad de su aplicación en la asistencia del retorno. En consecuencia, Guzman Elizalde (2017, pp. 151-157) evalúa tres

elementos estructurales comunes (con especificidades que contrastan la experiencia entre el entorno rural y el urbano), que determinan las dificultades en la (re)integración en México: las oportunidades económicas, el apoyo institucional otorgado por el gobierno, y el ambiente sociocultural del lugar de retorno.

En lo correspondiente a las oportunidades económicas, la autora presenta las problemáticas del entorno rural de Huaquechula, consistentes en la escasez de recursos naturales (como el acceso al agua) que afectan los procesos productivos de agricultura a pequeña escala de los que depende gran parte de la población; la dificultad para el desarrollo de empresas locales debido a la inseguridad y la falta de garantías institucionales gubernamentales; y la escasez de oferta laboral fuera de las instituciones locales de gobierno y de la inversión que los migrantes realizan con las remesas. Estas circunstancias económicas contrastan con la Ciudad de México, donde existe una gran variedad de oferta laboral, pero al ser esta altamente competitiva, los empleos bien pagados requieren muy altas cualificaciones o disponer de un capital social elevado para traducir los contactos en oportunidades laborales. Así mismo, existe una fuerte discriminación en los procesos de reclutamiento, basados en el género, la edad y el aspecto físico, derivados de una cultura laboral más conservadora que la existente en Estados Unidos. Uno de los pocos nichos donde hay posibilidad de hacer valer los capitales lingüísticos y biculturales (lo cual coincide con otras investigaciones citadas más arriba) es en los *call centers*, donde se pueden conseguir sueldos equivalentes al de las personas no migrantes con educación superior (graduados y posgraduados). Por otra parte, ante la dificultad para el desarrollo de negocios, que requieren de inversiones más elevadas, resulta predominante el empleo informal.

En relación con el apoyo institucional de los diversos niveles de gobierno, la autora identifica que en Huaquechula no existe presupuesto local para la aplicación de programas y servicios, debido a que la circulación de fondos existentes depende de las rivalidades políticas, acuerdos y compadrazgos entre los tres niveles de gobierno, situación que se define en términos de favores personales (cercaos al favoritismo y ejercicio discrecional del poder) y adhesión a los partidos políticos en el poder (Guzman Elizalde, 2017, pp. 158-159). Entre los programas que sí fueron utilizados por los migrantes de retorno a Huaquechula se encuentran el Programa paisano y la Oficina de Atención al Migrante, para la repatriación de familiares fallecidos o los trámites para que los hijos de los migrantes, con nacionalidad norteamericana, puedan asistir a la escuela

pública. Así mismo, la autora menciona que para sus informantes el acceso a servicios de salud otorgado por el Seguro Popular resulta insuficiente, ante las limitaciones del servicio en instalaciones, calidad de atención y acceso a medicamentos, por lo que muchas personas prefieren asistencia privada.

En contraste, en la Ciudad de México, los servicios de salud otorgados por el Seguro Popular son de mayor calidad. Esto es consecuente con el acceso más generalizado a los programas e instituciones que acompañan la reintegración, debido a que estos se basan en políticas públicas y en recursos administrados por la Ciudad de México y sus alcaldías: educación básica, asistencia médica, ferias de empleo, subsidio en alimentación y transporte para las personas adultas mayores, y el acceso a préstamos para construcción y para emprender negocios. Sin embargo, los fondos de apoyo siguen siendo insuficientes, como ejemplo, la autora resalta que los recursos que provee la Dirección de Atención a Huéspedes, Migrantes y sus Familias a organizaciones e individuos con proyectos de atención a migrantes, cubren solamente al uno por ciento de los migrantes de retorno en Ciudad de México (Guzman Elizalde, 2017, p. 164).

Uno de los problemas que los informantes de Guzman Elizalde (2017, p. 149) encuentran en estas políticas (y que se relaciona con la dificultad para acceder a apoyos económicos en localidades como Huaquechula), es la brecha existente entre las políticas públicas, la promoción y uso político que se hace de ellas, y su implementación, la cual requiere la colaboración de actores institucionales de los diversos niveles (local, estatal y federal) y de la sociedad civil, actores entre los que suelen existir fricciones, basadas en el posicionamiento político o en la afiliación a partidos políticos antagónicos. Otra clave se encuentra en la distinción entre los programas sectoriales, de carácter vinculante, con fondos propios y regulaciones específicas, pertenecientes a alguna institución gubernamental; y los programas especiales (como el Programa Especial de Migración) que no cuentan con fondos propios, y requieren de la cooperación continua y voluntaria de diversos actores, sin capacidad de acción ni recursos específicos para su operación. En consecuencia, estos programas no resultan efectivos al momento de dar concreción a sus objetivos.

Por último, en términos del ambiente sociocultural en el lugar de retorno, Guzman Elizalde (2017, p. 161) menciona que, en Huaquechula, entre los grupos de apoyo de la sociedad civil más importantes se encuentra la iglesia Evangélica, la cual ofrece asistencia psicológica y

asistencia en la resocialización. Así mismo, su comunidad conforma un espacio seguro, donde otros migrantes y diversos miembros de la comunidad puede compartir sus experiencias. Por otra parte, en términos de representaciones, existe una imagen negativa de los migrantes de retorno, marcados por el estigma que interpreta los tatuajes o ciertas maneras de vestir con participación en pandillas y actividades criminales. Debido a eso, se valora la figura de los “retornados deseables” y “sin vicios”, pues son responsables con la familia y la comunidad, respetan las tradiciones, y han logrado cierto bienestar material a través de su trayectoria migratoria.

En contraparte, en la Ciudad de México, al tratarse de un contexto urbano, la interacción cotidiana no requiere rendir constantemente cuentas ante la mirada de la comunidad, ni representar sus valores tradicionales continuamente. Sin embargo, como destaca la autora (Guzman Elizalde, 2017, p. 166), surgen tensiones al respecto de la biculturalidad, a partir de la cual se asume que los migrantes de retorno no representan suficientemente la identidad nacional mexicana (situación que los identifica con la idea de ser “americanizados” o “pochos”, en un sentido despectivo). En consecuencia, existe una tensión entre las políticas públicas de inclusión y multiculturalidad movilizadas por la Ciudad de México y el contexto sociocultural que manifiesta cierta hostilidad y discriminación. Al respecto de la participación de la sociedad civil, existen Organizaciones No Gubernamentales que facilitan y acompañan diversos procesos de (re)incorporación, algunas de las cuales tienen un papel importante en el cabildeo (facilitando procesos como la revalidación de estudios y la incorporación educativa) y en la movilización política (la cual oscila entre las necesidades individuales de reintegración y la formación de una identidad colectiva).

Otro punto central en el trabajo de Lorena Guzman Elizalde (2017, pp. 146-151) se encuentran en el recorrido que hace en torno a los distintos programas de apoyo a la población migrante (incluyendo a los migrantes de retorno) existentes a nivel nacional. Una de las primeras acciones del gobierno mexicano rastreadas por la autora, es el Fondo de Apoyo a Migrantes surgido en 2009 como respuesta a la crisis financiera, con la intención de desarrollar infraestructura y proyectos de apoyo a los migrantes de retorno y sus familias. También destaca la Ley de

Migración de 2011²⁴, que incorpora la noción de que México no es sólo un país emisor de migrantes, sino también un importante territorio de tránsito y de retorno. Un efecto de la creación de esta ley fue la formación de la Unidad de Política Migratoria en el 2012 que, en coordinación con el Instituto Nacional de Migración, observa la coherencia entre la ley y las acciones ejercidas por el Estado mexicano. El cambio de concepción también hizo posible definir a la población migrante de retorno como un grupo prioritario en el Plan nacional de Desarrollo del 2013-2018²⁵, el cual se elaboró implementando una metodología participativa, que convocó a migrantes y activistas de los derechos de los migrantes para su formulación.

La participación continua de la sociedad civil en estos procesos de cabildeo también se hizo manifiesta en la creación del Programa Especial de Migración de 2014, que cambia el enfoque sobre la migración de un tema de seguridad nacional, basado en la administración de la migración, a uno de seguridad humana y derechos humanos que propone la gobernanza de la migración. En ese proceso se incorporan la perspectiva de género y la intercultural, la importancia de la gobernanza a través de las acciones multinivel, y la cooperación entre actores estatales y no gubernamentales. Los objetivos generales de este programa eran:

1. Fomentar una cultura de la legalidad, de derechos humanos y de valoración de la migración.
- [...] 2. Incorporar el tema migratorio en las estrategias de desarrollo regional y local. [...] 3. Consolidar una gestión migratoria eficaz fundamentada en criterios de facilitación, corresponsabilidad internacional, seguridad fronteriza y seguridad humana. [...] 4. Favorecer

²⁴ Como mencionan Bobes León y Pablo Montaña (2016), antes de la promulgación de la Ley de Migración, que entró en vigor en 2012, los temas migratorios eran resueltos de acuerdo a la normativa de la Ley General de Población de 1974. Esta se centraba en temas económicos y laborales que favorecieran a los mexicanos, generando una perspectiva selectiva y restrictiva, basada en la seguridad nacional y la criminalización de la migración irregular. La ley de Migración recoge el reclamo de la sociedad civil y los organismos internacionales, de que el Estado mexicano cumpliera con los compromisos internacionales signados, como la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias.

²⁵ Esto puede verse en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (Diario Oficial de la Federación, 2013, p. 108): “Objetivo 5.4 Velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero y proteger los derechos de los extranjeros en el territorio nacional. Estrategia 5.4.2. Crear mecanismos para la reinserción de las personas migrantes de retorno y fortalecer los programas de repatriación. Líneas de acción:

- Revisar los acuerdos de repatriación de mexicanos, para garantizar que se respeten sus derechos y la correcta aplicación de los protocolos en la materia.
- Fortalecer los programas de repatriación, a fin de salvaguardar la integridad física y emocional de las personas mexicanas repatriadas, así como para protegerlas de violaciones a sus derechos humanos.
- Establecer mecanismos de control que permitan la repatriación controlada de connacionales e identificar aquellos con antecedentes delictivos procedentes del exterior.
- Crear y fortalecer programas de certificación de habilidades y reinserción laboral, social y cultural, para las personas migrantes de retorno a sus comunidades de origen.”

los procesos de integración y reintegración de las personas migrantes y sus familias. [...] 5. Fortalecer el acceso a la justicia y seguridad de las personas migrantes, familiares y quienes defienden sus derechos. (Diario Oficial de la Federación, 2014, pp. 35-36)

Por otra parte, existen programas sectoriales de apoyo local, como aquellos basados en la Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal del 2011, a partir de la cual se creó la Dirección de Atención a Huéspedes, Migrantes y sus Familias adscrita a la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad Para las Comunidades. Entre sus objetivos se encuentran identificar las necesidades de los migrantes para redirigirlos a las distintas agencias que pueden brindarles los servicios requeridos. La Dirección también ofrece instrucciones sobre cómo obtener los documentos de identidad, la certificación de saberes y la revalidación de estudios, requeridos para su (re)integración a México (Guzman Elizalde, 2017, p. 150). De acuerdo con la autora, esto es diferente en otros estados como Puebla, donde en 2011 se creó la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes, de la cual depende el Programa de Desarrollo Integral y Reinserción de Migrantes Poblanos, dirigido a la atención de los migrantes de retorno y a sus familias, la cual no cuenta con un presupuesto específico, y se centra en coordinar los distintos servicios requeridos por los migrantes de retorno en su proceso de reintegración al estado de Puebla (Guzman Elizalde, 2017, p. 150).

Como hemos visto hasta aquí, las políticas públicas y las maneras de concebir el retorno movilizan agendas que organizan el modo en que el Estado y la sociedad civil conciben su relación con la población connacional en el exterior, y el acompañamiento que se ofrece a quienes retornan. En su estudio de las políticas públicas sobre el retorno en México y Colombia, Parella, Petroff y Piqueras (2021) identifican tres ejes analíticos con los que se definen los perfiles de las personas a las que están dirigidas: 1. El grado de voluntariedad del retorno, sea esta una decisión personal o familiar, motivada por las políticas de “retorno voluntario” de los países receptores de migrantes, por la vulnerabilidad y adversidad de las condiciones de vida, o forzada por la deportación y otros procesos de expulsión; 2. El grado de selectividad de los programas, que dicotomizan un rango de selección entre aquellos migrantes de retorno considerados exitosos por contar con capitales sociales, culturales y laborales que pueden dirigir junto con otros recursos en su proceso de (re)integración, y aquellos migrantes de retorno considerados fracasados, cuya vulnerabilidad y falta de recursos los vuelve dependientes del apoyo del Estado y de la sociedad civil en su (re)integración; 3. El tipo de reinserción laboral

ofrecido por los programas, ya sea dirigida a la inserción laboral de todos los migrantes de retorno, o centrada en aquellos que poseen ciertas habilidades y capitales. Estos programas pueden estar dirigidos a la inserción en el sector productivo o de servicios, al autoempleo, o a fomentar la generación de puestos de trabajo asalariado.

Al respecto de los programas específicos dirigidos a los migrantes de retorno, se puede complementar la revisión de Guzman Elizalde (2017) con los siguientes datos. En primer lugar, es posible identificar a finales de la década de 1980, el Programa Paisano, propuesto por organizaciones sociales, políticas, religiosas, laborales y de empresarios mexicanos y mexicano-americanos al gobierno mexicano, como una política de seguridad frente al maltrato, las extorsiones, el robo y la corrupción que sufrían los migrantes de origen mexicano radicados en Estados Unidos durante sus visitas estacionales a México. El Programa Paisano entró en operación por primera vez en 1989 y durante varios años se puso en marcha sólo durante periodos vacacionales. Su instrumento de difusión y vinculación principal era un folleto (INM, 2020) en el que se ofrecía información y contactos importantes para planear el regreso a México, y facilitar los procesos de cruce fronterizo de entrada, el traslado al interior del país y la salida al extranjero, ofreciendo consejos, contactos de emergencia y asistencia, e información sobre diversos servicios. A partir del 2020 el programa fue presentado con el nombre Programa Héroes Paisanos, como parte de un trabajo conjunto de la sociedad civil y 40 dependencias federales de los tres órdenes de gobierno. El folleto rediseñado como Guía Paisano, sigue siendo la herramienta principal para difundir el programa y ofrecer información que permite a los migrantes planear su viaje y vincularse con las distintas dependencias y organizaciones participantes (INM, 2022). Este se ofrece impreso en los consulados mexicanos, en los cruces internacionales, aeropuertos, centrales de autobuses, carreteras y plazas públicas, y puede descargarse de internet.

Otro programa vinculado al retorno es el Programa de Repatriación Humana, lanzado como un plan piloto en el 2007 en Tijuana, Baja California, por Felipe Calderón, y posteriormente renombrado como Programa de Repatriación. A diferencia del Programa Paisano dirigido a quienes realizarán una visita o retorno planeado, el Programa de Repatriación se dirige principalmente a atender a aquellas personas que experimentan un retorno poco planeado o forzado (como la deportación), para garantizar una repatriación segura y ordenada (INM, 2021).

En los estados de la frontera norte se cuenta con 11 módulos que ofrecen servicios de recepción como: expedición de constancia de repatriación, impresión de la Clave Única de Registro de Población (CURP), comunicación con las familias, entrega de un “Box Lunch”, traslado local a albergues, hospitales y centrales de autobuses, y descuentos de hasta un 50 por ciento en boletos de autobús de transporte foráneo. En el resto del país cuentan con módulos de enlace estatales (INM, 2021b) dirigidos a la reintegración, los cuales promueven el acceso de los migrantes a programas sociales como: servicios de salud física y psicosocial, acceso al empleo, derecho a la identidad, revalidación de estudios, certificación de habilidad y capacidades, servicios financieros, orientación jurídica y asesoría para atender temas en Estados Unidos y Canadá.

También destaca la iniciativa Yo Soy México/Somos Mexicanos, diseñada por la organización binacional sin fines de lucro Mexicanos y Americanos Todos Trabajando (MATT). Esta iniciativa se convirtió en el Programa Somos Mexicanos, instrumentada por el INM durante el gobierno de Enrique Peña Nieto (INM, 2016). El programa propone (Parella, Petroff, Piqueras, 2021, p. 330):

1. Vincular a los migrantes de retorno con oportunidades laborales, de inversión y educativas.
2. Recopilación de los perfiles laborales, talento y capacidad de inversión de los migrantes de retorno.
3. Alianzas estratégicas con empresas y cámaras de la iniciativa privada para la vinculación laboral.
4. Diseño e implementación de proyectos de reintegración.
5. Orientación sobre los diferentes programas sociales y oportunidades que ofrecen el gobierno federal y los gobiernos estatales.

Por último, es importante mencionar el programa 3x1, el cual tiene sus antecedentes en los programas 1x1 y 2x1 implementados en Zacatecas y Guerrero en 1986, en los cuales se desarrollaban proyectos sociales en las comunidades de origen de los migrantes, con recursos federales, apoyo municipal y participación de los migrantes. El costo de la obra se distribuía en dos mitades, una cubierta por el municipio y otra por el gobierno federal (Leos Morales y Montemayor Marín, 2016). El programa 3X1, actualmente a cargo de la Secretaría de Bienestar,

apoya proyectos dirigidos al desarrollo de las comunidades de origen, reuniendo fondos de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) y aportaciones de organizaciones de migrantes fuera de México. Se apoyan proyectos de infraestructura social (banquetas, alcantarillado, agua potable y mejoramiento de espacios urbanos como parques), de servicio comunitario (salud, recreación, protección civil), proyectos educativos (equipamiento y mejoramiento de infraestructura las escuelas), y proyectos productivos (comunitarios y familiares). Las organizaciones de migrantes pueden formarse a partir de 10 migrantes mexicanos que radiquen fuera de México, quienes deben elaborar un proyecto en algunas de las áreas mencionadas y aportar un porcentaje del costo del proyecto (Secretaría de Bienestar, 2017). Este programa puede impactar de manera indirecta a la población que retorna a sus lugares de origen, proveyendo de infraestructura y mejores condiciones de reinserción.

Las distintas organizaciones e instancias de apoyo que se ofrecen en la Ciudad de México a la población retornada-deportada, se condensan en el Directorio de Programas para la repatriación en México (CNDH, 2018) donde además de programas como “Repatriados Trabajando” del Servicio Nacional de Empleo, el “Seguro de Desempleo” de la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo de la Ciudad de México, o el “Apoyo integral a mujeres repatriadas” del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, se presentan datos para el contacto de organizaciones y asociaciones de la sociedad civil como New Comienzos, Otros Dreams en Acción y Deportados Unidos en la Lucha. Algunos de los recursos que existen para el apoyo de las personas retornadas se encuentran vinculados también a la atención de migrantes internacionales, en tránsito y personas en búsqueda de refugio. Esta atención a diversos mecanismos de acompañamiento tiene sus bases en la Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana de 2011.

Como se ha visto hasta aquí, la Ciudad de México (ubicada en la región centro) es uno de los espacios que las personas de retorno eligen para habitar y llevar a cabo sus procesos de (re)integración. Las diversas políticas públicas de atención a migrantes organizan la manera en que el Estado, en coordinación con la sociedad civil, acompañan estos procesos. Así mismo, se han revisado algunas de las dificultades que la experiencia de retorno entran en las dimensiones socioculturales, laborales e institucionales. En el siguiente apartado se presentarán aspectos para entender el contexto de algunas de las organizaciones y activistas de la sociedad

civil en la Ciudad de México, que atienden a la población migrante de retorno. Esto permitirá conocer sobre su conformación y relevancia como núcleos de acción colectiva, dirigida a la transformación de políticas públicas, a la organización de una identidad colectiva y al apoyo mutuo.

1.6 Mexicanos retornados de Estados Unidos de la generación 1.5 y organizaciones activistas en la Ciudad de México

Uno de los focos de relación entre el activismo de los migrantes de la generación 1.5 en México y en Estados Unidos, se encuentra en el movimiento DREAMer, constituido por diversas organizaciones y redes, que incluyen a estudiantes universitarios y defensores de los derechos civiles y de las diversidades migrantes. Este movimiento ofrece un paraguas pragmático para condensar la acción colectiva de los migrantes de la generación 1.5 y ha permitido dirigir la atención pública y la mirada desde el Estado mexicano hacia esta población. Como refiere Délano (2020), la atención del Estado mexicano a los jóvenes de la generación 1.5 surge a partir de DACA y del movimiento DREAMer que dio visibilidad internacional al fenómeno. Así mismo, destaca como un hito la visita a México de 22 jóvenes pertenecientes a la generación 1.5 y beneficiarios de DACA, el 12 de julio de 2015, quienes fueron recibidos por delegados de la *U.S.-Mexico Foundation* y la Secretaría de Relaciones Exteriores, e invitados a diversas actividades y eventos. La atención a estos jóvenes se relaciona con que sus historias de éxito transmiten una imagen positiva de México en el extranjero, y son vistos como recursos humanos altamente capacitados y activos que podrían, en el futuro, representar los intereses políticos y económicos de México en el extranjero (Délano, 2020, p. 324). Esta perspectiva contrasta con las insuficientes políticas de acompañamiento a los migrantes de retorno y deportados, y la deficiencia en su implementación, lo cual lleva a algunas de las organizaciones de migrantes mexicanos a desconfiar de los círculos políticos partidistas.

Si bien, la acción colectiva DREAMer es un referente importante, el trabajo que se realiza desde las organizaciones en México incorpora otra diversidad de temas, asociadas al contexto mexicano, a las políticas públicas de asistencia a la migración de retorno (que resultan insuficientes) y a las formas de organizar el activismo y el acompañamiento. De acuerdo con Ortiz Domínguez (2019), la participación política de los migrantes de retorno depende de su grado de preparación y de los capitales sociales, culturales y políticos acumulados. De este modo, plantea una tipología en la que distingue el tipo de participación política que cada experiencia permite: 1) cuando el retorno es ampliamente planeado y se dispone de redes familiares y sociales bien establecidas tanto en México como Estados Unidos, la actividad suele

estar dirigida al empoderamiento de los DREAMERS y otras personas de la generación 1.5 en ambos países. 2) Cuando el retorno es medianamente planeado y se cuenta con redes sociales fuertes en Estados Unidos y menos establecidas en México, la actividad se dirige principalmente a la asistencia y ayuda de otras personas deportadas y retornadas. 3) Así mismo, cuando el retorno se hace sin planeación, como consecuencia de una deportación, y las redes existen solamente en Estados Unidos, pero se cuenta con capital cultural y experiencia de participación política, el trabajo se enfoca en la transformación de políticas públicas en ambos países.

La participación en torno al activismo político migrante, y la construcción de redes de asistencia, implica la participación de los migrantes en organizaciones y asociaciones de distintas características, donde se reúnen con colaboradores y aliados con experiencias académicas, artísticas y activistas, que atienden los tres tipos de objetivos. En ellas se incorporan tanto la experiencia en las organizaciones sociales en Estados Unidos, como los esquemas de acción, los saberes y las perspectivas críticas aprendidas en organizaciones estudiantiles y centros sociales (algunas de estas perspectivas incluyen el antirracismo, el feminismo y el antinativismo, que busca la incorporación de las minorías a la sociedad norteamericana). Así mismo, suele reivindicarse una identidad bicultural que reconoce la mezcla de experiencias provenientes de la herencia mexicana y estadounidense, desde la que se negocian los lugares de arraigo y los significados compartidos. Este trabajo de asistencia y reivindicación sociocultural es importante, debido a que, en los casos más extremos, el retorno puede vivirse como un exilio (Kanstroom, 2012), en el cual se estigmatiza a las personas retornadas y deportadas. Así también, en procesos medianamente planeados, la experiencia puede entamar una ciudadanía extrañada (Khosravi, 2018) en la que las diferencias culturales y el poco conocimiento de los sistemas administrativos y de gobierno en México se vuelven un obstáculo para la reinserción social, laboral y política de quienes retornan.

La atención a las personas migrantes en México suele ser realizada por instituciones de la sociedad civil y por instituciones religiosas que realizan diversas funciones como agentes que impulsan derechos sociales y culturales, promueven los derechos humanos y brindan tanto protección como empoderamiento²⁶ a los migrantes de tránsito, personas en retorno (forzado o

²⁶ La idea de que las organizaciones que brindan asistencia a migrantes realizan tareas de empoderamiento, tanto de los migrantes como de quienes los asisten, se deriva del enfoque de la Seguridad Humana, promovido en 1994 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y que implica tanto asistir en las necesidades

voluntario) y solicitantes de asilo. Al respecto de la procuración de fondos (Calvillo Velasco, 2016, pp. 295-296), existen fuentes de financiamiento estable, provisto por los gobiernos de los distintos niveles (federales, estatales y municipales), instituciones religiosas, donativos de empresas, fundaciones (nacionales o internacionales), fondos transnacionales y de cooperación. También se llevan a cabo campañas de recolección de recursos, que pueden incluir la invitación a realizar donativos, el pedir cuotas o aportaciones, o realizar otras actividades que les permiten recaudar fondos e insumos. En este proceso resulta central contar con especialistas de la gestión de proyectos y obtención de recursos, que realizan solicitudes para recibir apoyos de programas sociales o extienden las funciones y actividades de las organizaciones para poder conseguir nuevas fuentes de ingresos.

A propósito de las estructuras de organización, Calvillo Velasco (2016, pp. 279-281) destaca que existen dos modelos contrapuestos, uno fundado en la participación de los miembros a través de asambleas y toma de decisiones horizontales, otro organizado en términos de formalidad institucional, en el que las tareas son repartidas verticalmente entre los distintos participantes con el objetivo de lograr mayor eficiencia en sus funciones. A estos modelos la autora agrega un tercero, presente en las organizaciones que atienden migrantes, el cual se ajusta a las necesidades y demandas de la población a la que asisten, y requiere un cambio constante de estructuras. Estas organizaciones de asistencia a los migrantes forman redes y nodos organizativos, que incentivan el intercambio de recursos, personal y de saberes, lo que les permite generar repertorios variados de respuesta a las diversas circunstancias.

Al respecto de los recursos humanos, la investigadora afirma que las organizaciones en México suelen contar con una media de entre 4 y 15 trabajadores, y la mayoría de ellos son voluntarios, sin sueldo ni trabajo fijo. En el caso de los albergues, algunas de las personas migrantes también participan como voluntarios. El tipo de trabajos se divide entre aquel realizado por especialistas (psicología, derecho, medicina), y el de las labores cotidianas (cocina, asistencia, limpieza) y mantenimiento de las instalaciones. La autora (Calvillo Velasco, 2016, p. 287) también destaca la mayor presencia de mujeres en las organizaciones sociales que trabajan con migrantes (arriba

básicas de los migrantes, como incentivar procesos de resiliencia. Esto implica la formación y capacitación del personal de las organizaciones, sus colaboradores y de los migrantes, en la defensa de derechos humanos. Así, se transita de la mera procuración de asistencia hacia la acción política (Calvillo Velasco, 2016) vinculado al derecho humano a la movilidad (Organización Internacional para las Migraciones, 2012).

del 63 por ciento en los casos estudiados), así como su participación en puestos directivos, de coordinación y organización, lo cual es más frecuente en las organizaciones pequeñas (y a la inversa, su presencia en puestos directivos disminuye en organizaciones más grandes).

Por último, resultan centrales los procesos de comunicación y visibilidad, instrumentales para la atención, apoyo y protección de las personas migrantes, ya que permiten dar a conocer las actividades y servicios que ofrecen, difundir herramientas para la defensa de los derechos humanos, y organizar de manera positiva la opinión pública y recepción de quienes migran. En este proceso se utilizan tanto los medios digitales (blogs, plataformas de videos, redes sociales digitales, directorios web, aplicaciones de comunicación móvil) como los medios impresos y la telefonía celular. Otra de las funciones de los medios de comunicación es generar redes de trabajo, y procesos de construcción del sentido e identidad compartida de las organizaciones.

El trabajo de Ortiz Domínguez (2018) permite reconstruir la historia de las organizaciones formadas por migrantes de retorno de la generación 1.5 centradas en la atención a otros migrantes de retorno, en el acompañamiento a la reintegración y en la formulación de políticas públicas. Como parte de su revisión, entrevista a siete migrantes de retorno que participan en el activismo y han colaborado con las organizaciones *Dream in Mexico*, *Otros Dreams en Acción* y *New Comienzos* (Ortiz Domínguez, 2018, pp. 124-125). La primera de estas organizaciones en conformarse fue *Dream in Mexico*, creada en el 2011 por Daniel Arenas, migrante de retorno de la generación 1.5, como proyecto de un curso escolar en el Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM)²⁷. De acuerdo con Ortiz Domínguez (2018, p. 126), Daniel migró a México tras concluir la *High School* en Estados Unidos, como parte de un retorno planeado para cursar su educación superior en el ITESM en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Además de su experiencia personal como migrante de retorno, también fue importante para la formulación de su proyecto la estancia académica que realizó en la Universidad de Austin mientras cursaba la licenciatura, durante la cual tuvo contacto con activistas en favor de los derechos de los migrantes de la universidad y con miembros de *United We Dream*.

²⁷ Aunque esta organización no se encuentra constituida en Ciudad de México, es importante por su papel pionero en la formulación de atención a ciertas necesidades específicas de la población migrante de retorno de la generación 1.5, provista desde la sociedad civil, y en la que participan jóvenes migrantes de retorno de la generación 1.5.

Daniel contó con el apoyo del ITESM para el proyecto, el cual se centró en la integración educativa de jóvenes migrantes de retorno. Para ello, la institución facilitó becas para cubrir parte de las colegiaturas en el ITESM y acompañó los procesos de apostillado y traducción de documentos. El contacto con los jóvenes en Estados Unidos se hacía a través de Facebook, aprovechando las redes que había tejido con *United We Dream*. A partir de la promulgación de DACA en 2012, algunos de los jóvenes que habían estado gestionando el proceso de ingreso al ITESM con *Dream in Mexico*, para retornar a México, decidieron quedarse a estudiar en Estados Unidos aprovechando la posibilidad abierta por la acción ejecutiva. Esto llevó a un cambio en el planteamiento de la organización, de acompañar la repatriación de jóvenes de la generación 1.5 que vivían en Estados Unidos, a contactar con personas de esta generación que ya se encontraban en México, y estaban atravesando dificultades laborales y educativas. En este tránsito, colaboraron en un principio con otras organizaciones en la conformación de redes de personas retornadas y deportadas (Ortiz Domínguez, 2018, p. 128). Actualmente *Dream in Mexico* continúa difundiendo en sus plataformas digitales en Facebook y Twitter oportunidades laborales y educativas para personas retornadas (Dream in Mexico, 2022).

Otra de las organizaciones revisadas en la investigación de Ortiz Domínguez (2018) es Otros Dreams en Acción (ODA), fundada por Jill Anderson y Maggie Loredó en el 2016. El antecedente central es la publicación del libro *Los Otros Dreams* (Anderson y Solís, 2014), en el que diversos jóvenes retornados de la generación 1.5 (entre ellos Maggie) comparten sus experiencias de retorno de Estados Unidos a México. La creación de la organización fue proyectada por Maggie y Jill durante la gira de presentación del libro en Estados Unidos en 2016, patrocinada por la Secretaría de Relaciones Exteriores y la *US Mexico Foundation*. La palabra *Dreamer* la tomaron de la reapropiación del concepto por parte de aquellos jóvenes de la generación 1.5 que habían regresado a México antes de DACA, por lo que no podían optar al programa, pero seguían su trayectoria vital del otro lado, en México. Así mismo, la idea de “Los Otros” estaba influenciada por las luchas de autonomía de las comunidades indígenas zapatistas, según le relata Jill a Ortiz Domínguez (2018, pp.130-132).

ODA se convirtió en Asociación Civil en 2017, en alianza con académicos, diversas organizaciones de la sociedad civil y con el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI). Su trabajo se plantea desde una perspectiva crítica a las políticas públicas de exclusión y

deportación en Estados Unidos, y a la exclusión y discriminación institucional que se vive en México. Plantean así mismo la reivindicación de una identidad bicultural, el reconocimiento de la diversidad de las migraciones, y la relevancia del activismo como eje de acción colectiva para el cambio social. Así mismo, han construido un espacio de encuentro, oficina, lugar seguro y espacio de exposición, conocido como Poch@ House: “A *safe space*, lugar de incidencia cultural *for our deported and returned community* en la CDMX” (pochxhouse, 2022). Durante algunos años esta se ubicó en la Colonia Tabacalera, al sur del Barrio Chino en la Ciudad de México (Donohue, 2018), y actualmente se encuentra ubicado en la colonia Roma Norte, en la Ciudad de México.

Por último, Ortiz Domínguez (2018) menciona a *New Comienzos*, asociación civil fundada en 2015 por Israel Concha, quien fue deportado de Estados Unidos a México en 2014. Su experiencia previa en Estados Unidos no había sido en el activismo sino como voluntario en el *Salvation Army*.²⁸ Tras su deportación comenzó a trabajar en un *call center* donde conoció a otras personas en su situación, y decidió fundar una asociación con el objetivo de facilitar un acceso laboral a otros migrantes. Entre sus objetivos se encuentra dar cabida en México a los distintos capitales sociales, culturales y educativos de los migrantes de retorno, para que estos puedan encontrar oportunidades en México. También ofrecen asistencia primaria tras el retorno, canalizando a los migrantes a albergues, donando vales para comida y proveyéndoles asistencia legal y psicológica. Así mismo, han formado alianzas con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), quienes certifican las habilidades de inglés de las personas retornadas (Ortiz Domínguez, 2018, p. 135).

Uno de los programas principales de *New Comienzos* es su programa de mentores “*Big Brothers, Big Sisters*”, que consiste en voluntarios que dan acompañamiento personal a otros migrantes de retorno para obtener documentos de identidad o realizar trámites burocráticos, conseguir trabajo, y brindar apoyo socioemocional. También vinculan a los migrantes de retorno con *Call Centers*, a partir de lo cual obtienen una comisión que redirigen a la asociación, recurso que se suma a las donaciones y a la colaboración con diversas instancias gubernamentales. Así

²⁸ *The Salvation Army* es un movimiento internacional evangélico iniciado en 1865 en Londres y adscrito a la Iglesia Universal de Cristo. Actualmente tiene presencia en 131 países, recibe fondos de donatarios y trabajo voluntario dirigido a ofrecer servicio religioso, apoyar en desastres, brindar acompañamiento y atención emocional, dirigir programas para jóvenes y adultos mayores, dar acompañamiento jurídico a víctimas de trata de personas, apoyar a los veteranos y ofrecer programas para las cárceles (The Salvation Army USA, 2022).

mismo, colaboran con la empresa de programación HOLACODE que capacita en habilidades computacionales para ofrecer servicios de programación *outsourcing*, (Ortíz Domínguez, 2018, p. 136).

A través de New Comienzos, Israel Concha se ha propuesto construir la imagen (o marca) de una de las zonas donde se han concentrado muchos de los retornados en México. Se trata de Little L.A., una zona en la Colonia Tabacalera en las cuadras que circunscriben el Monumento a la Revolución. En ella se encuentran varios negocios y espacios abiertos por la comunidad de mexicanos retornados-deportados de los Estados Unidos, donde destacan el *splanglish* y los referentes culturales México-americanos como elementos de una identidad compartida, basada en experiencias comunes (Bialostozky, 2018). Desde 2021, Israel Concha se encuentra residiendo en Estados Unidos, donde construye alianzas con empresas y organizaciones binacionales para que colaboren con New Comienzos en la generación de empleos y el acompañamiento de los migrantes de retorno (New Comienzos, 2021)

Otra agrupación que me interesa destacar es el colectivo Deportados Unidos en la Lucha (DUL), iniciado en 2016 por Ana Laura López tras su deportación. La experiencia migratoria de Ana Laura López (López, Varela Huerta y Hernández Cruz, 2020) se encuentra atravesada por la transformación de los roles de género tradicionales y el aprendizaje de modos de organización y acción colectiva, dirigidos a la justicia social. Esto derivado de su experiencia laboral y de la capacitación que obtuvo a través del proyecto *Worker Center* de la organización *Arise Chicago*²⁹. Con su capacitación se volvió defensora de los derechos laborales, e inició en su lugar de trabajo una campaña de sindicalización junto a otras 14 trabajadoras de origen mexicano, ecuatoriano y salvadoreño. Cuando ya no pudo seguir trabajando en la empresa, como consecuencia de sus actividades sindicalistas, fue apoyada por *Arise Chicago* para tomar cursos de liderazgo y organización comunitaria, y después fue contratada con una beca para ser organizadora comunitaria. Aunque Ana Laura López no pertenece a la generación 1.5, DUL es una organización que colabora con ODA y otras asociaciones de defensa de derechos de los

²⁹ *Arise Chicago* es una organización de base religiosa, que construye vínculos entre asociaciones religiosas y trabajadores, para coadyuvar a su organización, educación y defensa de derechos laborales. El Centro de los Trabajadores (*Chicago Work Center*) abierto en 2002, es una comunidad basada en membresías que comparte recursos para trabajadores migrantes y nativos de Estados Unidos (Arise Chicago, 2021).

migrantes, y tiene un papel relevante en el activismo en favor de los migrantes de retorno y deportados en Ciudad de México.

El colectivo DUL se define como un espacio seguro dirigido a la recepción, acompañamiento e integración de los migrantes de retorno y deportados. Ofrecen albergue temporal y facilitan el contacto de los migrantes con sus familias, organizan brigadas de recepción a los migrantes deportados en el aeropuerto de la Ciudad de México, acompañan en la obtención de documentos de identidad (CURP, credencial del Instituto Nacional electoral, acta de nacimiento), ayudan a realizar trámites como la obtención de la doble nacionalidad, acceso a la educación y a programas de gobierno, y brindan seguimiento y apoyo mutuo durante el periodo de integración. Su principal fuente de ingresos se encuentra en la producción de playeras y sudaderas serigrafiadas bajo la marca Deportados Brand, la cual incorpora en la ropa motivos alusivos a la migración, el retorno y la deportación (Deportados Unidos en la Lucha, 2020).

De acuerdo con Ortiz Domínguez (2018, p. 138) si bien, en algún punto de su conformación ha habido contacto entre *Dream in Mexico*, Otros Dreams en Acción y New Comienzos, este no ha derivado en una colaboración estrecha, debido a las diferencias en aproximación y comprensión del tema migratorio, y a las distintas maneras en que las tres organizaciones perciben la experiencia de retorno: como una oportunidad de desarrollo personal a partir de la inserción educativa y del emprendimiento laboral (integración económica), o como un proceso de lucha por la (re)inserción laboral y sociocultural, la integración psicosocial y política y el reconocimiento (identitario). Esto da cuenta de la diversidad de experiencias de retorno, y la contraposición entre la mirada de quienes organizan un retorno ampliamente planeado, y logran (re)insertarse laboral y socialmente en México, y quienes experimentan un retorno forzado o una deportación, y enfrentan diversos retos y exclusiones en su proceso de adaptación a la vida en México. Esta diferencia también se plasma en la obtención y movilización de recursos económicos y simbólicos (Ortiz Domínguez, 2018, p. 148).

Como hemos revisado hasta aquí, el trabajo de organizaciones y colectivos formadas por migrantes de retorno de la generación 1.5 y de primera generación, como *Dream in Mexico*, Otros Dreams en Acción, New Comienzos y Deportados Unidos en la Lucha, se enfoca en la acción política contra las leyes de deportación que separan familias y comunidades, la asistencia en las necesidades básicas tras el retorno, la capacitación para el trabajo, la inserción laboral, la

propuesta de políticas públicas de inclusión e incorporación para los migrantes de retorno y tránsito en México, el acceso a la educación, la revalidación de estudios para la niñez retornada, y las actividades socioculturales que cambien la percepción y el encuadre mediático de las migraciones y los migrantes en México.

Así mismo, algunas de estas organizaciones y colectivos conforman redes de colaboración con el Instituto para las Mujeres en la Migración, Casa Refugiados, Alianza América, Fondo Semillas, Las Vanders y otras agrupaciones y redes, que ha permitido realizar actividades como el festival “Florecer Aquí y Alla”, llevado a cabo de manera simultánea en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Estados Unidos el 6 de julio de 2019. En este festival se realizaron conciertos, *slams* de poesía, presentaciones de libros, talleres, y se elaboró en cada lugar la representación de una flor-mandala, acompañada de frases con los objetivos del festival: “no encarcelar migrantes”, “mantener familias unidas”, “comunidades diversas”, “seguridad e inclusión”, “educación y trabajo”, “personas, no papeles” (Otros Dreams en Acción, 2019). Estas diversas actividades forman parte del repertorio de acción de las organizaciones, y conectan lo social, lo económico, lo político y lo cultural.

Otros de los elementos a destacar de las organizaciones y colectivos que atienden a migrantes de retorno y deportados en Ciudad de México es la existencia, en varios de ellos, de una perspectiva interseccional. De manera análoga a lo presentado por Christina Hansen (2019) en sus investigaciones en la ciudad de Malmö en Suecia, donde la intervención en el espacio público urbano implicaba la presencia de diversas organizaciones con trasfondos e identidades colectivas heterogéneas, en la Ciudad de México suelen coincidir organizaciones abocadas a diversas causas, lo cual genera un diálogo que enriquece la manera en que se concibe la acción colectiva³⁰. Otro tema importante es el uso de redes sociales digitales, como instrumento para convocar a la participación en las organizaciones, medio de difusión de actividades y espacio en el que estas actividades se realizan. La importancia del uso de internet y las redes sociales por parte de las organizaciones aumentó con la declaración de la pandemia de SARS-CoV-2 en los primeros meses de 2020, pues debido a los cierres de espacios públicos y la política de distanciamiento social promovida en México bajo el lema “Quédate en Casa” (Gobierno de

³⁰ Esto también se hace visible en Florecer Aquí y Allá (Otros Dreams en Acción, 2019) y otras actividades de ODA.

México, 2020), las actividades de estas organizaciones encontraron como principal soporte las redes sociales digitales y la comunicación por internet. Esto permitió a su vez, extender las redes de participación y dinámicas de organización cotidiana fuera de la Ciudad de México, a otras partes del país y al extranjero, aprovechando plataformas de videollamadas como Zoom y Google Meet, y aplicaciones de mensajería como WhatsApp y Telegram.

En este capítulo se ha presentado el contexto que permite una aproximación al entorno sociocultural, jurídico y político específico donde se lleva a cabo el activismo de migrantes de retorno de la generación 1.5 en la Ciudad de México. La caracterización del fenómeno ha llevado a revisar aspectos estructurales, como leyes, políticas públicas y programas dirigidos a la migración en Estados Unidos y en México, y a conocer cómo estas inciden en la transformación de la dinámica migratoria y en las formas de acompañamiento que se brindan a los migrantes de retorno en México. Así mismo, se han repasado las experiencias de los migrantes y los procesos socioculturales que los han llevado a considerar la formación de colectivos y organizaciones, como vía para la participación política, social y cultural en México y Estados Unidos. La acción colectiva de estos grupos se dirige principalmente a la defensa de los derechos de los migrantes, a la reivindicación identitaria y la inclusión, y al acompañamiento de los procesos de integración en la sociedad receptora y de (re)integración en la sociedad de origen. Algunos de estos procesos tienen su origen en la experiencia transnacional de los migrantes, y en las distintas exclusiones y procesos de empoderamiento y aprendizaje que viven tanto en Estados Unidos como en México. En el siguiente capítulo se revisarán los aspectos teóricos del fenómeno, para comprender la importancia que tienen la identidad colectiva y el performance cultural en la organización de estas dinámicas de acción colectiva.

CAPÍTULO II. TEORÍA: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU INVESTIGACIÓN

Este segundo capítulo se encarga de la revisión de aspectos teóricos centrales para la comprensión de la relación que existe entre las identidades colectivas y el performance cultural presentes en el activismo de migrantes de retorno de la generación 1.5 en la Ciudad de México. Para ello se retoman perspectivas del estudio de los movimientos sociales y de los estudios del performance, como ejes analíticos desde los que se caracteriza y comprende el fenómeno. En primer lugar, se elabora una revisión del estado del arte teórico al respecto del estudio de movimientos sociales, para llegar a una definición de trabajo que permita clarificar qué se entiende por acción colectiva y por identidades colectivas en esta investigación. Esta definición de trabajo implica, en segundo lugar, comprender analíticamente la acción colectiva y los movimientos sociales, a través de tres esferas en las que el fenómeno se manifiesta y toma forma: la esfera estructural, la ideacional interpretativa y la performativa. En el apartado correspondiente a cada una de estas esferas se presentarán elementos teóricos que permiten conocer las aproximaciones existentes a cada una de ellas, para definir las herramientas conceptuales que ofrecen para el estudio de los movimientos sociales. En el cuarto apartado, correspondiente a la esfera performativa, también se profundiza en los estudios de performance y se define la manera en que esta investigación utiliza la perspectiva analítica del performance cultural. Por último, se hace una revisión de la literatura sobre movimientos sociales transnacionales y movimientos sociales migrantes, para caracterizar de manera particular el ámbito en que se construye el fenómeno de estudio.

2.1 Movimientos sociales: aproximaciones a una definición de trabajo

El estudio de los movimientos sociales ha atravesado diversos procesos de definición disciplinar, desde la psicología social, las ciencias políticas, la comunicación y las ciencias sociales, que investigan aspectos complementarios de esta forma específica de acción colectiva, hasta la conformación de un campo de investigación particular, organizado a través de diversas aristas y enfoques de trabajo. De acuerdo con Hank Johnston (2014), desde la perspectiva norteamericana, una de las transformaciones centrales del campo de estudio se ha dado en la disputa entre las perspectivas que consideran los comportamientos colectivos [*collective behavior*] como eventos extraordinarios, de carácter eminentemente irracional que irrumpen en la cotidianidad de la vida social; y aquellas que han entendido a los movimientos sociales y sus diversos repertorios de contienda, como expresiones racionales de acción colectiva [*collective action*], originadas por el interés de los miembros de las sociedades modernas de extender la participación política más allá del ámbito político institucional.

Entre los principales representantes de la perspectiva del comportamiento colectivo se encuentran los investigadores de la Escuela de Chicago, los seguidores del estructural funcionalismo, y los teóricos de la violencia colectiva y los disturbios civiles. Al respecto de la Escuela de Chicago, fundada sobre la influencia empirista de la psicología del comportamiento de John Watson, el pragmatismo filosófico de John Dewey y el conductismo social de G. H. Mead, su acercamiento al estudio del comportamiento colectivo se ha dado a través del interaccionismo simbólico, poniendo atención a los procesos sociales y a la construcción de los significados (Johnston, 2014, pp. 30-33). En este sentido, investigaciones como la de Blumer (1951) identifican la base de las movilizaciones colectivas en los sentimientos compartidos de insatisfacción al interior de las sociedades. En complemento, propuestas como la de Ralph Turner y Lewis Killian (1987 [1957]) cuestionan la asunción de la uniformidad, unidireccionalidad y el carácter meramente emocional de las multitudes insatisfechas, argumentando que, en las situaciones de movilización colectiva, las normas que rigen la vida cotidiana son complementadas por normas emergentes, que organizan intencionalmente las movilizaciones de los individuos que las conforman.

En lo que respecta al estructural funcionalismo, surgido de los planteamientos de Talcott Parsons, su propuesta se caracteriza por tomar en cuenta tanto la acción individual como las estructuras sociales que organizan y orientan el comportamiento de los individuos. Uno de los principales representantes de esta corriente en el estudio de los movimientos sociales es Neil Smelser (1962), quien relaciona el surgimiento de los comportamientos colectivos con la acumulación de experiencias personales de “constreñimiento estructural” entre los miembros de un grupo, lo cual los motiva para llevar a cabo una acción organizada que les permita compensar esas limitantes estructurales. Cercana a estos planteamientos se encuentra la perspectiva de la *descompensación [breakdown approaches]*, propuesta por Kornhauser (1959), quien ubica el origen del conflicto que desencadena las manifestaciones colectivas de descontento en la sustitución de los intermediarios personales primarios como la familia, la clase y la comunidad, por estructuras burocráticas que llevan a los individuos a la alienación y a la privación estructural relativa. Estos planteamientos son compatibles con las teorías de la violencia colectiva y los disturbios civiles, propuestas por James C. Davies (1969) y Robert Gurr (1970), quienes ubican los componentes emocionales del malestar social en las expectativas sociales insatisfechas, las cuales derivan en procesos revolucionarios y rebeliones.

Si las teorías del comportamiento colectivo identifican los movimientos sociales como comportamientos colectivos anómalos, derivados de malestares individuales, grupales y sociales, las teorías de la acción colectiva conciben las protestas, movilizaciones sociales y las actividades colectivas de disputa como parte normal del proceso de organización y cambio social, que deben ser estudiados de manera específica. Estas propuestas surgieron en respuesta a los planteamientos de los nuevos movimientos sociales³¹ de finales de los años sesenta, los cuales comenzaron a organizarse no a partir de la dimensión de clase, ni de aspectos laborales y territoriales como las luchas obreras y campesinas, sino como grupos de afinidad racial, étnica, cultural, de género y de origen nacional, movidos por intereses comunes, los cuales implementaban estrategias organizativas, de negociación política y de manifestación pública de

³¹ Para Melucci (1999) el origen de los llamados nuevos movimientos sociales, se encuentra vinculado a las sociedades contemporánea donde “La producción no puede ser restringida a la esfera económica-material, sino que abarca el conjunto de las relaciones sociales y las orientaciones culturales” (Melucci, 1999, p. 108). En este sentido, los nuevos movimientos, además de abocarse a la transformación de las relaciones de producción y distribución de los recursos materiales, y a la disputa sobre el plano político, integran de manera explícita el interés por la producción y transformación de los códigos culturales, centrales en una sociedad caracterizada por la importancia de la información.

descontento, dirigidas al reconocimiento y a la obtención de derechos políticos, sociales y culturales. Este cambio en la concepción de los movimientos sociales permitió consolidar su investigación como un objeto legítimo de estudio, al cual había que acercarse con técnicas y perspectivas de análisis que reconocieran sus componentes racionales y organizativos.

De acuerdo con Johnston (2014, pp. 38-40), una de las primeras propuestas que tomó como referencia a la acción colectiva, e impulsó el prestigio de las investigaciones sobre movimientos sociales dentro de la sociología, fue la perspectiva de la movilización de recursos, atenta a las cuestiones racionales y organizativas de los movimientos sociales. Anthony Oberschall (1973) fue uno de los primeros en destacar el papel de las organizaciones en la movilización de los movimientos sociales, cuyos participantes reciben los beneficios de la identificación colectiva y la solidaridad del grupo, al momento de participar de las acciones convocadas por las organizaciones. El trabajo de John McCarty y Mayer Zald (1977) abona en la misma dirección, al considerar la influencia económica y organizacional, y la disponibilidad de recursos (reducción de costos, estructuras organizacionales, recursos materiales, planeación estratégica y grado de especialización de los miembros de las organizaciones) de los grupos contendientes, como claves al momento de hacer llegar sus mensajes al público y ampliar la participación en las movilizaciones. Estas perspectivas toman en cuenta el papel central que han ido adquiriendo las organizaciones de los movimientos sociales (asociaciones de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales) como actores que impulsan la acción colectiva y tejen las redes que les dan consistencia.

Otras dos propuestas surgidas de la perspectiva de la acción colectiva, que acentúan la importancia dada a las organizaciones de los movimientos sociales como actores colectivos que organizan la participación política fuera de los marcos institucionales tradicionales, son la teoría de la contienda política (proceso político) y la perspectiva de la estructura de oportunidades. Al respecto de la primera, destaca William Gamson (1975) con su teoría política pluralista. A propósito de la segunda, Charles Tilly (1978) con su revisión del papel de las redes y la posición de los diversos grupos en contienda, como elementos que definen las estructuras de oportunidades políticas. Mientras la propuesta de Gamson pone énfasis en la relación entre la implementación de acciones radicales que desborden los repertorios de la participación democrática como vía para la pronta respuesta y reconocimiento que los múltiples grupos en

disputa buscan para posicionar sus demandas, Tilly presta atención a las condiciones estructurales que permiten que cierto tipo de acciones de contienda tengan más éxito que otras en determinadas circunstancias. En consecuencia, en el proceso de definición de oportunidades políticas se pone en juego tanto la movilización de recursos de las organizaciones, como la capacidad de los demás grupos que toman parte en la disputa por la definición y transformación del campo político.

Otra revisión de los estudios realizados sobre los movimientos sociales y las propuestas teóricas que se han aproximado a su definición es la identificada por Paulina Martínez Gonzales (2017), quien distingue la importancia de autores como Wallerstein, Touraine y Melucci. Al respecto de Wallerstein (2004), la autora destaca la revisión de los procesos globales que forman parte de la organización del sistema mundo capitalista, lo cual incorpora una mirada marxista a la investigación sobre los movimientos sociales. En este sentido, lleva a cabo la recuperación de la noción de lucha de clases dirigiéndola a estudiar los procesos sociales que organizan una espacialidad y una temporalidad estructural, atravesada por las dimensiones de raza, etnia, género, nación y clase que inciden en la organización colectiva dirigida al cambio social. Por otra parte, Touraine (1987) ofrece una revisión analítica de los tipos de acción colectiva, que distingue entre conductas colectivas, las cuales son reacciones ante amenazas al sistema social; luchas, entendidas como procesos de cambio focalizadas en asuntos coyunturales y dirigidas a autoridades administrativas; y movimientos sociales, comprendidos como un conjunto de acciones sociales y culturales sostenidas que apuntan a modificar las relaciones de dominación. Así mismo, dentro de los movimientos sociales, Touraine (1999) distingue entre movimientos culturales, centrados en el reconocimiento de derechos culturales; movimientos históricos, enfocados en la disputa entre grupos populares, el Estado y las élites; y movimientos societales, que buscan hacerse del control de la gestión y uso de ciertos recursos sociales.

Cercana a la propuesta accionalista de Touraine se encuentra el trabajo de Melucci (1999), quien toma en cuenta para la definición y análisis de los movimientos sociales, aspectos como las condiciones estructurales (políticas, culturales y económicas), la identidad colectiva, los procesos de producción de significado y las formas organizativas. En su exploración resulta central el papel del sujeto, incorporado a partir de la revisión de los significados que los actores sociales atribuyen a sus prácticas cotidianas (en términos de tiempo y espacio) y a su identidad

personal. Esta atención al estudio de los aspectos culturales de los movimientos sociales ha tomado mayor sistematicidad a partir de la década de 1980, sumando a la importancia de los factores estructurales y racionales con que se han caracterizado los movimientos sociales (organización, recursos, precondiciones estructurales, redes, elección racional) los aspectos simbólicos y expresivos del comportamiento social. De acuerdo con Johnston y Klandermans (1995), el análisis cultural de los movimientos sociales ha definido a la cultura de tres formas principales: de manera sistémica, entendiendo a la cultura como un todo que permea la vida de los actores, la cual debe ser descrita para lograr la comprensión de sus prácticas; como un marco cultural, asentada sobre el interaccionismo simbólico y poseedora de una fuerte carga cognitiva que presta atención a la interacción entre los marcos culturales propuestos por ciertas identidades colectivas frente a los patrones culturales clave; y desde un enfoque performativo, que ve la cultura como un repertorio de rituales, símbolos, historias y visiones del mundo, las cuales se ponen en acto estratégicamente para generar patrones de organización, institucionalización y rutinización, capaces de incidir en la realidad social.

A este breve recuento, podemos sumar los aportes de las perspectivas latinoamericanas sobre movimientos sociales (Martínez Gonzales, 2017), los cuales no se limitan a concebir a los movimientos como grupos dirigidos a acceder a derechos sociales, culturales y económicos, y a obtener reconocimiento por parte del Estado, pues también destacan la existencia de organizaciones que reivindican procesos de autonomía ligadas a resistencias indígenas, luchas decoloniales, defensa de la tierra, movimientos feministas, religiosos y de justicia social que redefinen el espacio político más allá de la relación dinámica entre Estado-nación y sociedad civil (Fals Borda, 1989; Zibechi, 2006; Walsh, 2017). De acuerdo con Santos (2001) los procesos de organización de los movimientos sociales latinoamericanos pueden entenderse a partir de la tensión entre los polos estructurantes de la regulación y la emancipación, que organizan espacios más allá de las regulaciones capitalistas y del control estatal, y de los polos de subjetividad y ciudadanía, que abren los movimientos a procesos de subjetivación personal, social y cultural, que desbordan los objetivos de la relación ciudadanía-clase que definían tradicionalmente el campo político. Esta transformación demanda un análisis atento a la pluralidad y diversidad regional de los movimientos sociales actuales.

Una aportación de especial relevancia para la revisión de los aspectos culturales de los movimientos sociales latinoamericanos es la de Álvarez, Dagnino y Escobar (1998), quienes plantean la relación entre ciudadanías alternativas y política cultural [*cultural politics*] entendida como la imbricación entre la cultura, las relaciones de poder, las concepciones del mundo y prácticas sociales que producen la realidad colectiva. En consecuencia, sostienen que los movimientos sociales organizan disputas por la interpretación, que buscan redefinir la cultura política más allá de la democracia representativa y de sus formas de participación ciudadana. De este modo, ponen en relación las prácticas políticas tradicionales y la acción colectiva de los movimientos sociales, con las prácticas culturales de la vida comunitaria y las redes e identidades que organizan con cierta autonomía la vida cotidiana, las cuales permiten extender y fortalecer la influencia de los movimientos sociales (Rubin, 1998; Cunha, 1998). Además de estos aportes teóricos, el trabajo sobre movimientos sociales en América Latina también se liga a la investigación para la intervención social (Domike, 2008) y al trabajo de corte empírico, centrado en revisar las relaciones entre movimientos sociales, Estado y sociedad civil en diversos países de Latinoamérica (Almeida y Cordero Ulate, 2017) y en México (Gallardo Gómez, 2017).

Considerando la diversidad de perspectivas y líneas de análisis revisadas hasta aquí, y adoptando un enfoque coherente con los objetivos de la presente investigación, en esta tesis se define a los movimientos sociales como una forma de acción colectiva, llevada a cabo por grupos, organizaciones e individuos a través de campañas, repertorios, y de la configuración de identidades colectivas, vinculadas a expresiones de valor, unidad, número y compromiso. Siguiendo a Tilly (2006), las campañas son entendidas como eventos públicos, organizados y sostenidos en el tiempo, dirigidos a la modificación de programas públicos, al reconocimiento de un grupo, o a su posicionamiento dentro del campo de acción política³². Estas campañas ponen en relación tres componentes: el grupo que moviliza las demandas, los objetos o adversarios de las demandas (entre los cuales puede encontrarse alguna autoridad estatal u otros grupos en contienda), y el público, que no participa directamente de las demandas, pero se

³² En este sentido, se retoman elementos de la distinción propuesta por Nancy Fraser (2008) entre reivindicaciones de distribución, ligadas a la clase y al acceso a capitales simbólicos y materiales, y reivindicaciones de reconocimiento, ligadas a las políticas de identidad. En la práctica de los movimientos sociales, estas reivindicaciones son tomadas en conjunto, y se dirigen a la redefinición de actores, de espacios de participación, y de modos de participación política, social, económica y cultural.

involucra con los procesos sociales. Por otra parte, los repertorios (Tilly, 2006, p. 53) son ensamblajes de performances y prácticas que los grupos movilizan como formas de acción política de disputa, movilizadas como parte de las campañas en que participan.

Por último, la identidad colectiva (Melucci, 1995, pp. 44-45) es retomada como una definición procesual, interactiva y colectiva, producida por varios individuos o grupos, dirigida a orientar acciones y elegir medios dentro del campo de oportunidades y limitaciones en el que participan. Tiene un componente cognitivo y cultural organizado en términos de rituales, prácticas, artefactos, marcos de interpretación y performances, ligados a procesos de autoadscripción y heteroadscripción; un componente organizacional, referido a la red de relaciones activas de la que los actores participan; y un componente emocional, que refiere a los afectos y emociones que vinculan a quienes se adscriben a ella. Desde la toma de posición que las identidades colectivas permiten, las organizaciones e individuos que participan en los movimientos sociales se involucran en demostraciones de valor, unidad, número y compromiso, que les permiten representarse de una manera definida ante sus adversarios y ante los espectadores de la campaña (Tilly y Wood, 2009, p 23).

Una de las implicaciones de esta definición de trabajo es que para analizar los movimientos sociales es importante considerar tres dimensiones de aproximación (Tilly, 1978, pp. 8-9, citado por Johnston, 2014, pp. 3-4): la de *los grupos, organizaciones e individuos* que hacen las campañas, la de *los eventos concretos* que forman parte de los repertorios de acción, y la de *las ideas* que unifican a los grupos y guían sus protestas. Si bien, el objetivo de cada investigación definirá cuál de estas dimensiones tendrá mayor relevancia en la práctica, las tres deben tomarse en cuenta para tener una visión general de las características de los movimientos sociales estudiados. Estas tres dimensiones conforman tres esferas, que constituyen la organización y la práctica de los movimientos sociales (Johnston, 2014, pp. 4-6): La primera es la esfera estructural, compuesta por las redes que ponen en relación a las organizaciones, los grupos y los participantes, y que define tanto la estructura de oportunidades como los recursos que el movimiento puede movilizar. La segunda es la esfera ideacional-interpretativa, en la que se define la identidad colectiva, los marcos interpretativos y de acción, los valores, los intereses, las motivaciones y la ideología del movimiento. Por último, se encuentra la esfera performativa, en la que se encuentran los repertorios del movimiento social y las prácticas simbólicas con que

inciden en la realidad. Además de permitir estudiar a los movimientos sociales, estas esferas permiten conocer cómo ciertos movimientos sociales organizan repertorios de prácticas que forman campañas definidas al interior de regímenes políticos concretos. En los siguientes apartados se profundizará más en la definición de estas esferas, y en los aspectos teóricos-analíticos que definen las investigaciones hechas en torno a ellas.

2.2 Esfera estructural: regímenes, estructuras de oportunidades políticas, estructuras de movilización y estructuras de organización

Los movimientos sociales definen modos de participación política que inciden en los procesos, mecanismos y estructuras que organizan los escenarios políticos de la sociedad. Estos escenarios se encuentran establecidos por regímenes políticos situados, conformados por actores políticos, instituciones y sistemas de relaciones. De acuerdo con Charles Tilly (2006), los regímenes son campos relacionales donde tienen lugar interacciones fuertes y repetidas entre actores políticos reconocidos. Estos actores se dividen en agentes gubernamentales, capaces de desplegar los recursos organizativos del gobierno, y actores que no tienen acceso directo a esos recursos, como las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación no gubernamentales, sindicatos, activistas, y otros colectivos (que incluye a ciudadanos, no ciudadanos y grupos minorizados). En este sistema de relaciones, el gobierno como organización con potencial coercitivo, persuasivo y estructurante de las estructuras hegemónicas, tiene prioridad sobre los demás actores al momento de movilizar recursos (medios de coerción, capitales y relaciones de compromiso), y establecer las reglas del campo político.

Al tratarse de un campo en continua disputa, los actores políticos también se distinguen en términos de su acceso a los recursos del gobierno. En consecuencia, existen 1) miembros con acceso rutinario, 2) retadores, quienes apuestan por el poder, pero carecen de un acceso frecuente a sus recursos, y 3) actores externos, quienes intervienen en la política doméstica sin pertenecer a la comunidad política³³ (Tilly, 2006, p. 19). Las posibilidades de acción de los actores políticos al interior de un régimen se encuentran así mismo determinadas por dos variables que definen la estructura política de la que participan: la capacidad gubernativa, entendida como la capacidad del gobierno para gestionar a la población y hacer extensivos sus recursos políticos en el territorio gobernado, y su apertura democrática, entendida en términos del grado en que las personas sujetas a la autoridad del gobierno tienen acceso a derechos políticos y protección contra las acciones arbitrarias de otros actores (Tilly, 2006, p. 21). Cada régimen determinado por estas dos variables se encuentra abierto a formas de contienda que

³³ En este punto cabría polemizar sobre la actividad de aquellos grupos que sin pertenecer a la comunidad política institucional (como las personas en situación migratoria no regulada), actúan como si pertenecieran a esta comunidad, reclamando derechos que reconozcan su pertenencia y que reduzcan su discriminación y exclusión.

organizan el disenso de los diversos actores políticos, quienes afirman, negocian o disputan las acciones y la estructura del gobierno. Estas formas de participación constituyen repertorios de contienda dirigidos a redefinir los regímenes, que pueden utilizar tanto acciones violentas como acciones no-violentas, tales como marchas, manifestaciones o plantones (este punto será tratado con más detalle en el apartado 2.4).

La definición de las características de cierto régimen permite entender el campo estructural de relaciones en donde surge (o puede surgir) un movimiento social concreto, con sus marcos ideacionales, interpretativos e identitarios, y sus repertorios de acción específicos. Su caracterización permite entender la heterogeneidad de los contextos estructurales en que los movimientos surgen, los límites y posibilidades de su acción y consolidación como grupo, y los sistemas de relaciones que entablan con otros actores. Estos aspectos definen una estructura de oportunidades políticas³⁴, que pueden ser caracterizadas por distintas dimensiones de análisis, en las que se consideran a los actores y a los recursos políticos disponibles; la implementación de estas distintas dimensiones varía en función de los intereses de investigación de cada autor. De acuerdo con Doug McAdam, es posible clasificar las diversas dimensiones en cuatro áreas generales: “1) El grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado; 2) La estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre elites, alineaciones que ejercen una gran influencia en el ámbito político; 3) La presencia o ausencia de aliados entre las elites; 4) Capacidad del Estado y su propensión a la represión” (McAdam, 1999, pp. 54-55). Así mismo, Johnston (2014, pp. 52-55) considera cuatro dimensiones complementarias para las investigaciones empíricas: 1) los distintos niveles de gobernanza, que enlazan lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional/transnacional; 2) la administración de justicia; 3) los partidos políticos y las características de los sistemas electorales y políticos; 4) la tensión entre centralización y descentralización en la creación de políticas y la administración de los recursos³⁵.

³⁴ El origen de este enfoque, que se vincula a la perspectiva de *procesos políticos*, es ubicado por autores como Doug McAdam (1999) y Hank Johnston (2014) en el trabajo de Michael Lipsky (1970) y Peter Eisenger (1973).

³⁵ Existe, así mismo, un debate sobre los límites explicativos de estas dimensiones, y sobre si pueden agruparse como *variables independientes* para la investigación del cambio y el surgimiento de la acción colectiva, *variables en juego* para comprender cómo organizaciones de acción colectiva similares tienen distintos repertorios de acción; o como *variables dependientes* que dan cuenta de los aspectos meramente estructurales del contexto político (v. McAdam, 1999 y Gamson y Meyer, 1999).

A estas dimensiones, propias del campo político de acción colectiva, Gamson y Meyer (1999) agregan la importancia de la consideración de la cultura en la revisión de las estructuras de oportunidades políticas. De este modo, distinguen entre aspectos fuertemente arraigados y rígidos, establecidos por las instituciones³⁶ y la cultura política, y aquellos aspectos volátiles, susceptibles de cambio, y que emergen como resultado de eventos, políticas específicas y por la intervención de los actores. Estos aspectos se influyen unos a otros, y pueden modificar su relación en distintos momentos, al cambiar la interacción entre el clima cultural y los marcos de interpretación estratégicos de los movimientos, desde los cuales hacen visibles (para sí y para los otros) las oportunidades de cambio, y se dota de sentido a la acción de los movimientos (v. Brand, 1990). Entre los aspectos culturales estables de la oportunidad política, Gamson y Meyer (1999, p. 398) identifican los mitos, las narraciones, los valores, los temas culturales, los sistemas de creencias y las formas de ver el mundo; y entre los aspectos volátiles (que varían en grado de propensión al cambio) ubican el clima cultural, las nociones sobre legitimidad de los actores, la conciencia de clase, las culturas del conflicto y los discursos mediáticos (en el apartado 2.3 veremos con más detalle estos aspectos culturales de los movimientos sociales).

Otro conjunto de aspectos relevante de la esfera estructural se organiza en torno al concepto de estructuras de movilización, en las cuales John D. McCarthy reúne: “[...] a las formas consensuadas de llevar a cabo acciones colectivas, a los *repertorios tácticos*, a formas organizativas de movimientos sociales concretos y a *repertorios modulares de los movimientos sociales*” (1999, p. 206), y en cuya conformación también existen núcleos socioestructurales cotidianos de micromovilización que participan de manera complementaria de la movilización, al ser parte del contexto sociocultural en el que se despliega la acción colectiva. En estos núcleos se encuentran las unidades familiares, las redes de amigos, las asociaciones de voluntarios, los espacios de trabajo, así como las instituciones del Estado y de la sociedad civil que definen espacios públicos y modos de participación.

Las estructuras de movilización pueden ser clasificadas, de acuerdo a su conformación, como formales o informales, y al respecto de su participación directa como movimientos, o como no-

³⁶ Las instituciones son caracterizadas en términos de los aspectos mencionados más arriba, al respecto de los ámbitos políticos de las oportunidades: fuerza, organización, infraestructura y alianzas (del Estado y de los movimientos), procesos de conflicto-represión, papel de los partidos políticos, participación política y posición de las elites.

movimientos, que forman parte de los entramados sociales. De este modo, pueden identificarse no-movimientos informales, como las redes de amigos, familiares, vecinos y redes de trabajo; no-movimientos formales, como las iglesias, los sindicatos y las asociaciones profesionales; movimientos informales, como las redes de activistas, los grupos afines y las comunidades de memoria; y movimientos formales, como los movimientos sociales organizados, los comités de protesta y las escuelas de movilización (McCarthy, 1999, p. 211). Estas distintas estructuras forman redes en las que entremezclan los actores formales e informales, y las dinámicas de los movimientos se entrecruzan con la vida cotidiana; de este modo pueden llegar a constituir, en distintas escalas, comunidades de movimientos sociales (Buechler, 1990) o familias de movimientos (della Porta y Rucht, 1991)³⁷.

Un aspecto particular ligado a las estructuras formales de movilización, se encuentra cifrado en las estructuras de organización, en las cuales Kriesi (1999, p. 221) hace una distinción en cuatro tipos: 1) los movimientos sociales organizados (que podemos identificar como organizaciones de los movimientos sociales), cuya actividad moviliza a sus miembros a la acción colectiva dirigida a las autoridades, para garantizar el acceso a recursos o a formas de bien común; 2) las organizaciones de apoyo, que sin participar directamente de la acción colectiva, ofrecen servicios y recursos a los movimientos sociales organizados (como las iglesias, los medios de comunicación, las imprentas o las instituciones educativas); 3) las asociaciones de movimiento, que brindan asistencia y ayuda mutua para satisfacer las necesidades de los integrantes del movimiento, actividades que permiten movilizar el consenso (Klanderman, 1988) en torno a la acción colectiva y activar el compromiso (Gamson, 1975) que los participantes dirigen a la consecución de objetivos comunes; 4) los partidos y grupos de interés, los cuales se especializan en la representación política, y cuentan con recursos como acceso institucional, autoridad y

³⁷ También es posible considerar en este punto a las redes conformadas por los nuevos movimientos sociales, los cuales, de acuerdo con Melucci (1999) se caracterizan por “[...] ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural” (Melucci, 1999, p. 74). Estas redes se instancian en torno a dos momentos, la latencia, en la que se lleva a cabo la experimentación sobre los modelos culturales, lo cual genera lazos de solidaridad y estructuras culturales asociadas a la movilización, y la visibilidad, que implica posicionarse públicamente frente a las lógicas políticas y socioculturales dominantes, mediante movilizaciones que a su vez refuerzan la solidaridad y permiten reclutar a nuevos participantes: “Estas redes (Gerlach y Hine, 1970) tienen las siguientes características: a) propician la asociación múltiple, b) la militancia es sólo parcial y de corta duración y c) el desarrollo personal y la solidaridad afectiva se requieren como una condición para participar en muchos grupos”. (Melucci, 1999, p. 74).

experiencia, y cuya labor suele ser desempeñada por las élites más que por las bases de su organización.

De acuerdo con Kriesi (1999), el conjunto de movimientos sociales organizados que se reúnen en torno a un movimiento/acción colectiva concreta, conforman una infraestructura de movimiento social. La reunión de todas las infraestructuras en un contexto específico (un régimen) conforman un sector de movimientos sociales. Así mismo, los movimientos sociales tienen una evolución organizacional, en la que, partiendo de los recursos materiales, cognitivos y anímicos de los activistas y simpatizantes, y de las estructuras informales de las que participan, se van creando bases, se conforman organizaciones de movimientos sociales, se accede a la atención pública, y se recibe el apoyo de las élites, partidos y grupos de interés. En este proceso, la estructura interna de las organizaciones atraviesa procesos de formalización que implican el “[...] desarrollo de criterios de pertenencia formal, [...] la introducción de estatutos y procedimientos establecidos, [...] la creación de liderazgos formales y de una estructura burocrática” (Kriesi, 1999, p. 225); así como procesos de profesionalización de sus miembros, que forman plantillas de personal pagado para realizar labores específicas dentro de la organización del movimiento, formada de acuerdo a una especialización del trabajo. De manera análoga, la estructura externa va conformando el medio organizacional de participación con otros agentes e instituciones, la cual complejiza las redes y relaciones en las que participan las organizaciones de los movimientos sociales.

Para cerrar este apartado, es importante atender la propuesta de Kriesi (1999) al respecto de la tipología de transformaciones vinculada a los objetivos perseguidos y los repertorios de acción de los movimientos sociales organizados, en los que se toma en cuenta la participación o no participación directa de los miembros, y su orientación hacia las bases (o clientes, en el caso de organizaciones que se vuelven clientelares) o hacia las autoridades (v. Zald y Asho, 1966). Cuando se va perdiendo la participación directa de las bases y los miembros, y la organización del movimiento social se dirige hacia las autoridades, ocurre el fenómeno de institucionalización, en el que su estructura interna se fija y sus objetivos se moderan, lo cual la hace similar a los partidos o grupos de interés. Por otra parte, la comercialización implica una orientación hacia la base clientelar y sin participación directa de los miembros, lo cual convierte a la organización en una agencia prestadora de servicios. Así mismo, la involución, que se dirige

hacia la base clientelar y la participación directa, ocurre cuando se vuelven predominantes los incentivos sociales, lo cual la convierte en una sociedad de ayuda mutua o de voluntarios. Por último, la radicalización ocurre cuando se quiere dar mayor vigor a las movilizaciones y recuperar la plasticidad de la organización de movimiento social.

Con lo visto hasta aquí, se ha presentado un panorama de perspectivas analíticas y conceptuales para el estudio de la esfera estructural de los movimientos sociales. Estas surgen siempre en relación con el estudio y análisis de casos específicos, por lo que su generalización o extrapolación implica adaptaciones y puestas en juego de nuevas variables que permitan complejizar las situaciones presentadas. Si bien, en esta tesis la esfera estructural no se encuentran en el centro de la investigación, los elementos revisados aquí tienen utilidad en cuanto son categorías que brindan puntos de vista para la comprensión de las dimensiones estructurales del contexto en el que las organizaciones que asisten la migración de retorno toman posición, y en el que el movimiento social del que participan lleva a cabo sus actividades; dimensiones que permiten enriquecer el panorama de estudios sobre movimientos sociales y abrir nuevos cuestionamientos y rutas de investigación posible. A continuación, se llevará a cabo una revisión de las categorías principales de la esfera ideacional interpretativa, donde los aspectos culturales del fenómeno tienen mayor relevancia.

2.3 Esfera ideacional interpretativa: identidad colectiva, procesos enmarcadores, artefactos culturales y narrativas

Como vimos en la primera parte de este capítulo (sección 2.1) la atención a los aspectos culturales y de los medios de comunicación que conforman la esfera ideacional interpretativa de los movimientos sociales tomó relevancia en el campo de los estudios de movimientos sociales a partir del surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales, entre los cuales, autores como Koopmans (1990) distinguen tres tipos: 1) movimientos instrumentales, enfocados en obtener bienes (o evitar males) concretos, reunidos en torno a fines y no a identidades colectivas específicas; 2) movimientos subculturales, centrados en la producción, reproducción y legitimación de identidades colectivas; 3) movimientos contraculturales, que definen su identidad a partir de una relación de contienda con otros grupos o con la autoridad. Retomando los ejemplos de esta tipología tomados por Kriesi (1999, pp. 229-230)³⁸, podemos mencionar: 1) al movimiento pacifista, al ecologista y al antinuclear; 2) al movimiento feminista, al de la diversidad sexual, a los movimientos por los derechos civiles y culturales; 3) los movimientos autonomistas, el movimiento okupa, y los grupos anarquistas.

La formación de estos movimientos también coincide con la emergencia de perspectivas constructivistas como la de Alberto Melucci (1996), para quien el fenómeno conocido como movimientos sociales o acción colectiva no preexiste a la definición de las herramientas analíticas y metodológicas que se dirigen a su investigación. Esto implica un giro epistemológico reflexivo, que se pregunta por las implicaciones del entrecruce que investigadores, actores y sociedad realizan en la producción del fenómeno. En ese sentido, los movimientos sociales se inscriben en un conjunto de prácticas sociales que participan en la definición de un campo social de relaciones (caracterizado por las contigüidades espaciales y temporales) en el que los participantes se involucran en la producción del significado de sus prácticas.

³⁸ De acuerdo con Kriesi, los movimientos instrumentales, al estar centrados en objetivos específicos, suelen tener mayor facilidad para reunir recursos y generar adhesión y apoyo; en contraste, los movimientos subculturales y contraculturales tienen más posibilidades de mantener la cohesión de sus integrantes, y mayor propensión a perdurar incluso en momentos sin movilización.

La perspectiva constructivista de Melucci implica una dimensión ritual y cultural, que se desarrolla en un sistema de acción. Esto lo distingue de los enfoques estructurales centrados en dualismos (aislamiento/solidaridad, necesidades/intereses o estructura/motivación), que guían muchas de las investigaciones de la esfera estructural. Así mismo, se distancia (Melucci, 1999) de las perspectivas centradas en la movilización de recursos, por considerar que estas requieren de un análisis (que no realizan) de un nivel intermedio, en el que se estudie la configuración de la identidad colectiva de los actores, y su papel en la interpretación de las constricciones, posibilidades y oportunidades de acción colectiva en regímenes específicos. De este modo, los sistemas de acción son procesos en los que se construyen identidades colectivas y los movimientos sociales actúan³⁹. A través de ellos se incorpora al análisis de la acción colectiva el proceso de “creación de modelos culturales y [...] retos simbólicos” (Melucci, 1999, p. 61) que desbordan el ámbito meramente político.

A propósito de la identidad colectiva⁴⁰, Melucci (1999) considera a esta como producto de la capacidad de los actores para definirse a sí mismos y al ambiente en que se organiza su sistema de acción. Esto implica un proceso interactivo y compartido de construcción y negociación continua de las relaciones entre los participantes de los movimientos (y de las organizaciones de movimientos sociales), que implica tres dimensiones: “1) Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de la acción; 2) activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones, y 3) realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse” (Melucci, 1999, p. 66). Esto implica considerar, más allá de la racionalidad instrumental, la importancia de los recursos cognoscitivos, culturales y relacionales para la formación de las identidades compartidas y la alineación de compromisos de participación, que vinculan tanto afectos, creencias, conocimientos y saberes, como fines comunes.

³⁹ De acuerdo con Melucci (1999, p.51) los movimientos sociales pueden tener objetivos reivindicativos, que buscan cambiar las relaciones de poder y ampliar las posibilidades de participación; antagónicos, enfrentándose contra un adversario por el acceso a los medios de producción social; o políticos, en los que la acción se dirige contra el poder que alguna organización ostenta.

⁴⁰ Melucci (1999) reconoce el surgimiento del concepto de identidad colectiva en el trabajo de Touraine (1973) y Pizzorno (1978), sin embargo, estas concepciones resultan limitadas pues: “La identidad aparece como un dato, una especie de esencia del movimiento, en el caso de Touraine; en el caso de Pizzorno, el concepto parece fundarse todavía en intereses comunes, de acuerdo con la tradición marxista” (Melucci, 1999, p. 67). Así mismo, sugiere revisar el trabajo de Cohen (1985) a propósito de la revisión del paradigma de identidad.

Este proceso es más importante aún en las sociedades complejas contemporáneas, que además de la gestión de la fuerza del trabajo y de la producción de mercancías inscritas en las lógicas imperantes del mercado (en las que el Estado ha perdido su papel central como gestor de los procesos productivos y de distribución), implican procesos de intervención en los sistemas simbólicos, y en la organización de identidades, necesidades y deseos, inscrita en las relaciones sociales. Es por eso que los nuevos movimientos sociales tienen un papel importante en el ámbito de la definición de los sistemas simbólicos en la vida cotidiana, y en los procesos de circulación de información que sustenta y reproduce estos sistemas. A propósito de esto, Melucci menciona que los nuevos movimientos sociales “Son una especie de nuevos medios de comunicación social (Marx y Holzner, 1977 y Sasson, 1984). No luchan meramente por bienes materiales o por aumentar su participación en el sistema. Luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social” (Melucci, 1999, p. 70). Es a través de estas luchas, de la producción de una identidad colectiva y de las relaciones que entablen en un campo de constricciones y oportunidades específicas, que se produce un sistema de acción dirigido a la representación y participación.

Uno de los puntos de intersección entre la esfera ideacional interpretativa y la esfera estructural, por la que circula el desafío simbólico de los movimientos sociales, se construye en torno al acceso de los movimientos sociales a los medios de comunicación. Por eso, su inclusión como variable para estudiar la estructura de oportunidades políticas coincide con su papel en la producción de significados, que organizan y forman parte de enmarcados mediáticos. Esto implica tanto el desarrollo de argumentos y procesos de interpretación como la organización de un espacio que se define como arena simbólica donde se llevan a cabo procesos de contienda social, política y cultural (McCarthy, Smith y Zald, 1999). En los entornos mediáticos definidos por el acceso diferencial a los medios y la creación de medios específicos, existen procesos de conformación de una audiencia autoselectiva, donde los diferentes públicos se aproximan a los medios de su preferencia. En palabras de Gamson y Meyer: “Es aquí donde los movimientos pueden jugar un papel destacado como fuente de organización. Brindan a los activistas interpretaciones e información y pueden convertirse en parte integrante de una cultura compartida generada desde el movimiento mismo” (1999, p. 408). Esto implica tanto tareas estructurales de producción de marcos de interpretación estratégicos, ligados a la identidad y la

definición de las contiendas, como tareas cotidianas de organización e información, que comunican sobre nuevas campañas, actividades o convocatorias a manifestaciones públicas.

Los enmarcados de los medios también pueden ser utilizados como mecanismos de posverdad (formas de crear enmarcados mediáticos y de producir interpretaciones de hechos sociales con intereses políticos instrumentales precisos, sin reparo en la coherencia epistemológica o las implicaciones éticas), los cuales movilizan los intereses de grupos hegemónicos cercanos al Estado y a los procesos de explotación capitalistas. A este respecto, Jacqueline Fowks (2017) ofrece una revisión de cómo los movimientos sociales y los grupos subalternos, como los campesinos en Perú y Colombia, son enmarcados desde las narrativas del terrorismo, al tiempo que la violencia de Estado contra estos grupos es difuminada por el enmarcado de la lucha contra el narcotráfico. En este tinglado opera un proceso de construcción de la noticia que selecciona cuáles hechos entran en el circuito noticioso, se ordenan los hechos en una jerarquía de importancia, y se tematizan y enmarcan los hechos en las grandes temáticas que dirigen la atención pública y organizan la toma de decisiones (Alsina, 1989). De este modo se construye el sentido de las situaciones, definiendo los problemas, diagnosticando las causas, haciendo juicios morales y sugiriendo soluciones, al tiempo que se mantiene la supuesta objetividad del trabajo periodístico (Capella y Hall Jamieson, 1997). Estos procesos se vinculan a las formas de narrar que son desplegadas por los medios (Hartley, 2000) y a las estrategias discursivas (Van Dijk, 1990) que definen la importancia percibida de la noticia, y su aproximación al eje informativo y crítico, o a la desinformación, manipulación y tergiversación en la construcción del hecho noticioso.

De manera más amplia, la construcción de marcos interpretativos implica la elaboración de repertorios de argumentos y de estructuras que los encuadran. Este proceso se lleva a cabo en la estructura general de la sociedad, e incorpora los procesos históricos, las contradicciones y contiendas que surgen en su interior. Así mismo, los procesos enmarcadores de los movimientos sociales son parte de una actividad estratégica, e implican un debate sobre las metas y visiones del mundo de quienes participan en el movimiento y en las organizaciones de movimientos sociales. En ese sentido, los procesos enmarcadores de los movimientos compiten con los medios de comunicación y con otros actores sociales que negocian, aceptan o disputan los marcos de los movimientos. El resultado de estos procesos deriva en la aceptación o rechazo de

ciertos marcos, e incide en las políticas públicas/sociales y en la conformación del inventario cultural de marcos interpretativos disponibles. Este proceso se hace visible en investigaciones como la de Gamson (1998) quien estudia el componente cultural de las movilizaciones antinucleares en Estados Unidos, en las que las distintas definiciones de la cuestión, de los actores y de los eventos, elaboradas por los medios y la opinión pública, son también determinadas por la acción colectiva, los repertorios de contienda desplegados (como el bloqueo de espacios de construcción o la toma de edificios), los discursos de los activistas antinucleares, y los acontecimientos históricos (como los accidentes nucleares), que complejizan el inventario cultural de marcos interpretativos disponibles.

De acuerdo con Zald, “Los marcos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativa” (Zald, 1999, p. 371), estos se relacionan con la cultura, horizonte simbólico compartido que define percepciones y definiciones de mundo, y las ideologías, entendidas como creencias interpretativas del campo político. El autor rastrea la genealogía de esta herramienta de análisis cultural en el interaccionismo simbólico (Turner y Killiam, 1957), en el análisis profundo de la cultura (Geertz, 1973), y en los inventarios culturales y sistemas de significados de la psicología social (Goffman, 1974). Así mismo, identifica su implementación en el estudio de los movimientos sociales en el trabajo de Snow, et. al (1986) y de Snow y Benford (1992) quienes revisan la ideología y los símbolos de los movimientos, y en el trabajo de Gamson y Modigliani (1989) centrado en la transformación de los debates políticos. Este enfoque permite identificar los problemas que serán atendidos por los movimientos sociales, definir las dificultades y recursos disponibles para la acción, y proyectar vías de acción y transformación de los problemas.

Otro aspecto importante de las dimensiones culturales de los movimientos sociales se encuentra construido en torno a la noción de artefacto cultural, revisada por Johnston (2014), y que reúne referentes concretos que pueden ser tanto materiales como objetos culturales no-tangibles. En torno a ellos es posible encontrar una tensión entre objetos pertenecientes a la alta cultura y la cultura popular [*popular culture*], que tienen una fuerte carga simbólica y emocional: “Ellos representan las ideologías y las injusticias que animan su producción, y los marcos de acción colectiva que desarrollan cuando otros llegan a compartir sus interpretaciones” (Johnston, 2014,

p .75)⁴¹. Así mismo, estos artefactos pueden tener una “vida propia” a medida que se generan distintos grados de apropiación de los mismos por parte de las audiencias, simpatizantes y activistas que se comprometen con los significados propuestos por los movimientos sociales. Estos artefactos pueden estar ligados a prácticas artísticas (Johnston y Mueller, 2001; Rosenthal y Flacks, 2012) como la música, las artes plásticas, el teatro, el cine o el performance (esto los veremos con más detalle en el apartado 2.4) y son parte importante en el proceso de construcción de una identidad colectiva, que alberga solidaridad y resistencia.

Otro tipo de artefactos se encuentra cifrado en los textos o discursos que se vuelven emblemáticos de movimientos sociales. En ellos se plasman tanto aspectos lingüísticos como ideológicos y representativos, cuyo análisis permite acceder a los significados que los participantes atribuyen a la acción colectiva. Los textos pueden ser productos de transcripciones de encuentros, o publicaciones (carteles, revistas, libros, fanzines) realizadas por los movimientos. Los discursos implican aquello que se dice en un grupo, cómo se dice y cómo es interpretado. Su análisis puede apuntar a la acción simbólica situada en las interacciones cotidianas de los grupos o al nivel macro de las mentalidades y los campos discursivos-teóricos como el feminismo, el antirracismo o la teología de la liberación. De acuerdo con Johnston (2014, p. 79), cuando en los movimientos participan diversas organizaciones de movimientos sociales y actores que producen textos al respecto del movimiento, se forma un discurso multivocal, en el que pueden encontrarse trazas de las disputas, conflictos, diferencias y acuerdos de los participantes (tanto a favor como en contra del movimiento), lo cual define un ambiente social y cultural en el que es posible realizar aproximaciones discursivas/teóricas (Billing, 1995), retóricas (Simón, 1990) o dialógicas (Steinberg, 1999).

Otro punto importante en la revisión de los artefactos culturales se encuentra en las historias y narrativas, los cuales establecen escenarios de acción, construyen tensiones narrativas y organizan evaluaciones de la experiencia/ficción presentada por los movimientos. Este tipo de elaboraciones forma parte importante tanto de la organización de las identidades colectivas como de los procesos de adhesión y participación a los movimientos y las organizaciones de movimientos sociales. Algunos ejemplos presentados por Johnston (2014, pp. 79-80) son el

⁴¹ “They represent the ideologies and injustices that animate their production, and the collective action frames that develop as others come to share in their interpretations” (Johnston, 2014, p .75, traducción propia).

levantamiento Zapatista de Chiapas, México en 1994, el cual se vinculó narrativamente a la iconografía y los símbolos de la revolución mexicana (Jansen, 2007); y el uso que se ha hecho de las narrativas para la construcción de la eficacia simbólica de los movimientos insurgentes y revolucionarios (Selbin, 2010). La eficacia simbólica de las narrativas (o su performance, v. Polleta, 2009) depende de su capacidad de posicionarse entre otras narrativas presentes en el entorno cultural, y de su potencial para integrar los aspectos personales y colectivos de los participantes de movimientos sociales. Esto último implica una coordinación de las estructuras narrativas sociales con las concreciones de la experiencia personal, para generar y mantener el proceso de adhesión e identificación.

De acuerdo con Jacobs (2002), lo que se pone en juego a través de las narrativas son los aspectos interactivos y dialógicos de la construcción de una identidad colectiva, lo cual liga la propuesta de Melucci (1995) con el proceso narrativo que despliega estructuras sociales de narrativas, y vincula las narrativas individuales y colectivas en un relato secuencial que construye cierta evaluación sobre el pasado y el presente, y proyecta horizontes de acción para el futuro. Con ellas se convoca a la participación y la adhesión identitaria, y se construye al actor estratégico que tomará forma en la identidad colectiva. Algunos ejemplos de este proceso se encuentran en el nacionalismo (Jacobs, 2002, pp. 210-211), que activa ciertas nociones constituidas sobre las identidades étnicas, al tiempo que complejiza y organiza nuevos atributos para definir a los actores colectivos que participarán de la acción colectiva y simbólica que definirá la identidad nacional; en los procesos poscoloniales de independencia nacional (Hobsbawm y Ranger, 1983) y en la configuración de identidades de clase (Steinmetz, 1992). Entre los elementos estructurales que definen la narrativa (y que trazan rutas para un posible análisis) se encuentran: la trama, los personajes, el género literario, el sistema evaluativo que da significado a la historia, las funciones cardinales que marcan los hitos o momentos de cambio, los catalizadores de cambios, los sistemas inferenciales que permiten comparar aspectos de la historia con la vida cotidiana de quien la recepta, los tropos, los silencios y los niveles de narración.

Como hemos visto en este apartado, los aspectos culturales en el estudio de los movimientos sociales complementan los aspectos económicos, políticos y organizativos de los enfoques que estudian la esfera estructural. Esto implica revisar aspectos de la esfera cultural cifrados en identidades colectivas, procesos enmarcadores, artefactos y narrativas, que permiten

comprender los contenidos específicos que los movimientos y organizaciones disponen en sus demandas, en sus prácticas y en el proceso interactivo, compartido y abierto de definir una identidad colectiva. En el siguiente apartado se profundizará en la dimensión de las prácticas y los repertorios de acción/contienda de los movimientos, partiendo de la definición de una esfera performativa donde los estudios de performance se van poniendo en relación con los estudios de movimientos sociales. De este modo se encontrarán maneras de pensar las prácticas de los movimientos sociales como procesos de acción e interacción que despliegan, para los contendientes y espectadores de la acción colectiva, demandas y definiciones de la realidad/situación, del problema y de las soluciones posibles. De esta manera, el análisis de la acción (material, productiva y simbólica) tomará definición frente a las categorías y herramientas analíticas de las esferas precedentes.

2.4 Esfera performativa: estudios de performance, performatividad, repertorios de contienda y performance cultural

En los dos apartados anteriores (2.2 y 2.3) se han presentado elementos para comprender la esfera estructural y la ideacional interpretativa en las que se configuran los estudios de los movimientos sociales. En ellos se ponen en relación los aspectos económicos, políticos y culturales de su organización, construcción identitaria y producción de objetos/artefactos. En este apartado se revisará la esfera performativa, a partir de la cual es posible entender las diversas prácticas y acciones de los movimientos sociales como estrategias de acción simbólica, que organizan de manera interactiva y participativa definiciones de la realidad, de las problemáticas que convocan a la acción colectiva y de posibles soluciones a las mismas. En un primer momento se presentará el campo de los estudios de performance como un área interdisciplinaria que permite una aproximación al estudio de la acción simbólica y de las prácticas sociales, después se revisarán aspectos de la relación entre la performatividad y la configuración y puesta en práctica de las identidades colectivas. Por último, se presentarán reflexiones sobre cómo los estudios de los movimientos sociales pueden incorporar conceptos y herramientas de los estudios de performance para la definición de repertorios de contienda, y el análisis del potencial simbólico del performance cultural en el estudio de los movimientos sociales.

Los estudios de performance [*performance studies*] son un campo interdisciplinario que reúne elementos de diversas disciplinas artísticas y de artes escénicas con los estudios literarios, la sociología, la antropología, la psicología, la filosofía, la lingüística, el análisis del discurso y los estudios visuales⁴². Su práctica puede ser entendida como una perspectiva analítica que se aproxima a las prácticas sociales y culturales, como prácticas de performance, lo cual permite

⁴² Una de las vías principales por las cuales los estudios de performance fueron tomando relevancia en México y América Latina, es la de los estudios del teatro y los estudios culturales, desde los cuales se ha fomentado el diálogo entre el campo artístico y las ciencias sociales. De acuerdo con Prieto Stanbaugh (2005) en el caso mexicano, es en los años ochenta con la visita de Richard Schechner al Taller de Investigación Teatral de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estableció contacto con Gabriel Weiss y Nicolás Nuñez, cuando se da una primera aproximación a este campo de estudios. Posteriormente, con la difusión sistemática realizada en América Latina por el Instituto Hemisférico de Performance y Política de la Universidad de Nueva York, los estudios de performance se han convertido en un campo conocido en América Latina, abriendo diálogos con distintas disciplinas, tradiciones e instituciones.

estudiarlas con herramientas y procedimientos específicos. Algunos de los antecedentes a la creación de los estudios de performance se encuentran en el trabajo de los interaccionistas simbólicos, de manera particular en la obra de Ervin Goffman (1989), quien retoma la metáfora de la puesta en escena para entender las prácticas simbólicas de la presentación personal en la vida cotidiana. También es relevante el trabajo de John L. Austin (1975) en la lingüística filosófica, y de la antropología del ritual de Victor Turner (1969) inspirada en la liminalidad de Arnold van Gennep (1960), que estudia las prácticas rituales como procesos simbólicos que tienen un papel central en la conformación, cohesión y refiguración de la comunidad.

La genealogía de los estudios de performance también se encuentra vinculada a procesos de institucionalización académica, entre los cuales Barbara Kirshenblatt-Gimblett (2016) destaca la aproximación de amplio espectro [*Broad spectrum approach*] de la Universidad de Nueva York, la aproximación estética de la comunicación [*Aesthetic communication approach*] de la Universidad de Northwestern, y la aproximación etnoescenológica de la Universidad de París VIII. La primera de estas aproximaciones se consolidó en 1980, tras cerca de 20 años de trabajo pedagógico y de investigación de Richard Schechner (1988), dirigido a expandir y profundizar los estudios de performance (anteriormente enmarcados en el Departamento de graduados de Arte Dramático) más allá de la formación técnica de intérpretes/actores, y del estudio de la tradición dramática occidental y su literatura. Este proceso se llevó a cabo en el contexto de la consolidación de las prácticas escénicas/performativas experimentales vinculadas al *avant-garde* artístico, de la reflexión sobre el multiculturalismo e interculturalismo que se desplegó a la par de los nuevos movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX, y del reconocimiento de las formas de teatralidad presentes en otras culturas nacionales (Phelan y Lane, 1998).

La propuesta de Schechner (1977; 1988b) construida en diálogo con Victor Turner (1988) se aproxima a la antropología al considerar al performance como un campo amplio que incluye tanto al teatro como a otros modos de ritualización del comportamiento, presente en ceremonias y en la vida cotidiana, y resalta la necesidad de atender la secuencia completa de los performances (cotidianos o rituales) que articulan una actividad que se despliega en diversas fases analíticas que anteceden a la realización del performance, durante su preparación, y que se extienden hasta la integración posterior a su realización (Schechner, 1985).

La aproximación estética de la comunicación de la Universidad de Northwestern se encuentra anclada en la transformación, en 1984, del Departamento de Interpretación Oral en Departamento de Estudios de Performance. A diferencia de la aproximación anterior, que surge de una concepción expandida de teatro, en este caso es la literatura, a través de una noción expandida del texto (textos culturales), la que crea una interrelación que atraviesa las narrativas, la interpretación oral y el performance como centro en torno al cual se estudian diversos actos comunicativos que cumplen con los criterios del discurso estético: drama social, rituales, bromas, relatos, conversaciones cotidianas, entre otras (Pelias y VanOosting, 1987).

Por último, la aproximación etnoescenológica parte de la dimensión corporal (entendido en términos de un monismo en el que se reúnen cognición y actividad física, contrario al dualismo que separa mente y cuerpo) para estudiar la organización de las prácticas performativas humanas, desde una perspectiva crítica al etnocentrismo y al canon del teatro occidental, y atenta a las interacciones que surgen en los performance y rituales, en términos corporales, cognitivos, emocionales y espirituales. Para ello realiza un trabajo interdisciplinario desde la etología, la psicología, la neurobiología, las ciencias cognitivas, la antropología y la etnomusicología. En el proceso retoma nociones de las técnicas corporales de Marcel Mauss y del teatro antropológico de Eugenio Barba⁴³ para configurar una *escenología* general de las prácticas performativas humanas organizadas. Estas implican una actividad cognitiva y el entrenamiento previo de quienes realizan el performance y de los espectadores para lograr la concreción simbólica estructurada del acto performativo, que lo distingue de las actividades expresivas espontáneas (Pradier, 2001).

El performance se ha entendido y definido de diversas maneras. Desde las dificultades de la traducción del término a idiomas distintos del inglés, por configurar un campo semántico amplio, hasta la relación limitada que se establece entre el término “performance” y la práctica del arte acción (como los *happenings*), sus significados como objeto, perspectiva de análisis y campo de estudios se configuran como un ensamblaje múltiple, interactivo y mutable. De acuerdo con Prieto Stambaugh y Toriz Proenza (2015), algunas de las traducciones al español se han centrado en la cuestión escénica, tanto artística como social, optando por el término

⁴³ La antropología teatral de Barba se define como “el estudio del comportamiento del hombre a nivel biológico y sociocultural en situación de representación” (Barba, 1990, p. 17) que tiene la intención de enriquecer el proceso de formación de los actores de teatro con la perspectiva antropológica.

“representación”, dejando fuera aspectos referentes a la construcción de identidades y a los procesos comunicativos más amplios. Otra traducción, sugerida a partir del trabajo lingüístico-filosófico de J.L. Austin (1975) en *Cómo hacer cosas con las palabras*, se centra en la potencia del lenguaje de hacer efectivos (actuar) estados de cosas con fórmulas o frases específicas (distintas a aquellas que denotan estados de cosas, o predicen la verdad o falsedad de un enunciado), como los veredictos en los juicios que actualizan la situación legal de quien está siendo juzgado, o la vinculación entre dos personas que ocurre durante un matrimonio a partir de la frase “acepto”. Este uso del concepto performance ha derivado en su traducción como “realizativo”, sin embargo, esta acepción excluye diversos aspectos sociales, estéticos e incluso corporales. Como resultado de estas dificultades de traducción y la necesidad teórica y práctica de incluir su campo semántico amplio, en la investigación se ha optado por incorporar, por convención general, el anglicismo performance.

Al respecto de la definición teórico-analítica de performance, pueden identificarse tres perspectivas complementarias. De acuerdo con Richard Schechner, los performances son comportamiento restaurado, es decir, conductas que se repiten más de una vez ya que forman parte de un repertorio simbólico y reflexivo construido socioculturalmente (Schechner, 2011). El actor social que ejecuta estos comportamientos puede ser o no conciente de que su conducta replica una secuencia de gestos, pero la elección de qué secuencia movilizar en un momento específico implica una toma de decisiones, y el ensayo y aprendizaje previo que permite reproducir y transformar los elementos de la secuencia (Schechner, 2013). La segunda perspectiva, compartida por Peggy Phelan (1993, 2011), destaca la limitación temporal y presencial del performance, definiéndolo, en crítica con la reproductibilidad propuesta por Schechner, y en cercanía con la propuesta político estética del arte acción, como eventos efímeros, singulares e irrepetibles que no pueden ser reproducidos ni archivados, sino experimentados de manera directa. En consecuencia, el performance sería un dispositivo corporal simbólico que busca eludir la normalización y el control de las subjetividades ejercida desde los regímenes de representación hegemónicos.

Por último, destaca la definición de Diana Taylor (2003), quien complejiza la comprensión del performance, señalando sus capacidades para conformar memoria y transmitirla, derivado de su condición de práctica viva. Esta implica dos funciones que se movilizan de manera estratégica

y complementaria. La primera se reúne en el concepto de repertorio, que se vincula a la memoria corporal y al conjunto de prácticas socioculturales como la danza, el gesto, la oralidad, acotadas temporal y especialmente, y que requieren de la presencia para participar de la transmisión de conocimiento incorporado. En segundo lugar, se encuentra el archivo, basado en la producción de artefactos asociados a performances específicos (elementos de escenografías, objetos usados durante los rituales o presentaciones, indumentaria), derivados del registro de los performances (video, fotografías, grabaciones sonoras), o producidos como dispositivos que tienen una actividad performativa por sí mismos (video-performance, objetos interactivos, páginas de internet multimedia, e incluso revistas, carteles, murales). Entre el archivo y el repertorio hay un intercambio continuo que retroalimenta ambas funciones del performance, y que se organiza como un proceso dinámico de actualizaciones y práctica de memoria, donde coinciden lo novedoso y aquello que pertenece a la tradición, con la dimensión activa de las prácticas corporales y la acción de los artefactos.

Como se ha revisado, el campo de los estudios de performance aporta una serie de enfoques, conceptos y herramientas de análisis crítico que pueden resultar útiles para el estudio de los movimientos sociales, en particular de los fenómenos de la esfera performativa. Uno de estos conceptos es el de performatividad, que se origina en el trabajo ya mencionado de J.L. Austin (1975), retomado y discutido por Jacques Derrida (1982), e introducido a una discusión más amplia por Judith Butler (1988). De acuerdo con esta última⁴⁴, el género y otras características de las identidades no se encuentran asentadas sobre un modelo sustancial de identidad, definido previo (*a priori*) a la acción y cerrado al cambio. Las identidades se constituyen en un proceso continuo, en el que se lleva a cabo la repetición estilizada e intencional de ciertas prácticas que dan forma al cuerpo, y despliegan su acción a través de gestos, movimientos y actividades de la vida cotidiana. Esta práctica continua de una performatividad de género (y de otros aspectos de la identidad como la clase, la adscripción étnica o la religión), constituye la identidad del actor social, quien interpreta (performa) características socialmente normadas de la performatividad, lo cual reproduce la eficacia de las normas (que lejos de denotar una necesidad natural, se

⁴⁴ Esta propuesta de Judith Butler (1988) dialoga con la filosofía feminista y la fenomenología, con lo cual analiza críticamente la producción histórica y cultural del cuerpo, como una entidad que se constituye fenomenológicamente en la práctica, proceso que permite poner en cuestión el género y su relación con la sociedad, la cultura y la materialidad del cuerpo. Así mismo, revisa cómo se constituye el cuerpo de las mujeres, en relación con las dicotomías de género producidas en la práctica, al interior de estructuras sociales, culturales e históricas, atravesadas por relaciones de poder.

organizan como una ficción, un hacer cultural) y hace a otros leer a la persona como adscrita a la identidad que actúa (este proceso es abierto, relacional y colectivo, e implica hacerse/devenir perceptible e inteligible). En este proceso, el imperativo de la norma implica una penalización a quienes no logran el desempeño performativo esperado. Así mismo, al tratarse de comportamientos restaurados, implican la práctica/ensayo continuo del despliegue corporal que vuelve simbólicamente efectivo el performance, lo cual va incorporando cambios que transitan entre la repetición y la creación de nuevas performatividades sociales. Este deslizamiento continuo permite transformaciones críticas de las normas y la creación de nuevas identidades que son conformadas en los cuerpos y en sus prácticas incorporadas, desde las cuales se transforman las estructuras sociales y el campo político, al organizar procesos de confirmación, negociación y disputa.

El trabajo de George Yúdice (2002) permite conectar la reflexión sobre la performatividad con la conformación de identidades colectivas que hace operativa a la cultura como un recurso de los movimientos sociales. Al respecto de la cultura, el autor considera que, además de la importancia que esta ha tenido para la investigación a partir del giro cultural⁴⁵, su relevancia política se cifra en los procesos socioculturales detonados por los nuevos movimientos sociales y en su conceptualización como recurso (de valor económico) gestionable por los Estados nación y las industrias culturales. La concepción de la cultura como un recurso tiene sus bases en los debates sobre las industrias culturales y en la transición posfordista que redirigió parte de la gestión de la cultura del Estado a la sociedad civil⁴⁶. Este proceso ha originado una economía cultural, vinculada al conocimiento y al entretenimiento, en la cual se ha llevado a cabo tanto la “profesionalización del gerenciamiento” realizado por gestores culturales e intermediarios corporativos (Rhoades y Slaughter, 1997), como la organización de esquemas de propiedad

⁴⁵ Podemos entender la importancia de la cultura en la investigación a partir del trabajo realizado por disciplinas como la antropología, la filosofía y la sociología, las cuales la han concebido como un elemento central en la constitución de procesos sociales. En este sentido, resulta relevante el trabajo de Edles (1991) quien identifica tres definiciones de cultura que han guiado distintos programas de investigación: la distinción estético-social que surge a partir de la separación jerárquica entre alta cultura y cultura popular, la definición etnográfica según la cual la cultura agrupa las diversas prácticas y significados que orientan la vida de los grupos sociales, y la definición simbólica que se centra en el proceso de producción colectiva de significados compartidos.

⁴⁶ Esto difiere de acuerdo a las políticas públicas de cada país, y viene aparejado de los procesos de liberalización de la economía y de la expansión de los mercados globales. A este respecto, Yúdice (2002, pp. 32-33) identifica un debate entre los aspectos de la cultura relativos a la identidad cultural (destacados, por ejemplo, en las políticas culturales francesas) y aquellos que son conceptualizados como mercancías (cercano a la liberalización y extensión global de las industrias culturales estadounidenses). En la tensión entre estas perspectivas se construyen concepciones diversas de lo que significa concebir a la cultura como un recurso.

intelectual y propiedad industrial, que regula la producción, distribución e intercambio de bienes culturales y cognitivos, tangibles e intangibles.

Otro aspecto, paralelo a la concepción de la cultura como un recurso, es la identidad cultural, ligada a la producción moderna de las identidades imaginadas de los Estados-nación (Anderson, 2006), y a la organización de políticas y derechos culturales, que permiten la participación activa (económica, política, social y cultural) de las comunidades y los ciudadanos. Los derechos culturales no son vinculantes a las legislaciones específicas de los Estados, pero ofrecen, de manera análoga a los Derechos Humanos, una guía de buenas prácticas que pueden tener resonancia en los derechos individuales y en la organización de procesos colectivos⁴⁷. Una categoría relacionada a los derechos culturales es la de la ciudadanía cultural (Flores y Benmayor, 1997), vinculada a los procesos de incorporación de las poblaciones migrantes en las sociedades receptoras, lo cual produce nuevas formas culturales que son reguladas por las políticas multiculturalistas. En contraposición a los procesos de asimilación (revisadas en el capítulo 1.1), estas políticas se centran en la procuración de identidades diversas, mediante la inclusión y la participación que permiten el ejercicio de un poder cultural que incorpora las diferencias. De este modo, los procesos sociales dirigidos a las reivindicaciones de identidad cultural se centran más en el acceso a procesos de participación, y a la gestión y expresión de la ciudadanía cultural, que a procesos políticos tradicionales de emancipación y toma del poder.

En consecuencia, la concepción de la cultura como un recurso se encuentra vinculada a tres procesos principales. Primero, el desplazamiento de las definiciones de cultura basadas en la distinción cultural, en el trabajo etnográfico o en la producción simbólica (Edles, 1991) para dar cabida a su potencial económico y sociopolítico. Segundo, la valorización y multiplicación de las mercancías culturales, dirigidas a prácticas de gestión del consumo y de creación de encuadres mediáticos sobre la realidad. Por último, a la articulación de identidades individuales-colectivas, que se movilizan desde la retórica de los derechos culturales, para lograr el reconocimiento simbólico y material de maneras múltiples de estar en el mundo, proceso que produce una serie de políticas de identidad. Al tratarse de un recurso, también puede concebirse

⁴⁷ Entre los derechos culturales (colectivos) enumerados por Yúdice (2002, p. 36) se encuentran: la libertad de participar en la actividad cultural, de hablar el idioma de la elección, de enseñar a los hijos la lengua y la cultura propias, de identificarse en las comunidades elegidas y el acceso a la educación. Algunos de estos derechos pueden tener expresión en los derechos individuales garantizados por las constituciones nacionales.

en términos de una “reserva disponible”, sin dejar de lado su papel en la articulación de modos de cognición, que pueden confirmar, negociar o disputar los modos de gestión, producción, difusión y consumo de la cultura, sus prácticas y los objetos que se producen en ella.

La concepción de la cultura como un recurso ofrece también el tinglado a partir del cual los discursos y prácticas sobre la performatividad toman forma en las sociedades que reivindican el multiculturalismo. Esto implica una reflexión sobre las políticas de identidad, distintas en Estados Unidos y en Latinoamérica. De acuerdo con Yúdice (2002), la performatividad puede ser entendida como un conjunto de prácticas y rituales que mantienen el *statu quo* al reproducir diversas jerarquías sociales basadas en caracterizaciones como la raza, el género, la sexualidad: “Ensayamos diariamente los rituales de la conformidad a través de vestimentas, el gesto, la mirada y la interacción verbal dentro del ámbito del lugar de trabajo, la escuela, la iglesia, la oficina de gobierno” (Yúdice, 2002, p. 66). Sin embargo, siempre hay una agencia que puede practicar deslizamientos de sentido, paralajes, exageraciones, juegos dramáticos que desvían los modelos sancionados socialmente. Esta definición se deriva de la lectura que el autor hace de Judith Butler (1990; 1993) y le permite organizar lo que denomina el “imperativo performativo de las políticas de identidad”, ligado a dos procesos, uno histórico, cifrado en las llamadas guerras culturales en Estados Unidos, y uno sociopolítico, presente en el concepto de conveniencia [*expedancy*].

Para el autor, la conveniencia se relaciona a “distintas recepciones del trabajo cultural [que] están condicionadas por las expectativas, [y] que a su vez responden a distintos entramados o campos de fuerza performativos” (Yúdice, 2002, p. 58). Esta conveniencia de las performatividades, basadas en las políticas de identidad, se vuelve un factor a tener en cuenta al momento de evaluar la eficacia simbólica de las prácticas culturales y performativas. Su relación con las llamadas guerras culturales en Estados Unidos⁴⁸ se asocia al particularismo

⁴⁸ Las Guerras Culturales, surgidas en el marco del final de la Guerra Fría, tienen su origen en la negativa del senador estadounidense Jesse Helms y otros senadores conservadores, de que los artistas John Fleck, Holly Hughes, Tim Miller y Karen Finley siguieran recibiendo financiamiento del *National Endowment for the Arts*, debido al contenido de su obra, considerado obsceno al retratar temas de la diversidad sexual. Esto desencadenó una serie de marcos mediáticos maniqueos, propagados por los medios de comunicación hegemónicos, que contraponen una “izquierda cultural” que propone un pluralismo liberal, con una derecha fanatizada y conservadora, los cuales demarcarían el frente en disputa a propósito de las políticas culturales (v. Yúdice, 2002, p. 64).

multiculturalista de la “izquierda cultural”, según el cual los grupos minorizados se agregan a procesos colectivos en favor de la justicia social utilizando medios culturales que reivindican sus identidades. En este proceso opera el imperativo performativo, el cual busca extender derechos a ciertas identidades basadas en la performatividad, las cuales son organizadas desde el Estado y desde los grupos de la sociedad civil organizados en favor de las minorías. Así mismo, se moviliza un poder cultural, derivado de la capacidad de los miembros de los grupos minorizados de actuar de acuerdo a los imperativos de la identidad colectiva que les permite acceder a recursos y representatividad.

Lo anterior significa que las identidades forman parte de un campo de fuerza que, en el caso de Estados Unidos, implican tanto un fenómeno institucional basado en la estructura de los Censos de población, como un fenómeno sociocultural, que implica una política de intereses basados en la identidad, y en la capacidad de movilizar el poder performativo en favor de las identidades minorizadas, las cuales implican imbricaciones en términos de clase, género, preferencia sexual y otras determinaciones que le agregan complejidad. El contraste con las políticas de identidad de América Latina se encuentra en que, en estas, la performatividad se ha arraigado tradicionalmente a las identidades nacionales y regionales, y las identidades étnicas y religiosas, las cuales norman los procesos de inclusión y gubernamentalidad; y en los procesos poscoloniales y antiimperialistas que han organizado resistencias frente a la intervención hemisférica de Estados Unidos. Es hasta finales de la década de 1990 que las políticas de identidad al estilo norteamericano se han introducido tanto como perspectivas de análisis teórico, como categorías aplicadas a la acción colectiva reivindicativa en América Latina (Hale, 1997).

Las políticas de identidad, la performatividad y el imperativo performativo se vinculan también a los repertorios de acción de los movimientos sociales, pues definen las acciones adecuadas tanto para la identidad del grupo, como para el efecto que se busca causar en los contendientes y espectadores. Así mismo, la existencia de estructuras que regulan y norman las políticas de identidad es relevante para la definición de las estructuras de oportunidades políticas en las que actúan los movimientos sociales, las cuales enmarcan la creación y difusión de repertorios de movimiento dirigidos a la conformación de identidades, a la coordinación y organización de acciones, y a la movilización. Como hemos revisado en los apartados anteriores, los tipos de

prácticas y performances posibles en ciertos contextos se encuentran determinados por los elementos de la esfera estructural, donde también se encuentran las estructuras de movilización y la capacidad organizativa de los movimientos. Asimismo, es relevante lo que ocurre en la esfera ideacional interpretativa, la cual define los contenidos, la ideología, las identidades colectivas y los enmarcados interpretativos desde los que se otorga sentido a las prácticas cotidianas y a las acciones de contienda, se interpretan las situaciones, y se construyen nuevos planes de acción y estrategias adecuadas al contexto político, cultural y social.

De acuerdo con Tilly (2006, pp. 80-81), los regímenes con bajos niveles de capacidad gubernativa y organizados de manera no democrática presentan altos niveles de violencia en las interacciones de contienda, como resultado de la poca tolerancia a las manifestaciones de descontento, la limitación de los derechos y libertades políticas, y la poca capacidad del gobierno para movilizar y hacer valer sus recursos políticos. En contraste, los Estados con alta capacidad gubernativa y ampliamente democráticos conforman regímenes que facilitan la aparición de repertorios de contienda con bajos niveles de violencia, ya que abren espacios para la manifestación de descontento de los diversos actores políticos y regulan su participación política a través de su inclusión en diversos medios⁴⁹. Los repertorios de contienda presentes al interior de un régimen también son definidos desde las prácticas cotidianas de los colectivos que los movilizan y desde la historia de las contiendas en un lugar determinado. Estos repertorios combinan una dimensión estructural, precisada por las maneras rutinarias e institucionalizadas en las que interactúan los actores políticos, y una dimensión cultural, conformada por la vida social cotidiana y las memorias compartidas entre los actores políticos sobre repertorios de contienda probados en su contexto, desde las cuales organizan una comprensión compartida de representación, símbolos y prácticas (Tilly, 2006, p. 43).

Los repertorios de contienda permiten, por lo tanto, conjuntar diversos performances y rutinas utilizados por los retadores en la disputa política. Las demandas movilizadas a través de esos repertorios pueden ser reclamos de identidad, que buscan el reconocimiento de la existencia de

⁴⁹ Estos dos extremos forman parte de una tipología de regímenes políticos organizada por Tilly, tomando como referencia la filosofía política Aristotélica (Aristóteles, 1988) y la propuesta teórica de Roberth Dahl (1975). De este modo, organiza un planteamiento normativo que define tipos ideales en torno a los cuales es posible un análisis histórico de diversos tipos de regímenes y de los repertorios de contienda que tienen lugar en ellos. Esto permite describir las diversas posibilidades de influencia recíproca, que generan cambios en los repertorios de contienda y en los regímenes, modificando la estructura de oportunidades (y amenazas) políticas a la que tienen acceso los diversos actores (vid. Tilly, 2006, pp. 43-45).

un actor colectivo sustancial; de posicionamiento, que se dirigen a la inclusión activa de un colectivo como actor político dentro de un régimen; o de programa, que utilizan la acción para impulsar cambios en las políticas públicas o lograr acceso a ciertos recursos políticos gubernamentales (Tilly, 2006, p. 32). Los repertorios de contienda movilizados por los colectivos retadores, como parte de sus estrategias de reclamo, se ven acompañados de improvisaciones, que dotan de flexibilidad a los repertorios. Cuando alguna práctica o performance nuevo se muestra efectivo, puede ser incluido en el repertorio del grupo, e incluso ser utilizado por colectivos que reivindican causas similares. Los diversos performances y prácticas que forman parte de los repertorios utilizados en las movilizaciones deben mantener entre sí una coherencia simbólica, es decir, que los participantes y observadores de los procesos de contienda deben atribuirles unidad y un significado común (Tilly, 2006, p. 48).

Estos repertorios de contienda son utilizados por diversas formas de acción colectiva, como los procesos revolucionarios o los movimientos sociales. Además de la importancia de las relaciones existentes dentro del campo político definido por el régimen, existen otros campos de acción en los que los movimientos sociales también tienen influencia. Se trata de las dimensiones sociales y culturales, que conforman parte de la esfera pública a la que se dirige parte de la acción colectiva. En los últimos años, los procesos transnacionales también han ido tomando relevancia para organizar un régimen complejo en el que los movimientos sociales toman posiciones, para dirigir programas y repertorios de acción transnacionales, ligados a estructuras de movilización y estructuras organizativas con diversas características (más adelante, en el apartado 3.5, se verá más a detalle el tema de la dimensión transnacional de los movimientos sociales).

De acuerdo con Johnston (2014, pp. 95-96) es posible hablar de un repertorio de los movimientos sociales modernos, en el que se cifran las diversas tácticas y acciones disponibles para los movimientos, el cual se vincula a un saber hacer [*know how*] de los movimientos que toma en cuenta las expectativas que pueden influir en la opinión pública, en los políticos, en las élites, e incentivar el cabildeo de políticas públicas. Así mismo, en relación con lo mencionado en el apartado 2.3, los movimientos sociales también toman en cuenta el modo de actuar de los medios de comunicación y las audiencias a las que se dirigen, para decidir repertorios de acción adecuados a su estrategia de difusión mediática (Gamson y Wolfsfeld, 1993). Esto implica

considerar tanto a la prensa escrita como a los medios audiovisuales, las redes sociales digitales y los blogs. En relación a esto, el despliegue multitudinario de bases de apoyo y simpatizantes tiene un efecto importante (DeNardo, 1985), así como las actividades de contienda que resultan novedosas y atractivas para los medios de comunicación, tales como intervenciones artísticas o teatrales, ocupación de espacios emblemáticos, e incluso los ataques a negocios o inmobiliario de la vía pública (los cuales tienen más propensión a ser encuadrados de manera negativa).

Los performances de los movimientos sociales tienen distintas funciones (Tilly y Wood, 2009), las cuales varían de acuerdo a las intenciones de los grupos y organizaciones, al momento organizativo en que se encuentran, y al énfasis que buscan imprimir en sus actividades. Una de las funciones principales de los performances es el mostrar la valía, mérito o estatus de los participantes de los movimientos, para esto suelen seguirse manifestaciones específicas de lenguaje, vestimenta y comportamiento, que significan cierta manera de pertenecer a la sociedad en la que se realiza la contienda, con intención de mostrar transitivamente la validez de sus demandas. También son relevantes la muestra de la unidad de los participantes y de su propósito, con lo cual se da cuenta de la pertenencia a una identidad colectiva, vinculada a cierta ideología y manera de manifestarse, y se demuestra la organización, la coordinación y la disciplina de los participantes, a través de manifestaciones, modos de vestir, cantos y despliegues dramáticos o teatrales en el espacio público. Una tercera función se encuentra en la muestra de números o cantidad de participantes, lo que permite desplegar la amplitud de soporte que el movimiento recibe, al ocupar plazas públicas u organizar marchas multitudinarias por calles emblemáticas de las ciudades o carreteras. Por último, se encuentran las demostraciones de compromiso, en las que se hace manifiesto que el ímpetu de la participación es sostenido en el tiempo, lo que les permite mantener la visibilidad del trabajo de las organizaciones de movimientos sociales e incentivar la participación en favor de sus demandas.

Otro aspecto importante de los performances de los movimientos se encuentra en la distinción entre tácticas y estrategias (Johnston, 2014, pp. 99-102). Las estrategias toman en cuenta una perspectiva amplia del contexto en el que se encuentra el movimiento social (contexto de oportunidades políticas, aliados, amenazas, compromiso) y los objetivos a largo plazo. Así mismo, implica la coordinación de los diferentes participantes de los movimientos para definir estrategias comunes, mantener las identidades colectivas que permiten afirmar una membresía

común, y conseguir sus objetivos. Estas pueden ser institucionales, centradas en ejercer influencia política; o no institucionales, vinculadas a la protesta y a los actos disruptivos (Bosi, Demetiriou y Malthaner, 2014). En complemento, las tácticas corresponden a acciones concretas, de corto plazo, que aportan al plan estratégico general. Implican la creación de planes de acción, la utilización de artefactos culturales y la implementación de prácticas presentes en los repertorios.

Las tácticas se aprenden a través de la prueba, los errores y aciertos en los procesos de contienda, donde se van adaptando o descontinuando, y también atraviesan procesos de difusión (Givan, Roberts y Sarah, 2010). Esta puede ser directa, a través del contacto entre activistas (ya sea gracias a organizaciones que participan en campañas comunes, o a activistas que participan en más de un tipo de movimiento, por ejemplo, en reivindicaciones feministas y ecologistas), e intermediarios calificados (los cuales operan comunicando a las organizaciones y movimientos, u ofrecen información en plataformas de internet); o indirecta, a través de los medios de comunicación y mediante la difusión de la historia de los movimientos sociales. Al respecto de esto último, la afinidad ideológica con otros movimientos es clave al momento de decidir qué tácticas serán adaptadas e incorporadas al repertorio común.

Para cerrar este apartado sobre la esfera performativa, es importante revisar la aproximación a los estudios del performance en la política (y en los movimientos sociales) desde la perspectiva de Jeffrey Alexander. El enfoque central de su propuesta es la *sociología cultural* (Alexander y Smith, 2000) para la cual los fenómenos sociales deben ser abordados desde el análisis de los procesos individuales y colectivos de producción de sentido. Los actos de los actores sociales son entendidos, por tanto, como la materialización de emociones, códigos y narrativas que dotan de eficacia simbólica a los significados y representaciones colectivas que organizan la realidad social (Alexander y Mast, 2011). Esto implica centrarse en las interacciones, las situaciones, las narrativas, los artefactos y las prácticas, como vías de acceso a los procesos de producción de sentido, las cuales adquieren formas específicas cuando son concebidas metodológicamente como *performances culturales*.

De acuerdo con Alexander y Mast (2011) en la vida cotidiana los actores sociales comprenden intuitivamente la importancia práctica del performance, como una manera de obtener y mantener sus acciones en un trasfondo cultural que les permite ser parte de un proceso vivo de vinculación

a la sociedad y la cultura donde llevan a cabo sus prácticas. Teórica y analíticamente, el estudio de estos procesos puede verse como una pragmática cultural, basada en la atención a la noción de acción simbólica propuesta por autores como Kenneth Burke (1957) y Clifford Geertz (1973b), y al giro cultural, que coloca a la cultura y al significado como elementos centrales (más allá de lo económico, lo político y el estatus) en la organización de lo social (Edles, 1998; Alexander y Sherwood, 2002).

Este enfoque implica una teoría de rango medio, que recupera elementos de la estructura sintáctica-semántica, y de la agencia pragmática, para entender el proceso mediante el cual la práctica desplegada en las interacciones cotidianas se vincula a un contexto cultural, el cual es actualizado y reproducido en la práctica misma. Esto implica un proceso de citaciones que recupera e incorpora textos y códigos culturales preestablecidos, y un proceso de transformación de los guiones y prácticas que permite innovaciones. La atención a estas dinámicas se relaciona al giro performativo, surgido en 1980 del trabajo de Richard Schechner y Victor Turner (revisado al principio de esta sección), y atiende a la relación entre las potencias determinativas de la cultura, y su puesta en acción sobre las estructuras sociales.

Para Jeffrey Alexander (2011) el performance social se define por una continua oscilación entre el ritual y las estrategias comunicativas de producción de sentido. Los rituales son episodios continuos (repetidos y simplificados) de comunicación cultural, en el que los participantes de una interacción social y quienes los observan, comparten creencias acerca de la validez descriptiva y prescriptiva de las intenciones de los actores y del contenido simbólico comunicativo de sus prácticas. Cuando esta práctica logra una fusión de sus elementos, a través de un procesos comunicativo y liminal (Turner, 1969), se dice que ha logrado eficacia simbólica. Esta fortalece los vínculos entre los participantes, aumenta la identificación con los objetos simbólicos utilizados durante la comunicación-interacción, y genera procesos de identificación con la comunidad de observadores y participantes del ritual (Alexander, 2011, p. 25).

El paso del ritual (central en el vínculo entre lo sagrado, lo profano, lo cotidiano y lo comunitario en las sociedades “simples”) a las formas modernas de performance social, implica la racionalización de los procesos sociales, la secularización de los vínculos en la comunidad, y el análisis y separación de los diversos elementos que conforman a las sociedades complejas. Esto implica la rutinización práctica de valores y objetivos, a través de procesos de

institucionalización (y burocratización), y la negociación y reflexión sobre los fines sociales y los medios para alcanzarlos. Por lo tanto, en las sociedades complejas el proceso liminal del ritual da paso a un proceso liminoide vinculada al teatro, al espectáculo, a los despliegues en el espacio público, a los eventos políticos y de masas, que implican una forma menos fusionada de participación ritual (Turner, 1982).

Los elementos del performance social identificados por Jeffrey Alexander (2011, pp. 28-33) en nuestros entornos políticos y socioculturales contemporáneos, son: 1) el sistema de representaciones colectivas, que incluye a los símbolos de fondo en los cuales se cifran aspectos míticos, existenciales, éticos, emocionales que motivan la acción y organizan los esquemas de comprensión sociocultural; y a los guiones de primer plano, que dan expresión concreta a los símbolos de fondo, a través de narrativas y códigos que proveen una cronología y un despliegue espacial de símbolos, a partir de diversos dispositivos retóricos y artefactos culturales.

2) Los actores, quienes ponen en práctica, codificando y recodificando, los patrones de representaciones presentes en los guiones de primer plano. De esta manera, realizan la decodificación e interpretación del sistema de representaciones colectivas, para lograr la extensión cultural que comunica efectivamente su contenido a la audiencia. De manera complementaria, cuando el performance logra eficacia simbólica, la audiencia se identifica psicológicamente con los actores y con el sistema de representaciones colectivas. Esto requiere de la habilidad de los actores para presentar de manera adecuada y verosímil su despliegue performativo.

3) La audiencia, quienes pueden tener un papel de observadores y de participantes, y que participan activamente en la decodificación de aquello que los actores codifican. De esta manera, realizan la extensión cultural y la identificación psicológica, como resultado de una actividad con dimensiones cognitivas, éticas y afectivas. La recepción que la audiencia hace del performance no es resultado, por tanto, de un proceso mecánico, sino de una acción de recepción e implicación en el performance que permite la eficacia simbólica.

4) Los medios de producción simbólica implican una comprensión material de las mediaciones que permiten a los actores realizar proyecciones simbólicas. Entre estas mediaciones se encuentran objetos y representaciones icónicas, que permiten llevar a cabo el performance. Pueden comprender el vestuario, elementos del escenario, objetos rituales, instrumentos

musicales, iluminación, y el propio espacio donde se lleva a cabo la actividad. En su conjunto, estos elementos conforman aquello que Goffman (1989) entiende como equipamiento expresivo estandarizado.

5) La puesta en escena es comprendida por la acción dramática realizada por los actores sociales ante una audiencia, utilizando los medios de producción simbólica para movilizar los textos que expresan el sistema de representaciones colectivas. Implica gestos físicos y verbales, posturas y narraciones, que siguen una secuencia temporal y un despliegue coreográfico espacial. Esta articula acciones y procesos, y recrea roles sociales que permiten poner los textos culturales en acción.

6) Los poderes sociales establecen los marcos que delimitan los procesos performativos y la interpretación que se hace de ellos. Se vinculan a los poderes productivos, que establecen la estructura de oportunidades para organizar y llevar a cabo el performance; los poderes distributivos, que guían las cadenas de difusión y la circulación que tendrán los performances y sus representaciones (como los medios de comunicación); y los poderes interpretativos, que permiten llevar a cabo un proceso de revisión crítica de los significados, y una valoración de la eficacia performativa y su capacidad de re-fusión.

La atención a estos elementos permite tener noción de los componentes analíticos desde los que pueden estudiarse los performances y prácticas de los movimientos sociales, y la eficacia simbólica que conecta sus prácticas con la conformación de una identidad colectiva, y con la comunicación efectiva de su situación social. Esto implica una conexión de las estructuras culturales de fondo con los espectadores y los participantes de las acciones, para lograr extensión cultural e identificación psicológica. Así mismo, al tratarse de performances que comprenden diversos repertorios de prácticas, la perspectiva del *performance social* permite indagar de manera situada, los repertorios de acción de los movimientos, su vínculo con campañas de movimientos sociales y sus dinámicas organizativas, y su conexión con procesos sociales a escala más general. De esta manera, puede conectarse con las demás esferas que desglosan el estudio de los movimientos sociales.

2.5 Movimientos sociales transnacionales, redes digitales y movimientos sociales migrantes

Antes de cerrar el capítulo, dedicado a la revisión de diversos aspectos de la investigación sobre movimientos sociales y estudios de performance, es importante presentar algunos aspectos relativos a los movimientos sociales migrantes, lo cual aporta miradas críticas e informadas a la definición del objeto de estudio de esta investigación. Así mismo, al tratarse de un fenómeno entretejido en términos transnacionales, por la relación sostenida y constante de las personas de retorno de la generación 1.5 entre Estados Unidos y México, es importante revisar los estudios de movimientos sociales transnacionales. Este apartado comienza, por tanto, desarrollando este último punto, en relación con la importancia de las redes sociales digitales y la tecnología de la información con la que se encuentra relacionado, para concluir con algunos elementos del estado de arte sobre estudios de movimientos sociales y performance enfocados en la participación política, social y cultural de las comunidades migrantes.

El estudio de los movimientos sociales transnacionales tiene su origen en la década de 1990, donde además de la realización de estudios comparativos de movimientos sociales, que fueron creando diálogos entre la teoría europea y la norteamericana, comenzaron a realizarse investigaciones que tenían como marco de referencia los procesos de globalización (o mundialización en la tradición francesa), tales como la apertura de mercados con los tratados de libre comercio, la desregulación de los mercados de trabajo, y la consecuente precarización de diversos países. De acuerdo con Michel Wieviorka (2009), este proceso se liga a una serie de transformaciones históricas en la vida de las sociedades, como resultado de cambios económicos, científicos, tecnológicos, e instrumentales, en los que múltiples modernidades se configuran a escala planetaria. Estos cambios motivan una dinámica de mundialización (Allemanda y Ruano-Borbalan, 2002) con efectos sociales y culturales, que polariza e incrementa las desigualdades entre los países del norte y el sur global, genera resistencias locales y heterogéneas a las dinámicas homogeneizantes, y promueve una sociedad interconectada por las tecnologías de la información. La diversidad de direcciones que atraviesa el proceso implica también el paulatino surgimiento del estudio de “movimientos globales” que busca dar cabida a la diferencia y aportar herramientas analíticas para comprender los movimientos sociales que

desbordan los entornos nacionales y generan nuevos espacios, organizaciones y flujos de lucha, utilizando los recursos tecnológicos para sincronizar actividades a distancia.

En este contexto, Wieviorka (2009b, pp. 26-28) identifica analíticamente tres tipos de luchas sociales. La acción de organizaciones, las cuales se especializan en ciertos campos como los derechos humanos (Amnistía Internacional), el medio ambiente (Greenpeace), entre otros, y que conforman Organizaciones No Gubernamentales Internacionales. Las movilizaciones, que inician como concentraciones en torno a eventos, tales como las Cumbres de la Organización Mundial del Comercio o del G8, que reúnen a los líderes de las potencias económicas; estas movilizaciones son procesos de acción colectiva en las que se manifiesta la inconformidad ante las decisiones tomadas desde las élites políticas y económicas, y las desigualdades estructurales que entraman. Por último, se encuentran las campañas, las cuales se definen a partir de acciones dirigidas a temas, problemas o actores precisos, como aquellas contra la explotación de los mantos acuíferos por parte de empresas refresqueras. Estas luchas articulan distintas escalas, contraponiendo la verticalidad de la toma de decisiones, con posturas altermundistas⁵⁰ y procesos de decisión que buscan ser más horizontales.

Uno de los hitos a partir del cual comienza a hablarse de la transnacionalización o mundialización de los movimientos sociales es el levantamiento zapatista ocurrido el 1 de enero de 1994 en Chiapas, al sureste de México. Si bien, la movilización bélica detonada por la declaración de guerra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hacia el Estado mexicano, en demanda contra la marginación y exclusión de las comunidades indígenas del proyecto nacional, generó una reacción militar desproporcionada del Estado mexicano, las resonancias nacionales e internacionales del levantamiento armado incentivaron diversas movilizaciones sociales y respuesta de la sociedad civil en los medios de comunicación. Juris, Pereira y Feixa (2012) identifican al levantamiento zapatista y el movimiento de solidaridad internacional que surgió en torno a él, como parte de la etapa de latencia de lo que denominan ‘novísimos’ movimientos sociales. Para esto toman como referencia el posicionamiento crítico

⁵⁰ La importancia de caracterizar la intencionalidad y dirección crítica del altermundismo es central para diferenciarlo de otros procesos de resistencia contra la mundialización/globalización: “Impugnar la globalización sobre todo desde los países del centro, puede contribuir a construir otro mundo, más justo, más vivo y abierto. Pero el rechazo de la mundialización puede también proceder de los intereses de las derechas radicales o de los poderes religiosos más oscurantistas o de los más brutales; y simétricamente, la mundialización, lejos de ser un obstáculo, en ciertos casos es capaz de constituir la condición para que se desarrolle la acción cultural y social de los más dominados o de los más desprovistos” (Wieviorka, 2009a, p. 12).

y anticapitalista del EZLN frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y el recurso del movimiento zapatista (surgido como respuesta de la sociedad civil al conflicto armado) a la circulación estratégica de información para formar una red global, descentralizada y flexible, de solidaridad⁵¹.

La segunda etapa mencionada por los autores, es la de surgimiento, en donde destaca el grupo Peoples' Global Action y la acción colectiva contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) de 1999 en Seattle⁵², en la que participaron diversas organizaciones no gubernamentales, activistas y miembros de la sociedad civil, para manifestarse contra los posicionamientos neoliberales y privatizadores, que han ido cediendo ámbitos sociales anteriormente gestionados por el Estado a la operación económica de las corporaciones. Por último, se destaca la etapa de consolidación, marcada por el surgimiento del Foro Social Mundial (FSM) como alternativa al Foro Económico Mundial de Davos en el año 2000, y que se ha replicado en subsiguientes ediciones. El FSM consiste en una serie de actividades de reunión, aprendizaje, conferencias, debate, formación de redes y movilización, en los que han participado sindicatos, grupos feministas, ambientalistas, estudiantes, organizaciones religiosas, migrantes y otros colectivos, para plantear, desde el activismo y la academia, alternativas a los procesos de globalización neoliberal (de Sousa Santos, 2006; Fisher y Ponniah, 2015).

Este proceso de consolidación de los 'novísimos' movimientos sociales, surgidos de una perspectiva de globalización alternativa, destaca ciertas características:

- (1) un énfasis en el globalismo y la transnacionalidad y su articulación con los contextos locales;
- (2) el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en particular el internet;
- (3) la articulación de las demandas económicas y las basadas en la identidad;
- (4) el desarrollo de formas innovadoras de acción;
- (5) la creación de nuevas formas de organización;
- y (6) la confluencia de diversas tradiciones y organizaciones bajo un marco común. (Juris, Pereira y Feixa, 2012, p. 25)

⁵¹ Sobre la resonancia de los imaginarios y perspectivas políticas del movimiento zapatista a escala transnacional, véase Khasnabish (2008). Para un recuento del movimiento zapatista y sus procesos de organización en el contexto sociopolítico mexicano, véase Almeyra y Thibau (2006).

⁵² Este evento es recordado como la Batalla de Seattle, la cual representa un hito en la acción colectiva contemporánea, por implicar una organización multiescalar, transectorial y transnacional, que convocó a diversos grupos y formas de acción (v. Solnit y Solnit, 2009).

La categorización de ‘novísimos’ movimientos sociales por parte de los autores, es parte de una tipología heurística que permite compararlos con otros momentos históricos de acción colectiva. De esta manera, establecen un primer bloque de acción colectiva bajo el nombre de ‘viejos’ movimientos sociales, para caracterizar a aquellas movilizaciones del siglo XIX y primera mitad del siglo XX (como la revolución/insurrección de 1848 en París o la revolución rusa de 1917, y las diversas formas de movimiento obrero), diferenciados por tener una base social definida en torno a la clase, el origen nacional y la condición social. Las demandas de estos movimientos eran fundamentalmente económicas, laborales y políticas, y sus acciones más comunes (fuera de las contiendas violentas y la emergencia revolucionaria) eran las huelgas y manifestaciones. Su organización era local, a través de asambleas, y sus producciones culturales se organizaban fuertemente en torno a la imprenta y los discursos públicos.

Un segundo bloque es el de los ‘nuevos’ movimientos sociales, surgidos después de la segunda guerra mundial (como los movimientos estudiantiles en Berkeley en 1964, en México y París en 1968, o los movimientos feministas y en favor de los derechos civiles). La base social de estos movimientos se plantea en criterios de identidad como el género, la orientación sexual, la etnia-raza, las diferencias generacionales y las subculturas, y se movilizan por el acceso a bienes materiales y simbólico-políticos, como la inclusión y el reconocimiento. A los repertorios de contienda de los viejos movimientos (huelgas y manifestaciones), se agregan otros más lúdicos, como los plantones, las puestas en escena, y diversas formas artísticas. Así mismo, su organización se abre a los ámbitos regionales y nacionales, y comienzan a construir contactos transnacionales. Los productos culturales de los movimientos se transforman por el acceso a medios de comunicación masivos, como la radio y la televisión, y por el uso de las tecnologías de producción audiovisual.

Por último, se encuentran los ‘novísimos’ movimientos sociales, marcados por las manifestaciones de rechazo a los procesos neoliberales del capital. Su base social es atravesada por diversas generaciones, géneros, territorios y etnicidades, y su movilización se abre a los ámbitos físicos y virtuales, a través de un entramado material-digital y de “internacionalismo localizado (glocalidad)” (Juris, Pereira y Feixa, 2012, p. 28). Se enfatizan las reivindicaciones económicas y culturales y la solidaridad con los grupos marginados por los procesos de globalización. Su organización implementa redes informales y tecnologías de la información y

comunicación, y redes formales articuladas por Organizaciones No Gubernamentales y otras asociaciones de la sociedad civil. Su producción cultural se ve transformada por el internet, red en la que se movilizan convocatorias, acciones, se generan procesos organizativos, y se distribuyen los productos de los movimientos: blogs, redes sociales digitales, servicios de mensajería digital, podcasts, entre otras. Esta tipología de Juris, et al. (2012) permite establecer, por lo tanto, algunas distinciones iniciales entre los movimientos sociales transnacionales y otros tipos de movimientos.

Otro trabajo importante en la definición y estudio de los movimientos sociales transnacionales es el de Donatella della Porta, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter (2006) que revisa la conformación del activismo transnacional y las redes de protesta del movimiento altermundista en Italia, también conocido como movimiento por la globalización desde abajo. Como hemos visto, los discursos de estos movimientos surgen en crítica a la expansión de las libertades del mercado en detrimento de los derechos sociales; proceso guiado por las políticas de desregulación y concesión de deuda de instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Así mismo, para realizar sus labores organizativas, se menciona que los movimientos utilizan las nuevas tecnologías asentadas en los modos de producción contemporáneo, los cuales tienen potencial como estructuras, medios y herramientas cognitivas, que pueden llevar a la formulación de una sociedad civil global (Falk, 1998). Esto implica una estructura organizacional segmentada, con grupos diversos surgiendo, movilizándose y perdiendo impulso continuamente; multicéntrica, compuesta por diversos nodos que se vinculan de manera horizontal y sin un liderazgo dominante; y conectada en red, a través de múltiples lazos que conforman redes y redes de redes (della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, 2006, p. 28).

Para las autoras (della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, 2006, p.18) los movimientos sociales pueden entenderse conceptualmente como redes informales sustentadas en creencias comunes y lazos de solidaridad que se movilizan a partir de conflictos o temas específicos, desplegando diversas formas de protesta (esta informalidad vincula la definición con la tipología de los ‘novísimos’ movimientos sociales vista más arriba). Cuando incorporan en su movilización recursos, estrategias y procesos organizativos de redes supranacionales, para tratar temas globales, se dice que estamos ante un movimiento social global. Así mismo, un movimiento social transnacional sería aquel que se constituye a través de redes presentes en al menos dos

Estados, y se relacionan en interacciones sostenidas de contienda en uno de los Estados o en varios Estados, contra una institución internacional, contra alguna política pública de efectos transnacionales, o contra algún actor económico multinacional (estos procesos implican la operación a múltiples escalas, entre lo local, lo nacional y lo transnacional). Los procesos de contienda a esta escala implican la conformación de una identidad y un objetivo común (global o transnacional), repertorios de acción no convencionales (entre los que se incorporan la acción directa tanto violenta como no violenta, el arte-performance, o incluso, la participación en el cabildeo⁵³), redes organizacionales flexibles (en comparación con los partidos políticos y los grupos de interés), y la capacidad de generar una interpretación común de la realidad, que proyecta nuevas visiones del mundo y sistemas de valores alternativos.

Uno de los procesos que permite la organización de interpretaciones compartidas y la implementación de repertorios de acción colectiva comunes a nivel transnacional, es la difusión, la cual contempla (como se vio al final del apartado 2.4) distintas formas en que se lleva a cabo la transmisión de repertorios de acción, objetos o ideas. Al respecto de la difusión transnacional, Snow y Benford (1999, p. 24) mencionan la existencia de tres condiciones que la hacen posible: el objeto o patrón cultural difundido es de interés y utilidad tanto para quien lo transmite como para quien lo adopta; los grupos que participan de la difusión (quienes transmiten y quienes adoptan) comparten características culturales y/o estructurales que permiten generar afinidad (identitaria) entre ellos; y los vínculos que se tejen entre estos grupos pueden ser fundados en redes sociales (relacionales) o contruidos a través de medios de comunicación e información (no relacionales).

⁵³ De acuerdo con della Porta, Andretta, Mosca y Reiter (2006, p. 22) entre las décadas de 1980 y 1990 inició una tendencia entre los movimientos sociales de formalizar sus estructuras de organización, esto con fines pragmáticos auspiciados por los Estados nación, quienes comenzaron a ceder los ámbitos socioculturales anteriormente arropados bajo las políticas de Estado de bienestar, a la iniciativa de la sociedad civil y las Organizaciones no Gubernamentales. En consecuencia, los movimientos adoptaron estrategias inclusivas para atraer públicos más amplios (menos segmentados y arropados en el marco normativo de la ciudadanía) y se “civilizaron” mediante la participación-negociada al interior de los regímenes de control policial de la protesta, favoreciendo actividades más normadas como los cabildeos o las marchas en fechas específicas realizadas por rutas previamente pactadas con el gobierno. Sin embargo, como revisan della Porta, Peterson y Reiter (2006), la acción colectiva en el altermundismo se caracterizó por el regreso y la innovación de la acción directa, con diversos repertorios de contienda que han llevado, a su vez, a la modificación de las tácticas y estrategias policiales de control de las protestas. Por lo tanto, en los movimientos contemporáneos, conviven múltiples repertorios provenientes tanto de los ‘viejos’, los ‘nuevos’ y los ‘novísimos’ movimientos sociales.

Otro aporte de Snow y Benford (1999) es su identificación analítica de tres formas principales de difusión. La primera es la transmisión recíproca, en la cual existe un interés mutuo entre quien transmite y adopta aquello que se difunde. Esto implica un compromiso activo y recíproco en el proceso de difusión de parte de los participantes. Algunos ejemplos dados por los autores son los movimientos internacionales por la paz, a través de organizaciones como Peace Brigades International, o el trabajo de Greenpeace por el medio ambiente, quienes construyen redes con organizaciones locales con las cuales colaboran y comparten repertorios de acción, objetos e ideas (Snow y Benford, 1999, p. 27). El segundo tipo es la transmisión por adaptación, en la que se retoman de manera selectiva ciertos aspectos de los repertorios del grupo transmisor para adaptarlos cultural y situacionalmente a los intereses del grupo que los adopta. En este tipo de difusión el trabajo activo es realizado por quien adopta los repertorios y no implica necesariamente una identificación o afinidad identitaria. El ejemplo provisto por los autores es el de los movimientos por la democratización en China (Snow y Benford, 1999, p. 30). Por último, se encuentra la transmisión por alojamiento, el cual implica un trabajo activo del grupo que transmite los objetos, contenidos o repertorios que difunde, para incidir sobre los grupos en el contexto receptor, logrando una adaptación sociocultural de los repertorios originales. El ejemplo presentado por Snow y Benford (1999, p. 34) es el de los grupos budistas Nichiren Soshu/Sokagakki, quienes difundieron sus repertorios de Japón hacia Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Esta tipología permite una comprensión más detallada de los procesos de difusión.

Al respecto de la manera en que se construyen los procesos de cooperación transnacional, de los factores que los favorecen y que los dificultan, y de sus ventajas y puntos críticos, el trabajo de Bandy y Smith (2005a) y Smith y Bandy (2005b) aporta una revisión meticulosa de estos aspectos. En primer lugar los autores (Bandy y Smith, 2005a) distinguen entre el concepto de globalización, ligado a los procesos de integración económica de los Estados nacionales al mercado global (proceso que opera transfiriendo poder y autonomía de los mercados y comunidades locales y nacionales a actores transnacionales, como las corporaciones o la Organización Mundial de Comercio), y la integración global, con la cual se hace referencia a la formación de redes de cooperación entre la sociedad civil, las Organizaciones no Gubernamentales, y las Organizaciones Internacionales Gubernamentales (como la Organización de Naciones Unidas). De esta manera, la transnacionalización de los movimientos

sociales aparece como resultado de la tensión entre las tendencias afines a la globalización y aquellas que buscan organizar procesos de integración global, en respeto a las autonomías y la autodeterminación⁵⁴.

Siguiendo a Jonathan Fox (2002), Bandy y Smith, (2005a, pp. 3-4) distinguen tres formas en las que se articula la cooperación transnacional. En primer lugar, se encuentran las redes [*networks*], las cuales tienen el menor nivel de organización formal e integración al respecto de las otras formas de cooperación. Suelen limitarse a la difusión de ideas e información. Sin embargo, algunas redes pueden estar organizadas con mayor densidad y ser duraderas para mantener cierta estructura mínima de comunicación (no rutinizada ni institucionalizada). Esta estructura mínima pone en relación a activistas, políticos, medios de comunicación y fundaciones privadas, que trabajan en torno a temas particulares, promoviendo alianzas temporales de intercambio de información y desarrollo de acciones coordinadas. Cuando el trabajo de las redes se prolonga en el tiempo, genera procesos de rutinización organizativa que pueden derivar en formas más institucionalizadas de cooperación.

En segundo lugar, se encuentran los movimientos, los cuales tienen las estructuras transnacionales más formales entre las diversas formas de cooperación, con un nivel alto de integración organizacional. La formación de movimientos tiene como precondition la existencia de redes en las que los integrantes y participantes comparten incentivos y motivaciones constantes para la cooperación, y adoptan prácticas, tácticas y estrategias afines. En los movimientos se rutiniza la comunicación y el flujo constante de recursos mediante estructuras formales que permiten mantener la cooperación en el largo plazo y movilizar de manera eficiente los recursos requeridos para la acción transnacional. Por último, se encuentran las coaliciones, las cuales son alianzas de colaboración *ad hoc* para temas específicos, con una temporalidad

⁵⁴ Este proceso se da a través de negociaciones continuas de diferencias e identidades (Waterman, 2001) en las que también participan las organizaciones, los Estados y los mercados, a través de la traducción de las diferencias lingüísticas y culturales, y de la difusión. En este sentido, la construcción de autonomía y autodeterminación, no puede partir de un espacio de absoluta independencia de las estructuras, organizaciones y redes sociales existentes, por lo que opera más bien, como un corto circuito o una red paralela al Estado, al mercado y a otros actores hegemónicos que tienen presencia determinante en las estructuras sociales.

definida, y que suelen ser desplegadas como instancias (momentos) de apoyo para las otras formas más duraderas de cooperación transnacional⁵⁵.

Uno de los actores clave en estos procesos de cooperación son las Organizaciones de Movimiento Social locales y las Organizaciones de Movimiento Social Transnacional. Bandy y Smith (2005a, pp. 7-8) identifican que, en los entornos políticos transnacionales contemporáneos, los procesos de cooperación presentan dos tendencias principales: 1) Las Organizaciones de Movimiento Social en el sur global y aquellos que reúnen cooperación norte-sur, suelen tener lazos con Organizaciones no Gubernamentales y agencias intergubernamentales, como estrategia de alianza que les permite solventar distintas necesidades. 2) Los participantes de las Organizaciones de Movimientos Social Transnacionales (tanto en el norte como en el sur global), suelen establecerse mayoritariamente en regímenes democráticos y de amplia capacidad gubernativa (siguiendo la tipología de Tilly, 2006, revisada al principio de la sección 2.2 de este capítulo), debido a las posibilidades de asociación y disenso en esos Estados, y a la presencia de nociones compartidas sobre prácticas políticas apropiadas, relaciones Estado-sociedad y medios para la resolución de conflictos⁵⁶.

Al respecto de las oportunidades y obstáculos para la cooperación transnacional, Smith y Bandy (2005b, p. 234) plantean que las relaciones de cooperación se encuentran atravesadas por conflictos internos y limitaciones externas, que al poner en relación organizaciones y actores con trasfondos diversos, implican la capacidad de negociar y transitar brechas en torno al poder, la riqueza, la ideología, las identidades, la cultura, las formas de organización y los intereses estratégicos. En este sentido, entre los factores que posibilitan la creación de redes, movimientos o coaliciones de cooperación transnacional, identifican: 1) la presencia de Organizaciones Gubernamentales Internacionales y Organizaciones No Gubernamentales Internacionales, que faciliten y promuevan la formación de redes, y que aporten legitimidad transnacional a las causas; 2) la presencia de movimientos nacionales bien organizados, que sumen sus recursos y procesos de organización a las redes transnacionales; 3) la presencia de aliados extranjeros bien organizados, que aporten conocimiento especializados, acceso a nuevos recursos, más capacidad

⁵⁵ Estas distintas formas de cooperación tienen objetivos precisos, y requieren mantener una continuidad a lo largo del tiempo, debido a que los cambios en políticas públicas y estructuras de gobierno, suelen llevar varios años de contienda, cabildeo y participación sociocultural y política.

⁵⁶ Una de las formas que puede tomar esta afinidad de nociones compartidas, es la del régimen global de Derechos Humanos que establece pautas de relación y normas vinculantes para la resolución de disputas.

organizativa y vínculos estratégicos para el cabildeo; 4) la presencia de similitudes y afinidades preexistentes entre los movimientos de las distintas naciones que participan en la formación de redes de colaboración y de coaliciones (esto implica similitudes que se expresan en ideologías, identidades y léxicos); 5) la capacidad de mantener una comunicación regular entre los participantes, basada en la proximidad geográfica y el acceso a tecnologías de la comunicación; 6) la permeabilidad al cambio de los gobiernos y las instituciones corporativas que facilitan la satisfacción de las demandas de los movimientos; 7) la existencia de condiciones económicas y de recursos (humanos, organizacionales, políticos, cognitivos, informativos, culturales) que faciliten el desarrollo de organizaciones y la construcción de redes, movimientos y coaliciones; 8) la ausencia de conflictos internacionales que deslegitimen a los movimientos o pongan en peligro a sus participantes; y 9) que exista una base de apoyo fuerte y se logre concretar la participación de otros aliados, que impulsen la transformación de políticas públicas y de los modos de acción de gobiernos y corporaciones.

De manera análoga, Smith y Bandy (2005b) identifican cuatro conflictos clave que pueden generar fricciones o desarticular los procesos de colaboración. En primer lugar, se encuentra el conflicto por los recursos, en el cual se reflejan las asimetrías socioculturales, políticas, económicas y geográficas entre el norte y el sur global, y que entran el riesgo de que los participantes con mayor disponibilidad y acceso de los recursos (tecnologías de la información, fondo para viajes, tiempo libre, entre otros) terminen dominando la colaboración. En el límite, estas asimetrías pueden cerrar el espacio a la participación de otras organizaciones o actores. Así mismo, las organizaciones con menos recursos corren el riesgo de perder autonomía, lo que los obliga a abandonar la cooperación o a ceder en su toma de decisiones para lograr participar de los recursos que los actores con mayor abundancia les otorgan, y que llegan a ser centrales para su subsistencia. Una segunda fuente de conflictos se encuentra en las culturales organizacionales, en donde los tipos extremos pueden identificarse entre las grandes organizaciones profesionalizadas, centralizadas y burocráticas, y las pequeñas organizaciones locales, horizontales y basadas en la comunidad. Las primeras pueden llegar a tomar decisiones sin rendir cuentas a las organizaciones más pequeñas, y estas últimas pueden ser poco eficientes en la coordinación de acciones a mayor escala y en la distribución de recursos. Un balance entre estos dos tipos, respetando la autonomía y fomentando la equidad entre los participantes, es central para el éxito de la cooperación.

Un tercer tipo de conflictos se construyen en torno a las identidades, las cuales varían en términos de locaciones sociales y geográficas. Aquellas más relevantes son las ancladas en la nacionalidad, el idioma, la religión, el género, la etnicidad, la raza y la clase. En términos de la cooperación transnacional, además del respeto a las identidades diversas, es de destacar la atención a los roles asumidos por los miembros que actúan desde el norte y el sur global, los cuales deben evitar las actitudes paternalistas (o imperialistas) que reproducen las asimetrías de poder en el trabajo cooperativo. Una cuarta fuente de conflictos se encuentra en los objetivos y estrategias de los movimientos, estos deben estar coordinados y acordados en conjunto, para lograr ser coherentes y eludir los efectos negativos inesperados de ciertas acciones (como los enmarcados mediáticos que deslegitiman un movimiento o una demanda colectiva). Así mismo, como en el caso de las identidades, debe valorarse y respetarse la diversidad de los participantes y el conocimiento que tienen sobre los modos de acción más efectivos en sus contextos locales (Smith y Bandy, 2005b, p. 240).

El panorama presentado hasta aquí, se complementa con la revisión del estudio del arte de los movimientos sociales transnacionales presentada por Jeffrey S. Juris y Alex Khasnabish (2013). En primer lugar, los autores reconocen la importancia de perspectivas como la movilización de recursos o el proceso político en las primeras investigaciones sobre movimientos transnacionales, los cuales pertenecen a las teorías tradicionales de investigación de los movimientos sociales (v. Smith, Chatfield, Pagnucco, 1997). El límite de estas perspectivas es que se centran sobre todo en el rol de las Organizaciones no Gubernamentales y en las organizaciones transnacionales de movimiento social, dejando fuera de su análisis a los colectivos informales y grupos de afinidad, de importancia para las redes transnacionales de movimientos, actores que sí son considerados en el trabajo de Bandy y Smith (2005)

Otra obra destacada por Juris y Khasnabish (2013, p. 11) es el volumen colectivo *Cultures of Politics, Politics of Culture* editado por Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998) el cual atiende los temas de la cultura, las tecnologías digitales, la multiescalaridad y la globalización, para dar cuenta del activismo transnacional desde un enfoque sensible a sus aspectos culturales. Por último, Juris y Khasnabish (2013, pp. 12-14) dan cuenta de cómo se ha abordado el tema de las redes de comunicación, las nuevas tecnologías digitales, y el papel de estas en la formación de redes de colaboración y resistencia. A ese respecto, también mencionan

trabajos como el de Hardt y Negri (2000) y Hilary Cunningham (1999). El primero retoma elementos analíticos de Castells (1997) para atender la relación entre las lógicas de redes construidas por el Imperio (figura alegórica donde se entrecruzan los flujos y lógicas del capitalismo informacional) y las redes de la Multitud, que constituyen un contrapoder, basado en el encuentro, el trabajo y la vida en común.

Sobre la propuesta de Cunningham (1999), los autores mencionan su trabajo como ejemplo de análisis de la dimensión transnacional del activismo post-santuario en Tucson, Arizona. En ella se hace visible cómo muchas de las acciones y discursos de los activistas incorporan conceptos desarrollados por la academia al investigar el fenómeno, formando un “puzzle representacional” [*representational conundrum*] en el que se intersecan categorías analíticas y categorías surgidas del trabajo de base y de la influencia transnacional (como la globalización y la teología de la liberación). Esta influencia mutua entra activismo y academia da cuenta no solo de la capacidad de los movimientos sociales de actuar como agentes epistemológicos y cognitivos, sino de las reapropiaciones culturales y prácticas que los movimientos logran con el uso cotidiano del internet y la formación de redes políticas flexibles, las cuales alimentan los imaginarios y formas de acción de los movimientos.

Como se ha visto a la largo de esta revisión de los movimientos sociales transnacionales, el uso del internet y las redes sociales digitales como herramienta de comunicación y organización se ha vuelto central para diversos procesos de acción colectiva a distintas escalas, pues tiene presencia e implementación en procesos como las llamadas a la solidaridad, la difusión de material, la construcción de proyección mediática, la transferencia de recursos y el trabajo organizativo. La comprensión de estos diversos aspectos puede permitir entender algunas de las apropiaciones que del internet han hecho los movimientos y demás actores que participan en la acción colectiva. Una primera distinción importante en la discusión, es la que presenta Ojeda Copa (2017) al ubicar la relación entre los movimientos sociales y el internet en el panorama más amplio de la interacción entre internet y política. El autor distingue cuatro campos principales en los que el internet y la política se relacionan para organizar la realidad social. Estas son:

- 1) Gobierno e internet, en el cual se incluyen las políticas de gobierno y las normativas jurídicas en torno al uso, acceso y difusión de contenido en internet; el uso de internet

para gestionar procesos administrativos del gobierno; y los procesos de gobernanza del internet, construidos en la colaboración de distintos actores globales para definir las regulaciones transnacionales sobre el internet.

- 2) Política institucional e internet, que incorpora los usos del internet para los procesos políticos electorales y partidistas institucionalizados (la política institucional de los Estados), como puede ser las actividades de difusión y organización de los partidos políticos, o la organización, implementación y transmisión de campañas electorales.
- 3) Política extra-institucional e internet, campo en el que se suman actores (individuos, organizaciones, grupos de interés, movimientos) que operan más allá de los canales institucionales y formales de la política. Su actividad también busca incidir sobre la organización de lo social, la toma de decisiones públicas, y la redefinición de lo político⁵⁷ para generar nuevas vías de participación.
- 4) Opinión pública e internet, en la cual se reúne la implementación del internet como medio de comunicación y de información, que incide sobre la agenda pública, los enmarcados mediáticos y la comunicación entre usuarios individuales.

Estos campos generan un entorno de interacciones en los que el internet (entendido como una red donde participan una multiplicidad de nodos interconectados en distintos arreglos de intercambio de información) se instituye tanto como una infraestructura de mediaciones, como en un actor que modifica los procesos productivos y las lógicas de organización social⁵⁸. De esta manera, la difusión del uso del internet implica nuevas maneras de llevar a cabo los procesos

⁵⁷ A este respecto, Ojeda Copa (2017) presenta las posibilidades de esta redefinición de la política siguiendo el trabajo de Arditi (2005 y 2010) quien, de manera crítica con las definiciones post-marxistas y liberales del campo político, enfatiza la importancia de la luchas discretas (distantes a los antiguos escenarios de toma del poder político, centrados en la organización general de la estructura sociopolítica de los Estados-nación) sobre temas particulares, y la relevancia contemporánea del asociativismo, que define a la sociedad civil como fuente de la acción política, encargada de organizar y desplegar un campo legítimo de acción: “Estas últimas, en nuestro criterio, van más allá de la política liberal, pero también más allá de la política hegemónica de la agregación de demandas insatisfechas, articulación vertical y demandas hacia el Estado. Son más bien proyectos ciudadanos que intentan crear sociedad, más que demandar recursos o reconocimiento al estado, por lo que van más allá de los dos problemas clásicos de la filosofía política contemporánea: la redistribución y el reconocimiento” (Ojeda Copa, 2017, p. 10).

⁵⁸ Esto lleva a Ojeda Copa a recuperar el trabajo de la teoría del actor-red de Latour (2008) y la teoría de la sociedad red en la era de la información (Castells, 2010) como referentes para explicar la relación entre estos campos en la definición de la sociedad contemporánea, la cual se distingue por ser: “un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad” (Ojeda Copa, 2017, p. 6). Este proceso acentúa dinámicas de inclusión y exclusión, que siguen las tendencias de las relaciones globales asimétricas entre el norte y el sur global, e incorpora nuevas formas de relación social y de producción.

de comunicación, interacción y organización social, en los que resulta clave la participación de los usuarios en el intercambio de contenidos y en el uso de redes sociales digitales. Es en este entorno, que interseca interacciones online y offline, que el activismo y los movimientos sociales pueden participar de dos configuraciones características de acción política: los movimientos sociales en red y las prácticas tecnopolíticas.

Siguiendo a Castells (2012), Ojeda Copa (2017, p. 12) menciona que los movimientos en red implican la incorporación de diversas formas de conexión, dentro y fuera del internet, que se relacionan a su vez a formas de ocupación y recuperación del espacio urbano. Así mismo, en sus acciones reúnen elementos locales y globales, siguiendo una lógica organizativa de red, multicéntrica, sin liderazgos establecidos, y en continua construcción y autorreflexión. Al posicionarse críticamente frente a los actores políticos tradicionales y a la institucionalización de la participación política, se abren a su vez a diversos procesos asociativos que permiten nuevas formas de acción y participación. Por otra parte, la tecnopolítica, concepto retomado de Toret (2013), le permite enfocarse en la implementación táctica y estratégica de las herramientas digitales realizada por los movimientos sociales, como herramientas de comunicación, organización y acción colectiva.

Otro trabajo relevante para la comprensión de la acción colectiva en internet es la revisión de Juan Carlos Valencia Rincón (2014), quien propone una tipología de movimientos en internet, centrada en aquellos que tienen como espacio específico de acción el internet y la apropiación de las tecnologías de la información. La obra de Castells (1998) también es una referencia importante para este autor, la cual complementa con la perspectiva constructivista sobre los movimientos sociales de Melucci (1998) y contrasta con las investigaciones de Gerbaudo (2012) y Laraña (1999) para definir a los activistas y grupos militantes de internet como movimientos sociales, considerando que en ellos: “Confluyen formas de acción colectiva no episódica que apelan a la solidaridad, aun reconociendo diferentes grados de implicación. Explicitan varios conflictos sociales propios del nuevo modo de producción inmaterial de la sociedad red y la modernidad. Sus actores intentan romper los límites del sistema global en que surgen por medio de formas alternativas de abordar problemas sociales” (Valencia Rincón, 2014, p. 26). Algunos de los nuevos problemas que surgen en el postobrerismo del capitalismo informacional serían

el desigual acceso al conocimiento⁵⁹ y a “recursos de individuación” (Melucci, 1998, p. 374) que afectan tanto la organización de opciones de vida como los procesos de producción inmaterial centrales en la sociedad red contemporánea⁶⁰.

A estos procesos de conflicto y disputa, los movimientos en internet reaccionan generando líneas de acción que involucran las redes sociales y otras aplicaciones de comunicación e intercambio de información, las cuales son utilizadas como “ágoras digitales”, espacios públicos en internet destinados a la disputa política y al intercambio de ideas. Es al respecto de esta línea de acción que Valencia Rincón (2014) organiza su tipología de los movimientos sociales en internet. De este modo identifica: 1) A los grupos centrados en la defensa de la privacidad de los usuarios de internet, frente a la intromisión de gobiernos y corporaciones; 2) A los que se posicionan contra el control del mercado organizado por las grandes marcas y compañías; 3) Los que combaten la brecha digital, propiciando la alfabetización digital, el acceso a la información y las tecnologías más accesible; 4) Los activistas del software libre, que buscan fortalecer la creatividad, la inclusión y la libre competencia; 5) Los activistas del *copyleft* y los *digital commons* que se encuentran en favor de la circulación libre del conocimiento; 6) Los *Hackers* y *Hactivistas* que atacan los sistemas de información centralizados y visibilizan las malas prácticas corporativistas; y 7) Los creadores de virus, centrados en la acción directa y la anarquía digital.

Todos estos movimientos tienen en común el uso del internet y la apropiación de los recursos tecnológicos y digitales con fines políticos, que expanden la noción del espacio público y los repertorios disponibles para los movimientos sociales. El proceso de agregación de participantes a la acción colectiva puede ser interpretado, como presenta Castells (2015) como una suma de

⁵⁹Entre los factores que propician este estado de cosas, se encuentran los altos costos, prohibitivos para muchas personas, de los dispositivos tecnológicos requeridos para el acceso a internet; las brechas en alfabetización y escolaridad digital; y el régimen de derechos de autor, que limita el acceso rutinario a recursos y bienes digitales y culturales, y a fuentes de información y contenidos especializados.

⁶⁰Una manera de encuadrar la importancia del acceso a estos recursos de individuación y conocimientos, es a través del concepto de ciudadanía comunicativas, que reconoce a un conjunto de derechos comunicativos, como base para la plena participación política y la construcción autónoma de una identidad (colectiva). Estos derechos, defendidos como constitutivos de una sociedad civil integral (en la era de la sociedad red), son: “[...] la búsqueda de representaciones equitativas y de narrativas plurales en los medios de comunicación; [...] el acceso libre a la comunicación y datos gubernamentales; [...] la garantía a la libertad de expresión, prensa y pensamiento; [...] el uso de la comunicación para la gobernabilidad y el desarrollo; [...] las prácticas comunicativas participativas sobre asuntos públicos en esferas públicas; y [...] la diversidad al interior del ecosistema mediático (Tamayo, González y Rueda, 2012). A esto se suma la importancia de la agencia comunicativa y las ciudadanía transnacionales revisadas por Tamayo (2014).

individualidades que participan para lograr representación y expresión de sus valores y agencia, a través de las redes masivas que les permiten expresarse a sí mismos y ponerse en relación con otros sin perder autonomía. Esto implica participar en redes de contrapoder (que se posicionan frente a la coerción y la producción de significados hegemónicos) a través de los procesos de programación y conmutación de redes, operando sobre el deseo, las emociones, el consumo y la organización del espacio público (online y offline), e invitando a la acción y la colaboración. Esto implica un proceso comunicativo que deviene en una organización horizontal, abierta, flexible y multimodal.

Otra manera de entender la participación política y la agregación de los actores en la acción colectiva, se encuentra en el modelo de Gerbaudo (2012) quien identifica al internet como un conjunto de herramientas y repertorios de comunicación que facilitan la adquisición de medios de representación, la organización de un periodismo ciudadano abierto y participativo, la posibilidad de convocar la atención de observadores externos a los movimientos (y al mismo tiempo de concentrar nuevos simpatizantes o aliados), el potencial como medio para la organización de acciones colectivas, y su presencia como medio de movilización. Esta perspectiva recupera el énfasis en las capacidades organizativas y comunicativas del internet, pero frente a la horizontalidad y flexibilidad sin jerarquías, anclada en un individualismo metodológico (Castells, 2015) acentúa el papel de los medios sociales como espacios con potencial comunitario, organizados en torno a “líderes suaves”, nodos que dinamizan los procesos de acción colectiva en línea y la producción del espacio público⁶¹. En última instancia, este proceso opera a través de coreografías de ensamblaje, entendidas como procesos simbólicos de construcción del espacio público (online y offline) en el que se movilizan poderes interpretativos, organizacionales y acciones simbólicas (realizadas por agentes humanos y tecnológicos), que reconfiguran el ámbito político, social y cultural.

Recapitulando, los procesos de reflexión sobre los movimientos sociales e internet, tienen en común la atención a los procesos organizativos y comunicativos de colaboración, facilitados por las tecnologías de la información y por la construcción de redes (translocales, transregionales y transnacionales). La importancia de estos dos procesos ha llevado a autores como Lance Bennett

⁶¹ Los ejemplos revisados por el autor en su libro, a partir de observaciones etnográficas y acompañamiento de distintos movimientos, son la Revolución Egipcia contra el gobierno de Mubarak, el movimiento de los Indignados y el 15-M en España, y Ocupa Wall Street (Gerbaudo, 2012),

y Alexandra Segerberg (2012 y 2015) a plantear un modelo que contrasta la acción colectiva con que se han estudiado los movimientos sociales ('viejos' y 'nuevos'), con la acción conectiva, como paradigma para entender el uso del internet en los 'novísimos' movimientos sociales. Esta perspectiva surge de la atención a la importancia que tienen los medios de comunicación para los movimientos, que con la difusión del uso del internet participan de un sistema de medios híbrido, donde los medios tradicionales dejan de ser los "porteros" de la comunicación⁶². Este sistema de medios híbrido permite mayor fluidez en el flujo de información, en el posicionamiento de demandas, y en la organización y acompañamiento de procesos, que cruzan fronteras y se redefinen a partir de identidades políticas flexibles. Al mismo tiempo aportan formas organizativas nuevas, que se suman a las dinámicas de los movimientos, a su formación de redes y a la apertura a integrar nuevos participantes.

La distinción de Bennett y Segerberg (2012) se construye a partir de la observación de dos patrones organizativos principales. Primero, la decisión de los grupos organizados, centrados desde hace tiempo en trabajar en reivindicaciones específicas, de comenzar a virar de los demarcadores tradicionales de participación en la acción colectiva (tales como el requerimiento de membresía, ideología compartida y la construcción de identidades estables) hacia el uso de los medios digitales interactivos y la personalización de la participación, que permite una participación flotante, y la agregación o desagregación a acciones particulares, sin necesidad de un compromiso duradero. En segundo lugar, la incorporación de las plataformas tecnológicas y de comunicación a la función de organizadores políticos (se reconoce a los medios digitales como un agente organizacional), que generan nuevas lógicas organizacionales basadas en las mediaciones comunicativas (como las redes sociales digitales, las listas de mails, las reuniones por zoom, los grupos de Whatsapp o de Slack) las cuales definen a las nuevas redes de acción digitales, por su inclusividad a distintas escalas, su capacidad de incorporar los diversos enmarcados mediáticos movilizados por los participantes (como la interpretación de las situaciones frente a las cuales se articula la protesta), y la posibilidad de involucrar a redes personalizadas articuladas en torno a familiares y amigos.

⁶² A este respecto, Bennett y Segerber (2015) siguen el trabajo de Gans (1979), Bennett (1990) y Gamson (1992) para afirmar que los medios de comunicación masivos (como prensa, radio y televisión) han tenido un papel preponderante en la reproducción de los valores centrales de la sociedad (muchas veces, siguiendo los intereses de las élites y grupos en el poder), operando sobre su lógica interna, sus representaciones y lógicas simbólicas.

Atendiendo a estas diferencias, los autores establecen una tipología de tres lógicas de organización, las cuales no son mutuamente excluyentes, sino, casos límites de procesos que ocurren en las dinámicas de los ‘novísimos’ movimientos sociales:

- 1) La acción colectiva, llevada a cabo por redes intermediadas organizativamente [*organizationally brokered networks*]. Implica una coordinación de la acción fuertemente organizada; la implementación de tecnologías sociales (asociaciones, grupos, liderazgos) para organizar la participación y gestionar los objetivos de la organización; la creación de contenidos específicos, por parte de las organizaciones que dirigen los marcos de la acción colectiva; la administración organizacional de las redes con énfasis en la construcción de relaciones interpersonales; y la centralidad de las organizaciones establecidas como intermediarias en la formación de redes de cooperación, alianzas y estructuras de coalición para compartir y movilizar recursos.
- 2) La acción conectiva en redes habilitadas por organizaciones. En estas existen ciertos centros que dirigen la acción (análogos a los “liderazgos suaves” mencionados más arriba) de manera difusa; las organizaciones ofrecen esquemas de tecnologías sociales para llevar a cabo la organización y la acción; la comunicación se da a partir de ciertos centros de creación de contenidos, los cuales son flexibles, altamente personalizables, y permiten la incorporación de marcos de acción personales; existen algunos moderadores (de origen organizacional) de la expresión personal que se lleva a cabo a través de las redes; y las organizaciones de movimiento social se quedan en un segundo plano, gestionando de manera holgada la construcción de redes y la acción conectiva.
- 3) La acción conectiva en redes autorganizadas. En estas hay poca o ninguna coordinación de la acción; hay un acceso personal masivo a tecnologías sociales conformadas por múltiples capas de participación; los centros de comunicación emergen espontáneamente e incluyen los diversos marcos de acción personal; estos marcos personales se comparten ampliamente por las redes sociales digitales; y las colectividades suelen procurar desmarcarse de la organización formal. Así mismo, sus procesos de acción tienden a ser de corto plazo⁶³.

⁶³ La participación en estas redes autorganizadas suele tener como incentivo la expresión personal y la autovalidación. A diferencia de la acción colectiva que puede movilizar repertorios de acción directa o radical, lo cual requiere lazos fuertes, identidades afines, movilización de recursos y la disposición a asumir riesgos, la acción

Como hemos visto hasta aquí, el internet ofrece diversas posibilidades para la organización de los movimientos sociales y los movimientos sociales transnacionales, tanto para la realización de actividades online, como para la ocupación y refiguración del espacio público. En última instancia estas redes de redes digitales, permiten tanto una mayor personalización de la participación, y la agregación de individuos con lazos flexibles y poco estables (en la acción conectiva), como la transferencia/complementariedad de algunos procesos tradicionales de los movimientos sociales a entornos híbridos, en los que se incorporan las tecnologías de la comunicación y la información para facilitar diversos procesos organizativos formales, como la distribución de recursos, la comunicación rutinaria y la formación de redes de cooperación y coaliciones (procesos centrales en la cooperación transnacional).

Para cerrar este capítulo, después de haber presentado aspectos teóricos relevantes para la investigación de los movimientos sociales transnacionales, y la relación entre el internet y los movimientos sociales, se revisará muy brevemente la teoría sobre movimientos sociales migrantes. Con ello se ofrecen elementos del estado del arte y recursos heurísticos útiles para reflexionar sobre el activismo de las organizaciones de migrantes de retorno de la generación 1.5 a México. Esta revisión complementa los aspectos contextuales sobre movimientos sociales migrantes presentados en el primer capítulo, los cuales se centraron en revisar los procesos de acción colectiva realizados por migrantes de origen mexicano en Estados Unidos, y los procesos organizativos socioculturales y políticos de los migrantes de retorno de Estados Unidos a México.

Una obra central para pensar la el estudio de los movimientos sociales migrantes desde las sociedad receptoras, es el de Koopmans, Statham , Giugni y Passy (2005). El punto de partida de su propuesta es advertir que los asuntos referentes a las migraciones y las relaciones étnicas que estas entran, se han venido politizando en los últimos años. Con esto hacen referencia a la tendencia de los migrantes de devenir actores en los procesos políticos en sus lugares de destino, a través de la demanda de derechos políticos, laborales, educativos y religiosos (proceso

conectiva convoca a la participación a través de prácticas mediáticas que funcionan con lazos débiles, y permiten participar compartiendo contenidos o a través de discusiones en los foros digitales. Esto puede volverse problemático cuando la acción conectiva se fetichiza desde un tecno optimismo que proyecta todas las potencias de la acción en las capacidades (sin límites) de las tecnologías de la comunicación y la información (Gerbaudo, 2012). En contraste, la efectividad de la acción conectiva se potencia cuando logra complementarse con procesos organizativos de base, que dan continuidad a los procesos incentivados por la acción conectiva, y los encausan a objetivos específicos (Fenton, 2008).

ligado a su incorporación a las sociedades receptoras), y en sus lugares de origen a través de la participación transnacional⁶⁴. Los puntos clave en este proceso son las definiciones de ciudadanía, identidad nacional, y la contienda política en torno a las migraciones, que convoca disputas relativas al control soberano de las fronteras externas, a las dinámicas reguladoras de acceso a la ciudadanía, y a las dimensiones étnico-culturales que se invocan para definir pertenencia/adscripción nacional.

Al respecto de la ciudadanía (criterio base para definir la participación política), los autores la definen como el conjunto de derechos, obligaciones e identidades que vinculan a los ciudadanos a un Estado-nación (Koopman et al, 2005, p. 7). La importancia de esta categoría se relaciona a los debates sobre la sociedad civil, la cohesión social y el comunitarismo, en los que se ha invocado la importancia filosófica de la ciudadanía para definir modelos prescriptivos y normativos de política, que tienen como puntos extremos las perspectivas nativistas (cargadas con presupuestos xenófobos y racistas) y las propuestas multiculturalistas (sensibles a los grupos minoritarios y al reconocimiento de la posición de las llamadas “minorías étnicas”). En relación al nacionalismo, los autores identifican tres regímenes principales, con distintos modos de concebir la pertenencia/adscripción nacional⁶⁵, los dos primeros fundados en criterios individualistas-formales, el tercero en el derecho de los grupos o colectivos: 1) El nacionalismo étnico o exclusivo, 2) El nacionalismo cívico o republicano asimilacionista, y 3) El nacionalismo multicultural, vinculado a los derechos culturales.

Este modelo triple es cuestionado por Koopman et al. (2005) debido a que no agota las posibilidades lógicas que surgen en la intersección entre lo étnico y lo territorial que se da en el marco de lo nacional, y tampoco explora la tensión entre el monismo cultural y el pluralismo cultural. Así mismo, no permite comprender los matices presentes en los procesos de integración, asimilación o incorporación de los migrantes a las sociedades receptoras, las cuales difieren por Estado e inciden en las maneras en que los migrantes pueden devenir actores políticos. Como respuesta proponen un modelo con cuatro tipos ideales que incorporan las tensiones: asimilacionismo, segregacionismo, universalismo y multiculturalismo. Estas ofrecen modelos para comprender la relación entre las sociedades receptoras de migrantes, las políticas

⁶⁴ Como ejemplo, véase Ballesté (2017).

⁶⁵ Para esto siguen el trabajo de Castles y Miller (1993), Smith y Blanc (1996) y Safran (1997), entre otros.

públicas que facilitan o restringen su incorporación, y la definición de los límites de su participación en la esfera pública.

Siguiendo estas definiciones, Koopman et al. (2005) precisan ciertos factores estructurales claves para el estudio de la relación entre migraciones y acción colectiva. En primer lugar, se encuentran los patrones y flujos de migración, que se vinculan a una historia de las migraciones, a las dinámicas organizativas de los migrantes y a los recursos de que disponen en sus trayectorias migratorias. En segundo lugar, se encuentra la situación socioeconómica en los países de origen y destino, lo cual determina con qué capitales cuentan los migrantes al momento de desplazarse hacia la sociedad receptora, y el tipo de recursos que pueden movilizar en sus lugares de asentamiento. En tercer lugar, se encuentran las características culturales de los grupos migrantes, las cuales definirán los repertorios de participación y de contienda, la interpretación de las experiencias que viven en la sociedad receptora (los encuadres y la participación), y el tipo de demandas en torno a las cuales pueden dirigir la acción colectiva.

Por último, se encuentran los trasfondos nacionales de los grupos migrantes, que implican formas de interacción definidas en términos identitarios (las ideologías e identidades colectivas que permiten su identificación como un grupo o sector en la sociedad receptora) y la propia historia como grupo, que teje redes transnacionales. Así mismo son importantes las oportunidades institucionales que permiten generar vías de acceso a reconocimiento y recursos en la sociedad receptora (lo cual se vincula a las probabilidades de que su acción colectiva sea reprimida o facilitada), y las oportunidades discursivas, vinculadas a la posibilidad de obtener visibilidad en los medios y de legitimar su discurso público, sus demandas y sus encuadres. De esta manera, la investigación sobre los movimientos sociales migrantes, se retroalimenta con las discusiones teóricas de investigación sobre movimientos sociales, y expande la definición de los actores políticos a los lindes de la ciudadanía y la adscripción/pertenencia nacional, para incorporar a actores no ciudadanos que disputan espacios de participación política, formas de incorporación, y medios de representación y enunciación al interior de las sociedades receptoras.

Entre las revisiones de acción política de los migrantes, que reviran la tendencia que solía entender a esta población como impotente ante las condiciones de la sociedad receptora y carentes de voz para movilizar demandas (Castles y Kosak, 1973; Eggert y Giugni, 2015), se encuentran aquellas que reconocen el papel de los trabajadores extranjeros en la construcción

de procesos de activismo político, quienes participan en sindicatos, organizaciones defensoras de los derechos civiles, en protestas y movilizaciones laborales (Miller, 1981), lo cual permite abreviar de una tradición de lucha migrante que se continúa en los movimientos contemporáneos. Estos son los puntos de referencia de los que parte el volumen editado por Wendy Pojmann (2008) en el que se revisa el activismo de los migrantes en Europa, entre la posguerra (1945) y finales del siglo XX. Los enfoques clave de este volumen se encuentran en la historia oral, la cual involucra las voces de los participantes, sumando una perspectiva situada en los estudios de archivo y la estadística; también se recurre a la perspectiva teórica de la estructura de oportunidades políticas, útil para el estudio de las migraciones y los movimientos sociales; y por último, se destaca la presencia de los estudios de las mujeres y de la perspectiva de género, que permiten comprender la participación activa de las mujeres en las migraciones y en el activismo.

Entre los conceptos clave se encuentran, recordando lo presentado en la obra de Koopman et al. (2005), el nacionalismo y la ciudadanía, a los cuales se agrega la consideración del ámbito transnacional. Al respecto del nacionalismo, este representa un eje importante en la definición de políticas públicas y en la articulación del análisis, por la eficacia operativa particular de los Estados-nación, que pervive más allá de las pretensiones de una Europa integrada por la zona Schengen. En lo que corresponde a la ciudadanía, su papel en la adjudicación de derechos políticos es puesta en discusión, al tomar como referencia las movilizaciones de migrantes, como los *sans-papiers* en Francia, que se movilizan precisamente para poner en cuestión la preponderancia de la ciudadanía en la adjudicación de derechos. La contraparte de esto se encuentra en la constante amenaza de deportación que enfrentan los migrantes en general, bajo los regímenes de exclusión y criminalización de las migraciones (De Genova, 2004), y los migrantes movilizadas en particular, al estar prohibida en muchos contextos, su participación política. Por último, en lo que respecta al transnacionalismo, se reconocen los complejos lazos transnacionales, contruidos mediante viajes o intercambios simbólicos y de otro tipo de recursos, entre los lugares de origen y destino, los cuales pueden dar forma a procesos transnacionales de activismo.

La agencia de los migrantes y la importancia de incorporar su perspectiva a los procesos de investigación a través de metodologías participativas, es destacado en el trabajo de Amarela

Varela Huerta (2013 y 2015). Su propuesta construye una sociología de las luchas migrantes, que parte de la reflexividad etnográfica y de la recuperación de narrativas de la experiencia migrante (López, Varela Huerta y Hernández Cruz, 2020), entrecruzando los ámbitos teóricos de la sociología de la migración y la sociología de los movimientos sociales. En su libro “Por el derecho a pertenecer. Una sociología de las luchas de migrantes” (Varela Huerta, 2013), se presenta el resultado fecundo de este entrecruzamiento, compartiendo relatos de la segregación y exclusión laboral, social e institucional que viven los migrantes en España, al tiempo que se reconstruye, siguiendo la propuesta de los ciclos de movilización de Sidney Tarrow (2004), una cronología de la acción colectiva de los migrantes, de su disenso, de sus procesos organizativos y los fines del ciclo de movilización. Este movimiento evoluciona de un movimiento de personas ‘sin papeles’ iniciado en 2001, con encierros en iglesias y huelgas de hambre como repertorio de contienda, a un movimiento de migrantes luchando por su regularización, su reconocimiento como interlocutores políticos legítimos con acceso a derechos, y posicionados contra el hostigamiento y persecución policial (a partir de perfiles étnico raciales). Este movimiento se desacelera tras la regularización de varios de sus participantes, pero no implica el fin del movimiento, sino su estabilización en torno a organizaciones, colectivos y asociaciones.

Afín al interés por la subjetividad⁶⁶ y la agencia de los movimientos migrantes y de los participantes en la acción colectiva en torno a la migración, se encuentra la perspectiva de la autonomía de las migraciones, retomada por Sandro Mezzadra (2012) del trabajo de Papadopoulos, Stephenson y Tsianos (2008), en la cual la movilidad es considerada un ejercicio de agencia, que opera al interior de las lógicas gubernamentales y políticas de control migratorio (propias de un proceso neoliberal de acumulación de capital). En este sentido, la actividad política de los migrantes se moviliza a través de prácticas de ciudadanía, que entran en disputa con los procesos globales de división internacional del trabajo y la acumulación por desplazamiento y despojo, que marcan y norman a los migrantes “ilegalizados” con una inclusión diferencial (Mezzadra y Neilson, 2013) que permite valorizar su trabajo vivo, para hacerlo explotable en los mercados transnacionales de trabajo. La práctica de la ciudadanía,

⁶⁶ Esta subjetividad también puede implicar una concepción crítica del poder, concebido no como un objeto que pueda adquirirse o una posición que puede tomarse, sino como un sistema de relaciones en el que los sujetos participan, conformándolo, disputándolo y resistiendo a sus dinámicas. Es en este esquema de relaciones donde los migrantes participan, generando espacios heterotópicos de negociación de su “ilegalidad” y su “inclusión diferenciada”, dinámica que puede vincularse a las resistencias del altermundismo presentes en los ‘novísimos’ movimientos sociales (v. Stierl, 2012).

fundada en una dimensión activista, participativa y política, es la que mueve a los colectivos migrantes a performar en la cotidianidad prácticas de inclusión y resistencia⁶⁷, que disputan la ilegalización de su condición.

Otro trabajo importante a este respecto, es el de Agustín Lao-Montes (2008), quien abreva de las perspectivas decoloniales de los Estudios Latinoamericanos, para centrar las movilizaciones migrantes (con énfasis en las movilizaciones del 2006 contra la HR 4437⁶⁸ en Estados Unidos, revisada brevemente en el primer capítulo) en el marco de dos procesos principales: la integración social y los procesos de organización popular para favorecer la autonomía social con respecto al Estado. Estos procesos marcan la oscilación de los participantes de la acción colectiva migrante entre aquellos que procuran: “[...] una política liberal de derechos ciudadanos y representación electoral y [...] una política de movimiento social articulando un proyecto de poder subalterno y democratización radical” (Lao-Montes, 2008, p.285), esta última, ligada a los procesos de altermundismo o de globalización desde abajo (esta oscilación también da cuenta de la diversidad existente en los movimientos migrantes, a propósito de las escalas que oscilan entre procesos locales focalizados, disputas transnacionales, y reivindicaciones globales por una ciudadanía incluyente o por la abolición de la noción misma de ciudadanía).

Para el autor, la relevancia del movimiento migrante de 2006 fue posible gracias a diversos procesos políticos que, a lo largo del siglo XX, fortalecieron desde el multiculturalismo y los derechos civiles la participación política de diversas minorías en Estados Unidos⁶⁹. Este

⁶⁷ Es importante notar que estas prácticas también implican un posicionamiento laboral y productivo, debido a que el plano económico aporta recursos materiales base para la participación política. Ejemplo de esto puede verse en el trabajo de Zaldúa, Sopransi y Estrada (2008) donde la participación política de mujeres bolivianas dedicadas al trabajo textil (en condiciones precarias) en argentina, se hizo posible gracias a su inserción en nuevos nichos de trabajo, lo cual las pone en contacto con comunidades de vecinos en donde la organización asamblearia resulta central para su subjetivación política.

⁶⁸ En el trabajo de Zepeda-Millan (2017) que toma este mismo proceso como punto de partida para la reflexión de los movimientos sociales migrantes, menciona que además de las perspectivas estructurales, centradas en la movilización de recursos y en las estructuras de oportunidades, es importante prestar atención a la construcción (sociocultural) de una amenaza, como punto de partida para entender el surgimiento de un movimiento. A este proceso va aparejada la construcción de una identidad y la organización de cierto contexto, que en el caso investigado por la autora se caracteriza por la disponibilidad de recursos comunitarios locales, la formación de coaliciones diversas y el uso de los medios de comunicación étnicos (como las radios, la prensa y la televisión latina) para publicitar las protestas y convocar a la participación electoral (Zepeda-Millan, 2017, p. 8).

⁶⁹ Entre estos procesos, Lao-Montes (2008) destaca el movimiento por los derechos de los refugiados (como el movimiento santuario), la incorporación del marco de los Derechos Humanos en los movimientos migrantes, los procesos de sindicalismo migrante, la relevancia del discurso multiculturalista en las políticas públicas

movimiento se caracterizó por tomar como principal identidad de base a los migrantes latinos, por utilizar el español como idioma para la comunicación y el establecimiento de demandas, por la ausencia de figuras carismáticas que lideraran el movimiento (ligado a su espontaneidad y descentralización) y por su configuración en Organización de Movimiento Social, a partir de la Alianza Nacional pro-Derechos del Inmigrante, que permitió coordinar acciones locales y nacionales (multiescalaridad) y vincular de manera explícita los derechos laborales con los derechos de los migrantes.

Para completar esta revisión, se puede citar el trabajo de Elias Steinhilper (2021), quien también menciona la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos como la categoría clave a partir de la cual se configuran las subjetividades de los movimientos sociales migrantes. Esto implica (siguiendo la tendencia de los otros trabajos revisados) un paso de la precariedad (como víctima pasiva o como objeto receptor de humanitarismo) con que suele retratarse a los migrantes, debido a su condición de “ilegalidad” y a las diversas exclusiones que el ejercicio soberano moviliza en su contra, hacia el reconocimiento de las subjetividades políticas migrantes. En la revisión del autor, este tránsito implica una reflexión de la autonomía de la migración (presentada más arriba) y de los estudios críticos de ciudadanía con autores como Stierl (2012) y Engin Isin y Grieg Nielsen (2008), que permiten plantear la ciudadanía en términos performativos, como actos de ciudadanía que actualizan el entramado de derechos y obligaciones que permiten al sujeto devenir un ciudadano en la práctica. Este proceso implica la participación de los migrantes junto a organizaciones, colectivos, asociaciones, grupos de acompañamiento y aliados que los acuerpan en el proceso de ejercitar su ciudadanía. Lejos de plantear una visión romantizada, esta perspectiva convoca la atención hacia las pequeñas interacciones cotidianas y contrasta con investigación empírica los presupuestos de la filosofía sobre ciudadanía⁷⁰ y derechos (Agamben, 1998; Nussbaum, 1998). Así mismo, pone en cuestión la necesidad de establecer un espacio común (abierto a la negociación de fricciones, diferencias

estadounidenses, y la exacerbación de las diferencias entre norte-sur global y el incremento de los desplazamientos forzados desde Latinoamérica.

⁷⁰ Otras concepciones de ciudadanía pueden incorporarse a este debate, como aquella centrada en la comunidad de prácticas, aprendizajes y cuidado mutuo [*caretizenship*] (Casas-Cortes, 2018) y aquellas fundadas en derechos culturales, vistas en apartados anteriores. También es relevante la movilización de los migrantes “ilegalizados” por asumir una posición crítica frente a la experiencia del retorno y deportación, y sus complejidades, como se hace visible en el caso de los jóvenes de la generación 1.5 (Anderson, 2019) o de los veteranos deportados (Acosta García, 2021).

y contradicciones) en el que los propios grupos migrantes ejerciten su subjetividad política sin relaciones de dependencia, y minimizando la asimetría con respecto a los aliados con reconocimiento ciudadano institucional/Estatal.

Como se ha visto en este capítulo, existen diversos entramados teóricos desde los cuales es posible establecer un diálogo fructífero entre el campo de los estudios de movimientos sociales, los estudios de performance, y los estudios sobre la migración y el retorno. En específico, este último apartado ha permitido entender con mayor detalle las investigaciones sobre movimientos transnacionales, movimientos sociales e internet, y movimientos sociales migrantes, que ofrecen un panorama informado para discutir los hallazgos de la investigación, contrastando las observaciones empíricas con la teoría. En el siguiente capítulo se revisarán algunos aspectos metodológicos claves para continuar la exploración aquí planteada, y se irá detallando la propuesta metodológica con que se ha abordado la presente investigación

CAPÍTULO III. APARTADO METODOLÓGICO: ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y MI PROPUESTA METODOLÓGICA

En los dos primeros capítulos se han presentado los aspectos contextuales y teóricos que permiten ir delimitando el fenómeno de estudio, aportando herramientas heurísticas e interpretativas para comprender la relación entre la identidad colectiva y el performance cultural presente en el activismo de los migrantes de retorno de la generación 1.5 en México. En este capítulo se revisan algunos de los enfoques metodológicos y herramientas utilizadas en la investigación de los *movimientos sociales*. Así mismo, reflexiona sobre la modificación en el planteamiento del trabajo de campo, derivado de la declaratoria de pandemia por el SARS-CoV-2, la cual ha implicado modificaciones en el diseño de la investigación. Uno de los ejes de este proceso es el de la relación entre el trabajo a distancia y las metodologías digitales de investigación, que incorporan observación de los procesos *online* y *offline* desde los cuales se articula el fenómeno estudiado. La parte final del capítulo presenta las elecciones metodológicas y las herramientas utilizadas en la investigación.

3.1 Metodologías de investigación de los movimientos sociales

El presente trabajo se centra en la investigación del movimiento social de migrantes de retorno de la generación 1.5 de Estados Unidos a México, entendido como un fenómeno en el que participan diversos actores, individuales y colectivos en ambos países. Estos pueden distinguirse de manera general como organizaciones de movimientos sociales, actores institucionales, asociaciones profesionales, medios de comunicación, activistas, participantes y simpatizantes. Esta caracterización permite comprender a los movimientos sociales como un fenómeno multiescalar y multisituado, que puede ser abordado desde distintos puntos de vista.

Si bien, el estudio de los movimientos sociales ha surgido desde las ciencias políticas y las ciencias sociales como un campo de investigación que trata de comprender los procesos a través de los cuales la llamada sociedad civil se involucra en prácticas de participación política, el conjunto de investigaciones hechas en torno a ellos se encuentra abierto a una definición pluralista, en la que la epistemología y los métodos se complementan en la definición e investigación de un fenómeno complejo. Esto implica la apertura del campo de estudios de los movimientos sociales a una diversidad de disciplinas que aportan herramientas de investigación, y permiten sistematizar y analizar la información a través de metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas, las cuales se utilizan tomando en cuenta criterios pragmáticos definidos por los objetivos de cada investigación.

De acuerdo con della Porta (2014), este pluralismo metodológico ha permitido generar aproximaciones que retoman tanto perspectivas inductivas como deductivas, y combinaciones de enfoques que prestan atención a distintos aspectos de los movimientos sociales, como las estructuras (v.g. las estructuras de oportunidades) y las percepciones (revisadas desde perspectivas como los estudios de encuadre), a los que se pueden sumar procesos de triangulación. En conjunto, la variedad de técnicas empleadas para la recolección y análisis de datos le permiten al campo posicionarse fuera del dogmatismo metodológico, que define la necesaria neutralidad de las ciencias, o un ineludible compromiso con objetivos políticos. Esto último es de especial importancia, ya que la investigación de movimientos sociales requiere una continua adaptabilidad a los procesos, y un balance entre el posicionamiento político de quien investiga y el análisis riguroso de la información recabada.

La explicación que la autora da a la preferencia de los investigadores por el pluralismo metodológico se centra en cinco puntos. Primero, la falta de bases de datos confiables (debido a la poca validación de la información demográfica referente a grupos minoritarios, y la frecuente falta de procesos de construcción de archivo de parte de los movimientos sociales), hace preferible para los investigadores la recolección de datos a través de diversas técnicas, las cuales les permiten reunir información complementaria sobre el fenómeno estudiado. Segundo, al existir un vínculo de afinidad y colaboración entre investigadores y participantes de los movimientos sociales, la organización de la investigación suele presentar aristas que retribuyen al movimiento. Esto implica utilizar metodologías participativas que complementan las herramientas de recolección de datos centradas en los intereses de la investigación.

Tercero, al tratarse de investigaciones orientadas a problemas, los planteamientos de investigación suelen ser pragmáticos y flexibles, más que cerrados en la aplicación de metodologías específicas, con intereses teóricos particulares. Cuarto, las investigaciones de los movimientos sociales llegan a ser teóricamente eclécticas. Esto se deriva de su naturaleza multidisciplinaria, la cual conjuga diversas perspectivas para formar una caja de herramientas útil en la formulación de hipótesis, interpretación de datos y análisis crítico de resultados. Quinto, las investigaciones tienden a formular teorías de rango medio, en las que se conjugan las perspectivas de distintas disciplinas (como la historia desde abajo o los estudios de género). En consecuencia, es importante la revisión crítica de las diversas perspectivas incorporadas y la transformación continua del campo, para mantener la coherencia en los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación (v. della Porta, 2014, pp. 3-4).

Para la elección de qué metodologías provenientes de la investigación de movimientos sociales pueden resultar útiles en el proceso de investigación, se siguió la recomendación de della Porta (2014, p. 5) consistente en: 1) Seleccionar el problema, 2) elegir las referencias teóricas, 3) seleccionar los casos, 4) realizar la conceptualización (vinculada a la operacionalización), y 5) elegir la metodología. Tomando en cuenta el proceso de investigación en el que se inscribe este trabajo, se han seleccionado tres herramientas principales: la observación participante, las entrevistas a profundidad⁷¹ y la investigación en línea. A continuación, se presentarán las

⁷¹ Al principio de la investigación se planteaba las entrevistas como parte de las herramientas de investigación. A lo largo del trabajo de campo con la observación participante y el corpus de información recabada de la investigación en línea, el papel de esta herramienta fue desplazado. Se conserva su mención en este punto del

particularidades y recomendaciones de estas herramientas en la investigación de los movimientos sociales. Cabe aclarar que en el siguiente apartado (3.2), se revisarán aspectos relevantes de la investigación en línea y a distancia, que complementarán esta primera aproximación.

La observación participante, como técnica de investigación, y la etnografía, como metodología, son recurridas en la investigación cualitativa de los movimientos sociales (Balsiger y Lambelet, 2014). Al tratarse de procesos de investigación reflexivos⁷², pueden combinarse con otros métodos de investigación y con herramientas de triangulación⁷³, que hacen posible plantear extrapolaciones. Sus características principales son que recolectan datos de “primera mano”, es decir, datos empíricos surgidos del trabajo de campo, los cuales permiten ir más allá de las teorías prescriptivas y normativas. Además, establecen una escala de observación móvil, en torno a las acciones e interacciones de los individuos, para intentar comprender los significados de sus prácticas. Y plantean una inmersión extendida en el campo, que permiten al investigador aproximarse al conocimiento profundo de las comunidades y de los individuos que las conforman (v. Bray, 2008).

Entre las contribuciones de la observación participante a la investigación de los movimientos sociales se encuentra la posibilidad de, a través de distintos grados de participación, aproximarse directamente a las formas elementales de comportamiento colectivo (o estrategias de contienda, como las marchas y los plantones) y conocer su desarrollo y planeación de manera más directa que mediante la representación audiovisual o reportajes mediatizados. Así mismo, plantea herramientas de recolección y análisis de datos, para explorar los significados y la dimensión simbólica de los repertorios de contienda: la puesta en escena, la selección y presentación de imágenes, y lo que Klawiter (2008) ha identificado como diversas “culturas de acción” de las que los activistas participan. En este mismo sentido, los investigadores pueden acceder a los

documento, porque la revisión presentada sobre ella puede ser de utilidad para otras investigaciones (y su importancia general en la investigación cualitativa amerita tenerla en cuenta).

⁷² “La reflexividad no solo significa ser explícito acerca de las características sociales, políticas y personales del investigador, también significa, reconocer la naturaleza construida de la investigación. [...] Una apreciación y descripción reflexiva de nuestra propia ubicación en el proceso de investigación, y de nuestro impacto en él, aporta, por lo tanto, a la apreciación crítica de la validez de los resultados, requerida en la investigación etnográfica” (Balsiger y Lambelet, 2014, p. 146, traducción propia).

⁷³ Al respecto de la triangulación en la investigación de movimientos sociales, entendida como parte central de los diseños mixtos de investigación, o como proceso de validación crítica de los hallazgos, v. Ayoub, Wallace y Zepeda-Millán, 2014.

significados implícitos en las prácticas, interacciones y discursos que forman parte de la actividad cotidiana de las organizaciones de los movimientos sociales.

Otro aspecto importante es la posibilidad de conocer a través de la participación con los movimientos, aspectos operativos que no suelen estar abiertos a la mirada pública, como las tomas de decisiones de los grupos y el trabajo organizativo, el cual tiende a ser informal y fluido, y su observación permite comprender los aspectos más visibles de la acción. En el mismo sentido, la atención a los procesos internos de los movimientos permite romper con la ilusión de la homogeneidad, informando sobre la diversidad al interior de los movimientos sociales, y la configuración y resistencia continua de relaciones de poder y subjetividades, que derivan, incluso, en una asimetría entre la ideología movilizadora y las prácticas con que se sostiene y difunde el movimiento. Por último, se logra experiencia de primera mano al respecto de los distintos roles de los participantes y de los procesos de socialización, lo cual le permite al investigador aprender a través de la práctica, y reflexionar sobre los aspectos incorporados de la misma.

En complemento a la observación participante, las entrevistas a profundidad representan otra herramienta central que permite no solo conocer aspectos de las experiencias personales de los participantes de los movimientos, sino triangular y dialogar la información recabada durante la observación participante. La entrevista a profundidad puede ser entendida como una conversación estructurada y guiada por el investigador, quien dirige la atención sobre aspectos relevantes para el tema de estudio. Esta conversación es de naturaleza abierta, y depende de la profundidad con que quieran tratarse los tópicos de interés, definiendo distintos grados de saturación (v. della Porta, 2014b). Las entrevistas permiten conocer más sobre los procesos que conforman un movimiento social, atendiendo a la interpretación que los colaboradores hacen del mismo y de sus prácticas, y permite una aproximación a las emociones, creencias, actitudes, identidades y otros factores subjetivos e ideacionales de los participantes (Rathbun, 2008).

Las entrevistas cualitativas que se fundamentan en una epistemología interpretativa comprenden al diálogo como parte de la acción que produce el sentido de las prácticas. Esto implica que el sentido se produce a través de una dinámica conversacional, participativa y dialógica (Schwandt, 2003). En la práctica de investigación, las entrevistas se construyen siguiendo estrategias deductivas, donde la teoría provee el enfoque principal de indagación; inductivas,

que retoman la experiencia empírica del investigador para formular los cuestionamientos; y abductivas, que dialogan de manera continua la teoría y los hallazgos de campo, para construir nuevas preguntas conforme el proceso de investigación avanza. En la investigación de movimientos sociales, las entrevistas permiten atender el nivel micro, meso y macro de las experiencias de los participantes en los movimientos sociales (y otros actores clave que definen la contienda), atendiendo aspectos biográficos, organizativos, y la dinámica de transformación de los procesos colectivos, definida en términos estructurales. Así mismo, la utilización de entrevistas en la escritura de los reportes de investigación permite hacer figurar la voz de los actores, haciendo transparente la información base desde la que se construye la enunciación e interpretación del investigador.

Algunas recomendaciones para la elaboración de las guías de entrevista son (della Porta, 2014b): partir de la selección de las preferencias epistemológicas, de la revisión del estado del arte en el campo de investigación, y de la definición del número de entrevistas planeadas, de casos y de entrevistadores. Así mismo, es importante focalizar las áreas de la indagación que quieren cubrirse con cada entrevista, y organizar los tópicos por indagar. Las preguntas deben diferenciarse entre cuestiones básicas (edad, sexo, profesión) y sustantivas, que motiven a la participación del entrevistado. Otra cuestión relevante es distinguir entre informantes, personas que tienen un conocimiento relevante sobre el fenómeno en cuestión (por ser testigos o actores de instituciones relacionadas con la indagación) y participantes, los miembros de la comunidad con la que se está realizando la investigación. Estos conforman distintas unidades hermenéuticas, por lo que es importante caracterizar sus posiciones de enunciación. Las entrevistas se pueden realizar en una o varias sesiones, y conforme vaya avanzando el análisis de datos y el trabajo de campo, se puede volver a entrevistar a ciertos actores clave.

La observación participante y las entrevistas a profundidad pueden retroalimentarse con la revisión de otras fuentes, que permiten establecer el contexto más general en el que se está realizando el trabajo de campo. En este proceso, pueden aplicarse herramientas de análisis de encuadres (Lindekilde, 2014), los cuales informan sobre la configuración de marcos de interpretación de la realidad social, construidos desde distintos puntos de vista. Estos tienen tres dimensiones: la diagnóstica, que identifica el problema y atribuye responsabilidades; la pronóstica, que propone una solución al problema identificado, a través de la indicación de

estrategias, tácticas y objetivos; y la motivacional, que indica los motivos o razones que llevan a la acción. El análisis de esta información permite contrastar el modo en que se construyen los encuadres institucionales sobre ciertos procesos sociales, con los encuadres movilizados por las organizaciones de los movimientos sociales, los cuales están sujetos a procesos de amplificación, transformación, alineación y puenteo-extensión (Snow et. al., 1986).

Al respecto del uso del internet para la investigación, esta es un área que ha tomado relevancia en los últimos años, debido a su uso creciente por parte de los participantes en movimientos sociales para incentivar la movilización y crear registros de su trabajo (a este respecto véase el apartado 2.5 de este trabajo). En este sentido, es importante notar que la investigación de los entornos en línea [*online*] se encuentra vinculado a procesos que ocurren fuera de línea [*offline*], que inciden en las formas y las lógicas de organización, y en la construcción de comunidades multisituadas formadas por participantes de los movimientos sociales (Benett, Givens y Breuning 2013; Juris, 2012). En este sentido, resulta relevante la distinción establecida por Benett y Segerberg (2012) entre la lógica de la acción colectiva, que requiere de flujos institucionales para organizar de manera formal los recursos simbólicos y materiales, orientados a los objetivos de la acción; y las nuevas lógicas de la acción conectiva, que aprovechan los medios digitales y sus lazos móviles para promover acciones que no necesitan de infraestructuras sofisticadas, ni de la adhesión rígida a identidades colectivas, para invitar a la participación, a la expresión personal y a la difusión de materiales (audiovisuales, textos, imágenes, guías con repertorios de contienda) útiles en la organización y acción de los movimientos.

De acuerdo con Mosca (2014) uno de los puntos principales que debe considerarse previo a la aproximación al trabajo de campo en línea, es la definición del tipo de actores⁷⁴ y dinámicas a las que se dará seguimiento. Así mismo, es importante seleccionar, en consonancia con los objetivos de la investigación, las estrategias de archivo y muestreo de la información recuperada en línea. Al respecto del primer punto, señala que la volatilidad de la información se ha incrementado con el paso a la llamada Web 2.0, la cual abre el contenido digital a diversos

⁷⁴ Pueden identificarse actores colectivos, como partidos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, asociaciones, centros sociales-comunitarios; y actores individuales, como líderes, voceros, activistas, participantes o simpatizantes, quienes construyen, mediante prácticas y discursos, la dinámica del movimiento social observado.

formatos (texto, software, imágenes, sonido y audiovisual)⁷⁵ al tiempo que hace de su creación, modificación y difusión, una actividad gestionada por los usuarios, que permite modificar continuamente los objetos y contenidos. Es por eso que el trabajo de construcción del archivo para el análisis permite generar un corpus de objetos estables para llevar a cabo el trabajo de investigación (v. Brüger, 2011).

El archivo manual puede realizarse a través de procesos de micro-archivo, utilizando capturas de pantalla, descargas en formato html o pdf, y gestores de referencias digitales, como el software libre zotero. El archivado automático se realiza utilizando software de “arrastre” [*crawling*] que sigue los parámetros establecidos por el investigador para descargar los archivos (es importante anotar, que, si hay problemas en los links de las páginas o archivos multimedia, estos no se capturan en el arrastre). Al respecto de la dimensión y profundidad del archivo, es posible distinguir tres niveles: el archivo de una porción entera de la esfera web [*websphere*], considerando todos los recursos relacionados con un evento o tema específico; el archivo de un sitio o página web específica, como la página de una organización o una revista digital; y el archivado de un elemento web particular, como una imagen, un audio o un texto. A estos niveles de análisis del entorno en línea, se suma el análisis de redes sociales digitales, como twitter, Instagram o Facebook, donde es posible observar interacciones mediadas por las posibilidades de cada plataforma (v. Sloan y Quaan-Hase, 2017).

En lo que respecta a los procesos de muestreo, Koopmans y Zimmermann (2010) identifican en su investigación sobre comunicaciones políticas transnacionales en internet, dos vías de acceso a la información: la selección vertical, utilizando motores de búsqueda a partir de los cuales se crea una muestra jerarquizada de sitios web relevantes para el usuario, y la selección horizontal, que se organiza dando seguimiento a los hipervínculos entre sitios web. También es posible realizar muestreos aleatorios, partiendo de bases de datos con vínculos o referencia a sitios web, y eligiendo al azar los sitios que se incluirán en el estudio (v. Mosca, 2014, pp. 401-404). Al respecto de la selección de colaboradores de la investigación, este puede darse por contacto

⁷⁵ Para el análisis de esta variedad de información, se requieren herramientas complementarias como el análisis visual. De acuerdo con Doerr y Milman (2014, p. 418, traducción propia): “El análisis visual se extiende primordialmente a tres aspectos de la dinámica de los movimientos sociales: (1) manifestaciones visuales, como una clase de expresiones, producidas en los movimientos sociales; (2) la representación de los movimientos sociales en imágenes diseminadas en procesos de mediación; y (3) los marcos sociales más grandes que garantizan la visibilidad de ciertos grupos y demandas mientras otros permanecen invisibles”.

directo o conveniencia, empleando la técnica de bola de nieve, o reclutando voluntarios en redes sociales. El análisis de la información en línea y de las entrevistas con los participantes permite construir el campo, y definir el tipo de relaciones que existen en línea y fuera de línea.

Un último punto a destacar en esta revisión metodológica del campo de estudio de los movimientos sociales es la reflexión ética, de fundamental importancia para la definición del tipo de relaciones que se construyen en campo, las cuales acompañan las decisiones que el investigador toma en distintos momentos del desarrollo de su estudio. A este respecto, Stefania Milan (2014) identifica cuatro aspectos principales. Primero, la relevancia de la investigación, vinculada no solo a los objetivos teóricos y empíricos de la investigación, sino a las necesidades e intereses de los participantes de los movimientos sociales (vinculándose a procesos de cambio social, de construcción del movimiento, y de empoderamiento). Segundo, los riesgos de la investigación para los participantes, cuyas dinámicas organizativas, repertorios de acción y estrategias de encuadre mediático, pueden encontrarse bajo el escrutinio de otros actores del proceso de contienda. Este punto se vincula a la crítica de la investigación como un ejercicio policial (y de expropiación de conocimiento), que utiliza el conocimiento obtenido para organizar procesos de control social. Ante esto, es importante tomar medidas que permitan reservar la identidad de los participantes, y aquella información que puede repercutir negativamente en sus dinámicas de acción colectiva.

Tercero, la atención a las relaciones de poder que surgen entre el investigador y los participantes se vincula a los procesos de construcción de saber-poder que ocurren en el marco de las instituciones que dan sustento a la investigación. A este respecto, es importante concebir a los movimientos sociales como grupos que también participan en procesos de producción de conocimiento, cuya posición epistemológica deber ser reconocida en el desarrollo y difusión de la investigación. Cuarto, la responsabilidad ética del investigador se extiende más allá del trabajo de campo, y abarca los diversos momentos en que los resultados e informes sean producidos y difundidos. En todo momento debe haber disponibilidad del investigador para dialogar con los participantes sobre la información que será presentada, el encuadre que se dará a la investigación, y el cuidado que se tendrá con los datos reservados. Esta responsabilidad debe mantener vigente también en usos futuros que se haga de la información que forma parte de la investigación.

Como hemos visto hasta aquí, existen una gran diversidad de herramientas que pueden implementarse en el campo de estudios de los movimientos sociales. Esta revisión no ha pretendido ser exhaustiva, y se ha focalizado en aquellos métodos y herramientas relevantes para la presente investigación. En continuidad con este criterio, en el siguiente apartado se presentarán algunas reflexiones metodológicas sobre la investigación a distancia (en la que se incluye la investigación por internet), que a partir de la declaratoria de pandemia por SARS-CoV-2 ha sido necesario plantear, para adaptar el trabajo de investigación a las nuevas circunstancias. Esto implica un diálogo con algunas de las propuestas revisadas, y la aproximación a otros aspectos de la investigación mediada por internet, que es relevante tener en cuenta para la propuesta metodológica que será presentada en el último apartado.

3.2 Reflexiones metodológicas e investigación a distancia a propósito de la pandemia de SARS-CoV-2

La definición del objeto de investigación, centrado en trabajar con las organizaciones de personas retornadas de la generación 1.5 en México, ha implicado, desde el planteamiento, atender tres dimensiones mediante las cuales estas organizaciones participan del movimiento en favor de los derechos de los migrantes: el trabajo de base que hacen en la Ciudad de México, a través de actividades culturales, procesos de formación y gestiones con instituciones, organizaciones e instancias gubernamentales; el trabajo de construcción de redes y participación en eventos fuera de la Ciudad de México; y el trabajo de difusión y construcción de representaciones en entornos online y redes sociales digitales. Esta diversificación de espacios y plataformas de acción ha hecho que el fenómeno estudiado se haya definido desde el principio, en relación con las instancias en línea [*online*] y fuera de línea [*offline*] que articulan el trabajo de las organizaciones que participan del movimiento social de migrantes de retorno⁷⁶.

La declaratoria de emergencia sanitaria, derivada de la pandemia de SARS-CoV-2, ha llevado a redefinir diversos aspectos de la vida cotidiana. Esto ha modificado no solo los procesos de investigación en marcha, sino la dinámica misma de las organizaciones, las cuales, además de cerrar o limitar el acceso a espacios de encuentro físico, han dirigido parte de su atención a campañas de apoyo a los miembros de la comunidad de retornados y de migrantes en Estados Unidos, que realizan trabajos considerados indispensables (la llamada primera línea laboral ante el SARS-CoV-2) pero que implican posiciones precarias, sin un ingreso regular, ni acceso pleno a derechos laborales, seguros médicos o de desempleo (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

La investigación, que había sido planteada proyectando una estancia de campo extendida en la Ciudad de México, donde se realizarían entrevistas a profundidad y observación participante con las organizaciones que participan y definen el movimiento social de migrantes de retorno (actividad complementada por el seguimiento de la actividad de las organizaciones en redes

⁷⁶ Hablar de un movimiento social de migrantes de retorno da cuenta de una posición analítica, más que de un fenómeno específico. Empíricamente, las redes tejidas por las organizaciones, que dan forma al proceso del movimiento social, se vinculan con diversas causas: en favor de las migraciones, y con reivindicaciones feministas, de la diversidad sexual, de género y antirracistas.

sociales e internet), ha tenido que ser redefinida, para ajustarse a las nuevas condiciones, que ofrecen limitaciones y oportunidades.⁷⁷ El trabajo de reflexión dedicado a replantear el proceso de investigación ha implicado revisar el uso de las herramientas de comunicación a distancia, el internet y las herramientas de investigación en línea, y otorgar mayor énfasis a los aspectos y manifestaciones en línea de las organizaciones.

Al respecto del trabajo de adaptación del trabajo de campo, además de la revisión de la experiencia de otros investigadores e investigadoras, ha sido central profundizar en las lecturas sobre propuestas de investigación a distancia, el internet como objeto y medio de investigación, y la ética del trabajo en línea. Estas referencias han sido importantes para plantear cambios en el diseño de esta investigación, en la redefinición de la estrategia de aproximación y construcción del campo, así como para la selección de herramientas para la recopilación y análisis de datos. Algunas de las ideas originales se han mantenido, con la adaptación a las mediaciones digitales que las medidas sanitarias han generado, tanto en el ámbito de investigación, como en la actividad de las organizaciones. De este modo se ha procurado conservar, en la medida de lo posible, los aspectos del plan de trabajo original que pueden ser concebidos con continuidad en las nuevas condiciones.

De acuerdo con Odgers y Rivera Sánchez (2021), entre las causas de la modificación del modo en que se realiza trabajo de campo se encuentran el incremento de la inseguridad, la percepción de riesgo y los límites presupuestales; esto hace que la necesidad de adaptar la investigación con motivo de la actual pandemia de SARS-CoV-2 sea, si bien excepcional, parte de un proceso más amplio de flexibilización de los procesos de investigación, que se ajusta a diversos contextos sociales, económicos, culturales y políticos. En el caso de las autoras, la declaratoria de pandemia generó la necesidad de modificar el proceso de investigación en marcha, incorporando medios de comunicación digitales para continuar con las entrevistas, sin necesidad de modificar el diseño de la investigación⁷⁸.

⁷⁷ Escribo estas notas en marzo de 2021, cumplido un año de la declaratoria de la pandemia. Tiempo en que la vacunación se está convirtiendo en una herramienta para controlar la propagación del virus SARS-CoV-2, limitada por el acaparamiento de las vacunas en los países del norte global, y por las dudas sobre efectos adversos de la vacuna y su efectividad ante nuevas cepas y mutaciones. Debido a esto, sigue siendo incierto si en el periodo de tiempo de la investigación será posible tener algún acercamiento presencial al campo.

⁷⁸ Esta decisión es distinta de la implementación de estrategias de etnografía digital o virtual, que implican un diseño específico para investigar los entornos digitales, y a sus usuarios y prácticas, y de la investigación remota (Backso y Dorrnsoro, 2020) que opera mediante la subcontratación de investigadores, para realizar las labores del

La solución de las autoras, en dos investigaciones distintas, fue mantener el contacto con informantes con quienes habían tenido acercamientos informales (y a través de talleres en albergues), utilizando llamadas telefónicas, videollamadas por internet y clases a distancia. Si bien, se suelen atribuir como puntos negativos de la investigación a distancia, la falta de experiencia directa con el espacio de investigación y la dificultad para establecer relaciones de confianza con los participantes, como estas investigaciones se iniciaron antes de la declaratoria de pandemia, con observación participantes y encuentros cara a cara, la transición a la modalidad a distancia resultó relativamente sencilla. Como parte de la reflexión de esta experiencia, las autoras presentan las oportunidades y retos de la investigación en contextos de Covid-19, los cuales pueden ser extrapolables a otras investigaciones (Odgers y Rivera Sánchez, 2021, pp. 22-23).

En primer lugar, se destaca la mayor disponibilidad de tiempo para conversar y construir el *rapport* con los colaboradores. También resulta relevante el ahorro en los tiempos y costos de desplazamiento, y la reducción de exposición a espacios que pueden resultar riesgosos. Así mismo, el contacto cotidiano puede permitir relajar la relación jerárquica entre el investigador y los participantes, haciendo que esta sea más fluida y menos invasiva, al tiempo que permite al investigador presenciar aspectos de la vida cotidiana y de los espacios domésticos de los colaboradores. Un asunto importante es la diferencia en la disponibilidad de tiempo libre entre hombres y mujeres, por los roles de género que cargan la mayor parte del trabajo reproductivo y de cuidados a las mujeres.

En lo que respecta a los diversos modos de implementar metodologías y herramientas de investigación a distancia, es importante clarificar la genealogía de los procesos de investigación, que si incorporan en su diseño al internet y los entornos digitales. Uno de los puntos de partida para este tipo de investigación se encuentra en la etnografía, método que implica la inmersión del investigador en el entorno que investiga, y la implementación de técnicas de observación participativas. La inmersión puede ser abierta o encubierta, e implica la recopilación de artefactos, documentos y diálogos formales e informales, los cuales se organizan en una libreta de campo, para su posterior sistematización y análisis (Atkinson, 1990). Este trabajo requiere la

trabajo de campo en contextos de riesgo (por la violencia política o riesgos sanitarios) y enviar los apuntes a los contratantes, quienes analizan los datos y publican los resultados.

presencia constante del investigador en el campo, durante la cual se comparte el espacio y el tiempo con los grupos o sociedades estudiadas; a partir de la información recopilada se lleva a cabo la reflexión, que prepara los materiales para el proceso inductivo de indagación y elaboración de resultados.

De acuerdo con Ninova (2018) el trabajo etnográfico, surgido de la indagación antropológica y del trabajo sociológico, comenzó a interesarse a mediados de la década de los 1990 en el estudio de las comunidades en línea (Baym, 1995; Corell, 1995) definidas en términos de una etnografía virtual, para la cual el trabajo de campo se hace a través de una inmersión en la experiencia digital, más que de un desplazamiento físico (Hine, 2000), circunstancia que mantiene la centralidad de la observación-participación, y del registro de interacciones y objetos digitales. Esta indagación también se interesa por conocer las implicaciones de los medios digitales en la vida social, proceso que ha transitado del análisis de los entornos basados en texto (de la época del internet 1.0) al análisis de entornos multimediáticos y mundos virtuales, y que se vincula a metodologías como la netnografía (Kozinets, 2010).

Un campo cercano a la etnografía virtual es la tecnoantropología (Matus, Colobrans y Serra, 2018), que estudia las relaciones entre tecnología y cultura, lo cual implica tanto prestar atención a las dimensiones materiales y digitales de los entornos virtuales, como abrir la indagación socio antropológica a los diversos dispositivos y entornos tecnológicos de la actual sociedad de información y conocimiento. Otra característica de este enfoque es su atención interdisciplinaria a los aspectos teóricos y aplicado-prospectivos, que conectan la indagación académica con el trabajo de consultoría. La genealogía de este campo (v. Serra Hurtado, 2018) se remonta al trabajo de Suchman (1987) y el Xerox Palo Alto Research Center, dirigido a mejorar la interfaz de usuario de las fotocopiadoras. A este se suman los estudios de Castells (1989) sobre Silicon Valley, y las investigaciones sobre nuevas tecnologías, informática e inteligencia artificial (Rojo, 1995).

En la atención a las dimensiones virtuales y materiales de lo digital, en el entramado que conforma fenómenos construidos simultáneamente en línea y fuera de línea, se ha producido también la etnografía digital, la cual, a diferencia de la etnografía virtual, se aproxima al ensamblaje *onlife* (Floridi, 2015) y a sus articulaciones en la vida cotidiana. La etnografía digital surge de la necesidad de perspectivas de investigación holísticas, que consideran (a la manera

de la indagación tecnoantropológica) la relación entre las tecnologías de la comunicación y la información, y las prácticas culturales (v. Gómez y Ardèvol, 2013). De acuerdo con Bárcenas y Preza (2019) el trabajo de campo *onlife* puede caracterizarse como 1) multisituado, al trabajar en espacios en línea y fuera de línea, como parte de la definición de un campo expandido de investigación, 2) multiplataforma, al aproximarse a distintos tipos de mediaciones y formas de contacto con los colaboradores, y 3) multinivel, al resultar los dispositivos y plataformas usados en la indagación, tanto herramientas de contacto y recopilación de datos, como escenarios de campo.

En la redefinición metodológica de la presente investigación, la etnografía digital, como herramienta de indagación que puede incorporar la observación participante, las entrevistas semiestructuradas (y a profundidad), y la recopilación de textos multimediáticos, en un proceso que toma en cuenta tanto los aspectos en línea como aquellos fuera de línea de las organizaciones (como los procesos organizativos, la producción de vínculos entre organizaciones, y las prácticas cotidianas que conforman una identidad colectiva entre participantes y activistas), es la que resulta más relevante para la organización de las actividades de trabajo de campo. Entre los principales retos de este enfoque está la construcción de la co-presencia con los informantes, y la atención a la construcción del campo⁷⁹, el cual se reconfigura continuamente a partir de las decisiones que el proceso de investigación va dirigiendo.

Como en la observación participante y la etnografía “presenciales”, el contacto con los porteros [*gatekeepers*] es un elemento central para atender los procesos interactivos y relacionales, que van tomando forma mediante el uso de correo electrónico, videoconferencias, servicios de mensajería instantánea, llamadas telefónicas e interacciones en redes sociales digitales. Este primer contacto con los participantes permite plantear entrevistas sincrónicas y asincrónicas (como las implementadas en el correo electrónico, las cuales dan mayor control de la información compartida y ritmo de participación a los informantes), y dinámicas de participación en línea y fuera de línea. Así mismo, al existir mediaciones digitales que, por diseño, permiten realizar observaciones silenciosas de los entornos virtuales y sus interacciones,

⁷⁹ De acuerdo con Pink et. al. (2019) la construcción del campo se encuentra definida por las decisiones metodológicas y los objetivos de la investigación. Entre los aspectos que se pueden investigar se encuentran las experiencias, las prácticas, las cosas, las relaciones, los mundos sociales, las localidades y los eventos. Cada uno de estos entramados implican cierto tipo de construcción del campo, que se van modelando en la interacción entre el investigador y los colaboradores.

es posible obtener información a través de un proceso de observación pasiva o *lurking* (Bárcenas y Preza, 2019, p. 137).

Por último, es relevante agregar a los aspectos éticos presentados en la revisión de las metodologías empleadas en la investigación de los movimientos sociales, aquellas consideraciones relativas a la investigación por internet. De acuerdo con Buchanan y Zimmer (2021) la ética de investigación del internet es una disciplina transversal de las ciencias sociales, las artes, las humanidades, la biomedicina, las ciencias de la computación, las ingenierías y las ciencias naturales. Este campo se ha desarrollado incorporando perspectivas como el consecuencialismo, el utilitarismo, la deontología y la ética feminista. Esta reflexión tiene aplicación práctica situada, a través de las normativas de los comités de ética de las instituciones de investigación y de otras instancias reguladoras.

Para esta disciplina, la investigación en línea es un concepto paraguas que caracteriza diversas actividades: 1) las investigaciones que estudian información en internet o vía internet, sin interacción directa con sujetos humanos, que implican cosechar [*harvesting*], minar [*mining*], perfilar [*profiling*] o raspar [*scraping*] información, así como realizar observaciones o grabaciones de datos preexistentes, provenientes de salas de chat, blogs, redes sociales digitales y otras plataformas; 2) las investigaciones que utilizan internet como medio para reclutar e interactuar, directa o indirectamente con los participantes, actividad que incluye el uso de páginas web automatizadas o encuestas en línea; 3) las investigaciones sobre el internet y sus efectos, como patrones de uso o implicaciones de la utilización de redes sociales, buscadores, correo electrónico, etc.; 4) Investigaciones sobre los usuarios de internet, sus actividades y comportamiento; 5) las investigaciones que utilizan internet como herramienta de investigación.

Estas actividades pueden implicar, por un lado, la investigación humana sin sujetos, la cual utiliza información desidentificada proveniente de sujetos humanos, tales como información genética, datos digitales, análisis informático de muestras parciales, y *bigdata*. Por otra parte, la investigación con sujetos humanos implica interacciones y recopilación de datos que pueden hacer al participante identificable (incluso a través de rasgos como avatares, sobrenombres, identidades virtuales, información textual y gráfica), y cuya identidad es importante reservar. Ese punto implica un debate sobre la observación pasiva [*lurking*] en espacios digitales, la cual permite recopilar información, que si bien se encuentra en un espacio virtual abierto, no

necesariamente se encuentra compartida con la intención de que sea pública o de que pueda utilizarse con objetivos distintos a los que motivaron al usuario a compartirla en un primer momento (cuestión que se complejiza al considerar que las políticas y funcionalidades de las plataformas digitales, no siempre son transparentes para los usuarios).

Estos dos tipos de investigación deben cuidar en todo momento la privacidad de los participantes (cuestión entretejida con las políticas de privacidad de las plataformas digitales, y su implementación de cookies de seguimientos), distribuir de manera justa los riesgos y beneficios (considerando que la utilización de servicios proporcionados por terceros, como nubes de almacenamiento de datos y plataformas de videoconferencia, pueden estar expuestos a la filtración de datos, por razones fuera del control del investigador y los participantes), y establecer de manera explícita en el consentimiento informado, los propósitos de la investigación, los métodos usados, los posibles resultados, y los riesgos asociados a la participación y a las plataformas digitales utilizadas. Al respecto de este último punto, se sugiere agregar al consentimiento informado, una nota referente a las políticas y condiciones de uso, vigentes en las plataformas digitales utilizadas, y en la legislación del país al que están sujetos sus servicios (la cual puede requerir el acceso a la información de los usuarios en ciertas condiciones).

3.3 Propuesta de investigación

La investigación se ha compuesto por dos partes, primero, una documentación y revisión de textos teóricos y fuentes secundarias para hacer posible exponer el contexto y los aspectos teóricos relevantes para el trabajo proyectado. Este procedimiento ha hecho posible distinguir tres esferas principales en la investigación de movimientos sociales, que sirven como módulos analíticos para observar diversos fenómenos: la esfera estructural, la esfera ideacional interpretativa y la esfera performativa. Estas esferas se reconstruyen en relación analítica y reflexiva con el ámbito de estudio, lo cual las distancia de ser realidades empíricas observables como entidades autónomas, y las postula como distinciones analíticas que permiten la observación del fenómeno, motivo por el cual sus lindes son difusos y sus intercambios profundos. Otro aspecto importante de esta revisión, fue la clarificación de las perspectivas teóricas que se han implementado en la investigación de movimientos sociales transnacionales, movimientos sociales migrante, y en la relación entre los movimientos sociales y el internet, lo cual permitió tener un conocimiento del estado del arte en el que se posiciona esta investigación y adquirir nociones heurísticas útiles para el análisis y la interpretación de los datos empíricos.

De acuerdo con el objetivo de la presente investigación, consistente en entender cómo se relacionan las *identidades colectivas* y las prácticas de *performance cultural* con las que las organizaciones de mexicanos retornados de la generación 1.5 en la Ciudad de México participan en la reivindicación de los derechos culturales, sociales, políticos y educativos de los migrantes deportados y de retorno, y acompañan los procesos de (re)inserción en México, las esferas de mayor relevancia son la esfera ideacional interpretativa y la esfera performativa. Desde ellas es posible elaborar una aproximación al análisis cultural de los movimientos sociales, y prestar atención a las narrativas, las prácticas y los artefactos culturales construidos por las organizaciones (Johnston y Klandermans, 1995). La atención a estos aspectos permite conocer también su relación con la formulación interactiva y compartida de la identidad colectiva (Melucci, 1999).

En este sentido los sujetos de estudio son las organizaciones activistas de mexicanos retornados de la generación 1.5 (principalmente Otros Dreams en Acción) y la unidad de análisis son las narrativas, prácticas (performances) y artefactos que producen como parte de su activismo. La

temporalidad de la investigación va de 2019 a 2022, tomando como referencia las dos ediciones del festival Florecer Aquí y Allá, las cuales coinciden con el periodo de consolidación y madurez de las organizaciones estudiadas. La delimitación espacial se encontraba originalmente limitada a la Ciudad de México y su zona conurbada⁸⁰ (tomando en cuenta los lugares específicos donde se encuentran establecidas las organizaciones) pero debido a la pandemia de SARS-CoV-2, esta fue redefinida a sus dimensiones *onlife (online-offline)* como campo expandido de acción de las organizaciones, siguiendo la tendencia de integrar de manera estratégica el uso del internet y las redes sociales digitales a su trabajo organizativo y activista.

En lo que respecta a la *esfera estructural* y sus dimensiones organizativas, estas son transversales al contexto (y se relacionan, como será visible en los capítulos analíticos, con las otras esferas), y permiten caracterizar a las organizaciones y sus vínculos como actores de un movimiento social que participa de redes de colaboración en Estados Unidos y México. Para la construcción de este contexto se revisaron fuentes secundarias, como las investigaciones enfocadas a la migración de retorno a México, estudios sobre las organizaciones que atienden a migrantes en Ciudad de México, investigaciones sobre movimientos sociales, así como notas periodísticas y otras investigaciones que aportaron a la comprensión del tema. Estos elementos ofrecen una base para reconocer algunos aspectos sobre la constitución de las organizaciones, los recursos de que disponen, los entornos estructurales en los que actúan, y los procesos organizativos que operan en la construcción de redes transnacionales de acción colectiva.

Para recabar información empírica que permitiera investigar los aspectos pertenecientes a la esfera ideacional interpretativa y a la esfera performativa, se implementó la técnica de observación participante en los encuentros preparativos para Florecer Aquí y Allá 2022 (asambleas, círculos de discusión, retiro narrativo, encuentro activista), en el ciclo de reflexiones *Decolonizing Saberes*, en los talleres de creatividad radical y en los encuentros editoriales de preparación del Fanzine de Florecer Aquí y Allá, actividades ocurridas entre agosto de 2021 y

⁸⁰ Esta atención a la Ciudad de México como punto de entrada, consideraba también la perspectiva multiescalar que hace de los movimientos sociales migrantes, nodos de acción colectiva en los que confluyen organizaciones y prácticas que se encuentran vinculadas a procesos regionales, transnacionales y globales (Hansen, 2019). De manera análoga, también se contemplaba la revisión de las redes sociales digitales de las organizaciones, como una fuente de información complementaria al trabajo de campo presencial. Con el cambio de diseño requerido para adaptar la investigación a las restricciones de la pandemia, el trabajo de campo se centró en lo digital.

mayo de 2022 a través de videollamadas en la plataforma Zoom⁸¹. Durante estas actividades participé activamente en las dinámicas y elaboré notas de campo. Así mismo, algunas de estas sesiones fueron retransmitidas y almacenadas en el archivo de Facebook de las organizaciones, lo cual permitió realizar observaciones con más detalle. También llevé a cabo la selección de un corpus de los artefactos digitales y registros de las actividades realizadas en línea por las organizaciones. Este corpus se compone de diversos materiales, entre los que se encuentran textos, videos, podcasts, presentaciones en vivo y talleres. El contacto con ODA, la organización en la que estuve haciendo observación participante, se realizó a través de su página de Facebook, y de los formularios de Google en los que se solicitaba un preregistro para participar en sus eventos en línea. Al llenar las solicitudes de participación me presenté como estudiante de doctorado que estaba trabajando un proyecto sobre movimientos sociales y activismo migrante. También fui incluido en grupos de WhatsApp relativos a las actividades en las que participé, en los que se extendían invitaciones para otras actividades y se compartían recursos para conocer más sobre el trabajo de ODA y otras organizaciones.

El análisis de los materiales recabados se realizó a través de la implementación de dos herramientas principales, el análisis holístico de contenido (de textos, videos, entrevistas, reportajes y podcast, considerados artefactos producidos por las organizaciones) y el análisis de círculo de performance (de los talleres, eventos en vivo y notas derivadas del proceso de observación participante). La recuperación de los artefactos se hizo siguiendo las recomendaciones de Mosca (2014) lo cual llevo a implementar un proceso de micro-archivo con capturas de pantalla, descargas de imágenes, documentos en formato pdf y listados de las direcciones url de los videos, considerando tanto aquellos elaborados y compartidos por las organizaciones, como los provenientes de otros medios en los que las organizaciones tuvieron participación. Este proceso permitió elaborar un registro de los diversos materiales por analizar. La profundidad de este archivo es de rango medio, pues recupera todo el material compartido por las organizaciones al respecto de eventos concretos (seleccionados estratégicamente para el análisis), y consiste en objetos digitales agrupados por campañas y repertorios de acción

⁸¹ Algunas de las observaciones presentadas en este trabajo, también corresponden a las etapas de introducción/prospección al campo, las cuales son: las actividades de Florecer Aquí y Allá 2019 en la ciudad de Tijuana, el Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México en el Colegio de la Frontera Norte sede Tijuana, y el Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020 “Géneros, Infancias y Juventudes en Movimiento” llevado a cabo entre el 20 y el 22 de febrero de 2020 en Tijuana, Baja California.

comunes. El muestreo se hizo de manera horizontal, siguiendo los hipervínculos entre páginas web y redes sociales de las organizaciones, y a través de las ligas compartidas por correo electrónico.

Para el análisis holístico de contenido, se recupera el trabajo de Lieblich, Tuval Mashiach y Zilber (1998) quienes proponen una lectura repetida de todo el material transcrito, para tener en primer lugar una noción global de las impresiones, y en posteriores lecturas identificar y codificar los temas y tópicos más relevantes, para realizar una lectura enfocada en su presentación y desarrollo (en este caso se trataría de los aspectos relativos al performance cultural y a la identidad colectiva, pero se abren a los temas que las organizaciones han considerado relevantes en sus diversas actividades). Esto permite agrupar diversos temas y captar las similitudes, diferencias y transiciones en el contenido narrativo de los materiales. Por último, para el análisis de los círculos de performance se implementa la propuesta de Valentine y Matsumoto (2001), la cual considera que las reflexiones y reportes sobre performances deben considerar seis esferas: la posición del investigador, el contexto cultural, el ambiente del performance, la audiencia, los actores primarios y el performance (estas esferas se ponen en relación con la propuesta del performance cultural de Jeffrey Alexander, 2011, revisada en el apartado 2.4). Estas informan tanto el trabajo de análisis como la manera en que se organiza el reporte de los eventos para hacerla accesible a los lectores.

En la primera esfera (la llamada esfera E por los autores, correspondiente a la posición del investigador) se considera toda aquella información y experiencia que el investigador ha reunido de manera previa a su participación en el evento. Esto es importante porque esta información genera preconcepciones e incentiva procesos sensibles, emocionales y analíticos que forman parte de la manera en que el performance es percibido y pensado. En esta parte también se incluyen los aspectos relevantes de la reflexividad del investigador (como las dimensiones de clase, étnico-raciales, religiosas, de género y otras características) que inciden sobre su lectura del performance. La segunda esfera (llamada esfera C) es el contexto cultural, en la cual se reúnen las historias, los rituales, las costumbres, los valores y las características de una comunidad. También incluye los aspectos étnicos, raciales, de género, clase que los caracteriza. Atender a esta esfera permite comprender los guiones de fondo a partir de los cuales toma forma el performance y entender cómo estos son expresión de las experiencias de la comunidad.

Una tercera esfera es la del ambiente del performance o el performance *in situ* (llamada esfera D) y corresponde a la locación física del evento (fecha de realización, estación del año, entorno espacial) y a los diversos aspectos sensoriales y corporales presentes durante el performance (como las experiencias visuales, olfativas, gustativas, táctiles y auditivas). Estas permiten comprender los aspectos estéticos-sensoriales de la experiencia. La cuarta esfera es la audiencia (esfera A) que permite distinguir los distintos tipos de audiencia: aquella a la que está dirigido el performance y que están presentes en su realización; aquella compuesta por personas que observan el evento, pero no tienen lazos ni vínculos particulares que los adscriban con la audiencia objetivo del performance; y la audiencia cultural o implicada, que expresa un esquema normativo de valores que guían la realización adecuada del performance. Es importante examinar el impacto de cada uno de estos tipos de audiencia en el desarrollo del evento.

Una quinta esfera es la de los actores primarios (esfera PP) en la cual se encuentran aquellas personas que están relacionados directamente con el performance, quienes realizan las acciones y enuncian los discursos de la acción. Pueden estar separados de la audiencia o estar mezclados con la audiencia, involucrándola de manera activa en el proceso. Por último esta la esfera del performance (esfera P) que implica el texto semiótico que es ejecutado durante el performance, en el cual se encuentran las prácticas y guiones de fondo que son presentadas por los actores primarios y puestos a disposición de la audiencia, para ser recibidos perceptiva, intelectual y emocionalmente. En conjunto, las esferas A, PP y P se entrecruzan en el reporte, al presentar diversos aspectos del desarrollo del performance. Por último, una vez que se han presentado las diversas esferas, el reporte vuelve a la esfera E para analizar críticamente la posición del investigador y su conocimiento previo al evento. Esto permite cerrar el círculo de análisis e interpretación y comprender la relación entre los distintos elementos del performance.

En los siguientes capítulos se presentarán los resultados de la investigación. El capítulo IV revisa el trabajo de Otros Dreams en Acción para conocer algunos de sus prácticas y procesos organizativos, a partir de los cuales es posible entender su trabajo como parte de un movimiento social migrante. En complemento en el capítulo V se revisan con más detalle aspectos del performance social ligado a su activismo, para conocer con más detalle la producción de una identidad colectiva y los repertorios de performance/acción colectiva que despliegan como parte de su trabajo de base dirigido a brindar acompañamiento, generar mejores condiciones de

(re)incorporación para los migrantes de retorno, y defender sus derechos sociales, culturales y políticos en México y Estados Unidos.

CAPÍTULO IV. APROXIMACIONES AL ACTIVISMO MIGRANTE DE RETORNO Y AL TRABAJO DE OTROS DREAMS EN ACCIÓN

En este capítulo se revisan aspectos de mi aproximación al campo, durante la cual descubrí elementos para conocer la identidad colectiva y las prácticas de activismo de las organizaciones de y para miembros de la comunidad migrante retornada/deportada, partiendo de mi revisión del trabajo de Otros Dreams en Acción (ODA). Esto me permitió, además, identificar algunos de los elementos básicos de sus repertorios de acción y prácticas políticas-organizativas. El capítulo parte de una revisión breve de mi aproximación al campo, incluyendo los antecedentes que me llevaron a conocer el tema e interesarme por él. A continuación, presenta parte de la historia de ODA para tener presente su proceso de constitución como organización de base, y la importancia de las narrativas que atraviesan sus repertorios de acción y su definición como organización activista. En seguida, se hace una revisión de mis observaciones en varias actividades con ODA y otras organizaciones, a partir de las cuales se comienza a trabajar la caracterización de un movimiento social migrante. El capítulo cierra con una evaluación y análisis de los distintos elementos revisados, que permiten definir la existencia de un movimiento social migrante, constituido por aspectos estructurales, ideacionales-interpretativos y performativos.

4.1 Migración de retorno y organizaciones migrantes: mi primer acercamiento al fenómeno investigado

La primera vez que escuché sobre el trabajo de Otros Dreams en Acción (ODA) fue durante la investigación para la tesis de Maestría en Estudios Culturales en El Colegio de la Frontera Norte, enfocada en revisar las experiencias de deportación de personas en la ciudad de Tijuana, Baja California. En ese proceso, entre en contacto con las diversas experiencias plasmadas en las narrativas digitales del proyecto *Humanizando la deportación*, organizado, en esa primera etapa, por investigadores y estudiantes de posgrado de El Colegio de la Frontera Norte y de la Universidad de California en Davis. Este proyecto, que ha integrado a otras universidades y centros de investigación en años recientes, y que ha expandido su enfoque para recopilar las experiencias de migrantes en tránsito por México, surgió con financiamiento de UC Mexus-Conacyt. Actualmente, el acervo de narrativas digitales se encuentra albergadas en la página <http://humanizandoladeportacion.ucdavis.edu/es/>

Además del análisis de las narrativas generadas en el proyecto y de la coproducción de tres narrativas digitales en un taller que facilité en Casa de Oración del Migrante⁸², en Tijuana, Baja California, indagué en algunas de las representaciones sobre la deportación presentes en los medios de comunicación, lo cual me permitió encontrar notas que hacían referencia al libro editado por Jill Anderson y Nin Solis (2014) *Lxs Otrxs Dreamers*, compuesto por fotografías y breves narrativas de la experiencia de retorno a México de jóvenes que habían migrado siendo niños junto a sus familias, a Estados Unidos. En estas diversas experiencias, marcadas por distintos grados de preparación del retorno, distintos lugares de residencia en Estados Unidos, y diversos contextos donde los jóvenes se reinsertaba, podían identificarse elementos comunes, como la relevancia de la socialización e integración a la vida en Estados Unidos para la definición de sus procesos de adscripción y formulación identitaria, y los obstáculos

⁸² La propuesta del taller en Casa de Oración del Migrante se hizo en colaboración con la organización Espacio Migrante. Las narrativas digitales resultantes se compartieron el 1 de diciembre de 2017 en la Universidad de Tijuana (CUT), en el marco del festival Miradas Fronterizas, organizado por Espacio Migrante (Meza, 2017).

estructurales, económicos y socioculturales que generaban fricciones en sus experiencias de (re)incorporación a la vida en México⁸³

Leer la experiencia de estos jóvenes de diversas cohortes generacionales, caracterizados desde las investigaciones sobre migración internacional y sobre integración de poblaciones migrantes a la sociedad receptora, como pertenecientes a la generación 1.5 de migrantes mexicanos en Estados Unidos, llamó mi atención sobre la migración de retorno, no solo por el trabajo de investigación que estaba realizando, si no, por la relevancia de conocer y replantear la atención institucional-estatal y de la sociedad civil a esta población. A partir del trabajo plasmado en el libro *Lxs Otrxs Dreamers*, Jill Anderson y Maggie Loredo (quien comparte su experiencia de retorno en uno de los capítulos) fundaron la organización Otros Dreams en Acción (ODA), dirigida a atender desde el activismo las diversas necesidades de los migrantes deportados y de retorno, con una sensibilidad binacional, bicultural y de alcance transnacional, atenta a los aspectos culturales, sociales y laborales de los migrantes de retorno. Después de rastrear esta organización, conocí otros proyectos en la Ciudad de México dirigidos al trabajo con la población de retorno: el colectivo Deportados Unidos en La Lucha (DUL), fundado por Ana Laura López, y la organización sin fines de lucro New Comienzos (NC), fundada por Israel Concha, que me parecieron relevantes para entender cómo se han construido procesos de activismo, resistencia y enunciación colectiva de los migrantes de retorno de Estados Unidos a México. Revisando principalmente el trabajo de ODA, comencé a profundizar en los diversos aspectos de sus prácticas, en algunos de sus procesos organizativos, y en la perspectiva que construyen y despliegan sobre un activismo migrante, en el que se destaca la importancia del arte, la cultura y la defensa de la movilidad.

⁸³ Se habla de (re)incorporación como una manera de comprender/nombrar el proceso, pero podrían abrirse matices que lo discutan con mayor complejidad, considerando los distintos grados de preparación del retorno y lo forzado que puede ser el proceso de movilidad, como consecuencia de las políticas de deportación, ilegalización y “atrapamiento” que inciden sobre las vidas de las comunidades migrantes en Estados Unidos.

4.2 Otros Dreams en Acción

Al respecto de la historia de su organización, Otros Dreams en Acción (ODA) reconstruye su cronología a partir de las movilizaciones en torno al *Dream Act* y la dinámica creciente de experiencias de retorno de Estados Unidos a México entre 2007 y 2012. Como parte de un proceso activista que buscaba generar atención sobre ambos fenómenos, Moy, Maru, Alejandra, Marco y Jill crearon en 2012 el primer grupo de Facebook con el nombre “Los Otros Dreamers”, para sensibilizar sobre la diversidad de experiencias de migrantes que, sin estar en la definición inicial de personas con la posibilidad de ser beneficiarios de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés), formaban parte de una comunidad migrante organizada para defender sus derechos y mejorar sus condiciones de vida (Otros Dreams en Acción, 2021a).

En 2013, Jill Anderson (investigadora independiente, quien entonces se encontraba haciendo una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México) y Nin Solis (fotógrafa) comparten una convocatoria de participación en un proyecto de narrativas, a partir de la cual contactan a 30 jóvenes retornados y deportados en México, quienes comparten parte de sus historias de migración de retorno, a través de cuestionarios, la escritura de ensayos y entrevistas. Estas historias fueron acompañadas por las fotografías de Nin Solis, quien retrata a los jóvenes y toma imágenes de sus espacios de vida tras el retorno (Anderson y Solis, 2014). Los viajes para la elaboración del libro y la impresión inicial se financiaron a partir de una campaña en la plataforma Kickstarter, que permitió el inicio del proyecto. En 2014, un tiraje de 3,000 copias del libro se imprimió en la Ciudad de México, con el patrocinio de Iniciativa Ciudad de México, Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo A.C. y la Fundación México-Estados Unidos. La presentación del libro se realizó en el Museo de la Ciudad de México, junto a 31 jóvenes deportados y retornados, quienes se reunieron en la Ciudad de México para realizar trabajo de organización comunitaria (Chavarria, 2014; Los Otros Dreamers, 2021).

En 2015, a raíz de la publicación del libro, se organizó una gira de presentaciones patrocinada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior y la Fundación México-Estados Unidos, con lo cual se visitaron diversas ciudades en México y Estados Unidos. Los donativos derivados de la

venta del libro permitieron financiar las solicitudes de visa y los viajes para que los jóvenes retornados pudieran presentar el libro en Estados Unidos. Ese mismo año, Maggie Loredó, quién comparte su experiencia en el libro, se asocia con Jill para conformar el colectivo Otros Dreams en Acción (ODA). En 2016, a través de su convocatoria en línea y de las presentaciones itinerantes, ODA incorpora a 20 voceros en Ciudad de México, y organiza una red de 200 voluntarios en el trabajo de acción política y apoyo mutuo, conformada por jóvenes deportados y retornados. Ese mismo año participan en la campaña transnacional #Fix96 contra la criminalización de los migrantes y el reforzamiento fronterizo (Immigrant Defense Project, 2016), proceso que permitió ampliar las redes transnacionales (binacionales) en la agenda de reivindicaciones de la organización.

A partir de 2017, ODA comenzó a tener una participación activa con el Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C. (IMUMI) y con el Grupo de Identidad y Educación, con quienes estuvo presente en las audiencias del Senado de México para trabajar sobre el Acuerdo 286, buscando eliminar los obstáculos en la revalidación de estudios de los migrantes de retorno (Otros Dreams en Acción, 2017). Ese año, ODA se constituyó como asociación civil para poder recibir recursos y hacer de sus actividades un proceso sustentable. Esto implicó la profesionalización de sus participantes y la adopción de estructuras institucionales y reglas de operación más formales. Así mismo, en 2018 se inauguró en Ciudad de México el espacio Poch@ House, como oficinas, lugar de encuentro y centro comunitario que pudiera ofrecer un lugar seguro para las personas migrantes de retorno. La recuperación del término “Poch@,” desde el estigma y el estereotipo de lo que significa ser retornado de Estados Unidos a México, implica la decisión política de adoptar una identidad mixta, binacional, en disputa de las identidades nacionales cerradas, para reivindicar “[...] la identidad ‘pocho/a’ como una fuerza colectiva de creatividad en vez de un estigma de no pertenencia” (Otros Dreams en Acción, 2021a). En el reportaje hecho por Donohue (2018) sobre Poch@ House en 2018, se describe al espacio de la siguiente manera:

Poch@ House opened in January, its two rooms overlooking a street in Mexico City’s Barrio Chino full of sparkling lighting supply stores and kitty-corner from a small park. Inside, the space is well-lit and full of work spaces and book shelves. Community members can drop in from 10 a.m. to 6 p.m. Monday through Saturday for pointers on getting a Mexican ID card, unemployment benefits, and on understanding Mexico’s byzantine national income tax system. There are free yoga and African dance classes — people are encouraged to stop in even if they merely want to browse through an English language copy of *Fire and Fury*. “It’s a space where we can speak Spanglish,” says Maggie. “It’s a place

where people can sit in a beanbag and have coffee, read a book — but also, combine culture and art as tool[s] for policy changes”.⁸⁴

Este posicionamiento del arte y la cultura como herramientas para el cambio político es central para la configuración de los repertorios de acción de ODA, como se verá más adelante. En 2018, ODA también expandió su labor a la reivindicación general de los derechos de los migrantes, colaborando con otros grupos y colectivos en el apoyo y acompañamiento de la caravana migrante en su paso por la Ciudad de México, desde el encuadre del desplazamiento forzado y la necesidad de una “bienvenida digna” (Sánchez, 2018). A este respecto, ODA participó en la recolección de ropa, zapatos, alimentos no perecederos, medicamentos, juguetes y productos de higiene personal. En una entrevista para Reporte Índigo, Jill Anderson comentó: “Decidimos que tenemos que apoyar a nuestros hermanos y hermanas migrantes. Vimos que un centro de acopio es una manera de ayudar porque estamos conectados con redes que trabajan con los migrantes centroamericanos” (Recamier, 2018).

A partir de 2019, con mayor énfasis en las reflexiones sobre movilidad humana, y atendiendo tanto la importancia de las políticas migratorias como el enmarcado de los migrantes en tránsito por México, ODA participó en la construcción de un discurso de amplio espectro sobre los derechos humanos de los migrantes. Así mismo, continuó su búsqueda por el reconocimiento legislativo de las personas migrantes de retorno, y la organización de políticas públicas que garanticen su acceso a servicios sociales y al reconocimiento de derechos. Ese año ocurrió un evento que marcó a la comunidad, el fallecimiento de José Martín Delgado, miembro de la comunidad retornada/deportada en Ciudad de México y paciente con problemas renales agravados por los obstáculos institucionales que le impidieron acceder a los servicios médicos necesarios tras su deportación. Su caso se volvió emblemático para visibilizar las carencias de protocolos de retorno digno, así como la arbitrariedad y negligencia del sistema migratorio

⁸⁴ “Poch@ House abrió en enero; sus dos habitaciones dan hacia una calle del Barrio Chino en la Ciudad de México donde se ubican tiendas brillantes de artículos de iluminación y un pequeño rincón de gatos en un parque pequeño. Por dentro, es luminoso y cuenta con varios espacios de trabajo y estanterías para libros. Los miembros de la comunidad pueden darse la vuelta entre 10 a.m. y 6 p.m. de lunes a sábado, para obtener consejos acerca de cómo tramitar una identificación mexicana, sobre el pago de desempleo o cómo entender el bizantino sistema de recaudación de impuesto de México. Se ofrecen clases gratuitas de yoga y danza africana —se alienta a que la gente acuda, aun sea solamente para revisar una copia en inglés de *Fire and Fury*. “Es un lugar en el que podemos hablar spanglish” dice Maggie. “es un espacio en el que la gente puede sentarse en un puf y tomar una taza de café, leer un libro— pero también, combina la cultura y el arte como herramienta(s) para el cambio político.” (Donohue, 2018, traducción propia).

norteamericano. Para dar acompañamiento al caso, el laboratorio jurídico de la Universidad Iberoamericana presentó una denuncia ante la Fiscalía Especializada en Materia de Derechos Humanos y la Unidad de Investigación de Delitos para Personas Migrantes de la Fiscalía General de la República, en la que se pidió la investigación de la responsabilidad Estatal de Estados Unidos y México (Pradilla, 2019):

El señor Delgado Jaimes se encontraba en una lista de espera para trasplante de riñón en Washington. Además, se encontraba en espera de una audiencia judicial ya programada para aplazar su orden de deportación y poder recibir el trasplante y los cuidados médicos que necesitaba. Sin embargo, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos, una agencia ejecutiva policial del gobierno federal de los Estados Unidos encargada del cumplimiento de las leyes de inmigración y la investigación de las actividades delictivas y terroristas de ciudadanos extranjeros que residen en los Estados Unidos, aceleró su deportación.

Desde Otros Dreams en Acción se dio seguimiento al caso de José en un episodio de videoblog compartido por el canal de Youtube de ODA (17 de mayo de 2019), donde se le entrevista sobre su experiencia de llegada a la Ciudad de México:

Mi nombre es José Delgado, y llegué el 10 de abril a México pues aquí me trajeron, el del consulado me trajo aquí al aerop... aquí. Ahí estaba un señor con un letrero [JD Extiende las manos en horizontal, recreando la extensión y posición del letrero] "Bienvenido José Delgado a México". Así un letrero que tenía ahí, y de allí ya nomás me entregaron con él, y... ya él me trajo a la casa donde estoy.

Y sobre las dificultades para tener acceso a la atención médica:

<Interlocutor> ¿Qué pasó cuando fue por su seguro popular, porque fue a... agarrar su seguro popular?

<JD> He... fui a agarrar eso, este, para... mi condición médica. Pero ahí me dijeron que ocupaba el ese... el INE... con una tarjeta, y que sin ese que no me podían atender.

<I> ¿Cuál es su condición médica?

<JD> Mi condición médica es de que, estoy enfermo de la presión y ocupó diálisis. Mis riñones no me funcionan.

<I> ¿Cada cuánto se hace diálisis?

<JD> Tres veces a la semana: lunes, miércoles y viernes.

<I> ¿Y ya fue por su INE?

<JD> No, fui... fui ayer... pero no me lo dieron, que porque... mi acta... lo que me dijeron que dio a entender, que el acta no era buena tampoco, que era del mercado negro. Y que los que... porque yo estaba mintiendo, que porque yo no conocía a las personas que iban conmigo de testigo... y haciéndome preguntas, de que... le diera... que si me sabía la dirección de donde vivía en Vancouver.

<I> ¿Y para qué es eso? [Risa irónica]

<JD> Fue lo que les dije... que para... qué tiene que ver eso, si yo estoy aquí en México, y tratando de sacar esto. Dice "no, no que dice que es de Michoacán" Le digo: le estoy diciendo que yo soy de Michoacán, allá nací... le digo... pero fui deportado. Y por eso estoy destacando mis papeles para... poder sacar mi condición médica... atender mi condición médica que es el diálisis. Dice "eso a mí no me importa," dice, "tú me estás haciendo fraude".

Esta experiencia límite de las implicaciones de la criminalización migratoria y de la discriminación y falta de protocolos de atención digna a las personas que pasan por experiencias de deportación y retorno, es transversal a la lucha de los migrantes de retorno y al activismo realizado por ODA en defensa de los derechos de los migrantes, y en favor de la visibilidad y reconocimiento de la comunidad retornada/deportada. ODA ha dado continuidad a la memoria de José Delgado exigiendo cambios en las políticas migratorias de Estados Unidos y de México, contra la deportación, la discriminación y en favor del acompañamiento. En este sentido, el 20 de octubre de 2021 se llevó a cabo en modalidad híbrida, con algunos participantes enlazados vía videoconferencia (a través de la plataforma zoom) y otros reunidos de manera presencial en Poch@ House (en la nueva ubicación de la colonia Roma Norte, lugar donde reabrió tras el primer año de pandemia) una retransmisión en vivo (vía Facebook Live) de la presentación del protocolo comunitario Hacia un Retorno Digno en la Ciudad de México, documento en el que colaboraron miembros de la comunidad retornada/deportada, ODA, Deportados Unidos en la Lucha (DUL), Comunidad en Retorno⁸⁵, el Instituto para las Mujeres en la Migración, aliados, e investigadoras de la Universidad Loyola en Chicago⁸⁶ y del Instituto Mora (Facebook Live, ODA, 20 de octubre de 2021).

⁸⁵ Comunidad en Retorno es una organización que se define como: "[...] un grupo de mexicanos en retorno de EU que formó una red de apoyo solidario con acciones sociales, políticas y comunitarias." (Comunidad en Retorno, 2022) su trabajo se centra en la promoción de la reinserción con apego al enmarcado de los Derechos Humanos. En su perfil de Facebook se definen como: "Somos una comunidad de mujeres y hombres que hemos migrado y retornado a nuestro país de origen, somos familiares de personas que han migrado a los Estados Unidos y contamos con aliadas mexicanas que han facilitado nuestra vida. La naturaleza autogestiva de nuestra comunidad se basa en los aprendizajes cotidianos a partir de talleres, conferencias, pláticas, intercambio de experiencias y el trabajo en equipo, a través de comisiones donde todas y todos aprendemos a acompañarnos de forma horizontal para conseguir documentos de identidad, espacios dignos de trabajo, acceso a los sistemas de salud y a instituciones educativas a fin de integrarse a la vida en México" (Comunidad en Retorno, 2021).

⁸⁶ Otro proyecto colaborativo en el que ha participado la red conformada por Deportados Unidos En La Lucha, Comunidad en Retorno, *Chicago Community and Workers' Rights*, Otros Dreams en Acción y la Universidad Loyola en Chicago, es el mapa solidaridad, diseñado como una herramienta translocal en línea, que funciona como un directorio de recursos para personas en movilidad (Souza, 2021).

Este protocolo se elaboró a partir de la experiencia de la comunidad de migrantes retornados/deportados, y se encuentra conformado por diez recomendaciones para atender a esta población en Ciudad de México: 1) facilitar el acceso a asistencia financiera para los migrantes de retorno y personas deportadas, 2) establecer una ventanilla única que permita agilizar los procesos de obtención de documentos oficiales y de identidad, para disminuir los obstáculos burocráticos de las distintas dependencias, 3) capacitar a los funcionarios de la Ciudad de México en la atención a personas retornadas/deportadas, para evitar la discriminación, aplicar los diversos convenios y leyes que facilitan su reinserción, y ampliar la gama de documentos de identificación oficial que se aceptan para la realización de los diferentes trámites, 4) crear convenios con los bancos para aceptar los documentos de identidad con que cuentan los migrantes de retorno/deportados, 5) generalizar la aceptación como identificaciones oficiales de la matrícula consular y de los pasaportes expedidos en Estados Unidos, y simplificar el proceso de obtención de la nacionalidad mexicana para los hijos de personas mexicanas nacidos en Estados Unidos, 6) financiar y operar desde el gobierno de la ciudad de México albergues para migrantes de retorno, donde se permitan estancias con alojamiento mínimo de tres meses, 7) garantizar el acceso a la vivienda, implementando el cambio en el código civil que prohíbe la exigencia de contar con un aval como requisito para arrendar un departamento, 8) implementar de manera efectiva el acuerdo 268 de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que elimina el apostillado de documentos y el contar con historial académico, como requisito para la revalidación de estudios, 9) promover desde el gobierno de la Ciudad de México un programa de encuentros familiares, para facilitar las visitas familiares entre miembros que se encuentran separados por la frontera México-Estados Unidos, y 10) aumentar el salario mínimo de 500 a 1000 pesos por día, como base para la justicia económica (Conexión Migrante, 2021).

En la presentación del protocolo y las recomendaciones, además de la participación de las organizaciones y aliados, también se tuvo comentarios de funcionarios de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, y de la Coordinación de Migrantes de la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social de la Ciudad de México (SIBISO) (Imagen 1). El evento fue enmarcado como resultado de un trabajo de base de varios años de las organizaciones de migrantes de retorno/deportados, y como un homenaje a José Martín Delgado. A este último se le dedicó un minuto de silencio, la lectura del poema *The Last trámite* escrito por Maggie

Loredo, a cargo de María Cristina Hall, y la develación de un mural colectivo en las nuevas instalaciones de Pocha House (Imagen 2):

Asoleados, cansados y desorientados. Ni pa un taco en el camino para aguantar. La mochila pesada llena de papeles y más papeles. Y ni un *drink* tengo pa quitarme esta sed. Así es nuestra bienvenida al llegar a México, solos y solas, andar y andar *just like* fantasmas. *Everywhere we go* nomás nos dicen: “Aquí no es”, “aquí tampoco”, “regrese mañana”, “le dijeron mal”, “otro apostille”, “otra traducción”, “su acta se ve del mercado negro oiga”, “necesita 2 testigos”, “su comprobante ya se venció”, “y le digo que necesita otra *ID* para validar esta otra *ID*”, “la hoja de repatriación nunca la había visto, la matrícula consular tampoco y ese pasaporte ¿seguro que es mexicano? Porque hay dice que es de Florida”. Las personas deportadas y retornadas nos enfrentamos a la mala cara, al racismo, a la indiferencia, a la criminalización por el hecho de cómo vestimos, por como *spanglisheamos* con además un toque de pocheo. Para el Sr. José Martín Delgado que él recorrió todo este caminar de burocracia en México, tras su deportación, le dedico este poema, ya que él ya no está aquí con nosotros por culpa de todo lo anterior y más. El último día que le acompañe fue en su velorio y el último trámite fue sacar su acta de defunción. (María Cristina Hall, leyendo el poema de Maggie Loredo durante la presentación del Protocolo Comunitario Hacia un Retorno Digno, ODA, 20 de octubre de 2021)



Imagen 1. Cartel de participantes en la presentación del Protocolo comunitario: Hacia un Retorno Digno. Fuente. Página de Facebook de Otros Dreams en Acción (18 de octubre de 2021).



Imagen 2. Develación del mural colectivo dedicado a José Martín Delgado en Pocha House. Fuente. Fotograma de la retransmisión en vivo por Facebook Live (ODA, 20 de octubre de 2021).

A partir del trabajo en torno al documento de Hacia un Retorno Digno y del trabajo constante por visibilizar su experiencia, participar en espacios académicos y de debate público, e impulsar el cabildeo con las distintas instancias del gobierno de la Ciudad de México, ODA ha ido abriendo rutas de diálogo para hacer efectivas las posibilidades de la Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2011). En este sentido, el 21 de julio de 2022, a través de la página de Facebook de ODA se compartió un encuentro entre algunos miembros de la organización y del Gobierno de la Ciudad de México, como primer paso hacia la cocreación e implementación de condiciones y protocolos para el retorno digno: “Reconocemos que hoy se abrió un espacio de diálogo con el Gobierno de la Ciudad de México para colaborar en favor de la comunidad retornada y deportada. Esperamos que sea un primer esfuerzo de largo aliento que marque precedentes de trabajo colaborativo entre las comunidades y sus gobiernos” (ODA, 21 de julio de 2022b). Como parte de este encuentro se dio énfasis a la eliminación del requerimiento de apostillado y al reconocimiento de los distintos documentos de identidad (diferentes a la credencial de elector del Instituto Nacional Electoral) con que cuentan las personas migrantes retornadas/deportadas, como demanda dirigida a la inclusión y a la procuración de los Derechos Humanos (ODA, 21 de julio de 2022a).

Este recuento general de momentos destacados en el trabajo de ODA permite ver el despliegue, formación, consolidación y diversificación del trabajo que realizan como organización de movimiento social. Su participación en torno al acompañamiento de la migración de retorno/deportación ha atravesado un proceso de formalización y de construcción de redes transnacionales, que les permite incorporar diversos repertorios de contienda, caracterizados por la importancia del arte y la cultura, a partir de lo cual se generan estrategias de colaboración con diversas organizaciones, que se han manifestado en acciones como el Festival Florecer Aquí y Allá y el *Artists in Residence* de 2019⁸⁷ (sobre los cuales se presentará más en el próximo apartado), en el trabajo colaborativo con centros de investigación e instituciones de escala local, regional, nacional y translocal (como en la elaboración del Protocolo Comunitario Hacia un

⁸⁷ En 2019, el 6 de julio, se llevó a cabo el festival Florecer Aquí y Allá, enmarcado por ODA de la siguiente manera: “En el 6 de julio de 2019, más de 25 colectivos y grupos de defensa se reunieron en el Zócalo de la Ciudad de México y 14 ciudades y pueblos desde San Pedro Sula hasta la Ciudad de Nueva York, para nombrar las demandas colectivas de bienestar translocal en la acción artística, Florecer Aquí y Allá” (Otros Dreams en Acción 2021).

Retorno Digno, la participación en foros en centros de investigación o la gira por Estados Unidos para la presentación del libro *Los Otros Dreamers*), y en el diálogo/cabildeo que se apertura con diversas instancias del Gobierno de la Ciudad de México. En los siguientes apartados se presentarán algunas de las actividades en las que ha participado ODA, en las que pude hacer observación participante, para dar paso al final del capítulo, a un análisis que dialoga esta descripción con la teoría revisada sobre movimientos sociales, lo cual permitirá comprender cómo estas diversas acciones hacen parte de un movimiento social transnacional migrante.

4.3 Artists in Residence y El festival Florecer Aquí y Allá 2019

En 2019, como prospección de trabajo de campo seguí las publicaciones y registros de actividades presentadas por ODA en sus redes sociales digitales (de manera particular en su página de Facebook). En estas eran visibles los aspectos socioculturales de su activismo, presentes en el uso del *spanglish* y en la creación de artefactos alusivos a su experiencia de retorno/deportación (figura 3). También noté la importancia del arte como vía para la organización y el cambio social, como se hizo visible en la convocatoria para la residencia artística (*Artists in Residence*) en Ciudad de México organizada en 2019, la cual derivó en diversas actividades (figura 4), como talleres, una manifestación en el espacio público a través de una “peregrinación artística” y la creación de un fanzine recopilando todas las actividades realizadas.



La residencia artística contó con el apoyo de la *National Association of Latino Arts and Culture* (NALAC) y se dirigió a artistas con experiencia en literatura, performance, artes visuales y nuevos géneros (como los medios mixtos, el video performance y lo digital), quienes debían presentar una propuesta de talleres que se retroalimentara en diálogo con ODA. Las artistas seleccionadas fueron Carolina Gómez y Luisa Martínez⁸⁸. La convocatoria establecía lo siguiente:

The Art-Action-Activism Residency Project is an opportunity for politically-minded artist to create, collaborate, and explore new ways of creating social impact around deportation and forced migration aquí y allá. Via a 6-week program that brings together an activist/artist based in the United States and a deported/returned artist in México at Poch@ House, the artist will co-create a community-based project that seeks to have an impact in both sides of the US-Mexico border.⁸⁹ (ODA, 1 de mayo de 2019)

Los talleres consistieron en la elaboración de objetos/artefactos a través de la pintura, el collage, las pegadas de arte urbano (*paste up*) y las cartografías corporales (que incorporaban una reflexión a través de la respiración y un reconocimiento del propio cuerpo en los trazos dibujados), material artístico diseñado para desplegarse como herramienta de visibilidad durante la ruta de acompañamiento de la “Peregrinación artística”. Estos talleres, además de ser invitaciones al despliegue artístico y creativo, conformaron espacios seguros donde dialogar y compartir experiencias de migración, deportación, retorno, para posteriormente, como compartió Luisa Martínez: “[...]convertir todas estas conversaciones en líneas, en *doodles*, y vamos a ilustrar nuestros cuerpos, entonces, para llevar las pancartas de protesta y las pancartas de existencia a la calle [...] y lo vamos a hacer un fanzine después” (ODA, 30 de julio de 2019b). Después de semanas de trabajo previo, se llevó a cabo la “peregrinación artística” el sábado 3 de agosto de 2019 (imagen 5), durante la cual se realizó un recorrido por el centro de la Ciudad de México,

⁸⁸ Luisa es una artista fronteriza de la región Tijuana-San Diego. Carolina es una artista de la comunidad retornada/deportada, quien lleva más de 10 años de haber regresado a México, y conoció a ODA en 2018. En la colaboración de Luisa y Carolina con Poch@ House, fue muy relevante la experiencia trasfronteriza, que forma un espacio de diálogo e intercambio crítico de las fronteras como dispositivo de poder, y el uso común del arte y la cultura como herramientas de incidencia social (ODA, 24 de agosto de 2019).

⁸⁹ El Proyecto Arte-Acción-Activismo de residencia es una oportunidad para que los artistas con perspectiva política creen, colaboren y exploren nuevas maneras de crear con impacto social en torno a la deportación y la migración forzada aquí y allá. A través de un programa de 6 semanas que reunirá en Poch@ House a un activista/artista radicado en los Estados Unidos y a un artista deportado/retornado en México, los artistas cocrearán un proyecto basado en la comunidad que busque tener impacto en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos (ODA, 1 de mayo de 2019, traducción propia).

pasando por cuatro puntos de importancia práctica, burocrática y simbólica en la experiencia de la comunidad retornada/deportada y de quienes les brindan acompañamiento cotidiano: El Instituto Nacional Electoral, el Registro Civil, la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Zócalo. En la invitación al evento puede leerse:

Únete a este recorrido por la ruta de acompañamiento que hacemos cotidianamente desde ODA con la comunidad deportada y retornada. El objetivo de la peregrinación es visibilizar *our experiences* y reflexiones como comunidad migrante. *We will share our feelings about* la burocracia, las violencias y sus efecto en las vidas de las personas deportadas y retornadas. Al mismo tiempo, caminaremos mientras celebramos nuestra existencia y resistencia colectiva. La ruta de acompañamiento es una ruta a través de diferentes instituciones burocráticas que ponen en cuestión nuestra humanidad mediante la exigencia de documentos como requerimiento para acceder a nuestros derechos humanos. Nuestra caminata es protesta y celebración con creaciones colectivas. Por medio de textos y dibujos celebraremos nuestra vida y cultura. Una coexistencia rica y unida, a pesar de las limitaciones estructurales que nos agreden día a día. (ODA, 29 de julio de 2019).

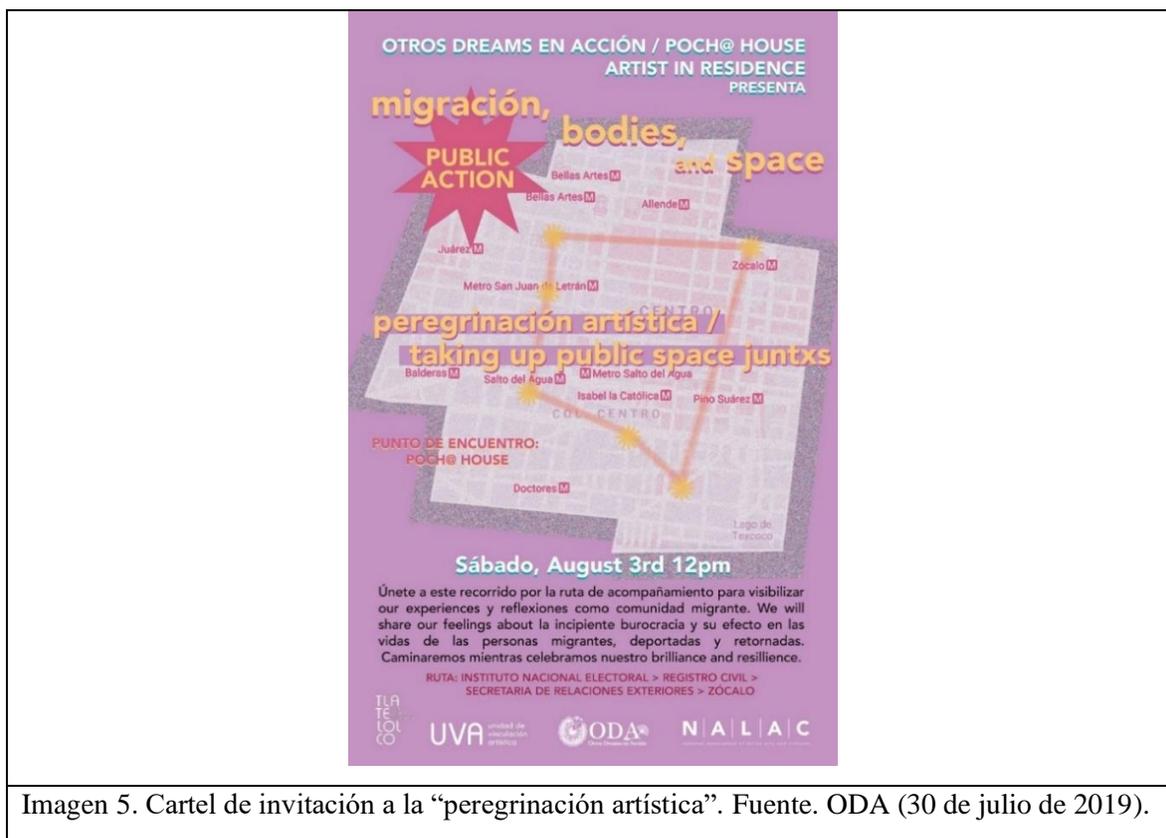


Imagen 5. Cartel de invitación a la “peregrinación artística”. Fuente. ODA (30 de julio de 2019).

Esta acción contó con la colaboración de la Unidad de Vinculación Artística (UVA) del Centro Cultural Universitario Tlatelolco. En el documental “Somos Pochas, *We Are Here!*” elaborado por Cecilia Rangel López, quien estuvo grabando diversas actividades de ODA durante 2019, en seguimiento específico al trabajo del comité de mujeres de la organización, es posible ver fragmentos de la marcha por las calles del centro de la Ciudad de México (imagen 6) donde las participantes llevan pancartas y los dibujos/cartografías elaboradas en los talleres. Durante la caminata se escucha la consigna dirigida por una de las participantes (Carolina, una de las artistas en residencia) quien a través de un megáfono exclama: “¿En dónde están las personas deportadas y retornadas?”, a lo que las demás contestan efusivamente “*We are Here!*” [¡Estamos aquí!]. En el documental también se ven concentraciones en otros espacios, por ejemplo, frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores (imagen 7), donde la peregrinación abrió el megáfono en un pequeño mitin, para compartir experiencias, denuncias y poemas, o frente al INE, donde una de las participantes declama un poema: “La CURP, la INE, el acta. Seguro popular, revalidación, RFC. Las filas, las listas, los pesares. Cargando en un brazo un folder con documentos, y en la espalda el estigma de ser migrante de retorno. Yo acompaño, tú acompaña, el *team* de Acompañamiento. *Retornees, deportes, and allies*. Con el viento, con el sol y bajo el agua” (Esmeralda, ODA, 17 de marzo de 2021).



Imagen 6. “Peregrinación artística” por la ruta de acompañamiento en Ciudad de México. Fotograma del documental “*Somos Pochas, We Are Here!*” de Cecilia Rangel López. Fuente. ODA (17 de marzo de 2021).

Imagen 7. Mitin frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores, parte de la “Peregrinación artística”. Fotograma del documental “*Somos Pochas, We Are Here!*” de Cecilia Rangel López. Fuente. ODA (17 de marzo de 2021).

En el recuento que se hace en el Fanzine colectivo de la “Peregrinación artística” como acción pública para tomar el espacio y visibilizar a la comunidad retornada/deportada, puede leerse lo siguiente:

Después de los talleres, se intervino el barrio con el arte de la comunidad utilizando *wheatpaste* [engrudo, haciendo referencia a las pegas o *paste up*], ejercitando el derecho a ser vistos. Posteriormente se convocó a lxs participantes a unirse en una peregrinación. Esta se pensó como una manifestación de cultura y existencia. Ya que al pensar en migración, muchas veces se habla de las culturas que se dejan atrás, que se pierden, o de las culturas a las cuales llegamos y no pertenecemos del todo, culturas ajenas. Pocas veces hablamos sobre la creación cultural del grupo en tránsito, deportado o retornado. Somos generadores de cultura. La cultura se puede entender como el cultivo del espíritu humano. Cultura es el compartir humanidad, compartir saberes, compartir maneras de existir en el mundo. La peregrinación es una celebración de todo lo que somos y podemos ser, a pesar de requisitos burocráticos opresivos [...] También se sobrepuso el aspecto explícitamente político al decidir que la peregrinación sería transitando la ruta de acompañamiento. Este es el trayecto que las personas retornadas y deportadas deben navegar para obtener documentos que en teoría deberían facilitar el acceso a sus derechos en México, aunque no siempre es así (Otros Dreams en Acción, 2019).

El cierre de la residencia artística fue el 24 de agosto de 2019, durante la cual se llevó a cabo un recuento de lo sucedido en Florecer Aquí y Allá (como evento de incidencia a través del arte y la cultura), una revisión de las actividades de la residencia, la presentación del fanzine colectivo, un intercambio/trueque (de *stickers*, fanzines y productos de los participantes), y un foro donde participaron colectivos de base, con quienes ODA ha generado diálogo y vinculación para fortalecer la interseccionalidad de las luchas. La actividad fue enmarcada como “[...] una plataforma y un espacio para analizar y pensar, cómo es que las prácticas, los talleres, las diferentes expresiones de arte y cultura, nos permiten fortalecer los movimientos comunitarios, [...] los procesos de organización comunitaria” (Ximena, ODA 24 de agosto de 2019), en la cual participaron la colectiva Niñas anómalas (colectiva feminista centrada en la reflexión, a través del arte, sobre el cuerpo de las mujeres y su medicalización), Paste Up Morras (colectiva feminista de *Street art* que aborda temas de violencia contra las mujeres y también de expresión política y simbólica en el espacio público urbano), y el comité de mujeres de ODA (sobre el cual se profundiza en el apartado 5.1.2.3).

Al respecto del apoyo que se recibió de NALAC para la actividad, Jill Anderson destacó en el cambio de encuadre que fue necesario reivindicar desde la experiencia de la comunidad retornada/deportada, para transformar la concepción sobre la identidad Latina en Estados Unidos con la refiguración translocal/transnacional de las comunidades migrantes:

Yo quiero compartir como parte de este proceso de construcción, [...] la primera vez que hablamos con todo el equipo de ODA con NALAC, realmente ellos pues nos dijeron: "Ustedes no entran realmente, porque están en México y nosotros apoyamos a Latinos y Latinas", ¿no? y todo... y realmente es, como se abrieron los ojos y los corazones, [...] a escuchar cuando nosotros dijimos "No, hay latinos en todo el mundo ahora, por esta política de deportación y de migración forzada, entonces, ustedes tienen que cambiar sus dinámicas y tienen que vernos aquí, y tienen que empezar a pensar cómo vamos a estrechar esos lazos, cómo vamos a empezar a pensar en Latinos y Latinas en otros espacios, formados en esta cultura Latina en Estados Unidos". (Jill Anderson, ODA, 24 de agosto de 2019).

Al respecto del fanzine colectivo (imagen 8), resultado de la residencia *Artists in Residence*, este integra el proceso de trabajo desplegado por los participantes de la residencia, presentando fotografías de los talleres y de la "Peregrinación artística", reproducciones en miniatura de los cuerpos-pancartas con que se desfiló durante la peregrinación artística, una selección de poemas de miembros de ODA leídos durante las estaciones de la peregrinación, textos con reflexiones de las participantes, y distintas frases recopiladas del audio grabado durante los talleres y las acciones públicas. En la elaboración del fanzine colaboraron la *National Association of Latino Arts and Cultures* (NALAC) por el apoyo al proyecto de *Artists in Residence*; el proyecto cultural Casa del Hijo del Ahuizote, quienes participaron en la elaboración del fanzine; el taller gráfico y proyecto fundado por miembros de la comunidad retornada/deportada *F*CK LA MIGRA*; el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, que brindó acompañamiento; y las y los integrantes de ODA, quienes facilitaron el proceso (ODA, 29 de agosto de 2019).



Imagen 8. Detalle del Fanzine Colectivo resultado de la residencia *Artists in Residence*. Fotografía. Archivo del autor.

Anterior a la residencia artista se llevó a cabo la organización del evento *Florecer Aquí y Allá*, anunciado como un festival translocal dirigido a fortalecer las comunidades migrantes, en el cual se hizo patente la vinculación transnacional/translocal convocada desde ODA: “6 de julio de 2019. Florecer, bienestar local que atraviesa fronteras. Desde Nueva York a San Pedro Sula: Deportadx • Indocumentadx • Refugiadx| Desplazadx • Retornadx • Detenidx| Ciudadanx • Familias • Vecinx • Comunidades. Voces Migrantes / Arte / Música /Solidaridad” (Otros Dreams en Acción, 2019b) se lee en el cartel principal de la página web (Imagen 9) junto a una animación que muestra fotografías de las sedes principales del evento: Ciudad de Guatemala, Guatemala; Ciudad de México, México; Phoenix, Estados Unidos; Tijuana, México; Nueva York, Estados Unidos; y Tapachula, México.

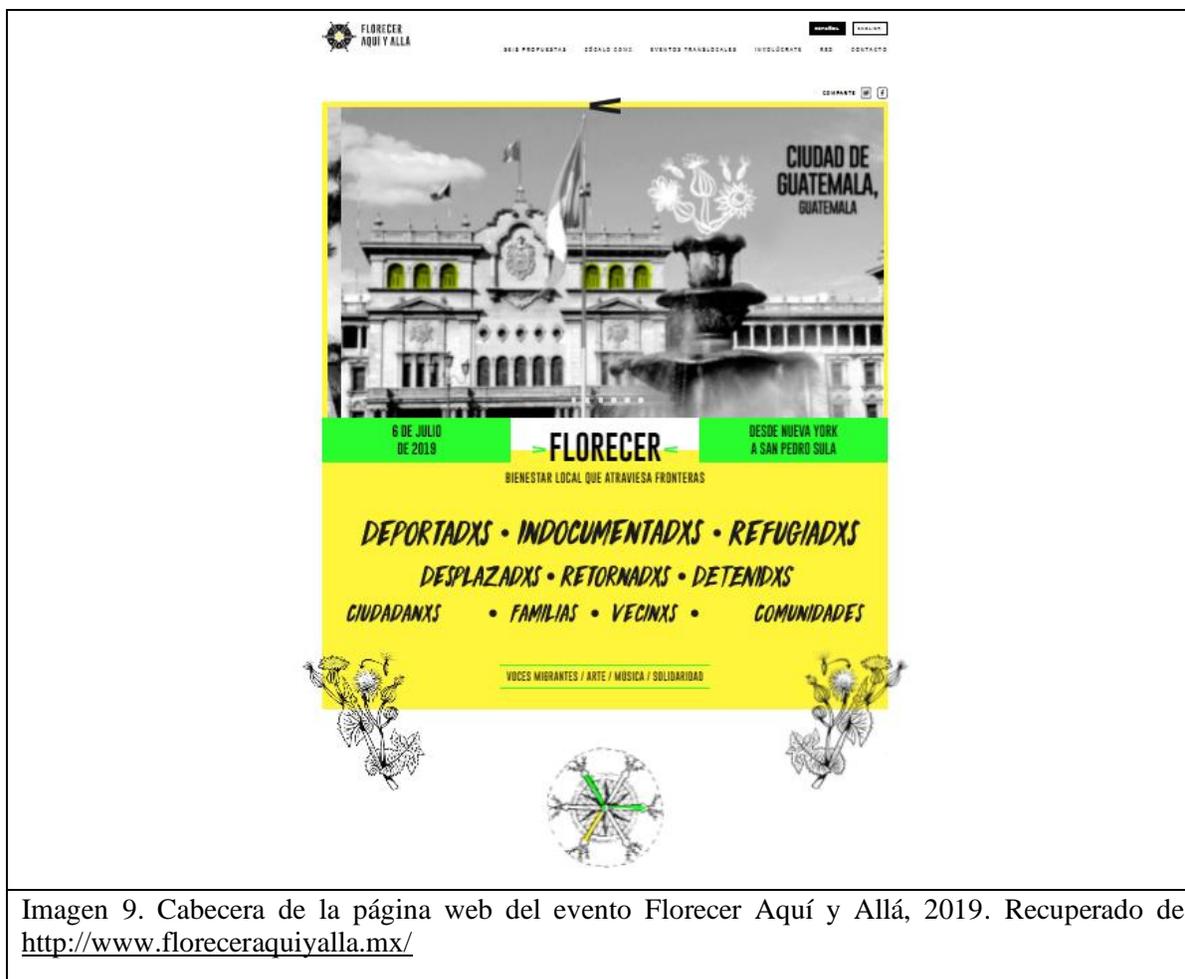


Imagen 9. Cabecera de la página web del evento Floreecer Aquí y Allá, 2019. Recuperado de <http://www.floreceeraquiyalla.mx/>

Este evento, organizado en colaboración con una amplia red de colectivos, organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, redes e instituciones transnacionales (Ver Anexo 2), tomó como base la enunciación de seis propuestas compartidas (Otros Dreams en Acción, 2019b):

1. **No Encarcelar Migrantes:** *Florececeros aquí y allá* cuando todos nos hagamos parte de la solución. Las detenciones y deportaciones no son una solución.
2. **Mantener Familias Unidas:** *Florececeros aquí y allá* cuando las leyes y políticas protejan a las familias, niñxs y mujeres. Separar a las familias migrantes es un crimen contra la humanidad.
3. **Comunidades Diversas:** *Florececeros aquí y allá* cuando nuestra diversidad está valorada y protegida. Los ecosistemas naturales florecen cuando haya diversidad y la cultura humana no es la excepción. La discriminación es deshumanización, hay vidas en juego.

4. **Seguridad e inclusión:** *Floreceamos aquí y allá* cuando México invierte en cambios estructurales que garanticen movilidad con derechos humanos. Seguridad e inclusión para migrantes resultan en comunidades más seguras para todos.
5. **Educación y trabajo:** *Floreceamos aquí y allá* cuando todos tengamos acceso a educación y empleo libre de explotación. La educación y el trabajo son claves para construir economías translocales sólidas.
6. **Personas no papeles:** *Floreceamos aquí y allá* cuando los derechos humanos de cada persona no dependan de ningún documento oficial. Los documentos deben ser empleados para facilitar acceso en vez de desigualdad.

Estas propuestas vinculadas a narrativas sobre la experiencia migratoria en Estados Unidos, México y Centroamérica, acompañaron los actos musicales, artísticos y los talleres, que se organizaron a lo largo del 6 de julio de 2019 en cada una de las ciudades participantes del festival. El evento fue promovido como una acción artística y musical translocal (con la sede central en el Zócalo de la Ciudad de México), dirigida a reconocer y celebrar las luchas migrantes. El elemento unificador fue, además de la atención al arte y la cultura como herramientas de cambio social y de incidencia comunitaria, la utilización de un diseño de mandala en forma de flor (imagen 10), elaborado con semillas de maíz, frijol, arroz y lienzos, donde se escribieron las seis propuestas (el diseño estuvo a cargo de la artista Emily C-D⁹⁰), el cual se reprodujo en diversos formatos en todas las sedes (ODA, 5 de julio de 2019). El símbolo de una flor, que emulando una rosa de los vientos señala diversos rumbos (y propuestas), es también alusivo a la resiliencia de los procesos sociales y las experiencias migrantes.

⁹⁰ Como se puede leer en su página web, Emily C-D es ilustradora, muralista y creadora de arte con material reciclado, es originaria de Maryland, Estados Unidos, y lleva ocho años radicando en México. Su trabajo tiene vínculos importantes con proyectos públicos y comunitarios (Emily C-D, 2018).



Imagen 10. Detalle del mandala de flor. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).

Así mismo, en el video recopilatorio que se compartió semanas después del festival, pueden observarse tomas de las diversas actividades que se llevaron a cabo en el escenario principal (imagen 11) y en los distintos espacios organizados en el Zócalo (imagen 12). El material tiene como *voz en off* un poema relativo al festival leído por Maggie Loredó, el cual evoca las emociones de la participación colectiva e invita a la reflexión sobre la experiencia de migrar y habitar translocalmente, así como sobre el impacto de las diversas fronteras que se imprimen sobre la realidad social y la vida cotidiana:

Florecer, al principio yo pensaba que era ESPERANZA, COMUNIDAD, SOLIDARIDAD y AMOR. Pensé que era conocer a otras personas y hacer *click* por nuestras experiencias *in the States*. Pensé que FLORECER significaba que cambiaríamos las cosas, que lucharíamos entre muchos por ese mundo deseado. Y qué lejos estaba de florecer... FLORECER después se convirtió en FUERZA, en GANAS de luchar, en COMPROMISO; quería derrumbar esas FRONTERAS, pero olvidé, que existen muchas otras fronteras, más allá de las que la mayoría puede percibir. Hay muchas otras que nos persiguen, y otras que nos siguen y nos siguen. Florecer, luego me di cuenta de que es mucho más DOLOROSO de lo que la palabra en sí puede encerrar. Florecer es SOLEDAD, es CORAJE, CANSANCIO, MIEDO, FRACASO, es TRISTEZA, LLORAR, DESVELO, CAER, es IMPOTENCIA, es sentir que el mundo es demasiado para soportar. Florecer es ver REALIDADES que muchas otras personas prefieren ignorar, es ENFRENTAR las indiferencias, es vivir con los gritos internos de no haber hecho

más. Me di cuenta que FLORECER es cambiar, qué el dolor, qué el DOLOR y la INJUSTICIA juntas pueden ser capaz de TRANSFORMAR, que la RABIA es capaz de ahogar el espíritu de LUCHA y secar el ALMA de quienes estamos ahí. Florecer es que poco a poco las LÁGRIMAS se vuelvan ácidas de tanta impotencia y tanta deshumanidad. Florecer, es ver a un PADRE lejos de su HIJO, a una MADRE aguantar tanto dolor, es un amigo LUCHAR contra un cáncer, es ver a alguien lejos de su *bro*, lejos de su madre, lejos de su ser querido desaparecido, es ver a un hermano en una cama y no poder estar ahí, es ver a alguien vagando por las calles, es ver a alguien luchar contra sus adicciones, es ver a alguien divorciarse a causa de las fronteras, es ver niños y niñas en jaulas, es no poder ver a tu bebé NACER, es no poder estar con tu familia en tiempos de alegría y de dolor. Florecer es OLVIDO, florecer es volverse loca de tanto aguantar, es tiempo jamás recuperado. Florecer es quien niega nuestro derecho a ser libres aquí y allá. Florecer es MORIR por NEGLIGENCIA, es luchar porque el corazón siga latiendo, es luchar por cruzar una frontera y venir por los restos de tu padre, es tragarse el dolor mientras está cara a cara ante la INJUSTICIA. Florecer es nunca volver a ser la misma persona. Florecer es caminar a lo largo del mar buscando esa semilla que el mundo necesita para FLORECER. Florecer es escuchar, es caminar lado a lado, brindar un hombro, es compartir una comida, es comer guayabas, son miradas fijas que dicen todo cuando las palabras no pueden decir nada de tanto dolor. Después de florecer brota otra vez la ESPERANZA, la COMUNIDAD, la SOLIDARIDAD. La LUCHA sigue... (ODA, 29 de julio de 2019b)



Imagen 11. Escenario de Florecer Aquí y Allá en el Zócalo de la Ciudad de México. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).



Imagen 12. Vista del Zócalo de la Ciudad de México durante festival Florecer Aquí y Allá. Fotograma de video de YouTube. Fuente. ODA (29 de julio de 2019b).

En la sede de la Ciudad de Tijuana el evento se llevó a cabo en las instalaciones de Espacio Migrante, ubicado cerca de la garita de El Chaparral. En la realización del evento también

participaron las asociaciones *Madres Soñadoras Internacional/Dreamers Moms USA/Tijuana*, *Psicólogos Sin Fronteras Baja California (PSFBC)*, y personas migrantes de África, Centroamérica y el Caribe, vinculadas a Espacio Migrante (Espacio Migrante, 2019). El evento comenzó a las 3:30 de la tarde con la elaboración del mandala alusivo al evento (Imagen 13), proceso en el que colaboraron activistas, asistentes locales al evento y personas migrantes. A las 4:30 fue la inauguración y enlace/transmisión en vivo (por internet) desde el Zócalo de la Ciudad de México, a lo que siguió un micrófono abierto para compartir testimonios, seguido de música, poemas (en los que participaron tanto personas migrantes vinculadas a Espacio Migrante como activistas) y la proyección de documentales relativos a la migración (Imagen 14).



Imagen 13. Elaboración de flor mándala durante Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.

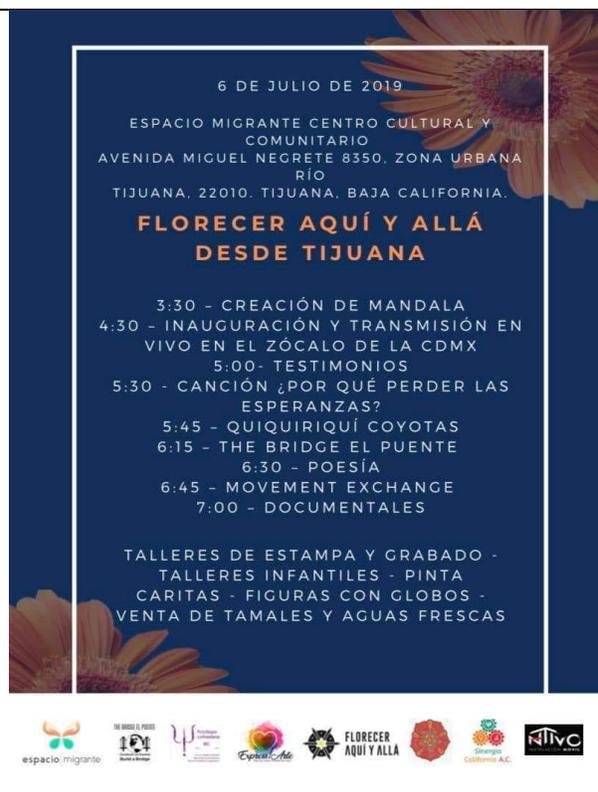


Imagen 14. Cartel-programa del evento Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. Fuente: Espacio Migrante, 2019.

Si bien, la locación original del evento sería Playas de Tijuana, la dificultad para conseguir un lugar adecuado para la realización del festival, y la percepción en contra de los migrantes generada en la ciudad a partir de la cobertura mediática de las caravanas migrantes provenientes

de Centroamérica (NTN24, 15 de noviembre de 2018; MILENIO, 15 de noviembre de 2018), llevó a la decisión de realizar el evento en el local de Espacio Migrante en la calle Negrete, nueva sede de la organización después de su estancia en La Casa del Túnel. Esta decisión permitió la participación de las personas presentes en el albergue, y la colocación del mándala frente al mural del local (Imagen 15), pintado por estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). El vínculo entre Espacio Migrante y ODA se hizo posible gracias a la participación de representantes de ambas organizaciones en un evento de Fondo Semillas⁹¹ en la Ciudad de México (Espacio Migrante, comunicación personal, 6 de julio de 2019). Esto último es un ejemplo de cómo las organizaciones de alcance local logran ampliar sus redes gracias a las convocatorias de instituciones financiadoras de nivel nacional (e incluso transnacional, como se verá más adelante). Al respecto del encuadre sobre la caravana migrante, que existía como trasfondo a la organización del festival, permite ver uno de los efectos de los encuadres mediáticos en las prácticas cotidianas y los procesos de acción colectiva.



Imagen 15. Flor Mandala del festival Florecer Aquí y Allá desde Tijuana, frente al mural de Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.



Imagen 16. Testimonios del festival Florecer Aquí y Allá desde Tijuana. En un costado el mural del local de Espacio Migrante, 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.

Además de las diversas actividades que fueron tomando lugar en el escenario, configurado por la disposición de sillas plegables frente a una de las paredes del local (Imagen 16), se realizaron

⁹¹ Fondo Semillas es una organización feminista, con 30 años de historia, que financia a organizaciones y grupos de mujeres, centradas en temas de salud sexual y reproductiva, trabajo digno, erradicación de la violencia, migración, diversidad cultural y sexual: “Soñamos con un país donde todas mujeres, indígenas, mestizas, negras, jóvenes, migrantes, heterosexuales, lesbianas, trans, madres, estudiantes, tengan acceso a la salud, a la educación, al trabajo digno, a tomar sus propias decisiones, a la justicia y a la felicidad” (Fondo Semillas, 2021).

venta de tamales, pupusas y aguas frescas, comida enmarcada como parte de las tradiciones gastronómicas de los migrantes de Centroamérica que reciben acompañamiento y asistencia de parte de Espacio Migrante. En el lugar también se presentó una exposición con fotografías del reportero gráfico Omar Martínez, que documentaban el asentamiento de los migrantes haitianos en Tijuana, flujo migratorio que comenzó en 2016 proveniente de Brasil (CNDH y El Colef, 2018). Detrás de los bastidores en los que se montaron las fotografías, se encontraban algunas de las banderas de los países de procedencia de los migrantes que han sido asistidos por Espacio Migrante (Imagen 17). En uno de los costados del local, se colocó una mesa con material de Psicólogos Sin Fronteras Baja California (PSFBC), consistente en volantes y un dispositivo de realidad virtual, utilizado como herramienta terapéutica. Al evento también asistió un grupo de estudiantes de Estados Unidos, que habían cruzado desde San Diego. El registro de asistentes se hizo en una mesa al costado de la entrada principal (Imagen 18).



Imagen 17. Exposición fotográfica de Omar Martínez y mesa de Psicólogos Sin Fronteras Baja California. 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.



Imagen 18. Estudiantes provenientes de San Diego, California, registrándose para asistir al evento. 6 de julio de 2019. Fotografía. Archivo del autor.

Esta experiencia me permitió conocer la importancia de las redes tejidas por las organizaciones migrantes, la relevancia de los aspectos estéticos, culturales y artísticos, y la centralidad de la construcción local y situada (interconectada a un nivel translocal) para la organización de eventos de acción colectiva en favor de los derechos de los migrantes. A diferencia de las acciones cotidianas de asistencia, albergue, financiamiento solidario de actividades y facilitación de recursos para el tránsito o la (re)incorporación, este evento fue dirigido a la reconfiguración de una mirada (encuadres y narrativas) sobre las migraciones en Centroamérica,

México y Estados Unidos, al fortalecimiento de vínculos entre organizaciones, personas y comunidades, y al replanteamiento de formas de habitar un espacio común.

Así mismo, se hizo visible la importancia de comprender las prácticas culturales de la acción colectiva, integradas por procesos de mezcla, intercambio y reconfiguración constante de repertorios de movimiento, tal como se presentó en las adaptaciones del mandala y en las diversas actividades realizadas en las distintas sedes (las cuales integraron elementos organizativos locales, e involucraron a las poblaciones migrantes y no migrantes que participan de las organizaciones y colectivos). Por poner algunos ejemplos: cuentacuentos, hip-hop y slam de poesía en el Zócalo de la Ciudad de México (ODA, 29 de julio de 2019); música, danza, performance, paletas/*popsicles*⁹², reiletes/*pinwheels* (con las propuestas del festival Florecer Aquí y Allá impresas en sus hélices) y lecturas de manifiestos, actividades en las que participaron el *Hemispheric Institute of Performance and Politics*, *Reverend Billy and the Stop Shopping Choir*, *New Sanctuary Coalition*, *Global Exchange* y la ONG Red de Pueblos Transnacionales, desde Sunset Park, en Brooklyn (Florecer Aquí y Allá desde Nueva York, 2019); voces migrantes, arte, marimba, boxeo, música y solidaridad, organizado por la Asociación para el Cambio Social “JXC” en el parque central de San Pedro Sac, en San Marcos, Guatemala (Asociación para el Cambio Social “JXC”, 2019). Diversas instancias que permiten plantear la existencia de nodos transnacionales de acción, que pueden ser enmarcados como parte de un movimiento social migrante.

⁹² Como se enuncia en un video compartido en la Página del Evento en Facebook de Florecer Aquí y Allá desde Nueva York, subido por An Ge Les (3 de julio de 2019): “En Nueva York ahora hace mucho calor, y en verano siempre dan ganas de comerse una paleta. En inglés, la migra se llama “ICE”, y “ice” también significa hielo. Durante la acción vamos a repartir paletas de hielo... dulce, para que la gente coma, y así todos juntos derretir simbólicamente a la migra helada, a la migra sin corazón, y en su lugar dejar un símbolo de santuario” (1:24-1:45).

4.4 Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México y el Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020

Posteriormente tuve un acercamiento a los procesos de organización y diálogo entre las organizaciones, que, centradas en el tema de las migraciones, tejen redes de colaboración e intercambio, tanto de experiencias como de estrategias de integración socioeconómica y participación política, a través del Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México, organizado por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), la Universidad de Guadalajara (U de G) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) el 21 y 22 de noviembre de 2019 en Tijuana, Baja California. El día viernes 22 de noviembre se realizó un espacio de diálogo entre organizaciones, colectivos e iniciativas de personas migrantes de retorno, en el cual los representantes de las organizaciones (entre ellas las representantes de ODA) construyeron una lista donde establecían los aspectos y dimensiones centrales en las que las personas retornadas y deportadas deben recibir apoyo: albergue (y la importancia de los espacios seguros), obtención de documentos oficiales, revalidación de estudios, búsqueda de empleo, capacitación para el trabajo, y el reconocimiento de la diversidad (cultural, étnica, sexual, generacional, de capacidades). Cada uno de estos ámbitos se articuló desde las experiencias de las organizaciones y de su conocimiento y experiencia de las necesidades de los migrantes. El trabajo en el seminario sirvió para generar nuevas redes, y tejer vínculos de trabajo entre organizaciones y colectivos en los que los migrantes son activistas y se organizan para facilitar la asistencia en el tránsito de retorno, la incorporación en los lugares de destino, y el cambio social en sus comunidades.

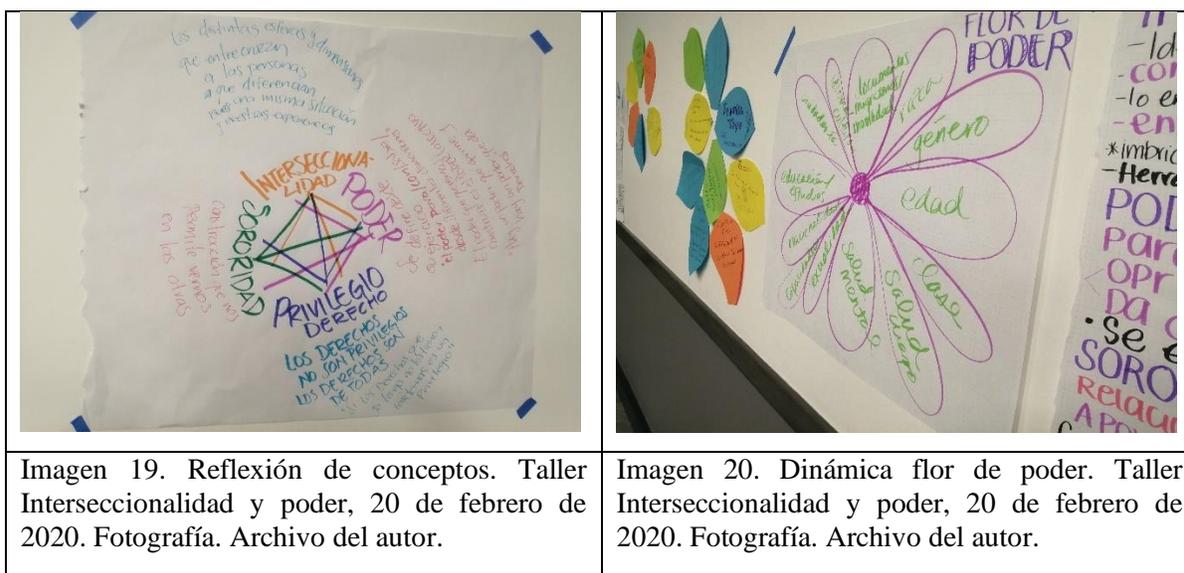
Otro evento al que asistí, y que me aproximó a los aspectos concernientes a la procuración de fondos de donatarios y creación institucional de redes transnacionales de trabajo al respecto de la migración, fue el Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020 “Géneros, Infancias y Juventudes en Movimiento” llevado a cabo entre el 20 y el 22 de febrero de 2020 en Tijuana, Baja California. Las entidades organizadoras fueron Espacio Migrante, *Global Fund for Children*, Fondo Semillas, Fondo Centroamericano de Mujeres, *Seattle International Foundation Central America*, y la *International Community*

Foundation. A las y los representantes de las 75 organizaciones de la sociedad civil invitadas se les brindó alojamiento, servicios sociales, apoyo psicosocial y defensa comunitaria en los distintos puntos de trayecto migratoria. Así mismo se llevaron a cabo talleres, mesas de discusión y conferencias, con la intención de compartir experiencias y seguir con la capacitación y profesionalización de las organizaciones (Seattle International Foundation, 2020).

En ese encuentro participé como relator del taller Interseccionalidad y Poder, facilitado por representantes de las organizaciones Otros Dreams en Acción, de la Colectiva Feminista MAPAS, y de Las Vanders (estas organizaciones colaboraron en la realización del festival *Florecer Aquí y Allá* en el Zócalo de la Ciudad de México). La actividad se realizó en el Salón California Norte, del Grand Hotel, Tijuana. El salón tenía una alfombra de color gris marmoleado, y en uno de los costados un ventanal panorámico permitía ver, como paisaje de fondo, el Club Campestre de Tijuana. En una de las paredes había una mesa con botellas de agua, café y galletas variadas. La primera dinámica de la sesión fue una activación física, en la que todos nos pusimos de pie y recorrimos la sala en silencio, siguiendo trayectorias lo más aleatorias posibles (esa fue la indicación) y a continuación nos formamos en círculo. En esa posición se nos pidió que giráramos hacia nuestra derecha y le diéramos un masaje en la espalda a la persona que teníamos en frente. La operación se repetía girando a la izquierda. Esta interacción somática antecedió a las presentaciones formales, como una manera de hacer contacto físico y construir un espacio de confianza. Al finalizar la dinámica cada persona tomó su asiento (sillas plegables acojinadas).

Después fue la presentación, en la que cada participante mencionó cómo le gusta ser nombrado, la asociación a la que pertenecía y sus expectativas sobre el taller. Entre las expectativas compartidas se encontraba el aprender más sobre interseccionalidad, el obtener nuevas experiencias y formar redes entre las organizaciones. La siguiente actividad fue formar tres equipos, y discutir en diez minutos qué entendíamos por los conceptos “interseccionalidad”, “poder”, “sororidad”, “privilegios” y “derechos”. Esta discusión, que se abrió en un segundo momento al compartir en colectivo las reflexiones de los equipos, permitió entender las múltiples dimensiones desde las que opera el poder, y las herramientas que existen para generar resistencia ante las desigualdades y procesos de cambio social (Imagen 19). La siguiente actividad consistió en dibujar una “flor de poder” en cuyos pétalos anotamos las dimensiones

de la identidad que vienen acompañadas de privilegios o desventajas: raza, género, edad, clase, salud corporal, salud mental, sexualidad, capacidades, nacionalidad, educación-estudios, idioma-cultura, ciudadanía, documentos migratorios-movilidad. Esta actividad, facilitada por las integrantes de ODA, tuvo un momento individual, en el que cada persona dibujó un punto en cada pétalo, más cerca del centro de la flor si se consideraba en posición de privilegio al respecto de esa dimensión, más cerca de la orilla si se consideraba en una posición de vulnerabilidad. En un segundo momento, se colocó una flor de poder grande (dibujada en una lámina de papel bond) y cada persona reprodujo en la flor de poder colectiva la posición de los puntos en su flor de poder individual. En conjunto, estos puntos permitían visualizar una aproximación gráfica a las vulnerabilidades y privilegios percibidos por los participantes del taller (Imagen 20).



La última actividad, dirigida por el Colectivo Feminista MAPAS, fue la realización de un mapa de narrativas migrantes, en el que se compartieron narrativas de mujeres, niñas, adolescentes y jóvenes en su tránsito por México. Se formaron parejas, y a cada una le tocó tomar, al azar, una hoja con una narrativa. Tras leerlas en pareja, se nos pidió hacer un dibujo alusivo al relato (un retrato, un objeto, un trazo de camino) y contestar por escrito, tomando en cuenta la imaginación, la posicionalidad y la empatía con la protagonista de la historia: ¿Quién eres? ¿A quién estás viendo? ¿Cómo puedes traducir tu proceso migratorio? ¿Quiénes te apoyan? ¿De quién te cuidas? ¿Cómo te cuidas? Las respuestas y los dibujos fueron colocados en un mapa de América

Central y del Norte, en el lugar correspondiente de la ruta migratoria en el que las mujeres del relato se encontraban. Destacaba no sólo el miedo y la vulnerabilidad ante los coyotes y los posibles encuentros con miembros del crimen organizado, sino ante los agentes de migración. Después de esta actividad se volvió a formar un círculo para dar cierre al taller. Cada participante compartió lo que había aprendido y los compromisos asumidos a partir de lo aprendido en el taller. Para agradecer la participación, se brindó un aplauso colectivo.

Mi participación en esta actividad me permitió tener experiencia de la importancia de los eventos de las instituciones financiadoras transnacionales para convocar a espacios de encuentro y reflexión entre las organizaciones vinculadas al tema de las migraciones. Si bien, desde la convocatoria y organización del evento, son las instituciones financiadoras quienes proyectan un encuadre sobre el tema migratorio y sobre el modelo de atención a las poblaciones migrantes, en las interacciones cotidianas entre las representantes de las organizaciones y colectivos (como en los talleres, las comidas y los paseos por zonas de importancia simbólica de la ciudad de Tijuana, como el muro fronterizo de Playas de Tijuana) se generan relaciones más horizontales, en las que resulta posible formular redes de apoyo y compartir experiencias. Este tipo de dinámica de reconocimiento, integración y aprendizaje, fue visible en el taller Interseccionalidad y poder, en el cual se formaron léxicos y encuadres compartidos por las representantes de las organizaciones y colectivos, con la intención de incidir en las prácticas y procesos en las localidades de origen de las organizaciones.

En conjunto, las experiencias y observaciones mencionadas hasta aquí, permiten tener una perspectiva de los elementos estructurales, ideacionales-interpretativos y performativos de las organizaciones y colectivos que participan de la migración de retorno (entre las cuales se encuentran aquellas conformadas por personas de la generación 1.5 de mexicanos que crecieron y se socializaron en Estados Unidos). Estas dimensiones se relacionan con los procesos de acción colectiva que derivan en la conformación de un movimiento social en torno a los derechos de los migrantes, su atención en el tránsito y su incorporación en los lugares de destino. Las redes que se tejen en los distintos eventos definen a los actores y dan forma a algunos de los aspectos estructurales del movimiento social, modificando las estructuras de oportunidades y los recursos con que cuentan los actores, a través del financiamiento, la profesionalización y el aprendizaje a partir de buenas prácticas y experiencias previas. Los encuentros también

permiten compartir repertorios de acción, e iniciar procesos de construcción de identidades colectivas entre identidades afines (por compartir presupuestos éticos, prácticos e ideológicos, además de ámbitos de incidencia) e identidades estratégicas (entre grupos que, sin compartir ámbitos de incidencia, tienen presupuestos no contradictorios, que coinciden en la búsqueda de un cambio común). Mas adelante se verá cómo pueden rastrearse a detalle estos procesos.

También son relevantes los distintos ámbitos y espacios en los que se han llevado a cabo los eventos observados: La presentación del Protocolo Comunitario para un Retorno Digno, llevada a cabo de manera híbrida en el centro cultural Poch@ House y en una sesión de videoconferencia transmitida a través de Facebook Live, que se dirigió a visibilizar el diálogo con instituciones de la Ciudad de México, y abrir a la opinión pública el debate sobre la migración de retorno y el acompañamiento institucional. El festival Florecer Aquí y Allá o las actividades del *Artists in Residence*, que tuvieron lugar en plazas públicas o espacios acondicionados para su apertura pública, y convocaron a la participación de activistas, aliados y comunidades locales. El Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México que se llevó a cabo en una institución académica, y se dirigió a investigadores, organizaciones y activistas. El Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020, evento cerrado al público, y dirigido a las organizaciones, colectivos y a las entidades financiadoras. Estas múltiples direcciones y formas de organizar los procesos también pueden revelar junto a la observación de interacciones más cotidianas, información relevante sobre cómo se tejen redes y alianzas atentas a procesos, organizaciones e identidades diversas. Esto último es relevante, ya que la interseccionalidad como mirada analítica se encuentra integrada de manera práctica en los eventos y en el trabajo de vinculación entre organizaciones y colectivos, en donde la migración se imbrica con cuestiones de racialidad-etnia, formación educativa, edad, género y diversidad sexual.

4.5 Definiendo un movimiento social migrante

Estas observaciones permiten tener una experiencia inicial para conocer las características del movimiento social migrante en el que participan organizaciones como ODA y DUL conformadas por miembros de la comunidad retornada/deportada y dirigidas a su acompañamiento y acción sociocultural y política. Como se revisó en el apartado teórico, la definición de trabajo (la cual retoma el trabajo de Melucci, 1995; Tilly 2006; y Johnston, 2014) para comprender a los movimientos sociales en esta investigación los considera como una forma de acción colectiva en la que participan grupos, organizaciones e individuos, a través de campañas y repertorios de acción que permiten configurar y desplegar identidades colectivas, vinculadas a expresiones de valor, unidad, número y compromiso. Las acciones colectivas son, así mismo, dirigidas en torno a temas que los participantes consideran prioritarios, y en los cuales trabajan para reorganizar la realidad social, acceder a recursos, participar de las representaciones y la presencia simbólica, o redefinir el ejercicio mismo de la política y las maneras de participar en ella. Esta definición de trabajo también se ha vinculado a la revisión analítica de tres esferas (Johnston, 2014), que permiten profundizar en la comprensión de los movimientos sociales: la estructural, la ideacional interpretativa y la performativa.

Como menciona Melucci (1995 y 1999) los movimientos sociales y su acción colectiva, no pueden ser tomados como punto de partida en la investigación social, como si fueran realidades preexistentes a la investigación o estructuras objetivadas a partir de una sustancia inmutable, sobre la cual se dirige la mirada del investigador para desentrañar y explorar sus características. Los movimientos sociales y su acción colectiva se producen como fenómenos de manera constructiva, en la interacción entre los actores sociales que se movilizan, las instituciones de los regímenes donde toman lugar, la sociedad civil, los medios, los espectadores y los investigadores. Al mismo tiempo, aproximarse a un fenómeno producido como movimiento social, implica movilizar un conjunto de herramientas y dispositivos metodológicos (Della Porta, 2014) que le atribuyen ciertas características y lo hacen pensable al interior de un campo de investigación específico.

La revisión del trabajo de ODA, de su proceso de constitución, y de las prácticas y artefactos que producen, permite concebirla una como organización conformada por y para migrantes de

retorno y personas deportadas (con énfasis en los procesos migratorios entre México y Estados Unidos), que además de servir como organización de base para el acompañamiento, la acción cultural y la movilización política, participa de redes de acción colectiva locales, regionales, nacionales y transnacionales con las que busca incidir sobre las políticas migratorias en México y Estados Unidos, y sobre las políticas de acompañamiento a los migrantes de retorno en México (Bandy y Smith, 2005a). Estas redes se extienden a otros procesos de reivindicación y de acción colectiva, movilizadas por las organizaciones con que ODA colabora (considerando las organizaciones y colectivos que participaron en Florecer Aquí y Allá [ver Anexo 2], y en el evento de cierre de *Artists in Residence*), como aquellas dirigidas a la diversidad sexogenérica (Red Sororaría de Personas TTTrans por la Dignidad; *Community Estrella*), a las mujeres (Red de Mujeres del Bajío A. C.; Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C.) al activismo feminista (Las Vanders, Niñas anómalas, Paste Up Morras), la migración en tránsito por México (Hermanos en el camino. Albergue de Migrantes Ixtepec, Oaxaca; Espacio Migrante), la atención a las personas refugiadas (Casa Refugiados; Casa de Acogida Formación y Empoderamiento de la Mujer Migrante y Refugiada), migrantes indígenas (Centro de Atención a la Familia Migrante e Indígena), las infancias migrantes (*Global fund for Children*; ¡Alto a la detención de niñ@s migrantes!), y aquellas que abogan por el cierre de los centros de detención migratoria (*International Detention Coalition*; La Resistencia), por la reunificación familiar de personas deportadas (*Dreamer Moms USA/Tijuana A.C.*, Deportados Unidos en la Lucha) y la atención a las comunidades migrantes en Estados Unidos (*Alianza Américas, New Sanctuary Coalition*), entre otras.

En el trabajo que realizan las organizaciones que participan en estas redes, y en la acción colectiva que movilizan en distintos procesos de colaboración, es posible identificar características de lo que Juris, Pereira y Feixa (2012) han llamado ‘novísimos’ movimientos sociales:

- 1) La crítica a los efectos derivados de los procesos de globalización y la neoliberalización de los mercados, que se expresan en la selección, filtrado e inclusión diferenciada de las fronteras (Heyman, 2012), en la producción de la ilegalidad (De Genova, 2004) de ciertos grupos migrantes para retroalimentar los mercados laborales globales con mano de obra flexible y deslocalizada, y en la industria de la deportación que genera plusvalía

a través de la privatización de los centros de detención y del transporte de las personas deportadas (Mezzadra y Neilson, 2013). El movimiento social migrante del que participa ODA denuncia los efectos de las políticas migratorias restrictivas que acompañan estos procesos, como la separación familiar, la precarización de las comunidades migrantes, el retorno forzado, y la detención forzada de migrantes en tránsito y personas en proceso de deportación. Así mismo, acompaña procesos de cabildeo para el cambio en las políticas públicas.

- 2) La implementación de las tecnologías de la información y las redes sociales digitales para difundir las actividades, convocar a la acción colectiva, y realizar actividades que integran espacios físicos y virtuales que confluyen en un “internacionalismo localizado (glocalidad)” (Juris, Pereira y Feixa, 2012, p. 28). Esto último se hizo visible en la integración de las plataformas de videoconferencia en el Festival Florecer Aquí y Allá, para llevar a cabo de manera simultánea en las distintas sedes participantes la inauguración del festival. Así mismo, el uso de estas tecnologías de la información deriva en nuevas formas de organización que mezclan características de lo que Bennett y Segerberg (2012) han llamado acción colectiva llevada a cabo por redes intermediadas organizativamente, que permite una acción fuertemente organizada asentada en tecnologías sociales, con objetivos bien delimitados; y la acción conectiva en redes habilitadas por organizaciones, que permiten la reapropiación de los procesos en los diversos contextos para su personalización e incorporación a marcos de acción locales, con objetivos flexibles coordinados por líderes suaves (Gerbaudo, 2012).
- 3) La participación en la base de las organizaciones y el reconocimiento en las comunidades a las que acompañan, de personas de diversas generaciones, adscripciones identitarias, sexo genéricas, de etnia, de adscripción territorial, que integran una comunidad diversa. Esto se liga a la inclusión en la acción colectiva de diversas causas, que se articulan de manera interseccional en reivindicaciones que atienden a las niñeces migrantes, a las mujeres migrantes, a las familias de origen nacional mixto, a los migrantes indígenas y afrodescendientes, y a los migrantes que pertenecen a las comunidades de diversidad sexual. Estas integran demandas vinculadas a la identidad y al reconocimiento (presencia simbólica), con demandas dirigidas a la integración económica y acceso a derechos para los diversos participantes.

- 4) La diversidad de repertorios de acción que se integran en las reivindicaciones, incorpora aquellas acciones que forman parte de la tradición de los ‘nuevos’ movimientos sociales, como las marchas, los plantones, las actividades artísticas y performativas, con actividades más elaboradas en espacios públicos e institucionales, que requieren un mayor acceso a recursos organizativos y una estructura de oportunidades favorable, como foros, seminarios o festivales. A esto se agrega la implementación de actividades que tienen lugar a través de las mediaciones digitales, como las transmisiones en vivo en redes sociales como Facebook, YouTube e Instagram, o los eventos cerrados a través de la plataforma Zoom.
- 5) Enmarcan bajo un entramado común distintas tradiciones epistemológicas, institucionales y organizativas, que reconocen los diversos procesos de construcción de acción, conocimiento y archivo que se hace desde las organizaciones activistas y las instituciones. En este sentido, el acceso a medios y herramientas digitales es determinante en la conformación de procesos creativos y comunicacionales, que dan cuenta de la perspectiva de las organizaciones, de sus participantes y de la producción de una identidad colectiva

Como un movimiento social que se organiza de manera multiescalar, el movimiento social migrante del que participa ODA, tiene incidencia a nivel transnacional a través de lo que della Porta, Andretta, Mosca y Reiter (2006) han identificado como redes informales que se basan en lazos de solidaridad y creencias compartidas, que permiten a los distintos actores (individuales y colectivos) que participan del movimiento, desplegar diversas acciones colectivas dirigidas a temas que afectan de manera transversal los contextos de los participantes. A través de estas redes se generan procesos de difusión recíproca (Snow y Benford, 1999, p. 27), en la que existen un interés mutuo y sostenido en el tiempo de transmisión y adaptación entre los participantes. En las observaciones hechas en torno a ODA, se puede identificar este proceso en los encuentros convocados por instituciones financieras/académicas internacionales, regionales y locales, que inciden sobre los procesos de formación y profesionalización de los movimientos, y sobre su producción discursiva. Por ejemplo, durante el Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada, el taller de Interseccionalidad se convirtió en un espacio de intercambio y aprendizaje entre los miembros de las organizaciones que participaron, quienes construyeron en conjunto una mirada crítica en torno a los significados de

“interseccionalidad”, “poder”, “sororidad”, “privilegios” y “derechos”, y se compartieron dinámicas de reflexión colectiva que se pueden replicar en diversos espacios y procesos de acción colectiva. También es posible identificar instancias de transmisión por adaptación (Snow y Benford, 1999, p. 30), que implica una selectividad del grupo que incorpora las prácticas, para adaptarlas a su contexto local. Ejemplo de esto se encuentra en las diversas formas que la convocatoria para participar en el festival Florece Aquí y Allá adoptó en cada sede.

Tomando en cuenta las tres esferas a partir de las cuales pueden analizarse los movimientos sociales (Johnston, 2014), el movimiento social migrante del que participa ODA se configura en un entorno estructural dominado por las políticas migratorias restrictivas, la criminalización de las migraciones y la falta de políticas públicas efectivas que acompañen el retorno. En este sentido, en Estados Unidos las estructuras de oportunidades (McAdam, 1999) se ven limitadas por la ilegalización y precarización de las comunidades migrantes, que afectan no solamente su acceso a espacios de participación social, cultural y política, sino, su vida cotidiana. Sin embargo, como se revisó en el apartado 1.2, existe una tradición de acción colectiva de las comunidades migrantes, que ha impulsado cambios en la legislación, como DACA o las políticas santuario, que permiten mejorar la estructura de oportunidades, abriendo el sistema a la participación de los migrantes indocumentados (por ejemplo, a través de su inscripción en el programa DACA), al impulso, junto a las élites políticas aliadas, de procesos de cabildeo en favor de una reforma migratoria integral (una de cuyas expresiones es el impulso en favor de la DREAM Act), y poniendo límites a nivel local y regional a la persecución selectiva de *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) y *Customs and Border Protection* (CBP) y a las acciones represiva de las fuerzas del Estado contra las comunidades migrantes y sus familias.

En el caso de la estructura de oportunidades políticas en México, es central la existencia de procesos de minorización y precarización de los migrantes de retorno y deportados, que actualizan una “ciudadanía extrañada” (Khosravi, 2018) bajo la forma del estigma, la criminalización y la exclusión, propias de aspectos culturales de la estructura de oportunidades (Gamson y Meyer, 1999) como el nacionalismo arraigado en la cultura política, en las instituciones y en la sociedad; y las limitantes estructurales vinculadas a la falta de acceso a documentos de identidad, a un trabajo bien remunerado, y a procesos de acompañamiento institucional que coadyuven a la (re)integración de los migrantes de retorno. La relevancia de

estos aspectos estructurales es asimétrica y depende de la preparación del retorno (Cassarino, 2014), lo cual determina los recursos, capitales y redes que los migrantes pueden movilizar en su regreso a México. Como ejemplos del trabajo que ODA ha realizado para incidir en la estructura de oportunidades institucionales, se puede mencionar su participación en foros y espacios académicos donde se ha impulsado el acuerdo 268 de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que elimina el requisito de apostillado y la necesidad de presentar historial académico para la revalidación de estudios; y la elaboración y presentación del protocolo comunitario Hacia un Retorno Digno para la Ciudad de México. Al respecto de los aspectos culturales de la estructura de oportunidades, festivales como Florecer Aquí y Allá y las actividades llevadas a cabo desde Poch@ House, buscan incidir positivamente en los enmarcados mediáticos y en las narrativas sobre los migrantes de retorno y deportados, posicionando las experiencias de las propias comunidades.

En lo que corresponde a las estructuras de organización y de movilización, cada una de las organizaciones que participan en la acción colectiva tienen sus propias estructuras organizativas. Estas oscilan entre colectivos, movimientos sociales organizados, organizaciones de apoyo y asociaciones de movimiento (Klandermans, 1988) las cuales cumplen diversas funciones en la organización y realización de las actividades. En el caso estudiado se caracterizan por estar conformadas por colectivos de base, dirigidos a la ayuda mutua, a las acciones socioculturales y a la incidencia en políticas públicas. Las organizaciones tienen distintos niveles de burocratización y profesionalización, pero procuran mantener una comunicación horizontal entre sus miembros y privilegian las decisiones participativas tomadas entre pares. Así mismo, su acción oscila entre la institucionalización, que dirige ciertas peticiones estables y organizadas a las autoridades en el marco político tradicional, y la radicalización, que recupera las instancias de movilización y las acciones de incidencia comunitaria en espacios públicos y espacios creados por las organizaciones, para incentivar la visibilidad de los grupos participantes y el cambio sociocultural, que implementa la cultura como un recurso (Yúdice, 2002) de participación política, a través de repertorios de movilización desplegados en festivales y actividades culturales. Estas actividades expanden el campo tradicional de la política para integrar demandas socioculturales y producción de espacios plurales para abordarlas. También existen repertorios de micromovilización (McCarthy, 1999) que reivindican en la vida cotidiana la experiencia bicultural de la comunidad retornada/deportada, proceso que toma un lugar

especial en Poch@ House como lugar seguro de encuentro y expresión, donde se organizan festividades y celebraciones que reúnen elementos de la cultura mexicana, Latina y norteamericana, como la celebración del día de acción de gracias (refigurado políticamente desde una perspectiva decolonial como Día de Acción en resistencia. Ver ODA, 26 de noviembre de 2020) y el día de muertos (refigurado políticamente como Duelo en Resistencia. Ver ODA, 1 de noviembre de 2020).

Al respecto de la esfera ideacional interpretativa, recuperando la tipología de Koopmans (1990) es posible identificar al movimiento social migrante del que participa ODA como conformado por la reunión de demandas instrumentales y subculturales, dirigida a los objetivos concretos de generar políticas de acompañamiento y (re)incorporación para la comunidad retornada/deportada, cambiar la política migratoria dirigida a la deportación y expulsión en Estados Unidos, producir una comprensión de la migración en el marco de los Derechos Humanos y la movilidad, y reivindicar una identidad bicultural, que recupera referentes socioculturales de México y Estados Unidos para la organización de una comunidad diversa e inclusiva, resiliente a los sesgos nacionalistas/nativistas. Es en la combinación de los fines instrumentales y culturales, que el movimiento social migrante del que participa ODA construye su adhesión y redirige recursos para el acompañamiento y el activismo.

En este sentido, la identidad colectiva (Melucci, 1999) que implica una definición de ámbitos de acción, medios y fines, desplegados en términos cognoscitivos, emocionales, culturales y relacionales, se construye a partir de la definición de ODA como organización de base. Esto implica que los actores sociales que forman parte de la organización, se posicionan de manera crítica a las perspectivas que construyen a los migrantes con base en una presupuesta precariedad, como sujetos pasivos de la violencia o receptores pasivos de humanitarismo (Steinhilper, 2021); en contraste, la identidad colectiva se configura a partir de su agencia como actores políticos, que permite el despliegue de una capacidad de incidencia sociocultural. Esto implica, tanto la recuperación de las potencias narrativas de la experiencia migrante (Jacobs, 2002; López, Varela Huerta y Hernández Cruz, 2020), como la puesta en práctica de “ciudadanías alternativas” (Isin y Nielsen, 2008; Stierl, 2012) que se despliegan en los espacios públicos y en la articulación de demandas que buscan la (re)incorporación y el acceso a derechos (Lao-Montes, 2008). En este proceso también son importantes los artefactos culturales

(Johnston, 2014, p. 75), como los zines y documentales, que dan forma concreta a las ideas del movimiento, y generan un archivo de sus prácticas.

Como se ha revisado, esta identidad colectiva concebida desde la agencia política, se encuentra articulada por referentes socioculturales binacionales/biculturales (que se revisarán a mayor profundidad en el apartado 5.1.5) y por un posicionamiento abierto a la diversidad de las personas migrantes, que considera la presencia entre los participantes de personas con diversas trasfondos, experiencias y adscripciones identitarias. Esto se hace visible en la tercera propuesta del festival florecer Aquí y Allá, que menciona la importancia de las comunidades diversas. Así mismo, en la convocatoria del festival y en otras actividades, se entrelazan distintas posiciones que buscan lograr la extensión cultural (Alexander, 2011) de la reflexión crítica sobre las migraciones, a diversos actores y aliados: indocumentados, refugiados, desplazados, retornados, detenidos, ciudadanos, familias, vecinos, comunidades. Extensión que contrasta las lecturas centradas en la gestión de las migraciones basada en el modelo de seguridad, con las posibilidades planteadas desde la atención a la movilidad humana, la producción del espacio social y la articulación de las comunidades, en una práctica artística y solidaria, que expande el campo político tradicional (Otros Dreams en Acción, 2019b). Como resultado, la experiencia migratoria de retorno y la deportación, aparecen enmarcadas como asuntos políticos, económicos y socioculturales, que demandan posiciones críticas frente a las políticas estatales de gestión de la migración y que modifican los enmarcados socioculturales dominantes (Zald, 1999).

En lo que respecta a la esfera performativa, ha sido relevante el identificar distintos repertorios de contienda del movimiento (Tilly, 2006), que incorporan estrategias de los ‘nuevos’ movimientos sociales y de los ‘novísimos’ movimientos sociales, sobre todo con la incorporación de los medios de comunicación digitales y el internet (esto se verá con más detalle en el próximo capítulo). En este proceso se aprovechan los distintos recursos de que disponen ODA y las demás organizaciones que participan de su red, para generar espacios de diálogo que legitiman perspectivas basadas en las experiencias migrantes y se sustentan sobre el reconocimiento como productoras de conocimiento de las organizaciones que participan en las redes del movimiento social migrante. Estos repertorios de acción sirven a distintos propósitos (Tilly y Wood, 2009), por ejemplo, permiten generar demostraciones de valor, mérito y estatus,

al participar en espacios académicos, en presentaciones de libros, en encuentros activistas con distintas organizaciones, o en foros y actividades donde coinciden con actores gubernamentales e instituciones estatales, actividades que les permite enunciarse como interlocutores válidos en el campo político y en el ámbito sociocultural. Esto no implica un reforzamiento de las distinciones entre alta cultura/baja cultura, o la valoración jerárquicamente unívoca de ciertos espacios como los únicos capaces de tener relevancia o valor, sino una capacidad de operar tácticamente en diversos registros, de acuerdo a las estrategias del movimiento (Johnston, 2014, pp. 99-102).

Otra manera de mostrar el valor de las identidades múltiples de la comunidad retornada y deportada, es a través de la enunciación de su herencia bicultural y de la adopción del *spanglish* como táctica/estrategia comunicativa en los distintos espacios de Poch@ House, tanto en sus actividades en línea como en las actividades presenciales, y en los artefactos que producen como parte de su acción cultural. Esta función de conformación cotidiana de una identidad y valor cultural (binacional/bicultural) a través de repertorios de acción, también se vincula a la función de construcción/demostración de unidad, la cual se hace visible en los talleres y en las actividades públicas como la “Peregrinación Artística” que permiten una expresión dramática y artística, vinculada a la ideología del movimiento y a sus identidades, y que, a su vez, forma parte de la demostración de número y compromiso, expresado con énfasis en las actividades translocales y en la continuidad de la participación de activistas, comunidad retornada/deportada y aliados. Estas actividades se ligan a la importancia que tiene el performance social (Jeffrey Alexander, 2011) en las sociedades contemporáneas, como acción simbólica capaz de producir significados que inciden sobre los ámbitos sociales y culturales, expandiendo a su vez el campo de acción política a través de la refusión que sucede cuando se logra el éxito en la extensión cultural y la eficacia simbólica de los diversos componentes del performance, lo cual produce una experiencia y una acción simbólica compartida entre los participantes en la acción colectiva (y que a su vez repercute en cómo la acción es percibida en el ámbito en contienda).

Otro aspecto importante de los repertorios de acción de ODA se encuentra en su atención a la producción de un archivo, que se construye desde las voces de la comunidad que participa en las actividades, y que permite la enunciación de una voz colectiva. De esta manera, además de llevar a cabo actividades de conocimiento incorporado a través de talleres, reuniones y

aprendizaje colectivo (como los vinculados al acompañamiento, al trámite de documentos de identidad, a los actos públicos y las celebraciones culturales) que implican procesos ligados a la oralidad, a organización de procesos, a disposiciones corporales y a temporalidades acotadas, también se organizan procesos de producción de artefactos asociados a las actividades, que permiten organizar un archivo de las diversas acciones de que participa ODA. Ejemplo de estos artefactos son los fanzines, los carteles, los videos y las fotografías que la organización comparte a través de redes sociales digitales. Esto puede ligarse a la distinción hecha por Taylor (2003) entre archivo y repertorio, los cuales se relacionan continuamente en la realización de los performances, actualizando la acción colectiva y generando prácticas de memoria.

Hasta aquí se ha explorado una integración analítica entre las observaciones empíricas y algunas de las categorías teóricas revisadas en este trabajo. Esto permite ofrecer una caja de herramientas conceptuales, acorde a lo ofrecido en la definición de trabajo de los movimientos sociales, que funciona como vía analítica para estudiar el movimiento social migrante en el que participan los migrantes de retorno de la generación 1.5 en México. Este se ha definido a partir de las observaciones situadas en el trabajo de Otros Dreams en Acción, y producido constructivamente en la discusión con elementos de las esferas estructural, ideacional interpretativa y performativa. En el próximo capítulo se profundizará en la presentación de otros aspectos de las observaciones de campo, a través de la implementación del análisis de esferas de performance cultural. Esta estrategia permitirá atender diversos aspectos de la esfera ideacional interpretativa y la esfera performativa del trabajo de ODA, para conocer más a detalle la dimensión cultural del movimiento social migrante, la producción de una identidad colectiva, y la importancia de los repertorios de acción que implementa en sus dinámicas de activismo y acompañamiento.

CAPÍTULO V. PERFORMANCE SOCIAL E IDENTIDADES COLECTIVAS EN EL ACTIVISMO DE LOS MIGRANTES DE RETORNO DE LA GENERACIÓN 1.5

En este capítulo se presentan los resultados del análisis de los artefactos y de la observación participante llevada a cabo durante la investigación. Como estrategia expositiva sintetizadora se utiliza la revisión de círculos de performance cultural (Valentine y Matsumoto, 2001), retomando información recabada mediante el seguimiento de actividades de ODA en redes sociales y de la observación participante. Para ello se concatenan distintos momentos de observación, para generar una visión trasnversal de mi participación en el proceso organizativo de Florecer Aquí y Allá II, en diálogo con otras actividades. Esto permite caracterizar el contexto cultural en el que se llevan a cabo las actividades de ODA, y que recalca en dos tópicos principales: las políticas migratorias de Estados-Unidos, y la (re)incorporación a la vida en México. Así mismo, se identifica el espacio en el que las actividades tuvieron lugar, el cual osciló entre el espacio virtual y el híbrido, teniendo como eje de referencia a Poch@ House, como centro cultural de ODA y espacio seguro para la comunidad migrante retornada/deportada. También se define brevemente a las audiencias y a los actores principales, quienes tienden a identificarse entre sí, al tratarse ambos de participantes en un proceso de performance social que parte de una comunidad de base, y que propone modelos participativos, dialógicos y narrativos de interacción. Por último, se presentan algunos momentos relevantes del proceso de Florecer Aquí y Allá 2, como actividad que propone la formación y fortalecimiento de redes que retroalimentan la acción colectiva de un movimiento social migrante, y que propone el ejercicio de producción de narrativas realizado por la comunidad migrante retornada/deportada. El esfuerzo de síntesis e interpretación realizado en este capítulo, permite una aproximación general al fenómeno estudiado, susceptible de trabajarse a más profundidad en momentos posteriores y sumarse a otros esfuerzos de investigadores, comunidad migrante y aliados, que problematice diversas aristas del fenómeno estudiado (caracterizado como un movimiento social migrante).

5.1 Florecer Aquí y Allá II

A partir de la celebración del festival Florecer Aquí y Allá en 2019, Otros Dreams en Acción (ODA) siguió diversos procesos organizativos, conformados sobre las redes de colaboración que se fortalecieron a partir de ese evento, para proyectar la celebración de una segunda edición de Florecer Aquí y Allá. Uno de los vínculos importantes, se construyó a partir de la convocatoria de *Artists in Residence* para la cual se obtuvo financiamiento de la *National Association of Latino Arts and Cultures* (NALAC), organización sin fines de lucro que ofrece programas de apoyo a artistas, gestores de arte y organizaciones de la comunidad Latina en Estados Unidos, estos consisten en asesoría legal, financiamiento, apoyo en la construcción de redes, desarrollo de liderazgo y entrenamiento profesional (National Association of Latino Arts and Cultures, 2022).

Como se revisó en el apartado 4.3, ODA consiguió el apoyo de NALAC promoviendo un cambio en la manera en que esa organización concibe a la población Latina, flexibilizando el demarcador territorial geográfico (la población Latina en Estados Unidos), en favor de una concepción que priorizara demarcadores culturales, para incluir, siguiendo la argumentación de ODA, a la población de origen mexicano, crecida y socializada en la cultura Latina en Estados Unidos, que habita en México como parte de un proceso de retorno (muchas veces forzado) o de una deportación. Este proceso podría enmarcarse en la discusión sobre el imperativo performativo de la identidad (Butler, 1990 y 1993), asentado en lo que Yúdice (2002) ha denominado conveniencia [*expedancy*] basada en el poder cultural y simbólica que se moviliza desde la performatividad identitaria de un grupo. En este sentido, la identidad colectiva se pone en práctica a través de los referentes simbólicos que permiten movilizar un conjunto de guiones culturales y maneras de ser comunes, que legitiman, para un encuadre cultural específico (en este caso la multiculturalidad norteamericana) la identidad de un grupo.

En la página web de NALAC donde se registra la beca [*grant*] asignada al proyecto, puede leerse la siguiente descripción

Committed to supporting people who have been forced to migrate under the precarious conditions legalized by national policies ODA – Otros Dreams en Acción – has teamed up with transfronteriza artist Luisa Martínez to amplify collective wisdom across the territories

currently known as México, Honduras, Guatemala, El Salvador, and the United States. Activating ODA's Florecer Aquí y Allá network, this project will feature an extended series of artistic workshops and conversatorios, walking with translocal communities to listen, share, and transform each other's narratives (National Association of Latino Arts and Cultures, 2020).⁹³

Otro vínculo importante fue la relación entre ODA y el Colectivo de Prácticas Narrativas de Ciudad de México, con el cual tuvieron un taller en 2019 (ODA, 20 de julio de 2019) para implementar estrategias narrativas como herramienta para la sanación emocional colectiva a través del proceso compartido de producir y reconstruir el relato de sus experiencias. El Colectivo de Prácticas Narrativas fue fundado en 2008, con el objetivo de explorar la implementación de metodologías narrativas, para el trabajo personal y comunitario. Su trabajo se vincula a la capacitación y al acompañamiento terapéutico, ofrecen cursos, diplomados, talleres, consultorías, conversaciones terapéuticas, trabajo con comunidades y grupos, y una maestría en Prácticas Narrativas en la terapia y el trabajo con grupos (Colectivo de Prácticas Narrativas, 2022). En la reunión preliminar para facilitadores al inicio del proceso de Florecer Aquí y Allá II, se mencionó el vínculo entre las prácticas narrativas y la “oralidad ancestral” (haciendo referencia al papel fundacional que tiene la oralidad en la experiencia humana), así como la importancia de la construcción de historias colectivas, que incluyen muchas voces y posicionan recuerdos compartidos, que permiten la configuración y refiguración de un relato que surge de las comunidades. Estas narrativas se plantean desde la dignidad (procurando trascender la revictimización) y como procesos de creación y resistencia (Notas de Campo, 1 de julio de 2021).

Con el apoyo de NALAC y siguiendo lo aprendido por las integrantes de ODA con el Colectivo de Prácticas Narrativas, se proyectó la realización de dos fases previas a la realización de Florecer Aquí y Allá II en 2022. La primera, diseñada en formato virtual, consistente en la conformación de subgrupos de trabajo para dialogar sobre diversos aspectos de la experiencia

⁹³ “Comprometidos con el apoyo a personas que se han visto obligadas a migrar debido a las condiciones precarias legalizadas por las políticas nacionales, ODA – Otros Dreams en Acción – se ha asociado con la artista transfronteriza Luisa Martínez para amplificar la sabiduría colectiva en los territorios actualmente conocidos como México, Honduras, Guatemala, El Salvador y Estados Unidos. Activando la red Florecer Aquí y Allá de ODA, este proyecto contará con una serie extendida de talleres artísticos y conversatorios, caminando junto a comunidades translocales para escuchar, compartir y transformar las narrativas de los demás.” (National Association of Latino Arts and Cultures, traducción propia).

migrante. Con base en estas conversaciones se elaboró un fanzine colectivo, en colaboración con el colectivo de la Ciudad de México, La Zinería. La segunda fase, en formato híbrido, fue llevada a cabo en 2022, y consistió en una serie talleres de “Creatividad Radical, y en un “Encuentro Artivista”, durante el cual se llevaron a cabo talleres, conversatorios, presentaciones artísticas, y la presentación del Fanzine producido durante la primera etapa. El trabajo en estos talleres complementó las actividades de 2021, y sentó las bases para el Festival Florecer Aquí y Allá II, proyectado para la segunda mitad de 2022. La observación participante para esta investigación concluyó en mayo del 2022, por lo que, en el mes de agosto de 2022, en que escribo estas líneas, el festival aún no se ha realizado. A continuación, presentaré, siguiendo la propuesta de análisis de los círculos de performance cultural de Valentine y Matsumoto (2001), mi experiencia en las diversas actividades que han conformado estas dos primeras etapas preparatorias del festival. También, se revisan a partir de los artefactos y materiales que ODA comparte en sus redes sociales digitales, aspectos que permiten caracterizar el contexto cultural sobre el que operan, la definición de una identidad colectiva (como actores primarios de las actividades) y diversos aspectos referentes a sus prácticas y performances sociales como organización de base que participa de un movimiento social migrante.

5.1.1 La esfera E. Mi posición como investigador

Mi participación en algunas de las actividades organizadas por ODA y en las que esta colaboraba, comenzó en 2019, con mi asistencia al nodo de la actividad Florecer Aquí y Allá organizado en la ciudad de Tijuana, Baja California (ver apartado 4.3). Mi decisión por asistir ese primer momento, se vinculaba a mi experiencia estudiando la maestría en El Colegio de la Frontera Norte (ver apartado 4.1), así como a los contactos, aprendizaje e interés en los temas migratorios adquiridos cuando estudiaba la maestría. También influyó en mi interés por el tema, mi experiencia en Tijuana, ciudad en el noroeste de México atravesada en su cotidianidad por el fenómeno migratorio y las dinámicas fronterizas (con sus potencias, sus límites, sus exclusiones y sus violencias). A la ciudad de Tijuana me mudé a mediados del año 2016, para estudiar la maestría, después de vivir varios años en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde nací y viví diecisiete años, y en la Ciudad de México, donde estudié la universidad y viví cerca de diez años. Conocer parte de las realidades de estos diversos contextos, desde mi experiencia como habitante de las ciudades, estudiante y participante del ámbito académico, también ha influido en mi mirada sobre el fenómeno migratorio y sobre la experiencia migrante incorporada en los actores que transitan fronteras, practicando la movilidad.

Otro aspecto que ha formado mi mirada y mis intereses de investigación, se encuentra en mi formación como Licenciado en filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudié entre 2008 y 2012, carrera de la cual me titulé en 2015 con un trabajo sobre el potencial político de la imagen cinematográfica. Este interés por la relación entre estética, arte y política, ha acompañado también mi interés en la investigación de las migraciones. Durante la maestría, informé mi intención de trabajar en la producción colaborativa de narrativas digitales de la experiencia de deportación, en donde podían tomar forma y expresión diversos aspectos estéticos y políticas de las migraciones, y que derivó en mi trabajo de análisis de las narrativas digitales del proyecto Humanizando la Deportación, donde pude revisar tanto la importancia de las narrativas audiovisuales para la conformación y expresión de una memoria de la deportación a través de artefactos audiovisuales (las narrativas digitales), como el papel que estos aspectos visuales y culturales expresados en

imágenes, tienen para la conformación de identidades narrativas y mitos personales que conforman la experiencia de los migrantes (Montoya, 2018).

Estética y política son entonces, dos ámbitos que pienso conectados en la investigación, a los cuales se suman diversos elementos que complejizan la lectura de los fenómenos y la manera en que los investigo. Es en la confluencia de estos ámbitos, en donde me posicioné para investigar los aspectos culturales del activismo migrante. Para esto retome, como se ha presentado a la largo de esta tesis, ámbitos complementarios como los estudios de movimientos sociales, los estudios de performance y los estudios de migración, para lograr una definición de trabajo de la cual partir para abordar el fenómeno. La relación entre estos distintos ámbitos de investigación ha ido tejiendo y retroalimentando mi propia posición como investigador de las migraciones, formado en el ámbito interdisciplinario de los Estudios Culturales, al cual me he aproximado en los últimos años. Estos son los puntos de partida formativos de mi mirada, los cuales definen mi aproximación al proceso de investigación.

Al anotarme para participar en el proceso de Florecer Aquí y Allá II, tenía como experiencia previa la intersección entre arte, cultura y activismo, que había experimentado en Florecer Aquí y Allá 2019 en la ciudad de Tijuana. También tenía presente los aspectos de interseccionalidad y multiescalaridad que se expresan en el trabajo de ODA, debido a mi participación en el Seminario sobre Retorno e Integración de Expandilleros desde Estados Unidos a México y el Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada 2020 (ver apartado 4.4), así como el seguimiento que había hecho del trabajo de la organización en redes sociales (ver apartados 4.2 y 4.3). Debido a esto, cuando llené el formulario para participar en la actividad, contaba con algunas expectativas y preconcepciones sobre qué aspectos estarían presentes en las diversas actividades: pensaba sobre todo en que se daría un énfasis a la cultura y se destacarían aspectos de la diversidad migrante.

Al respecto de la estructura y organización de las sesiones, conocía que las actividades de las organizaciones suelen comenzar con una presentación de quienes participan y una dinámica para “romper el hielo”, que permite generar espacios de confianza y cohesión entre los participantes, como había visto en el Taller de interseccionalidad y poder del Encuentro Transnacional de Organizaciones en Solidaridad con la Comunidad Migrante y Refugiada en 2020. Sin embargo, al tratarse de un evento en línea, realizado a través de zoom, no sabía cómo

se llevarían a cabo las dinámicas, ni los distintos recursos digitales que podrían incorporarse a las sesiones. Mi experiencia previa con los entornos en línea, era la de las clases a distancia que tuve en el doctorado, a raíz de la declaratoria de pandemia y suspensión de actividades presenciales en Colef. Estas clases implicaban exposiciones de los profesores, de los compañeros del doctorado, utilización de presentaciones en Power Point, y la utilización de algunas funciones de la plataforma de videoconferencia (BlueJeans) para solicitar la palabra levantando la mano (haciendo *click* en el ícono destinado para ello en la plataforma), compartir pantalla para las exposiciones, y cuidar el apagar y encender los micrófonos y las cámaras durante la presentación.

5.1.2 La esfera C. El contexto cultural

El contexto cultural en el que se llevaron a cabo las actividades de preparación para Floreecer Aquí y Alla II, se relacionan con varios de los puntos revisados en el Capítulo I de esta investigación, donde se presenta el contexto de la migración México-Estados Unidos, el activismo migrante y el retorno. En consecuencia, se pueden identificar como ejes constitutivos del contexto, las dinámicas migratorias, las políticas sobre migración, la experiencia de las comunidades mexicanas en Estados Unidos, las experiencias derivadas de procesos como el retorno (voluntario o forzado), y las dinámicas de (re)incorporación a la vida en México. A estos se suman otros aspectos que se fueron descubriendo a través de las distintas actividades: como los vínculos con el antirracismo, con el activismo migrante en tránsito por México, la perspectiva de género y el feminismo, el abolicionismo y las diversidades migrantes, que permite conocer las identidades diversas desde las que las organizaciones van tomando un posicionamiento en el movimiento social migrante, como actores primarios (ver 5.1.5). La apertura a estas influencias reflexivas, se vincula a la atención que ODA tiene hacia el arte y la cultura como forma de incidir socialmente.

Un acontecimiento que influyó en el contexto cultural, fue la pandemia de SARS-CoV, la cual definió tanto la agenda y actividades de las organizaciones que participan del movimiento social migrante, como los procesos de investigación. En lo que concierne al performance cultural, la pandemia y las recomendaciones de distanciamiento social en torno a ella, fueron determinantes para que muchas de las actividades se llevaran a cabo en entornos online y en redes sociales digitales. Con el avance de la pandemia, la disminución de casos activos y el relajamiento de las medidas de distanciamiento, algunas de las actividades comenzaron a realizarse de forma híbrida, manteniendo algunas regulaciones básicas como el lavado de manos y el uso de cubrebocas. Esto también influyó en el desarrollo de las actividades de ODA y Poch@ House, en la cuales continué participando por vía remota.

La esfera C, dedicada al contexto cultural en el análisis propuesto por (Valentine y Matsumoto, 2001) puede relacionarse con el sistema de representaciones colectivas, que Jeffrey Alexander (2011) considera parte de los elementos del performance social. En esta se encuentran el sistema de representaciones colectivas, con sus aspectos culturales (míticos, existenciales, éticos,

emocionales, motivacionales e interpretativos) y los guiones de primer plano de los que se parte para dar expresión simbólica a las representaciones, ya sea como artefactos, narrativas o prácticas. A continuación, se presentarán los ejes temáticos principales que se identificaron en el la esfera C de contexto cultural, a partir del análisis de la información obtenida durante la observación participante y de la revisión del material publicado en las redes sociales de Otros Dreams en Acción

5.1.2.1 La migración México-Estados Unidos: construyendo una mirada crítica a las políticas migratorias de Estados Unidos

La crítica al contexto que define un sistema migratorio de exclusión entre México y Estados Unidos, es constitutivo del trabajo de las organizaciones que participan del movimiento social migrante, tanto por su experiencia migrante, como por el trabajo que realizan para asistir a la comunidad retornada/deportada. Como se revisó en el apartado contextual (1.1) las políticas migratorias que regulan la migración México-Estados Unidos se han caracterizado por un incremento en las restricciones y controles de la circulación transfronteriza, y por la definición de un régimen punitivo, que criminaliza a los migrantes sin documentos, al tiempo que favorece los procesos de inclusión diferenciada (Heyman, 2012) y de deportabilidad (De Genova, 2010). Sin embargo, estas expresiones de la vulnerabilidad migrante no abarcan la totalidad de las experiencias, pues existen diversas comunidades que se han incorporado a la sociedad norteamericana, tanto a través de procesos de asimilación e integración a las sociedades receptoras, como de procesos de participación, resistencia e incidencia sociocultural y política, en defensa del reconocimiento de sus identidades (marcadas por dimensiones culturales, étnicas, raciales, de género, edad, orientación sexual, entre otras) y de sus derechos como individuos y comunidades (como se revisó en el apartado 1.2).

La atención a estos procesos se encuentra incorporada en las actividades de ODA, y en la manera en que las integrantes han compartido su experiencia a partir de su constitución como organización. Un ejemplo de esto se encuentra en la participación de Maggie Loredó y Jill Anderson en el Instituto Hemisférico de la Ciudad de Nueva York en 2018, como parte del proyecto *Ecologies of Migrant Care/Ecologías del Cuidado Migrante* (proyecto originalmente bilingüe). Este proyecto surgió de la intención de “Investigar, documentar y hacer visible la emergencia humanitaria que afecta a refugiados y migrantes centroamericanos, y las diversas respuestas a esta situación por parte de individuos, comunidades de fe, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales en toda la región” (Instituto Hemisférico, 2018) con la intención de crear un archivo que de testimonio del proceso migratorio, las políticas de exclusión y la respuesta a estas situaciones, las cuales se materializan en procesos de asistencia, acompañamiento y acción colectiva. El nombre de “ecologías de cuidado migrante” hace referencia a la existencia de redes de actores, movimientos y organizaciones cuyo trabajo se

realiza en distintos niveles (regional, local y transnacional), y se dirige a ofrecer vías de atención y empoderamiento a las personas migrantes, en un marco cercano al de las movilidades humanas y la defensa de los Derechos humanos.

Estas ecologías de cuidado de migrantes incluyen numerosas iglesias y congregaciones, organizaciones seculares no gubernamentales, movimientos políticos, centros de investigación, medios de comunicación especializados, equipos internacionales de antropología forense, así como burocracias estatales, comisiones de derechos humanos y contratistas privados. Estas ecologías de cuidado a los migrantes están distribuidas y se combinan, y abarcan una amplia gama de estrategias y orientaciones políticas y teológicas. (Instituto Hemisférico, 2018)

La intención original del proyecto se ha extendido para incorporar apartados dedicados a recuperar las múltiples voces de quienes trabajan y experimentan la migración de retorno y la deportación, la expulsión y la resistencia al desplazamiento, la desaparición y la búsqueda de personas desaparecidas; experiencias que forman un *continuum* de violencias en las que se capitaliza la gestión/restricción de la movilidad y se expresan las desigualdades construidas en torno a los marcadores identitarios (que incluyen la raza, la etnia, la clase, el género, las preferencias sexuales, la nacionalidad, la edad, entre otras) y las fronteras (con sus diversas funciones dirigidas a la selección y el filtrado), que derivan en procesos de criminalización y producción de la vulnerabilidad de los migrantes. Es frente a estas experiencias que se posiciona el trabajo de actores, movimientos y organizaciones, que mediante entrevistas dan cuenta de la construcción de prácticas de cuidado migrante.

La importancia de este proceso se hace visible en la participación de Jill al respecto de ODA y la definición del retorno, que resulta atravesada por la crítica a la noción de un “retorno voluntario”, al considerar que las condiciones en Estados Unidos que llevan a las personas a decidir volver a sus lugares de origen, se producen activamente como consecuencia de las políticas migratorias y las dinámicas sociales de exclusión:

ODA started out as a collective and now we have nonprofit status. ODA is really dedicated to supporting returning and deported young people. So, these are young people who were born in Mexico and grew up in communities around the United States, and are now back in Mexico due to deportation – many times the deportation of a family member or the threat of

deportation. Some use the term “self-deported,” who, seeing all the obstacles decided, under force, under duress, to return to Mexico. (Jill Anderson, *Ecologies of Migrant Care*, 2018)⁹⁴

La noción de autodeportación implica una puesta entre paréntesis de la voluntariedad del retorno, pues debido a la experiencia de haber crecido y socializado en comunidades en Estados Unidos (comunidades formadas por procesos migratorios complejos, como los que se han visto en el primer capítulo), el retorno no forma parte de un proyecto migratorio evaluado en sus diversos aspectos, si no, un recurso de movilidad imbricado con los diversos procesos de criminalización y producción de la deportabilidad. Esta reflexión también está presente en la experiencia personal de Maggie:

Yes, I grew up... I mean I lived in Texas, but I mostly grew up in Northern Georgia. I lived in the United States since I was two until I was 18, upon graduating from high school. And knowing that I was undocumented was when I decided to...it was the only option that I thought I would have better opportunities at the moment. Or I was forced, because it was the only option that I could find. (Maggie Loreda, *Ecologies of Migrant Care*, 2018)⁹⁵

Otra manera en que la perspectiva crítica al régimen migratorio y a los procesos de expulsión y criminalización de los migrantes en Estados Unidos se hace presente en los repertorios de acción de ODA, es a través de marchas y manifestaciones. Ejemplo de esto es la manifestación del 5 de septiembre de 2017, frente a la embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México, en la que miembros de ODA participaron junto a otros colectivos y organizaciones, como Deportados Unidos en la Lucha (Agencia EFE, 2017), para solidarizarse con los beneficiarios del programa DACA, ante la intensión declarada del entonces presidente Donald Trump de suspender y eliminar el programa (David Brooks, 2017). Después de presentar a ODA como una

⁹⁴ “En el inicio, ODA era un colectivo, ahora adquirimos el status de organización sin fines de lucro. ODA se dedica a brindar apoyo a jóvenes retornados y deportados. Estos son jóvenes que nacieron en México, crecieron en comunidades en Estados Unidos y ahora están de vuelta en México por causa de la deportación, en muchos casos por la deportación de algún miembro familiar o la amenaza de una deportación. Algunos usan el término “autodeportado” para referirse a que consideraron todos los obstáculos por delante y decidieron, forzosamente, volver a México” (Jill Anderson, *Ecologies of Migrant Care*, 2018, traducción proporcionada por el sitio web del proyecto).

⁹⁵ “Sí. Yo crecí, digo, viví en Texas, pero mayormente crecí en el norte de Georgia. Viví en los Estados Unidos desde que tenía 2 hasta los 18 años, cuando me gradué de la escuela secundaria. Ya que sabía que estaba indocumentada, fue ahí que decidí...más bien, era la opción que pensaba que me daba mejor[es] oportunidades en el momento. O fui forzada, porque era la única opción que encontraba” (Maggie Loreda, *Ecologies of Migrant Care*, 2018, traducción proporcionada por el sitio web del proyecto).

organización formada por personas que retronaron o fueron deportadas a México, quienes crecieron en Estados Unidos o pasaron muchos años en aquel país, Maggie Loredó menciona:

[...] Ahora estamos de este lado mostrando solidaridad hacia las personas con DACA y hacia las familias indocumentadas en Estados Unidos, y bueno, estamos aquí enfrente de la embajada estadounidense que, pues es un símbolo aquí en la Ciudad de México, para muchos que estamos abogando por esta reunificación familiar, por esta movilidad, por este derecho a tener movilidad ¿no? Y a exigir este reconocimiento binacional. Y bueno, estamos apoyando y en solidaridad [...] con los chicos con DACA, que son, personas que... con los que crecimos, muchos de nuestros amigos, muchos de nuestras familias [...] estamos aquí dando este mensaje, de que la lucha sigue más allá de la frontera (Maggie, ODA, 5 de septiembre de 2017).

De esta manera se hace patente la importancia de las demandas frente a las políticas migratorias que separan familias y restringen el reconocimiento y la integración en Estados Unidos. Así mismo, destaca la importancia de las comunidades migrantes con las que se tienen contactos y redes en Estados Unidos, y en las cuales se reconoce el programa DACA como una medida para estabilizar la situación de los jóvenes indocumentados, y darles acceso a una incorporación educativa y laboral. A esto se suma el reconocimiento de la continuidad de la lucha migrante más allá de las fronteras, lo cual abre al ámbito transnacional/translocal las acciones colectivas, y plantea un *continuum* de resistencias en ambos países.

En el evento también participaron padres migrantes cuyos hijos están incorporados al programa DACA, quienes expresaron su perspectiva atravesada por la experiencia de separación familiar como miembros de familias de origen nacional mixto divididas por las restricciones de movilidad entre México y Estados Unidos, y como personas con experiencias de retorno que se han enfrentado a las complejidades de un contexto nacional como el mexicano, que no está preparado institucional y socioculturalmente para acompañar los procesos de (re)incorporación de las personas retornadas:

Buenos días y buenas tardes a todos, gracias por acompañarnos. Y estoy aquí para... hacerles saber a todos esos miles de jóvenes, que estamos aquí una sociedad apoyándolos. Principalmente a mi hija [...] que tiene veinte años y dieciocho años viviendo en Estados Unidos. Ella actualmente está [...] amparada bajo el programa DACA, y pues para nosotros como padres es un duro golpe el que nos está dando el gobierno de Estados Unidos al revocar

este programa. Y pues imagínense cómo están nuestros jóvenes, están devastados con esta noticia, porque ahora se ven truncados sus sueños, con esta decisión. Ya nos truncaron nuestros sueños como padres al habernos deportado. Yo fui deportada hace cuatro meses. No quiero que mi hija pase por lo que yo pasé. Es muy difícil integrarse a una sociedad [...] a la que no está preparada para recibir a cientos de inmigrantes. Y pues queremos luchar por nuestros hijos. Y les invito a que se unan a luchar por los derechos de todos esos jóvenes que ya han contribuido económicamente a un país, para hacerlo todavía más grande. Así es que, unamos nuestras voces, nuestras fuerzas y luchemos juntos con ellos, contra esta administración racista. (ODA, 5 de septiembre de 2017).

En esta manifestación se desplegaron sobre el suelo pancartas con consignas en favor del programa DACA, y se invitó a quienes estaban presentes en el encuentro y a los transeúntes, a escribir nuevos mensajes de apoyo, para, como dijo Ana Laura López de Deportados Unidos en la Lucha: “[...] para qué nuestros jóvenes [a quienes se refieren como soñadores] se sientan apoyados, que aquí la sociedad mexicana si se preocupa por su juventud a pesar de que esté del otro lado” (Solidarity w/DACA). Esa acción desde la sociedad civil organizada, fue contrastada continuamente por otros interlocutores del evento, con la atención que se da a las personas desde las instituciones mexicanas, la cual se considera limitada e insuficiente.



Otra instancia de la acción colectiva dirigida como respuesta a las políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos, se encuentra en la campaña *Fight for Hugs*, campaña de periodicidad anual que se realiza en el mes de noviembre, y que se organizó por primera vez en 2018. Esta se dirige a recaudar fondos que permitan facilitar procesos de reunificación familiar, posibilitar viajes de la comunidad retornada/deportada a Estados Unidos, y apoyar a familias de retorno/deportación reciente. El dinero recaudado se ha dirigido a distintos rubros (imagen 21): apoyo legal, solventar gastos de viajes dirigidos a la reunificación familiar (y fondo para vuelos de emergencia en caso de enfermedad o fallecimiento), pago de procesos para la obtención de documentos (pasaporte, certificado de nacimiento, ciudadanía dual, visas) y para crear un fondo de respuesta ante el COVID-19.

La importancia del acceso a recursos, como las visas y otros documentos de identidad que permiten la movilidad transnacional, se encuentra presente en la experiencia de Maggie, quien pudo acceder a una visa para participar en las presentaciones del libro *Los Otros Dreames* en Estados Unidos (Apartado 4.2). También está presente en la experiencia de Leni, quien la comparte en un video elaborado para la campaña en 2019, donde además de mencionar el acompañamiento de ODA que facilitó su proceso de solicitud de visa, enuncia el proceso de creación de redes transnacionales del que pudo participar al aprender más sobre diversos grupos activistas y sobre la comunidad migrante en Estados Unidos, y destaca la posibilidad de asistir a la graduación de *High School* de su hermano menor, como única representante de su familia (la cual podría caracterizarse como de origen nacional mixto, y que retornó de manera forzada):

Este noviembre será diez años desde que regresé a México. Y el año pasado en noviembre [2018] regresé por primera vez a los EE.UU. con una visa, y eso fue con el apoyo de ODA. Tenía miedo. No sabía lo que me iban a preguntar en la embajada. Supongo que tenía miedo enfrentar el proceso sola. Entonces cuando escuché esto de ODA, que íbamos hablar con un abogado, Maggie fue conmigo ese día a la embajada y estuvo conmigo todo el día. Sentí ese apoyo y justó eso es lo que me empujó a solicitar mi visa. Me fui con el primer evento que hizo ODA. Tuve la oportunidad de conocer a Black Lives Matter. Pude Conocer al Frente Indígena. Pude conocer otra parte de mi comunidad también. Crecí en Florida entonces nunca conocía la otra costa ni como vive un pocho, o un chicano o un migrante indocumentado en otra parte de EE.UU. Entonces eso fue muy interesante de ver. Sin embargo, fue por ODA que pude obtener mi visa y unos meses después, fui la única de mi familia que pudo ir a ver a mi hermano menor para su graduación de la preparatoria. Mi mamá. Desafortunadamente, no tiene acceso ni movilidad ahora. Yo fui la representante de mi familia ese día, para que mi hermano pudiera ver al menos una persona de su familia ahí. (ODA, 13 de diciembre de 2019)

Esta campaña se abre de manera translocal, y reúne diversas actividades dirigidas a la recaudación de fondos tanto en México como en Estados Unidos. En el 2019, como parte del proceso de pedido de donativos a través de la plataforma HIPGive⁹⁶ ODA ofreció distintos

⁹⁶ En su sitio web, HIPGive es una plataforma para recaudación de fondos que se presenta como una “[...] plataforma de herramientas digitales de Hispanics in Philantropy que posibilita la movilización de recursos para proyectos de impacto social en el continente americano. Por medio de innovadoras estrategias de crowdfunding, campañas digitales permanentes, peer to peer giving y círculo de dar digitales, las personas y las organizaciones encuentran las mejores soluciones para crear comunidad y generar impacto positivo en sus comunidades” (HIPGive, 2022).

regalos de agradecimiento para los donantes: un paquete de *stickers* para quienes donaran 10 dólares (imagen 22), una copia del Fanzine “Nuestras experiencias nos pertenecen” elaborado como parte del *Artists in Residence* para quienes donaran 20 dólares, una bolsa negra con el logo de F*CK LA MIGRA para quienes donaran 25 dólares, una playera con el logo de *Fight For Hugs* serigrafiado por F*CK LA MIGRA para quienes donaran 40 dólares, el poster conmemorativo de Florere Aquí y Allá para quien donara 50 dólares, un ticket de entrada para la cena de *Thanksgiving* de ODA en Ciudad de México para quien donara 50 dólares, una entrada para la obra de teatro Irving para quienes donaran 60 dólares, y una copia original firmada del libro agotado de Los Otros Dreamers para quien donara 500 dólares. Esta campaña también incluyó una cena de tacos estilo Taco Bell en Poch@ House, por un donativo de 100 pesos (ODA, 20 de noviembre de 2019b) y un día de cierre de campaña en el que se proyectó el documental Birders de Otila Padua; el cortometraje Florecer, elaborado en colaboración con Fundación AVINA y Sandía Digital; y un convivio con ponche y comida (ODA, 12 de diciembre de 2019).

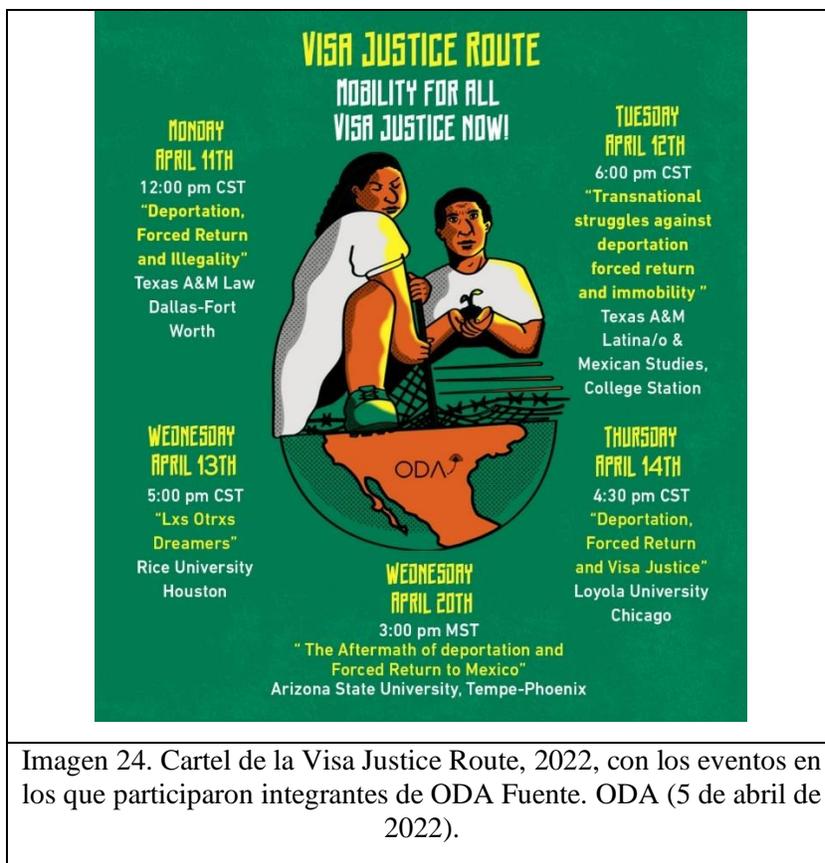
Esto se puede contrastar con las series de actividades programadas en la edición de 2021, en la que se organizaron talleres virtuales y presenciales (cartografías, *Street Art*, rap, serigrafía, *stencil* con donativos de entre 100 y 350 pesos), una función de la obra de teatro Irvng con un donativo/costo de 300 pesos, y una exposición fotográfica de donativo solidario (imagen 23): “Seguimos luchando por la movilidad y reunificación familiar. Fight for Hugs es una lucha comunitaria y artística. Planeamos con nuestros artistas comunitarios y aliades una cartelera cultural increíble. Acompáñanos, súmate a los eventos que más te gusten, compártelos con tus amixs y join us en la lucha por abrazarnos” (ODA, 9 de noviembre de 2021) menciona el cartel de esa edición, que compaginó las actividades culturales con donativos transnacionales a través de la plataforma HIPGive.

La respuesta de ODA fue organizar en las instituciones donde participarían, una serie de discusiones sobre el sistema de visas norteamericano y los efectos de sus políticas migratorias, así como sobre la lucha transnacional de los migrantes de retorno/deportados, y sobre las experiencias de Lxs Otrxs Dreamers (Imagen 24); también se difundió una convocatoria para firmar una carta dirigida a la administración de Biden y al Congreso de Estados Unidos, a través de la plataforma de *The Action Network*⁹⁸. En ella se destacan los efectos negativos que han tenido reformas como la *Reform and Immigration and Nationality Act* (INA) y la *Illegal Immigration Reform and Immigration Responsibility Act* (IIRIRA) sobre las comunidades, y se denuncia el proceso discriminatorio basado en el perfilado racial del sistema norteamericano de asignación de visas.

La convocatoria también hace un llamado a la acción de las comunidades migrantes y aliadas en Estados Unidos, a través de la firma de la carta, para solicitar: 1) que se asignen las visas B1/B2 a los miembros del equipo de ODA a quienes les fueron negadas, para poder formar parte de posteriores delegaciones; 2) la creación de directivas en las embajadas y consulados de Estados Unidos para considerar a aquellas personas que han sido deportadas o devueltas a México y con familia en Estados Unidos, como aspirantes a una visa no migrante por motivos de reunificación familiar temporal, y no como personas con “intenciones ocultas de migrar”, lo que los cataloga como infractores o criminales; 3) La creación de exenciones a las prohibiciones automáticas de solicitud de visas inmigrantes y no migrantes a quienes tienen un historial migratorio irregular previo.

migratorio. Todos crecimos en los Estados Unidos sin documentos, pero nuestra historia continuó en México. Todos regresamos a México hace más de 10 años como adultos jóvenes y, con muy poca ayuda y mucho esfuerzo, construimos redes profesionales y sociales aquí. Estamos orgullosos de lo lejos que hemos llegado. Sin embargo, los funcionarios consulares que revisaron nuestras solicitudes de visa de turista no lo vieron de esa manera. Dos de nuestras cuatro solicitudes fueron denegadas como "inmigrantes potenciales". Estamos hartos de tener el corazón roto. Estamos indignados. (Otros Dreams en Acción y The Action Network, 2022, traducción propia)

⁹⁸ The Action Network es una asociación sin fines de lucro que apoya a organizaciones activistas progresistas, con recursos de organización, movilización y estrategias digitales (The Action Network, 2022). En el caso de *Visa Justice* la plataforma se usa para firmar en apoyo a las iniciativas de la carta.



Esta petición dispuesta en favor del derecho a la movilidad sin restricciones y a la reunificación familiar, también invita a sumarse a otras iniciativas para reforzar la movilidad de los miembros de la comunidad que han pasado por procesos de deportación y de retorno forzado: el apoyo a *The New Way Forward Act* (HR 5383), que busca proveer una ruta hacia un sistema migratorio basado en la dignidad y la justicia racial; eliminar las prohibiciones de reingreso a Estados Unidos de entre 3 y 10 años establecidas por IIRIRA; y urgir a la administración de Biden a respaldar la iniciativa *A Chance to Come Home* para crear una oficina centralizada (independiente al *Department of Homeland Security e Immigration and Custom Enforcement*) dedicada a revisar, con base en la reunificación familiar, la empatía y la buena voluntad, los casos de personas que han sido deportadas, para que puedan reencontrarse con su familia.

Los diversos repertorios de contienda revisados en este apartado, así como las campañas dirigidas a visibilizar las políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos, a acompañar a migrantes de retorno/deportados en el proceso burocrático que les permita reingresar a Estados Unidos (para encontrarse con amigos y familiares, pero también para seguir participando de procesos transnacionales de formación de comunidad y organización de redes) y a impulsar un

cambio legislativo que permita una movilidad transnacional menos restrictivas, permiten entender el contexto de las políticas migratorias México-Estados Unidos en el que toma posición el performance social y la acción colectiva del movimiento social migrante del que ODA participa. En el siguiente apartado se revisará brevemente el trabajo de ODA en el proceso de (re)incorporación a la vida en México de los migrantes de retorno/deportados, para conocer más sobre el contexto de retorno existente en México y la necesidad que tienen las organizaciones que acompañan a migrantes, de plantear cambios a las políticas públicas y a los procesos institucionales.

5.1.2.2 La (re)incorporación a la vida en México

El proceso de reincorporación a la vida en México de los migrantes que retornan (de manera planeada o forzada) así como de aquellos que han sido deportados, puede entenderse en términos de lo que Khosravi (2018) ha denominado una ciudadanía extraña. Esta implica el acceso a una ciudadanía legal, con las dificultades empíricas de facto para el reconocimiento sociocultural y el acceso institucional. Las complejidades que experimenta la población/retornada deportada al volver a México, son reconocidas por ODA a partir de la experiencia personal de sus integrantes, y de la atención a los diversos procesos de acompañamiento, que hacen posible la (re)incorporación a México. Una manera de hacer visible estas dificultades desde la intervención artística del espacio y la acción colectiva, es a través de prácticas como la “Peregrinación artística” que siguió la ruta del acompañamiento, para demarcar espacialmente la ubicación de las instituciones de la Ciudad de México de las que depende el acceso a documentos de identidad y a otros procesos de incorporación (Apartado 4.3).

Así mismo, como se vio en el apartado 1.5 y 1.6, si bien existen programas de gobierno que atienden a migrantes mexicanos en el exterior y a migrantes de retorno a distintos niveles (local, estatal, federal, transnacional), la falta de aplicación adecuada de los programas (por su inoperatividad o por la inadecuada capacitación de los funcionarios públicos), o la falta de fondos sostenidos, dificulta que el acompañamiento se haga efectivo. En esto han influido las narrativas nacionalistas que identifican a los migrantes deportados o retornados como “americanizados” o “criminales” (extremos de un estigma y exclusión), y el tardío reconocimiento de la importancia de la población mexicana en el exterior y la relevancia de la migración de retorno en México, por parte del gobierno Federal, lo cual retroalimenta procesos de discriminación y minorización que son replicados por diversos actores sociales e institucionales. En contraste, son las organizaciones de la sociedad civil, quienes procuran realizar el trabajo efectivo y sostenido de acompañamiento, cuidados y reconocimiento de las poblaciones migrantes, el cual facilita diversos grados de (re)inserción. Una de las acciones específicas realizadas por ODA al respecto de la reincorporación a la vida en México, se encuentra plasmada en el Protocolo Comunitario: Hacia un retorno digno en Ciudad de México, el cual establece propuestas y recomendaciones para facilitar ese proceso (Apartado 4.2).

Además de ese documento, producto de una organización de acción colectiva a mediano y largo plazo en favor de los derechos de los migrantes de retorno, la micromovilización (McCarthy, 1999) al respecto de la (re)incorporación es realizada por el comité de acompañamiento de ODA. Los integrantes de este comité facilitan diversos trámites administrativos, brindan acompañamiento emocional, apoyo jurídico, ayudan en el acceso a la atención médica y a la salud mental, canalizan a las personas con ofertas laborales, facilitan el proceso de obtención de lugares de alojamiento y establecen las bases para la construcción de una red de apoyo en México para los migrantes de retorno y deportados. Como se mencionó en una actividad transmitida en Facebook Live en 2020:

[...]en acompañamiento como equipo intentamos formar como grupos de trabajo comunitario, para crear como sistemas de apoyo mutuo y de esa manera podemos crear redes de afecto y de conexión de comunicación con personas que están en retorno y el propósito es crear una integración emocional. Aunque no es directamente un acompañamiento emocional, si busca suplir de alguna manera las deficiencias emocionales que las personas en retorno en algún momento tienen y se ven afectadas directamente por ellas. Entonces, el propósito es superar todos los efectos sociales, emocionales que pasaron en su trayecto y una vez llegando aquí se dan otra manifestación nueva de todos estos efectos sociales, emocionales; y el propósito de nuestro equipo es justamente a través del trabajo colectivo, [...] con las personas que ya estuvieron en retorno, ya han pasado por ODA, que saben cómo son las redes de apoyo, cómo funcionan y en conjunto, todos somos un equipo de trabajo, que pues justo, buscamos alcanzar el equilibrio emocional de esa persona para suplir esas redes de afecto que en algún momento se perdieron. Creo que es una de las cosas más bonitas del grupo de acompañamiento, porque justo, desde [...] te damos una carta de recomendación para un empleo, hasta, si tienes una cita en el hospital a las cuatro de la mañana y no tienes ningún otro familiar, ODA va a estar ahí para ti. Entonces, eso es una verdadera red de apoyo y de eso se trata el acompañamiento de ODA (Ilse, ODA, 17 de diciembre de 2020)

Esto implica que las redes de apoyo que se construyen procuran funcionar como una extensión de una red familiar o de una red de amigos, donde aquellas personas que llevan más tiempo de haber retornado a México, o los voluntarios, quienes conocen el sistema burocrático mexicano, ofrecen su ayuda y experiencia para moverse por la ciudad y realizar los trámites. También es relevante la concepción global del trabajo de ODA como un equipo, que va encontrando en conjunto diversas estrategias para realizar sus actividades (lo cual las hace funcionar como

núcleos informales de micromovilización, siguiendo la categorización de McCarthy, 1999). Esto implica a su vez un proceso reflexivo, en el que los miembros de la organización han ido comprendiendo la importancia de visibilizar y atender a la diversidad de experiencias de retorno que no encajan en un solo estereotipo o modo de atención, y que requieren de una imaginación colectiva y una transformación de los discursos hegemónicos sobre reintegración, pues consideran que la “reintegración” a un país que reproduce violencias estructurales contra las mujeres y grupos minoritarios, no es posible sin una crítica a los procesos que perpetúan las desigualdades y la violencia (notas de campo 1 de julio de 2021). Esto implica que el acompañamiento no entrama solo un proceso social de activismo, sino un proceso colectivo de investigación, como el que permitió la elaboración del protocolo comunitario de Retorno Digno en la Ciudad de México, y que incide también sobre las maneras en que se concibe y estudia la migración de retorno y la deportación, y transforma el modo de abordar los problemas y procesos de esta población.

La declaratoria de pandemia de SARS-CoV-2 también implicó una transformación en los modelos de atención y acompañamiento. Por un lado, se pudieron mantener los canales de comunicación interna a través de las tecnologías de comunicación digitales (llamadas de Zoom, grupos de WhatsApp, etc.) por donde se continuaron realizando las reuniones de organización de agenda y planeación del trabajo, y se hizo un esfuerzo por construir y mantener a través de estas mediaciones, la relación de confianza y el apoyo emocional entre los miembros del comité de acompañamiento. Al mismo tiempo, implicó un reto debido a que Poch@ House como referente espacial físico, es un lugar central para poder contactar a las personas de retorno/deportación reciente, y al cerrarse temporalmente el espacio por la contingencia, se hizo necesario dar más difusión a los medios de comunicación a distancia, y disponer parte de los fondos para proveer a acompañamiento con teléfonos celulares que les permitieran mantenerse en contacto:

También, un aspecto muy importante de acompañamiento es que el equipo se sienta cómodo y en confianza, porque implica una carga emocional el trabajar con la comunidad por las mismas historias de vida ¿no? Y aquellas de nosotras que también somos parte de la comunidad [...] como por ejemplo yo, que soy una mujer retornada, pues implica estar constantemente viendo a personas que te recuerdan cómo fue tu proceso. Entonces, el hecho de que fuera virtual, me parece que *it posted a challenge* en el aspecto de formar vínculos muy

cercanos y de apoyo y que todas se sintieran acompañadas, para poder sobrellevar un poco de la carga emocional. También implicó un *challenge* en cuanto a la comunicación con los y las compas, porque o sea, seamos realistas, la mayoría de las personas que son deportadas o que son recién retornadas, pues no tienen un teléfono celular o una *tablet* o una computadora donde se pueden conectar a juntas de Zoom o llamarnos. Entonces una de las principales preocupaciones era que los nuevos casos no iban a llegar, que la banda no iba a poder encontrar a ODA porque sin el espacio físico de Poch@ House, pues no iba a haber, no iba a lograrse la comunicación. Sin embargo, creo que nos resultó bastante bien. Si siguieron llegando casos con [...] estrategias tan simples como hacer comprar celulares para acompañamiento y hacer el número completamente público. (Esme, ODA, 17 de diciembre de 2020).

La pandemia también exacerbó las debilidades sistémicas del proceso burocrático e institucional que da acompañamiento a las personas de retorno/deportadas. Junto al acta de nacimiento que es considerado un “documento llave” de acceso a otros derechos, la credencial del Instituto Nacional Electoral (INE) tiene preponderancia como documento básico de identidad, con preeminencia sobre otros documentos como pueden ser el pasaporte o la matrícula consular. Previo a la pandemia ya existía una problemática regular en el acceso a la identificación oficial del INE, derivada de los procesos electorales que contemplan una veda electoral que dura varios meses, durante los cuales no se puede tramitar la credencial, la cual es requisito indispensable para otros procesos. Esta limitación no contempla el derecho a la identidad de las personas retornadas/deportada, situación que se presentó también durante la pandemia

[...]durante la pandemia, vimos cero empatía y cero esfuerzo por parte de las autoridades para hacer algo ¿no? como entendemos que los y las funcionarias son personas y que también su seguridad es muy valiosa, ¿no? pero esto de haber tenido cerrado el INE de marzo hasta octubre, ¿cómo más se supone que la comunidad va a obtener una identificación oficial?, ¿no? si vienen llegando a México por deportación o retorno. Si para un pasaporte te piden una identificación y además tiene un costo (Esme, ODA, 17 de diciembre de 2020).

Además de las dificultades para acceder a la identificación oficial del INE, también hubo citas médicas pospuestas de manera reiterada, lo cual se sumó a las carencias del sistema de salud pública en México. Otra problemática acentuada fue la falta de acceso a empleo bien remunerado y a los programas sociales que ofrecen ayuda económica. Para encontrar maneras de incidir en favor de la comunidad migrante ante las dificultades económicas, se planteó junto

con otras organizaciones la creación de un Fondo Económico Comunitario, conformado a partir de donativos, que permitió dar apoyo económico para pagar rentas o hacer pruebas de SARS-CoV-2, así como regalar 587 despensas a la comunidad retornada/deportada a lo largo de la pandemia (Dámaris, ODA, 17 de diciembre de 2020). Otros procesos realizados fueron la campaña *Join la resistencia* (ver Anexo 3) en la que se vendieron cubrecobcas para recaudar fondos de ayuda para la comunidad (Imagen 25); la campaña de medios digitales Chamba Pal Barrio, dirigida a promover el consumo de productos y servicios de miembros de la comunidad retornada/deportada (Imagen 26) tales como servicios de programación, carpintería, mensajería, electricidad, plomería, clases de inglés, entre otras. Así mismo se ofreció un taller virtual de capacitación para venta de productos online (ODA, 8 de octubre de 2020)

 <p>JOIN LA RESISTENCIA, GET A CUBREBOCAS!</p> <p>★ A través de esta iniciativa nos estamos cuidando en comunidad ante el COVID19. ★</p> <p><i>Compañerxs están fabricando y vendiendo cubrebocas, el dinero recaudado irá en solidaridad con las familias de nuestra comunidad retornada/deportada que más necesitan apoyo en este momento.</i></p> <p>STAY TUNED: + NUEVOS DISEÑOS, + SAME RESISTENCIA!</p> <p>ODA®</p>	 <p>CHAMBA PA'L BARRIO</p> <p>A TRAVÉS DE ESTA INICIATIVA ESTAMOS COMPARTIENDO ALGUNOS DE LOS SERVICIOS Y PRODUCTOS QUE OFRECEN LXS COMPAÑERXS DE NUESTRA COMUNIDAD DEPORTADA / RETORNADA.</p> <p>SALGAMOS ADELANTE A TRAVÉS DEL APOYO MUTUO Y CONSTRUYAMOS REDES DE EMPLEO DIGNO.</p> <p>¡SOY COMUNITARIA TALENTOSA SALIENDO ADELANTE JUNTA!</p> <p>STAY TUNED A NUESTRAS REDES ODA®</p>
<p>Imagen 25. Cartel de la campaña <i>Join la resistencia</i>. Fuente. ODA (4 de septiembre de 2020).</p>	<p>Imagen 26. <i>What's up? ¿Has oído hablar de #ChambaPalBarrio?</i>. Cartel de Chamba Pal Barrio. Fuente. ODA (25 de septiembre de 2020).</p>

La manera en que las desventajas estructurales acrecentadas con la pandemia afectan a los miembros de la comunidad retornada/deportada, no están presentes, de acuerdo con los miembros del comité de acompañamiento, en el discurso político o en la opinión público, por lo cual es central seguir visibilizando los requerimientos y situaciones específicas de las personas retornadas/deportadas, para recibir más apoyo de la sociedad civil e impulsar cambio en las

políticas públicas, en su implementación y en las asignaciones presupuestales para atención a personas migrantes en general y a personas de retorno/deportadas de manera particular.

Otra de las labores que hace el Comité de Acompañamiento, y que adquirió complejidades nuevas a partir de las restricciones y cambios derivados de la declaratoria de pandemia, es la atención a personas migrantes que se encuentran en el extranjero y que están planeando retornar a México, y la realización de trámites en Estados Unidos con ayuda de otras organizaciones, pues el retraso en el envío de paquetes, la recepción, las firmas y el retorno de la documentación requerida, no se podían acoplar a la temporalidad acotada de ciertos procesos:

Pues aquí, por ejemplo, aquí en México, alguna institución te da un término, para que tu tengas aunque sea tu acta de nacimiento que sea del extranjero y que sea apostillada ¿no? entonces pues si, ellos muy fácil te dan un término para que entregas esas cosas, pero el problema es, el tiempo que toma tramitarlo en el extranjero, que te lo apostillen allá, que luego venga aquí y hagamos todo el trámite administrativo y luego que podamos llevar ese documento a la institución que te la está solicitando. Y si te dan cinco días para hacer eso, pues es muy muy complicado que eso de verdad pase. (Ilse, ODA, 17 de diciembre de 2020)

La pandemia también llevó al equipo de acompañamiento (al igual que a otros comités de ODA) a buscar soluciones creativas para continuar su trabajo en la distancia, algunas de las cuales se han integrado a los repertorios de acción de la organización. Ejemplo de esto son las actividades virtuales (talleres, foros, conversatorios) que han permitido la comunicación y la formación de redes con personas retornadas/deportadas que radican fuera de la Ciudad de México. Entre las actividades surgidas del paso a la virtualidad se encuentra el Ciclo de Saberes Comunitarios Retorno 101 (Imagen 27) en el cual se ofreció información sobre los diversos procesos de (re)incorporación a México, como sobre las implicaciones de la veda electoral en la obtención de documentos de identidad (ODA, 27 de febrero de 2021), o sobre la ausencia de mujeres retornadas/deportadas en búsqueda de acompañamiento (ODA, 27 de marzo de 2021). En estos eventos se han agregado discusiones y espacios de compartición de saberes, que profundizan en la información disponible en línea que ODA había compartido desde 2019 a través de la plataforma YouTube, sobre cómo conseguir la C.U.R.P. (ODA, 28 de marzo de 2019), cómo conseguir el acta de nacimiento (ODA, 30 de abril de 2019), cómo conseguir la INE (ODA, 21 de junio de 2019), la importancia de la carta de repatriación (ODA, 16 de agosto de 2019), y sobre la recuperación de pertenencias tras la deportación (ODA, 16 de diciembre de 2019).



Imagen 27. Cartel del Ciclo de Saberes Comunitarios: Retorno 101. “Documentos de identidad: *What’s up with the Veda Electoral?*”. Fuente: ODA (16 de febrero de 2021).

En el trabajo de acompañamiento se hace visible la manera en que, a partir de la experiencia de la comunidad de base, se va reconstruyendo una comprensión compartida de las dificultades con que debe lidiar la población migrante de retorno/deportada, el contexto institucional en México y los vacíos existentes en la atención proporcionada desde el Estado. Ante este contexto, las actividades de acompañamiento integran aspectos operativos y prácticos que facilitan la (re)integración, como la obtención de documentos de identidad o asistencia médica; la formación de redes de apoyo que complementan las redes familiares o de amistad; las prácticas socioculturales y simbólicas que cambian el enmarcado y la comprensión de las personas de retorno/deportadas; y la realización de diversos repertorios de acción que comparten saberes colectivos, mejoran la estructura de oportunidades y los recursos de la comunidad retornada/deportada, y coadyuvan a la producción de una identidad colectiva.

5.1.3 Esfera I. El espacio del performance o performance In Situ

Podemos conceptualizar el espacio del performance en el que se llevó a cabo mi participación en la fase preliminar/inicial de Florecer Aquí y Allá II como constituido por los espacios digitales en los que se llevaron a cabo las actividades. Estos espacios tienen características específicas de las plataformas de comunicación a distancia, a través de los cuales se llevó a cabo la organización de las actividades, las sesiones de discusión, los talleres, la asamblea general y los encuentros preparativos de Florecer Aquí y Allá 2, así como el ciclo de Ejercicios de Creatividad Radical y el Encuentro Artivista en 2022. Al tratarse de actividades mediadas digitalmente, el espacio se conforma por las distintas herramientas y elementos implementados por los participantes y facilitadores de las reuniones, como las proyecciones de diapositivas, la proyección de material audiovisual, la utilización de Jamboard⁹⁹ como plataforma interactiva de realización de actividades, y la capacidad de la plataforma Zoom de crear subgrupos dentro de la propia llamada general para gestionar espacios de trabajo con un número específico de participantes, para llevar a cabo actividades en grupos pequeños, que luego se compartían en la llamada general.

El espacio principal de interacción estuvo constituido por la plataforma Zoom. Otro medio importante fue la plataforma de Facebook, donde se transmitieron en vivo algunos de los procesos. La descripción de estos espacios, no puede desvincularse de su dimensión *offline*, es decir, de los aspectos materiales sobre los que se conforman las interacciones en línea, y de los aspectos relacionales-organizativos que constituyen un espacio social que da cuerpo a las interacciones en línea. En este sentido, describir los aspectos *onlife* (Floridi, 2015) de las interacciones implica prestar atención a las características de los espacios desde los que los participantes se conectaban, y los dispositivos utilizados para esta interacción mediada, de los cuales dependían sus posibilidades de recepción del contenido y de interacción.

⁹⁹De acuerdo con la página de la aplicación en Google “Jamboard es una pizarra digital que te permite colaborar en tiempo real por medio del propio dispositivo Jamboard (una pizarra digital de 55 pulgadas que funciona con los servicios de G Suite), un navegador web o la aplicación móvil. [...] Si usas Jamboard en un ordenador, puedes utilizar un navegador web para hacer lo siguiente: 1) Escribir y dibujar con un ratón o un panel táctil, 2) Buscar en Google e insertar imágenes o páginas web, 3) Arrastrar y cambiar el tamaño del texto y de las imágenes, 4) Presentar Jams en videollamadas de Google Meet, 5) Abrir Jams en un dispositivo Jamboard.” (Google, 2022)

Los participantes en las actividades se conectaban desde computadoras y dispositivos móviles, algunos desde espacio doméstico (lugar seguro donde se vivía el resguardo de la pandemia de SARS-CoV-2), y algunas desde espacios públicos, o en espacios de trabajo, lo cual abre una cuestión en torno a las condiciones que posibilitan o no, resguardarse en casa de la pandemia o seguir laborando en el espacio público a pesar del riesgo implicado por las condiciones sanitarias. También es relevante la cuestión del acceso a una red de internet estable y con la velocidad requerida para lograr tener continuidad en las sesiones, y la diferencia que la participación desde un dispositivo móvil (celular o tablet) o desde un ordenador (laptop o computadora de escritorio) entran, debido a las diferencias en optimización y funcionalidad de las aplicaciones.

Una característica común en muchas de las sesiones, y que contribuía a la producción del espacio común, era la utilización del equipo de ODA de un fondo con el diseño de Florecer Aquí y Allá 2 (Imagen 28). En Zoom y en otras aplicaciones de videoconferencias, al compartir video existe la posibilidad de ocultar parcialmente el fondo tras el interlocutor, utilizando la opción de sustituir las partes que corresponden a este fondo con una imagen proyectada. La operación la realiza automáticamente el software del programa, el cual diferencia en la imagen que se retransmite a través de la cámara web, al interlocutor del fondo que se encuentra tras de él. En ocasiones la imagen proyectada sobre el fondo puede ocultar a algunas de las personas en el encuadre, o proyectarse sobre objetos que el interlocutor presenta frente a la cámara, como libros o fotografías.

En términos relacionales-organizativos, uno de los lugares en el que se llevaron a cabo las actividades, era Poch@ House virtual, espacio que se conformó y se consolidó durante la pandemia. La virtualidad de Poch@ House tomó relevancia a partir del cierre del espacio físico de Pocha House, ubicado cerca de El Barrio Chino en el centro de la Ciudad de México, tiempo durante el cual las actividades de difusión, organización de actividades y acompañamiento se llevaron a cabo completamente en línea. Conforme avanzó la pandemia, se fueron organizando reuniones en espacios domésticos de las integrantes de ODA, que se volvían lugares desde los que se transmitían las actividades a través de las redes sociales digitales. Con el cambio en la percepción de los peligros del SARS-CoV-2 y la paulatina apertura de los espacios, se fue transitando hacia una Poch@ House híbrida, gracias a la apertura del nuevo local en la Colonia

Roma. Este se volvió el lugar desde el que se emitían varias de las actividades de Poch@ House Virtual, y se consolidó como lugar de referencia para las diversas actividades a realizar por ODA.

[...] dentro de ODA esta Poch@ House que es justo el proyecto, el área que ve toda la parte cultural, artística [...] pues mucho del trabajo que hacemos es contribuir a cambios de narrativas también, muchas veces como, hemos escuchado o seguimos escuchando muchas historias de nosotros y sobre nosotros, y que muchas veces esas narrativas no están alineadas completamente a lo que somos y lo que queremos decir y , pues parte del trabajo que se hace en Poch@ House es a través del arte, de la cultura, de diferentes maneras contar esas historias desde la comunidad que queremos contar (Maggie, ODA 13 de mayo de 2022),



Imagen 28. Cartel y diseño de Florecer Aquí y Allá II en el programa del Retiro Narrativo. Fuente. Documento elaborado por ODA y recibido en el correo del autor.

Antes de la pandemia, ODA había estado consolidando su presencia en redes sociales digitales, a través de YouTube, Facebook e Instagram. Este proceso se fortaleció y tomó más relevancia con el inicio de la pandemia. En el Facebook Live de recuento de año de las actividades de Poch@ House (ODA, 16 de diciembre de 2020) se mencionan varias de las actividades que se crearon de manera específica para la virtualidad. Una de ellas, que generó un fuerte impacto

para la construcción de la comunidad fue el *Book Club* (ver apartado 5.1.5), otra propuesta importante fue el programa de periodicidad mensual *Borderless Kitchen* (ODA, 27 de mayo de 2020) como espacio comunitario de diálogo en torno a comida y experiencias “de aquí y de allá”, en el que se comparten diversas recetas y se dialoga sobre la comunidad migrante:

Se fue transformando de un espacio *that we will make food*, pero también *we will talk about* [...] *we will talk about* emprendimiento en México, so, realmente era como charlar sobre cosas que a veces pueden ser un poquito como complicadas de digerir, en un *setting* que era *fun* en un *setting* que era de comida, *and I really do think* como *food* es ese vehículo que, que, que permite como explorar y permite... como *like to digest all of this things in a really fun way*. (Leni, ODA, 27 de mayo de 2020).

Otras actividades que ya existían desde tiempo atrás en ODA, como el cine debate, se potenciaron con la virtualidad adoptada a partir de la pandemia, lo cual ha impulsado a la continuidad del cine debate virtual con una periodicidad mensual, en el que se reúnen los realizadores y participantes de las películas o cortos presentados, para abrir un diálogo sobre los films y sus vínculos con los temas trabajados por ODA, como migración, movimientos sociales, luchas decoloniales, infancias, feminismo, entre otros. Así mismo, se logró ampliar el espacio de incidencia del trabajo de Poch@ House con las herramientas digitales:

El cine debate creo que ha ido evolucionando con esta pandemia y ha transformado y ha roto fronteras de muchas formas ¿no? Ha sido genial tener banda conectada como en todo el continente [...] y pese a la pandemia, pues seguimos organizados, seguimos conectados, y así va a seguir, no importa las circunstancias, para enunciar el duelo [haciendo referencia a la actividad translocal Duelo en Resistencia realizada virtualmente], para enunciar la resistencia y para enunciar también, que, que, somos una lucha en conjunta ¿no? entonces, eso para mí fue como super poderoso, y creo que siguió mucho la esencia de nuestro evento el año pasado, 2019, Florecer Aquí y Allá qué hicimos en el Zócalo y que esta vez lo adaptamos a la virtualidad [...]. Y también mencionar que, pues, este año, a pesar de todo, de todo el panorama, tuvimos 21 talleres y 17 eventos ¿no? creo que, se dice fácil, pero cada evento y cada taller que sale desde la comunidad y para la comunidad y desde aliadas, aliados, aliades, para la comunidad ¿no? esta constante búsqueda de herramientas y talleres que sean de utilidad y de interés. (Xime, ODA, 16 de diciembre de 2020).

Así mismo, la modalidad virtual permitió la integración constante de participantes que se encontraban viviendo fuera de la Ciudad de México, haciendo posible extender las redes regionales de ODA (al tiempo visibilizó en la práctica, la experiencia de distanciamiento que las comunidades migrantes tienen de sus familias):

Pues creo que lo he mencionado varias veces, osea, en otros espacios de vocería, que, para mí la pandemia ha sido un *blessing in the skies*, porque desde que me enteré de ODA, que fue el año pasado, en *like* agosto, pues miraba los eventos y yo de "*it's cool I wish i could go*" pero pues, ir de San Luis a la Ciudad de México no es, *it's not the easiest drive*. Así que ya empezando pues este año, desde marzo, pues los primeros eventos virtuales "*yes, i'm there, I'm there*". Así que para mí, esto de la virtualidad me ha abierto las puertas a conectar con ustedes, a poder estar presente y poder participar, no solo *like in the actual* talleres, sino *like in the background, helping whit what I can*, ya sea traduciendo, *you know, on the spot, or helping whit the video, like the mothers day*. So, para mí, *like, like I said before* [...] nosotras que estamos aquí, que tenemos familia aquí y allá, pues es algo que hemos experimentado desde años, no es algo nuevo, *you know*, y con la tecnología de poder hacer *facetimes and videocalls*, pues es nuestra realidad, pandemia o no pandemia *you know*, es nuestra realdiad de diario. Así que, pues *it's a blessing in the sky* porque muchas personas pudieron vivir lo que nosotras hemos vivido por mucho tiempo, *you know*, no poder ver a sus familiares, no poder ir a visitarlos y solo tener que depender de una llamada, de un *facetime*. Que se les hace difícil, *you know. I have friends* que me decían *like it's so hard being home, and no seeing anyone, and no visiting in*, and I say "girl, thats my life", *you know thats my everyday life, pre and post pandemic* (Madai, ODA, 16 de diciembre de 2020).

En este sentido, el espacio construido en torno a Poch@ House en sus modalidades presencial, virtual e híbrida, se ha configurado como lugar seguro, lugar de encuentro, lugar de resistencia y lugar de aprendizaje para la comunidad retornada/deportada, lo cual retroalimenta de diversas maneras los aspectos socioculturales del movimiento social migrante. Así mismo, es un espacio social en el que se ponen en relación las diversas actividades de las que ODA participa, y permite la conformación de una memoria compartida de las actividades (como lugar de enunciación integrador).

En este apartado se han mencionado las características del espacio en el que se ha llevado a cabo el trabajo en torno a Florecer Aquí y Allá II, y el paso de ODA a la virtualidad como producto

de la pandemia. La acción colectiva de las comunidades migrantes ha permitido, frente a esa compleja circunstancia, seguir tejiendo redes transnacionales y regionales, como se hace visible con el trabajo de voceros que viven en diversas partes de México. Así mismo, con la evolución de la pandemia se han configurado espacios híbridos, que van recuperando la centralidad de Poch@ House como locación de las actividades de ODA, la cual es referente para el acompañamiento y las actividades del movimiento social migrante en la Ciudad de México y su zona conurbada. En el siguiente apartado se revisarán muy brevemente algunos aspectos de la audiencia a la que se dirigen las actividades que hemos estado revisando.

5.1.4 Esfera A. La audiencia¹⁰⁰

Al respecto de la audiencia, las actividades de ODA tienen distintos niveles de implicación, desde aquellas que establecen una relación espectacular, hasta aquellas que implican una participación activa en los talleres, círculos de lectura, cine debates, donde la interacción entre audiencia y actores primarios es circular y recíproca. También existen espacios donde la comunicación se da a través de las redes sociales digitales, y mediante el visionado mediado y diferido de los contenidos producidos por la organización. Esta segunda modalidad implica la conformación de espectadores pasivos que acceden al contenido, y lo revisan con distintos fines. Dada la posibilidad de interacción diferida de plataformas como Facebook, estos espectadores pueden participar con reacciones o comentarios al interactuar con el video, pero sin la compenetración de quien participa en vivo.

En las actividades como talleres, círculos de lectura, cinedebates y actividades preparativas del festival Florecer Aquí y Allá II, la audiencia se implica de manera mucho más participativa con los actores primarios, y genera una relación de reciprocidad. Como se menciona en la invitación al evento, la audiencia objetivo está dirigida a la diversidad de la comunidad migrante y personas aliadas: “migrante, refugiadx, deportadx, retornadx, transfronterizx, indocumentado, miembrx de una familia de estatus mixto, en tránsito, solicitante de asilo, aliado, inmigrante de primera o segunda generación, familia de estatus mixto, u otro” (notas de campo, 2 de junio de 2021). Así mismo, incorporan las diversidades al respecto de la identidad de género: “*She/her, hers* (Ella); *He, him, his* (Él); *They, Them, Theirs* (Elle), otro” (notas de campo, 2 de junio de 2021). Al encontrarse interrelacionada la audiencia con los actores primarios (pues al ser una organización de base es la misma comunidad la que participa), se deja una caracterización más precisa de la misma para el siguiente apartado (5.1.4).

¹⁰⁰ Otro tipo de audiencia implicada, pero que no son participantes directos de las actividades realizadas en el maraco de Florecer Aquí y Allá 2, se encuentra en la opinión pública, donde se busca construir encuadres favorables y receptivos a la experiencia migrante. Así mismo en otras actividades de ODA, como en, la manifestación de apoyo a los beneficiarios de DACA, la presentación del Protocolo Comunitario por un Retorno Digno en la Ciudad de México y en la “Peregrinación Artística” la audiencia esperada también se encuentra en las instituciones e instancias de gobierno en las cuales se quiere producir un cambio en la producción e implementación de políticas públicas (tanto en México como en Estados Unidos).

5.1.5 Esfera PP. Actores primarios

La definición de los actores primarios se vincula al modo en que se produce la identidad colectiva de los actores que participan del performance cultural del movimiento social migrante. Tomando en cuenta el trabajo hecho por ODA, considerada, de acuerdo con la perspectiva de este trabajo, una organización de movimiento social (Kriesi, 1999), su autodefinición como actores se encuentra configurada a través de los distintos artefactos, prácticas y discursos con que dan forma a su experiencia, representación y formas de conocimiento que producen y comparten en los espacios de que participan.

ODA se define como una organización de base, lo cual tiene implicaciones sobre la manera en que aborda el acompañamiento y desarrolla otras actividades

Precisamente porque somos una organización de base y no sólo una organización civil general [...] entendiendo organización de base como el derivado o la... *the ramification of grassroots organization* en inglés. Esto quiere decir que la mayoría de las personas que trabajamos o coadyuvamos o colaboramos en esta comunidad, también somos personas directamente afectadas por la deportación o el retorno forzado. Y entonces en este sentido o en este tenor de que somos una comunidad y una red de apoyo, pues no nos vemos en primera porque no tenemos servicios que ofrecer, pero no nos vemos dando algo o cosas. Lo único que podemos dar [...] pues es poner la cuerpa, literalmente. (Esme, ODA, 27 de febrero de 2021)

Esto implica que la mayoría de sus actividades se hacen contemplando la interrelación, como audiencia/actores primarios, de los miembros de la comunidad retornada/deportada, lo cual genera una dinámica de retroalimentación de los procesos y participación abierta, como miembros formales de la organización, colaboradores o voluntarios. En este sentido, parte de la identidad colectiva de la organización se construye sobre la concepción de la ayuda mutua, como estrategia de formación de vínculos que permiten conformar una experiencia-práctica compartida, donde el cuerpo y la colaboración son la base de la participación. Esta concepción también permite integrar a aliados, entendidos como aquellos que no han transitado por experiencias migrantes de retorno o deportación, pero simpatizan con el trabajo de ODA, se solidarizan con las experiencias que comparten, y participan con diversos rangos de compromiso y colaboración (en un rango cuyos extremos podrían caracterizarse en términos de la acción

colectiva y la acción conectiva revisadas por Bennett y Segerberg, 2012) en las actividades que vinculan a ODA con el movimiento social migrante. Como menciona Maggie en la presentación del Zine de Florecer Aquí y Allá II:

ODA, Otros Dreams en Acción es una organización basada en la Ciudad de México pero con representación y vocería en otros Estados de México y en Estados Unidos también, y pues el trabajo que hacemos es acompañar, hacer trabajo comunitario, visibilizar a nosotros como personas que nacimos en México pero crecimos indocumentados en Estados Unidos o vivimos de manera indocumentada y hemos estado de regreso acá por la deportación o la deportación de algún familiar o un retorno forzado también debido a las condiciones en Estados Unidos. (Maggie, ODA 13 de mayo de 2022)

La Vocería es uno de los espacios centrales para la articulación, reflexión y difusión de las experiencias de la comunidad retornada/deportada de ODA, y para la producción continua de una identidad colectiva, construida de manera interactiva, compartida y negociada mediante la : “1) Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de la acción; 2) activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones, y 3) realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse” (Melucci, 1999, p. 66). Esto se realiza a través de actividades que conjuntan la experiencia del grupo, como los retiros de vocería, que se han llevado a cabo de manera presencial (ODA, 26 de enero de 2020) y virtual (ODA, 31 de enero de 2021), la planeación de estrategias de incidencia/resistencia comunitaria, y los procesos de difusión del trabajo de la organización, en los que comparten su experiencia migrante.

En el recuento de las actividades de Vocería en 2020, transmitido de manera virtual por Facebook, varios miembros de vocería compartieron su experiencia formando comunidad, construyendo un espacio común a partir de las experiencias individuales que cada uno ha tenido como migrante, y compartiendo saberes, momentos y aprendizajes colectivos

Algo padre que creo que todos, este, hemos como... podido recibir de vocería es como comunidad, ¿no? Yo creo que se reduce en una palabra, y es algo que buscamos siempre ¿no? Ya sea con nuestra familia, con nuestros vecinos, con... a donde lleguemos ¿no? nosotros como migrantes siempre buscamos como, *a group to where we can fell like we belong or* con que *we share things*, con que podamos empalmar experiencias ¿no? Yo, cuando llegué a Estados Unidos, uno de mis *community groups* era la YMCA, ¿no? *because, everything happens at the*

wild ¿no? pero así pasa con gente that casue to church, así pasa con gente that belongs to supporting groups. Así... y algo padre nosotros que, we share one thing que somos este... immigrants, y la vocería nos permite que gracias a that one thing nos conozcamos y así podemos ver que más we have in common, how else we can add ¿no? a nuestras experiencias o a nuestra... pues a lo que somos ¿no? Osea, Madai y Enrique agregan, they add to it, Yarisel igual, ellos simplemente suman, y eso es algo muy padre que es una comunidad, entonces para mí, eso es lo es la vocería (Yael, ODA, 18 de diciembre de 2020).

Esta experiencia común de la migración, también se hace presente en procesos donde se hacen visibles las narrativas compartidas, a través de actividades culturales cotidianas (que conforman repertorios de acción) que se vinculan a la construcción emocional, colaborativa e interactiva de una identidad colectiva. Esto se hizo presente en el club de lectura (el *Book Club*) que se conformó de manera virtual en 2020 a inicios de la pandemia. En él se leyeron dos libros a lo largo de varias sesiones. Primero se hizo lectura del libro *Los Otros Dreamers*, contando con la participación de varias de las personas que colaboraron en el libro, quienes leyeron su experiencia. La segunda lectura fue el libro de Shahram Khosravi (2010) *'Illegal' Traveller: An Auto-Ethnography of Borders*, en la que contaron con la presencia del autor. En la recapitulación virtual sobre las actividades de Poch@ House en el 2020, una de las participantes recuerda sobre el club de lectura:

En los dos tuvimos a los autores [...] *we had the authors whit us*, y creo que es algo que no en todos los *bookclubs* encuentras, *you know*, y no en todos los *bookclubs* *you can have this conversations whit the authors, and not just like having regular conversations, but have this really hearth to hearth*, donde todes terminamos llorando en algún punto o otro. *I't was just amazing, and reading the books whit you all and talking about all our experiences, and realizing that this is something that, you know, a lot of times we think that we are the only ones that go throught certain things*, que solo nos pasa a nosotros y que nadie más sabe lo que sentimos. No es así, ¿no? *there is a whole community, and the book club really broke that out ¿no? porque leimos historias que han pasado desde you know, a long time ago, and there are still relevant today, so that was. I think that was the one that touched my heart the most*, porque también no fue de un evento de un día, *si no it was something that progress, trought out, you know, weeks and months.* (Madai, ODA, 16 de diciembre de 2020).

Las emociones que se detonaron en el club de lectura, se relacionan a la posibilidad de encontrar personas con quienes se tienen vivencias compartidas, que forman, de acuerdo la discusión de

Rumbaut (2004) una generación definida no meramente en términos de una coincidencia/colindancia temporal, sino en términos de la exposición a experiencias y estímulos históricos comunes que caracterizaría a los miembros de la llamada generación 1.5.

Esta coincidencia generacional también se abre a la diversidad migrante, la cual está constituida por diversas identidades y adscripciones vinculadas a la edad, el género, la preferencia sexual, la clase, lo étnico-racial, entre otras. Esto se hace visible a través de actividades y repertorios de acción ligadas a conmemoraciones de colectivos identitarios específicos, como el *Pocha Pride* (Imagen 29), el ciclo de talleres *Decolonizing Saberes* (Imagen 30) donde se revisa el trabajo de perspectivas como los estudios raciales críticos, el abolicionismo policial, las luchas de la comunidad afrodescendiente, las niñeces migrantes y los procesos de organización de colectivos y comunidades indígenas. También son importantes las actividades dirigidas a los niños y las clases de Inglés Pal Barrio desde un enfoque de justicia social (ODA, 5 de agosto de 2020), actividades que generan vínculos locales con habitantes de la Ciudad de México, permiten compartir saberes, y expandir la participación de las personas aliadas al movimiento social migrante.



Imagen 29. Cartel de actividades de Pocha Pride. Fuente. ODA (6 de junio de 2022).

Imagen 30. Cartel de invitación al ciclo de talleres Decolonizing Saberes. Fuente. ODA (26 de agosto de 2021).

Al respecto de la experiencia de las mujeres, la perspectiva de género y el feminismo se han integrado de manera formal a la organización a partir de la conformación del Comité de mujeres de ODA. Como se mencionó en la presentación del documental “Somos Pochas, *We Are Here!*” Durante la sesión de *Borderless Kitchen* dedicada a compartir el trabajo del Comité de Mujeres:

El Comité de Mujeres surge de una inquietud de las mujeres miembros de la organización Otros Dreams en Acción, al preguntarse en ese momento: ¿Por qué a pesar de que la mayoría de las personas que formamos parte del *staff* y del voluntariado somos mujeres, por qué a pesar de eso la mayoría de las personas de la comunidad que recibían acompañamiento eran hombres?, ¿no? En ese entonces si podíamos hablar de más de un 90% eran hombres, y entonces surge la pregunta de ¿dónde están las pochos?, ¿dónde están las mujeres retornadas y deportadas?, y ¿por qué cuando llegamos a ODA y otros espacios de organizaciones, llegamos a solicitar o apoyo para otros casos, osea apoyo para nuestros familiares, o llegamos [...] a hacer uso de las herramientas que ya adquirimos? ¿no? como en el activismo, siendo activistas de nuestros propios casos o de casos de alguien más. [...] y también a raíz de, pues la gran cantidad de compas que se atendían y dado que la mayoría de [...] las personas del *staff* eran mujeres, pues también llegaba a surgir esta cuestión de violencia de género ¿no?, donde las compas que acompañaban los casos o que estaban en los eventos organizando, pues... sufrían violencia de género por parte, pues sí, de algunas personas de la comunidad, algunas personas hombres de la comunidad. (Esmeralda, ODA, 17 de marzo de 2021)

Esta adopción de una perspectiva feminista en el Comité de Mujeres y transversal al trabajo de ODA, también llevó a una reflexión sobre el trabajo de la organización, y a disputar los enmarcados sobre el trabajo de las organizaciones migrantes, y abriendo, como resultado, un proceso interseccional de vínculo con diversas luchas

Y, e... pues empieza el Comité de Mujeres con estas interrogantes, tratando de buscar a las pochos y tratando de visibilizar ¿no? que las luchas deben de ser interseccionales. Porque por ejemplo nos ha pasado que conforme adoptamos más la postura de Derechos Humanos y de perspectiva de género, la banda nos empieza a decir: “¿esto es una organización de migrantes o es una organización feminista? y nosotras nos quedamos como... pues... ¿por qué una excluye la otra?, ¿no? o es una organización de mujeres, nosotras somos mujeres independientemente de que nos nombremos feministas (Esmeralda, ODA, 17 de marzo de 2021).

Otro elemento importante de mencionar, es la importancia que tienen el arte y la cultura para la definición del trabajo de ODA. Esta se relaciona directamente con la biculturalidad y con la relación que las comunidades construyen “Aquí y Allá”, en México y en Estados Unidos, como se mencionó en la actividad de cierre de *Artists in Residence*

Siempre, pues Poch@ House hemos tenido el objetivo y la visión de que Poch@ House se convierta como [...] en una plataforma, en un espacio para que las personas retornadas, deportadas podamos expresar, por medio [señala las paredes] ya han visto por ejemplo el mural, este otro mural, que todo lo han hecho compañeros deportados/retornados, *and this place it's always open for anybody that wants to draw, that wants to express something in this walls*, porque estas paredes están llenas de muchas experiencias, pero también están llenas de muchas personas y vivencias. Entonces del *Artists in Residence* [...] ha sido una idea que hemos tenido en Poch@ House precisamente para poder juntar personas en Estados Unidos que están haciendo, por ejemplo, trabajo también de activismo, en temas de migración, de *living undocumented*. El arte siempre ha sido utilizado como una manera de resistencia allá también y de hacer activismo. Y también en Poch@ House con la comunidad tiene mucho que decir a través de estas diferentes disciplinas. Entonces, qué mejor que poder hacer un programa o una residencia que pudiera acoger a una persona de allá y a una persona de acá, para que juntas o juntos, crearar/cocrearan proyectos que pudiéramos utilizar para visibilizar las realidades que viven las personas deportadas/retornadas, pero también que pudiera ser algo que pudiera cruzar fronteras, algo que pudiéramos llevar también a los espacios en Estados Unidos, porque siempre hablamos de comunidades translocales, de... mi familia está allá, mi comunidad está allá, muchos años de mi vida están allá, pero también ya estoy acá, y también ya tengo redes, tengo comunidad acá también, y que significa ser de Aquí y de Allá [señala el letrero que dice de Aquí y de Allá en Poch@ House] y cómo podemos, plasmarlo en arte, en música, en poesía, en diferentes disciplinas (Maggie, ODA, 24 de agosto de 2019).

De este modo, la incidencia política y activista, aparece como un eje de identificación a la identidad colectiva producida por ODA, la cual convoca diversas estrategias y repertorios de acción. Estos se encuentran vinculadas a la identidad colectiva, que se organiza en consonancia con las prácticas, la experiencia compartida y los procesos políticos interseccionales abiertos a la diversidad. En el siguiente apartado se presentarán algunos aspectos más relativos al performance cultural de Florecer Aquí y Allá II

5.1.6 Esfera P. Performance

En el proceso de investigación ha sido posible identificar diversas instancias de performance en las que se ponen en juego los procesos de producción de repertorios de acción y de identidades colectivas, a través de los distintos recursos y alianzas con que cuentan las organizaciones que participan del movimiento social migrante. En este sentido, las actividades de preparación de Florecer Aquí y Allá II pueden verse como un conjunto de prácticas organizativas que implican encontrar instancias de expresión y refiguración narrativa, a través de las cuales los participantes construyen una identidad colectiva, generan procesos de formación de redes, retroalimentan sus repertorios de acción colectiva, y producen archivos y artefactos vinculados a sus prácticas. Una de los procesos centrales apuntados durante la observación participante, y que es transversal a las distintas actividades, ha sido la construcción de un espacio social inclusivo, lugar seguro de enunciación de la experiencia migrante, en el que se convoca a la participación de una comunidad de apoyo diversa: “migrante, refugiadx, deportadx, retornadx, transfronterizx, indocumentado, miembrx de una familia de estatus mixto, en tránsito, solicitante de asilo, aliado, inmigrante de primera o segunda generación, familia de estatus mixto, u otro”, podía leerse (en español y en inglés) entre las opciones de autoidentificación en el Formulario de inscripción para Florecer Aquí y Allá II, en el cual también se preguntaba por los pronombres con que los participantes se sienten identificados: “She/her, hers (Ella); He, him, his (Él); They, Them, Theirs (Elle), otro” (notas de campo, 2 de junio de 2021). Esta amplitud de identificaciones, corresponde tanto a la definición de la audiencia como de los actores primarios, en una imbricación desplegada durante las actividades de Florecer Aquí y Allá, dirigidas a crear comunidad. Para la creación de ese espacio colectivo de participación (ligado a lo visto en el apartado 5.1.3), se usó la metáfora de abrazar el espacio, de procurarlo, de “apapacharlo” como un lugar seguro de en el cual es posible seguir creciendo/creando una red, como ha sucedido con Florecer Aquí y Allá en 2019 (Notas de campo, 2 de julio de 2021)

Las actividades de Florecer Aquí y Allá II han estado integradas por varias etapas, basadas en los métodos narrativos y en la atención de NALAC al arte y la cultura como expresión de las comunidades Latinas. En primer lugar, durante 2020 se formaron grupos de trabajo (los *pods*) centrados en formar grupos de diálogo, intercambio de experiencias y saberes, y espacios para

generar discursos capaces de irrumpir sobre las narrativas dominantes acerca de los migrantes (retornados y deportados) y las personas que los acompañan. Esto se hizo desde la perspectiva del cambio de las narrativas sobre la frontera, y considerando que ODA era la única organización seleccionada que no se encontraba en un territorio fronterizo. En la reunión preliminar que se tuvo con quienes serían co-facilitadores en el proceso de Florecer Aquí y Allá (Notas de campo, 2 de julio de 2021), se nos presentaron los cuatro principios narrativos principales, que organizarían esta primera parte del proceso y que retomaban el proceso de aprendizaje que diversas integrantes de ODA habían tenido como parte de su formación con el Colectivo de Prácticas Narrativas: 1) la identidad es un logro colectivo más que individual, motivo por el cual es importante concebirse como parte de una comunidad; 2) la identidad se conforma de múltiples historias, por lo que es relevante definir qué historias no han sido contadas, para compartirlas; 3) las historias existen anidadas en otras historias, lo cual genera una multiescalaridad en la configuración de nuestras narrativas; 4) cada persona, grupo y comunidad es experta en su propia vida, lo que implica que desde las prácticas narrativas no se ofrecen consejos, sino escucha atenta y apertura a través de preguntas.

Así mismo se compartieron las cuatro prácticas narrativas que podían usarse en el trabajo de estos primeros *Pods* y que serían transversales a las demás actividades preparativas de Florecer Aquí y Allá II: 1) La importancia de valorar el testimonio de las personas, lo cual implica una escucha con dignidad, y una doble escucha, atenta a las situaciones, problemas o conflictos que se narran, y a cómo los participantes en la conversación han resuelto ese tipo de situaciones, lo cual configura momentos de resistencia (o *shining moments* [momentos brillantes] en la terminología usada en la reunión). 2) La importancia de las preguntas, no sólo en término de su contenido sino de la disposición desde la que se pregunta, la cual debe privilegiar posiciones de dignidad frente a la experiencia de los demás, y movilizarse desde un interés genuino. Así mismo, estas no deben conducir la conversación al lugar deseado por quien escucha, sino incentivar a qué el interlocutor profundice en la experiencia que comparte. 3) El proceso de documentación que se hace de las narrativas, también se posiciona desde un lugar de dignidad. Es recomendable mantener la documentación constante y se invita a utilizar diversos formatos: tejer, escribir, dibujar, fotobordar, como prácticas artísticas de construcción de archivo. La documentación se hace dando prioridad a los aspectos de la narrativa que resuenan en quienes escuchan, lo cual les permite involucrarse con la experiencia compartida y elaborar un trabajo

de coautoría. 4) Las vidas de los participantes se vinculan al espacio colectivo, pues la identidad se construye en las interrelaciones de la comunidad, al estar juntos y conversar.

Estos principios y prácticas se dispusieron, por tanto, como elementos unificadores del proceso de trabajo colectivo que se llevaría a cabo durante los siguientes meses. El 10 de julio tuvimos la primera asamblea general, en la que además de los cofacilitadores, que nos habíamos presentado a las reuniones preliminares el 1 y el 2 de julio, se sumaron otros participantes del proceso. Después de una presentación inicial en la que se hizo una presentación general de ODA y de su trabajo, se mencionaron los aspectos importantes de los métodos narrativos y se recordó la acción de Florecer Aquí y Allá 2019, se comenzó a hablar sobre la dinámica que orientaría los siguientes dos meses de actividades en Florecer Aquí y Allá. Implementando las prácticas narrativas y trabajando en pequeños *pods* o subgrupos, estaríamos teniendo reuniones regulares para trabajar distintos tópicos relativos a la experiencia migrante: movilidad, identidades, fronteras, territorios, organización comunitaria y florecer. Cada uno de estos tópicos estaba acompañado de preguntas detonadoras para facilitar el diálogo. A continuación, nos dividieron en subgrupos de zoom, para ir conociendo a quienes nos acompañarían en cada *pod*. Se crearon 6 grupos de trabajo, cada uno eligió su nombre y el idioma en que tendrían sus conversaciones: español, inglés o *spanGLISH*. Los nombres de los *pods* fueron: Giranúfares Golondrines, Flores de la Calle (el grupo en que participé, y que fue nombrado así por el título del poema de uno de los participantes), lxs nadie, PochoEsspession, Explosión Cultural e IXIM'MOLATES. (notas de campo 10 de julio de 2022).

Los participantes de esta primera etapa se conectaban desde diversos lugares de Centroamérica, México y Estados Unidos, y se trataba de aliados, comunidad migrante, investigadores y miembros de organización no gubernamentales que atienden a personas migrantes. Los diálogos al interior de los *pods* de trabajo fueron guardados en audio y en video por los facilitadores de cada sesión a través de la opción que la plataforma Zoom ofrece para hacer el registro. Las grabaciones y los productos de las reuniones se subieron a una carpeta drive compartida por ODA, para generar un archivo del proceso y reunir material para la producción del Zine en el que se reuniría la memoria del proceso. Uno de los materiales que se subían al acervo de cada sesión eran los “tejidos”: creado como una relatoría de la conversación en formato libre, como dibujo, notas sueltas, poemas, slam, o recuento de algunas citas sexuales. También se sugería

incluir una fotografía grupal de los participantes en cada sesión (con una captura de pantalla). Se sugirió que cada grupo se reuniera una vez a la semana, para en un máximo de 8 semanas, tratar los siete tópicos. En el grupo de Flores de la calle acordamos reunirnos cuatro ocasiones (22 de julio de 2021, 5 de agosto de 2021, 26 de agosto de 2021 y 2 de septiembre de 2021) y tratar dos temas por sesión. Las sesiones duraban alrededor de dos horas y nos basábamos en algunas de las preguntas propuestas para abrir el diálogo. Como parte de la construcción del espacio seguro, las conversaciones y materiales generados durante las sesiones se destinaron para uso exclusivo de Florecer Aquí y Allá II.

El trabajo en los *podcasts* de diálogo narrativo, también se acompañó de un taller narrativo virtual el 7 de agosto de 2021, y de un retiro virtual con el que se dio cierre a esta primera parte de la primera etapa de la actividad, el cual se llevó a cabo del 31 de septiembre al 2 de octubre. En el taller narrativo hubo reflexiones colectivas sobre emociones, experiencias de tránsito, retorno, deportación, exclusión, resiliencia, trabajo comunitario y territorio, así como sobre las diferentes voces que tenemos: por ejemplo, la relación entre dos idiomas, como el inglés y el español, o el *spanglish*, o los diversos territorios que nos constituye. En esta actividad se contó con la facilitación de Jumko Ogata y David Grimaldo. El retiro narrativo virtual cerró con un *slam* de poesía en el que los participantes leyeron algunos de los textos elaborados durante el retiro narrativo, el cual se transmitió en vivo por Facebook (2 de octubre 2021). La siguiente actividad, en la cual se recuperó el trabajo de los primeros meses, fue la elaboración de un Fanzine, en el que se contó con la colaboración de los participantes de los *podcasts*, y con el Colectivo La Zinería. El resultado se presentó en el 2022. Así mismo, a los participantes nos enviaron un paquete con varios objetos de ODA, dulces, colores, un fanzine, dos playeras serigrafiadas por F*CK LA MIGRA (una con el logo de ODA y otra con el mandala de Florecer Aquí y Allá 2019) y un pequeño cartel de Florecer Aquí y Allá, como agradecimiento por nuestra participación (Imagen 31 y 32).



Imagen 31. Objetivos recibidos por la participación en los pods de Florecer Aquí y Allá II. Fuente. Fotografía del autor. 16 de febrero de 2022.



Imagen 32. Player serigrafiada por F*CK LA MIGRA, recibida por participar en los pods de Florecer Aquí y Allá II. Fotografía del autor. 1 de octubre de 2021.

La segunda parte del proceso de Florecer Aquí y Allá, consistió en dos actividades, los Ejercicios de Creatividad Radical (Imagen 33) y el Encuentro Artivista (Imagen 34), el cual adoptó una modalidad híbrida. Algunas de las actividades se hicieron de manera presencial en las nueve sedes de Poch@ House, y otras se hicieron vía remota a través de la plataforma zoom. Estas actividades se abrieron a más colaboradores y participantes, mediante una invitación compartida por las redes sociales de ODA v Las actividades consistieron en talleres, conversatorios, presentaciones musicales y teatrales, antecedidas de una feria de Zines, y la presentación del Zine de Florecer Aquí y Allá.



Por la participación en el proceso de Florecer Aquí y Allá, cada participante fue recibiendo en los siguientes meses el Fanzine resultado de la experiencia colaborativa y narrativa. Este se encuentra elaborado con tela, y al abrirse, desamarrando el lazo que cierra el paquete (Imagen 36), pueden verse los diversos compartimentos que lo constituye, cada uno con hojas donde se presentan fragmentos de las conversaciones en los *Pods* acompañados de gráficos alusivos a florecer. El estar constituido por varias hojas permite explorar el fanzine de manera modular (Imagen 37)

Parte del proyecto de Florecer Aquí y Allá que empezó desde el año pasado, esta segunda como edición, pues ha sido un proceso comunitario, colectivo, largo, pero el año pasado la primera fase de Florecer [...] fue justo reunirnos y juntarnos de manera virtual con personas Aquí y Allá, personas deportadas, retornadas, indocumentadas, personas que son miembros de familias de estatus mixto, y refugiadas incluso. Entonces, empezamos a reunirnos en grupos [...] para justo tener conversaciones sobre la frontera, sobre los territorios, sobre las historias, sobre diferentes como conceptos y temas y identidades que nos han atravesado y el resultado de todo eso [son los fanzines]. (Maggie, 13 de mayo de 2020)



Imagen 35. Fanzine Florecer Aquí y Allá II. Fuente. Fotografía del autor, agosto 2022.



Imagen 36. Fanzine Florecer Aquí y Allá II, desplegado. Fuente. Fotografía del autor, agosto 2022.

Creo que no se hubiera podido hacer sin esto ¿no?, que es la colectividad, es la colectividad [...] de nuestra comunidad retornada y deportada, pero también tuvimos otras voces que se fueron sumando, fue un espacio de mucha escucha mucho diálogo mucha reflexión. Fue un proceso muy colectivo desde el inicio. Empezó en agosto/julio del año pasado, y casi vamos para el año, y lo acabamos de presentar de manera presencial la semana pasada en el *Zine Fest de Pocha House*, pero si [...] queremos ¿no?, que este proyecto, el proyecto del fanzine también se escuche, se vea, en otras partes ¿no? Entonces por eso hoy nos da mucho gusto que lo podamos presentar de manera virtual, y nuevamente, desde la colectividad aquí estamos mucha banda que participó en este proceso (Baruck, ODA 13 de mayo de 2022).

Como se ha visto en este breve recorrido por el trabajo realizado en el marco de Florecer Aquí y Allá II, además de lo elaborado en los demás puntos de estos círculos de performance, las narrativas producidas desde las comunidades, el uso del arte y la cultura como herramientas de incidencia, y la generación de un archivo de las actividades de ODA a través de la producción de diversos artefactos, son centrales dentro de los repertorios de la organización, tanto para formular una identidad colectiva, como para formar redes y organizar diversos procesos translocales/transnacionales que conforman un movimiento social migrante, en el que las redes digitales se articulan como herramientas para una configuración híbrida del trabajo colectivo.

5.1.7 Esfera E'. Evaluación general

Hasta aquí hemos revisado los círculos de análisis que permiten entender los repertorios de acción de ODA (de manera general) y el proceso de trabajo en torno a Florecer Aquí y Allá II (de manera particular) como performances sociales que permiten organizar de manera productiva, una acción simbólica que incide sobre la realidad social, repercute en la construcción de comunidad, articula identidades colectivas y conforma procesos de acción colectiva. La comprensión que se puede tener de estos procesos, se profundiza al considerar las distintas dimensiones del performance social que lo dotan de eficacia simbólica, permitiendo generar una extensión cultural que logra hacer los contenidos y procesos, formas efectivas de comunicación y organización de la realidad.

La participación que he tenido en el proceso como aliado, facilitador y asistente a diversas actividades virtuales organizadas por ODA, me ha permitido conocer un poco de su trabajo activista y su participación en un movimiento social migrante con alcances transnacionales/translocales. El trabajo de la organización da importancia a los aspectos operativos del acompañamiento que permiten a las personas migrantes de retorno/deportadas generar procesos de (re)incorporación y reconstruir redes sociales de apoyo, a los procesos de contienda que buscan organizar e implementar políticas públicas más abiertas a los procesos migratorios y respetuosas del derecho a la movilidad humana (en México y en Estados Unidos), y a las dinámicas socioculturales que permiten producir y difundir las narrativas de la experiencia migrante creadas por los mismos actores. En este proceso el arte y la cultura son transversales, y articulan una experiencia bicultural, con diversos saberes y prácticas.

La revisión que he hecho este capítulo de los aspectos del performance cultural, permite un primer acercamiento al trabajo de ODA, el cual se ha abierto a una interpretación construida al observar sus prácticas y considerarlas como parte de un movimiento social migrante. Cada uno de los aspectos puede estudiarse a más profundidad para obtener tomas de vista a detalle, que pueden contrastarse con nueva información recabada y dialogarse con los actores que producen los discursos y sus artefactos, para lograr nuevas valoraciones reflexivas e integradoras, que organicen un conocimiento más profundo del fenómeno.

CONCLUSIONES

Esta investigación se ha interesado por conocer cómo se relacionan las identidades colectivas y las prácticas de performance cultural con las que las organizaciones de mexicanos retornados de la generación 1.5, formadas en la Ciudad de México, participan como activistas en favor de los migrantes de retorno y deportados. Las aristas abiertas por esa pregunta han devenido, en sí mismas, un recorrido por ciertos campos de investigación: los estudios de movimientos sociales, los estudios de performance, los estudios sobre la migración de retorno, la sociología cultural; donde he buscado cimentar ciertas definiciones conceptuales con las cuales dialogar mis observaciones empíricas ancladas en el trabajo de la organización Otros Dreams en Acción, fundada por miembros de la comunidad retornada/deportada.

Conforme la investigación fue avanzando, las observaciones iban develando la necesidad de indagar en nuevos aspectos teóricos, para, a través de una construcción que se iba organizando por capas de profundidad variable, ir detallando mi conocimiento sobre el tema, para poder volver a las observaciones con nuevos indicios conceptuales que abrieran nuevos caminos a la indagación. Este ejercicio que podría tener inspiración (si bien, tangencial e incentivada por la efusión de imágenes que profesa, más que por algún rigor lógico o analítico que me vincule a cierta tradición semiótica) en la idea de abducción de Peirce (Aguayo, 2011) implica procesos conjeturales que me parecen afines al espíritu de los estudios culturales, conformados en la tensión entre la dimensión práctica del trabajo intelectual (cargado de una *praxis* política ineludible) y la necesidad de una fundamentación teórica capaz de mostrar su temple ante la descarnada crítica (por demás necesaria y justificada) de los programas de investigación y los procesos colectivos de producción de conocimiento.

Esta labor de largo aliento, atravesada por la experiencia de la pandemia de SARS-CoV-2, ha permitido, por una parte, cumplir con el objetivo de analizar cómo se relacionan las identidades colectivas y las prácticas de performance cultural con las que las organizaciones de mexicanos retornados de la generación 1.5, formadas en la Ciudad de México, participan como activistas en favor de los migrantes de retorno y deportados (no sin ir mutando algunos de los conceptos de la pregunta, complejizando los postulados iniciales), y por otra, organizar una caja de herramientas conceptuales, metodológicas y analíticas para la investigación de los movimientos

sociales, en sus aspectos estructurales, ideacionales-interpretativos y performativos. Este segundo resultado me parece relevante como punto de partida que me permita organizar futuras investigaciones, afines a mi interés por la relación entre la estética y la política como campo creativo de producción sociocultural. También puede retroalimentar otros procesos de investigación sobre temas como la migración, la acción colectiva, los procesos de organización comunitario, la efectividad de las políticas públicas, el performance social y político, los cuales podrían profundizar en aspectos que sólo se han esbozado en este trabajo.

Al buscar referencias que permitieran conocer la relación entre las identidades colectivas y performance cultural de los grupos activistas, la revisión de propuestas teóricas del campo de estudios de los movimientos sociales y de los estudios de performance, permitió organizar una definición de trabajo desde la que el activismo pudo entenderse en términos de la acción colectiva (y simbólica) de los movimientos sociales, articulados por una identidad colectiva y diversos repertorios de contienda con los que los grupos pueden llevar a cabo demostraciones de número, compromiso, valor, expresión de ideas, e incluso, incidir sobre ámbitos políticos y socioculturales a través de la formación de redes, la organización de procesos comunitarios y el impulso de políticas públicas. Al respecto del movimiento social migrante del que la organización Otros Dreams en Acción participa (de acuerdo con la revisión hecha en el capítulo IV, la cual concibe el fenómeno de los movimientos sociales en términos constructivistas), la identidad compartida desde la organización se retroalimenta por la afirmación de una agencia política que coloca a las personas de la comunidad retornada/deportada como actores que se encargan de sostener diversos procesos: el acompañamiento tras el retorno, el apoyo de procesos de reunificación familiar, la organización de actividades culturales y artísticas comunitarias, la producción de un archivo de actividades y un repertorio de acción, y su legitimación como agentes creadores de conocimiento.

En estos procesos ponen en práctica su experiencia y saberes de “aquí y de allá” adquiridos en Estados Unidos y en el retorno a México, considerando una identidad colectiva que surge sobre la base generacional de una experiencia compartida: el retorno, generalmente forzado, o la deportación, como efecto de las políticas migratorias restrictivas (entre las que se incluye también el vivir indocumentados). Así mismo consideran como colectivo crítico las diversas potencias creativas, conocimientos, habilidades, identidades, que movilizan en sus diversos

trayectos de vida, y que se conjuntan en redes de solidaridad, apoyo e incidencia social en los espacios sociales donde viven y transitan. En este proceso se movilizan diversos capitales culturales y sociales, donde participan saberes provenientes de campos artísticos, de la investigación, del servicio social, de la psicología, y se forman alianzas con diversas organizaciones, como organizaciones no gubernamentales de defensa de derechos migrantes, instituciones académicas (en México y Estados Unidos) e instituciones de gobierno.

Otro aspecto relevante es la perspectiva de género y la interseccional, que se ha vuelto central a partir del trabajo de acompañamiento, de la profesionalización de los participantes de la organización, y de la extensión de las redes de trabajo regionales, nacionales y transnacionales, que permiten ver la interseccionalidad del movimiento social migrante con otras reivindicaciones, en las que se ponen en juego las múltiples adscripciones identitarias de las personas migrantes retornadas/deportadas y de sus aliados. La existencia de reivindicaciones múltiples y la formación de redes a distintos niveles de colaboración, son características que conectan su práctica con los llamados ‘novísimos’ movimientos sociales, y que incluyen también críticas a procesos estructurales ligados a la globalización y a la neoliberalización de las economías. También se hace presente el uso de las redes sociales digitales para la difusión y para la organización de actividades, que existía antes de la pandemia de SARS-CoV-2 y que se incrementó con la misma, llevando a la incorporación de nuevos repertorios de acción (que se han mantenido como usos incorporados de las tecnologías de la comunicación y la información), y a la participación de nuevos colaboradores de ODA, desde fuera de la Ciudad de México y desde Estados Unidos, a través de eventos virtuales, híbridos y presenciales.

En este proceso, la perspectiva del performance social permitió prestar atención a las prácticas y a los artefactos producidos por las organizaciones, cuya revisión ha hecho posible reconstruir aspectos estructurales, ideacionales interpretativos y performativos del movimiento. La investigación llevada a cabo con estas herramientas, más que un proceso que lleve a una visión cerrada del fenómeno, abre muchos nuevos puntos de partida para seguir profundizando en la investigación y en la colaboración con las comunidades migrantes, y que plantea elementos para un programa de investigación al respecto de los aspectos socioculturales de las migraciones y del movimiento social migrante, central para entender diversas dinámicas contemporáneas de la migración y el fenómeno migratorio, como un ejercicio de producción simbólica con múltiples

implicaciones críticas y políticas, que redefine la comprensión misma de la política y de nociones como la ciudadanía. Este tipo de procesos de investigación pueden dirigirse también a la incidencia en la producción de saberes y políticas públicas, que además de ofrecer concepciones más amplias de la realidad social, logren incidir en la transformación de esa realidad, en un mundo que requiere ir incorporando nuevas reflexiones y prácticas para hacer frente a los diversos desafíos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- 116th Congress. (19 de Marzo de 2020). S.3548 - CARES Act. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de Sitio de internet del Congreso de Estados Unidos de América: <https://www.congress.gov/116/bills/s3548/BILLS-116s3548is.pdf>
- Acosta García, C. M. (2021). De veteranos de guerra a militantes: Reivindicación social e identitaria de veteranos deportados de Estados Unidos a Tijuana. En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales (Edits.), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 291-319). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Acuña, R. (1972). *Occupied America: The Chicano's Struggle toward Liberation*. San Francisco, CA: Canfield Press.
- Acuña, R. F. (2011). *The Making of Chicano/a Studies: In the Trenches of Academe*. Nuevo Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Acuña, R. F. (2015). *Occupied America. A History of Chicanos*. New Jearsey: Pearson.
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press.
- Agencia EFE. (5 de Septiembre de 2017). *Mexicanos protestan ante embajada de Estados Unidos por decisión DACA*. Recuperado el 14 de Junio de 2022, de Canal de Youtube de Agencia EFE: <https://www.youtube.com/watch?v=kuyRqnoXp6Y>
- Aguayo W., P. (Enero/Abril de 2011). La teoría de la abducción de Peirce: Lógica, metodología e instinto. *Ideas y Valores*, 59(145).
- Alba, R., & Nee, V. (2003). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Alcocer Martínez de Castro, S. (2016). Biculturalidad. En N. Sanz, & J. M. Valenzuela Arce, *Migración y cultura* (págs. 145-151). México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Alexander, J. C. (2011). Social Performance Between Ritual and Strategy. En J. C. Alexander, *Performance and Power* (págs. 25-81). Cambridge & Malden: Polity Press.
- Alexander, J. C., & Mast, J. (2011). The cultural pragmatics of symbolic action. En J. C. Alexander, *Performance and Power* (págs. 7-24). Cambridge & Malden: Polity Press.
- Alexander, J. C., & Sherwood, S. (2002). "Mythic Gestures": Robert N. Bellah and Cultural Sociology. En R. Madsen, W. M. Sullivan, A. Swidler, & S. M. Tipton (Edits.), *Meaning and Modernity: Religion, Polity, and Self* (págs. 1-14). Berkeley, CA: University of California Press.
- Alexander, J. C., & Smith, P. (2000). ¿Sociología cultural o Sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología. En J. C. Alexander, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (págs. 31-54). Barcelona: Anthropos-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Allemanda, S., & Ruano-Borbalan, J.-C. (2002). *La mondialisation*. Le Cavalier Bleu.

- Almeida, P., & Cordero Ulate, A. (2017). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Almeyra, G., & Thibaut, E. (2006). *Zapatistas. Un nuevo mundo en construcción*. Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires: Maipue.
- Alsina, M. R. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Alvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (1998). *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Movements*. Boulder: Westview Press.
- Alvarez, S., Dagnino, E., & Escobar, A. (Edits.). (1998). *Cultures of Politics, Politics of Culture*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (E. L. Suárez, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, J. (2019). The deportability continuum as activist research. *Cultural Dynamics*, 3(1-2), 125-139. doi:10.1177/0921374019826203
- Anderson, J., & Solis, N. (Edits.). (2014). *Los Otros Dreamers*. Ciudad de México: Offset Santiago.
- Anguiano, C. (2011). *Undocumented, Unapologetic, and Unafraid: Discursive Strategies of the Immigrant Youth DREAM Social Movement*. Albuquerque: The University of New Mexico.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Arditi, B. (2005). *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Anthropos.
- Arditi, B. (2010). Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual. En H. Cairo, & F. Franzé (Edits.), *Política y cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arise Chicago. (2021). *About*. Recuperado el 21 de Abril de 2022, de Sitio de internet oficial de Arise Chicago: <https://www.arisechicago.org/about>
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Editorial Gredos.
- Associated Press. (12 de Abril de 2020). *Los inmigrantes que pagan impuestos no recibirán los cheques de ayuda por el coronavirus*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de Sección Política. Sitio de internet de Los Angeles Times: <https://www.latimes.com/espanol/politica/articulo/2020-04-13/los-inmigrantes-que-pagan-impuestos-no-recibiran-los-cheques-de-ayuda-por-el-coronavirus>
- Atkinson, P. (1990). *The ethnographic imagination. Textual construction of reality*. Londres: Routledge.
- Austin, J. (1975). *How to Do Things With Words*. Cambridge: Harvard University Press.

- Awokoya, J. T. (2012). Identity Constructions and Negotiations Among 1.5 and Second-Generation Nigerians: The Impact of Family, School, and Peer Contexts. *Harvard Educational Review*, 2(2), 255-281.
- Backzo, A., & Dorronsoro, G. (6 de noviembre de 2020). *The Ethical, Epistemological, and Conceptual Need to Resume Fieldwork*. Obtenido de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03023231>
- Balleste Isern, E. (Enero-Junio de 2017). Espacios migrantes y nuevos movimientos sociales: el caso de Marea Granate. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXXII(1), 51-57. doi:10.3989/rdtp.2017.01.001.06
- Balsiger, P., & Lambelet, A. (2014). Participant Observation. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 144-172). Oxford: Oxford University Press.
- Bandy, J., & Smith, J. (2005b). Factors Affecting Conflict and Cooperation in Transnational Movement Networks. En J. Bandy, & J. Smith (Edits.), *Coalitions across Borders. Transnational Protest and the Neoliberal Order* (págs. 231-252). Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Barba, E. (1990). Antropología teatral. En E. Barba, & N. Savarese, *El arte secreto del actor* (págs. 17-36). México: Escenología/ International School of Theatre Anthropology.
- Bárcenas Barajas, K., & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 131-151.
- Barrera, M. (1979). *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Barthes, R. (2006). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Bartley, A., & Spoonley, P. (2008). Intergenerational Transnationalism: 1.5 Generation Asian Migrant in New Zealand. *International Migration*, 46(4).
- Baym, N. (1995). The emergence of community in computer-mediated communication and community. En S. Jones (Ed.), *Cybersociety: Computer-mediated communication and community* (págs. 138-163). Thousand Oaks, California: Sage.
- Bazar Mexicano. (2020). *Página Web Bazar Mexicano: ¿Quiénes Somos?* Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de Página Web Bazar Mexicano: <https://bazarmexicano.com.mx/>
- Bean, F. D., & Stevens, G. (2003). *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bello, K. (enero-junio de 2006). The American Star: el destino manifiesto y la difusión de una comunidad imaginaria. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*(31), 31-56.
- Bennet, W. L., Givens, T. E., & Breuning, C. (2012). Crossing Political Divides: Communication, Political Identification, and Protest Organization. En S. Walgrave, &

- D. Rucht (eds.), *The World Says No to War: Demonstrations Against the War on Iraq* (págs. 215-238). Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Bennett, W. L. (1990). Towards a Theory of Press-State Relations. *Journal of Communication*, 40, 103-125.
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2015). Communication in Movements. En D. della Porta, & M. Dani (Edits.), *The Oxford Handbook of Social Movements* (págs. 367-382). Oxford: Oxford University Press.
- Berrol, S. C. (1995). *Growing Up American: Immigrant Children in America, Then and Now*. New York: Twayne Publishers.
- Besserer, F., & Kearney, M. (2006). *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México: Casa Juan Pablos; Fundación Rockefeller; Universidad de California Riverside; Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa.
- Bialostozky, H. (18 de Agosto de 2018). "Little L.A." o el barrio de los repatriados: de Estados Unidos a la Tabacalera. Recuperado el 21 de Noviembre de 2020, de Página Web Local.MX - Guía de la Ciudad de México por Travesías: <https://local.mx/zonas/zona-centro-norte/tabacalera/little-la/>
- Billing, M. (1995). Rethorical Psychology, Ideological Thinking, and Imagining Nationhood. En H. Johnston, & B. Klandermans, *Social Movements and Culture* (págs. 64-81). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Blumer, H. (1951). Collective Behavior. En A. McLung Lee, *A New Outline of the Principles of Sociology* (págs. 167-222). Nueva York: Barnes and Noble.
- Bobes León, V. C., & Pardo Montaña, A. M. (2016). *Políticas migratorias en México: Legislación, imaginarios y actores*. Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Borjas, G. J. (1989). Economic Theory and International Migration. *International Migration Review*, 23, 457-485.
- Borjas, G. J. (1999). *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bosi, L., Demetriou, C., & Malthaner, S. (2014). *The Dynamics of Radicalization: A Processual Perspective*. Farnham: Ashgate.
- Brand, K.-W. (1990). Cyclical Aspects of New Social Movements: Waves of Cultural Criticism and Mobilization Cycles of New Middle-Class Radicalism. En R. J. Dalton, & M. Juechler (eds.), *Challenging the Political Order* (págs. 23-42). Nueva York: Oxford University Press.

- Bray, Z. (2008). Ethnographic Approaches. En D. della Porta, & M. Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Science* (págs. 296-315). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brooks, D. (6 de Septiembre de 2017). *Trump asesta duro golpe a los dreamers y pone fin al DACA*. Recuperado el 14 de Junio de 2022, de Página de Internet de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2017/09/06/mundo/025n1mun>
- Brügger, N. (2011). Web Archiving—Between Past, Present, and Future. En M. Consalvo, & C. Ess (eds.), *The Handbook of Internet Studies* (págs. 24-42). Malden: Blackwell.
- Buchanan, E. A., & Zimmer, M. (12 de Enero de 2021). *Internet Research Ethics*. Recuperado el 13 de Marzo de 2021, de Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/entries/ethics-internet-research/>
- Buechler, S. (1990). *Women's Lovements in the US New Brunswick*. Nueva York: Rutgers University Press.
- Burke, K. (1957). *The Philosophy of Literary Form: Studies in Symbolic Action*. Nueva York: Vintage.
- Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: an essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519-531.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of <<Sex>>*. Nueva York: Routledge.
- Calavita, K. (Enero de 1989). The Contradiction of Immigration Lawmaking: The Immigration Reform and Control Act of 1986. *Law & Policy*, 11(1), 17-47. doi:10.1111/j.1467-9930.1989.tb00019.x
- Calavita, K. (1992). *Inside the State: The Bracero Program, Immigration, and the I.N.S.* New York: Routledge.
- Calvillo Velasco, M. (2016). *Organizaciones sociales migrantes: de la asistencia a la acción política*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Canales, A. I., & Meza, S. (2021). El retorno en la migración México-Estados Unidos. Volúmenes, tendencias y perfiles. En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales (coordinadores), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 87-119). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Capella, J. N., & Hall Jameison, K. (1997). *Spyral of cynism. The press and the public good*. Nueva York: Oxford University Press.
- Carolina Peláez, D., & Dolores París, P. (2016). Deportación femenina y separación familiar: experiencias de mexicanas deportadas a Tijuana. En E. Levine Leiter, S. Núñez García, & M. Vereá Campos (Edits.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (págs. 60-82). Ciuda de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

- Casas-Cortes, M. (2019). Care-tizneship: precarity, social movement, and the deleting/re-writing of citizenship. *Citizenship Studies*, 23(1), 19-42.
doi:10.1080/13621025.2018.1556248
- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.
- Cassarino, J.-P. (2014). A Case for Return Preparedness. En G. Batistella (Ed.), *Global and Asian Perspectives on International Migration* (págs. 153-165). Suiza: Springer.
- Castells, M. (1989). *The informational city. Information technology, economic restructuring and the urban-regional process*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1997). *The Power of Identity*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- Castells, M. (1998). *La era de la información.. Economía, sociedad y cultura. Tomo I: La sociedad red*. Barcelona: Alianza.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del Internet*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2015). *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age* (Segunda ed.). Malden y Cambridge: Polity Press.
- Castles, S., & Davidson, A. (2000). The Crisis of Citizenship. En S. Castles, & A. Davidson, *Citizenship and Migration. Globalization and the Politics of Belonging* (págs. 1-25). Houndmills, Basingstoke, Hampshire & London: McMillan Press.
- Castles, S., & Kosack, G. (1973). *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Castles, S., & Miller, M. (1993). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. London: Macmillan.
- Chavarria, C. (12 de Octubre de 2014). *Los Otros Dreamers: luchar por ser de aquí y allá*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2021, de Página de Internet de Subversiones, Agencia Autónoma de Comunicación: <https://subversiones.org/archivos/98363>
- Chavez, E. (2002). *"Mi Raza Primero!": Nationalismo, Identity, and Insurgency in the Chicano Movement in Los Angeles*. Berkeley: University of California Press.
- Chávez, L. R. (2017). *La amenaza latina. Construcción de inmigrantes, ciudadanos y la nación*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Chávez, M., Lavariega Monforti, J. L., & Michelson, M. R. (2015). *Living the Dream. New Immigration Policies and the Lives of Undocumented Youth*. London & New York: Routledge.
- Chávez, S. (2016). *Border Live. Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*. New York: Oxford University Press.

- Chiang, L.-H. N. (2011). Return Migration: The Case of 1.5 Generation of Taiwanese in Canada and New Zealand. *The China Review*, 11(2), 91-124.
- Child, I. L. (1943). *Italian or American? The Second Generation in Conflict*. New Haven: Yale University Press.
- Cohen, J. L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *Social Research*(52).
- Colectivo de Prácticas Narrativas. (2022). *Página de Internet de el Colectivo de Prácticas Narrativas*. Obtenido de <https://www.colectivo.org.mx/>
- Collingwood, L., & Gonzalez O'Brien, B. (2019). *Sanctuary Cities. The Politics of Refuge*. Oxford: Oxford University Press.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2018). *Directorio de programas para la repatriación en México*. Ciudad de México: CNDH. Recuperado el 2018 de Abril de 17, de <https://migrantes.cndh.org.mx/MEX/integrate/doc/Directorio-Repatriacion.pdf>
- Comunidad en Retorno. (2 de Julio de 2021). *Muro de Facebook de Comunidad en Retorno*. Recuperado el 25 de Julio de 2022, de Sitio de Internet de Facebook: <https://www.facebook.com/Comunidad-en-retorno-106219665004346>
- Comunidad en Retorno. (2022). *Página Quiénes somos*. Recuperado el 25 de Julio de 2022, de Sitio de internet de Comunidad en Retorno: <https://www.comunidadenretorno.com/all-courses/>
- Conexión Migrante. (20 de Octubre de 2021). *10 propuestas para apoyar a los migrantes retornados de USA*. Recuperado el 25 de Julio de 2022, de Sitio web de Conexión Migrante: <https://conexionmigrante.com/2021-/10-/20/10-propuestas-para-apoyar-a-los-migrantes-retornados-de-usa/amp/>
- Congressional Budget Office. (Diciembre 2010). Cost Estimate. *S. 3992 Development, Relief, and Education for Alien Minors Act of 2010*, (pág. 2).
- Consejo Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). (2018). *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. Tijuana: Consejo Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y El Colegio de la Frontera Norte (El Colef).
- Correll, S. (1995). The ethnography of an electronic bar: The Lesbian Cafe. *Journal of Contemporary Ethnography*, 24(3), 270-290.
- Cunha, O. G. (1998). Black Movements and the "Politics of Identity" in Brazil. En S. E. Alvares, E. Dagnino, & A. Escobar, *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements* (págs. 220-251). Boulder: Westview Press.
- Cunningham, H. (1999). The Ethnography of Transnational Social Activism. *American Ethnologist*, 26(3), 583-604.

- Da Cruz, M. (2018). Offshore Migrant Workers: Return Migrants in Mexico's English-Speaking Call Centers. *The Russell Sage Foundation Journal of Social Science*, 4(1), 49-57.
- Da Cruz, M. (2021). El retorno como estrategia para romper el techo de cristal. Trayectorias migratorias y profesionales de los jóvenes mexicanos de la generación 1.5 en los call centers bilingües de la ciudad de México. En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales (coordinadores), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 157-193). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Dahl, R. A. (1975). Governments and Political Oppositions. En F. I. Greenstein, & N. W. Polsby, *Handbook of Political Science. Vol 3: Macropolitical Theory*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Davies, J. (1969). The-J Curve of Rising and Declining Satisfactions as Cause of Some Great Revolutions and a Contained Rebellion. En H. Graham, & T. R. Gurr, *Violence in America* (págs. 690-730). Nueva York: Praeger.
- De Genova, N. (2004). The Legal Production of Mexican/Migrant 'Illegality'. *Latino Studies*, 2.
- De Genova, N. (2010). The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement. En N. De Genova, & N. Peutz, *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement* (págs. 33-66). Durham & London: Duke University Press.
- De la O Martínez, M. E. (2020). Los dreamers: activismo político y prácticas de resistencia. En R. Cruz Piñeiro, E. D. Vargas Valle, A. Hernández Hernández, & A. M. López Jaramillo (coordinadores), *Los dreamers ante un escenario de cambio legislativo. Inserción social y económica en México* (págs. 39-61). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- de la Sierra de la Vega, L. A., González Block, M. Á., Rosales Martínez, Y., & Cruz Valdez, J. C. (2016). La salud como motivo de retorno de migrantes a México. En E. Levine Leiter, S. Núñez García, & M. Vereá Campos (Edits.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (págs. 123-140). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- de Sousa Santos, B. (2006). *The Rise of the Global Left. The World Social Forum and Beyond*. London y New York: Zed Books.
- Déllano Alonso, A. (2020). *De aquí y de allá: diásporas, inclusión y derechos sociales más allá de las fronteras*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- della Porta, D. (2014). Social Movement Studies and Methodological Pluralism: An Introduction. En D. della Porta, *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 1-20). Oxford: Oxford University Press.
- della Porta, D. (2014). Social Movement Studies and Methodological Pluralism: An Introduction. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 1-20). Oxford: Oxford University Press.

- della Porta, D. (2014b). In-Depth Interviews. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 228-261). Oxford: Oxford University Press.
- della Porta, D., & Rucht, D. (1991). Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany, 1965-1990. *Discussion Papers FS 111* (págs. 99-103). Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin.
- della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L., & Reiter, H. (2006). *Globalization from Below. Transnational Activists and Protest Networks*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota .
- della Porta, D., Peterson, A., & Reiter, H. (2006). Policing Transnational Protest: An Introduction. En D. della Porta, A. Peterson, & H. Reiter (Edits.), *The Policing of Transnational Protest* (págs. 1-12). Hampshire: Ashgate.
- DeNardo, J. (1985). *Power in Numbers: The Political Strategy of Protest and Rebellion*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Deportados Unidos en la Lucha. (2020). *Somos*. Recuperado el 21 de Abril de 2022, de Página de Internet oficial de Deportados Unidos en la Lucha: <https://deportadosunidosenlalucha.mx/somos/>
- Derrida, J. (1982). Signature Event Context. En J. Derrida, *Margins of Philosophy* (A. Bass, Trad., págs. 325-327). Chicago: University of Chicago Press.
- Diario Oficial de la Federación. (20 de Mayo de 2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. *Diario Oficial de la Federación*, págs. 3-128. Recuperado el 2022 de Abril de 4, de https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.diputados.gob.mx%2FLeyesBiblio%2Fcompila%2Fpnd%2FPND_2013-2018_20may13.doc&wdOrigin=BROWSELINK
- Diario Oficial de la Federación. (30 de Abril de 2014). Programa Especial de Migración 2014-2018. *Diario Oficial de la Federación*. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/44579/Plan_Especial_de_Migracion.pdf
- Doerr, N., & Milman, N. (2014). Working with Images. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 418-445). Oxford: Oxford University Press.
- Domike, A. (2008). *Sociedad civil y movimientos sociales. Construyendo democracias sostenibles en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Donohue, C. (23 de Marzo de 2018). *At Poch@ House, Mexican Deportees and Returnees Find Help Starting Over*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2020, de Sitio Web Remezcla - Culture: <https://remezcla.com/features/culture/mexico-city-pocho-house-deportees-returnees/>

- Dream in Mexico. (18 de Abril de 2022). *Página de Facebook de Dream in Mexico AC*. Recuperado el 18 de Abril de 2022, de Página de internet de Facebook: https://www.facebook.com/dreaminmexico/?ref=page_internal
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos*(35), 103-116. Obtenido de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1784/1974>
- Durand, J. (12 de Agosto de 2012). Nueva etapa migratoria. *La Jornada*, pág. en línea. Recuperado el 24 de Diciembre de 2020, de <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/12/politica/022a2pol>
- Durand, J. (julio-diciembre de 2013). La "desmigrantización" de la relación bilateral: balance del sexenio de Felipe Calderón. *Foro Internacional*, LIII(3-4), 750-770. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59931907011>
- Durand, J., & Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ebaugh, H. R., & Chafetz, J. S. (2000). *Religion and the New Immigrants: Continuities and Adaptations in Immigrant Congregations*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Edles, L. (1991). Introduction: What is Culture, and How Does Culture Work? En L. Edles, *Cultural Sociology in Practice*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Edles, L. D. (1998). *Symbol and Ritual in the New Spain: The Transition to Democracy after Franco*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eggert, N., & Giugni, M. (2015). Migration and Social Movements. En D. della Porta, & M. Diani (Edits.), *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199678402.013.16
- Eisinger, P. K. (1973). The Conditions of Protest Behavior in American Cities. *American Political Science Review*(67), 11-28.
- Emily C-D. (2018). *Bio C/V*. Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de internet de Emily C-D: http://www.emilycd.com/bio_cvesp.html
- Enriquez, L. E., & Saguy, A. C. (2016). Coming out of the shadows: Harnessing a cultural schem to advance the undocumented immigrant youth. *American Journal of Cultural Sociology*, 4(1), 107-130.
- Espacio Migrante. (6 de Julio de 2019). *Florecer Aquí y Allá desde Tijuana*. Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de Evento de Facebook: https://www.facebook.com/events/2308600652543185/?active_tab=about
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno, Migración y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Falk, R. (1998). Global Civil Society: Perspectives, Initiatives, Movements. *Oxford Development Studies*, 26(1), 99-110. doi:10.1080/13600819808424147

- Fals Borda, O. (1989). Movimientos sociales y poder político. *Anal. Político*(8), 49-59.
- Feagin, J. R. (1997). Old Poison in New Bottles. The Deep Roots of Modern Nativism. En J. F. Perea, *Immigrants Out! The New Nativism and the Anti-Immigrant Impulse in the United States* (págs. 13-43). New York and London: New York University Press.
- Feliciano, C. (2005). Doses Selective Migration Matter? Explaining Ethnic Disparities in Educational Attainment among Immigrants' Children. *International Migration Review*, 39(4), 841-871.
- Fenton, N. (2008). Mediating Hope. New media, politics, and resistance. *International Journal of Cultural Studies*, 11(2), 230-248. doi:10.1177/1367877908089266
- Fisher, W. F., & Ponniah, T. (Edits.). (2015). *Another World is Possible. World Social Forum Proposals for and Alternative Globalization*. London: Zed Books.
- Florecer aquí y allá desde Nueva York. (6 de Julio de 2019). *Florecer aquí y allá desde Nueva York/ Flourish Here and There*. Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de Evento en Facebook: https://www.facebook.com/events/859912644374976/?active_tab=discussion
- Flores, W. V., & Benmayor, R. (Edits.). (1999). *Latino Cultural Citizenship: Claming Identity, Space and Rights*. Boston: Bacon Press.
- Floridi, L. (2015). *The Online Manifesto: Being Human in a Hyperconnected Era*. Londres: Springer Open.
- Fondo Semillas. (2021). *¿Qué es Fondo Semillas?* Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de internet de Fondo Semillas: <https://semillas.org.mx/que-es-semillas/>
- Forbes. (8 de Octubre de 2020). *Tasa de desempleo en México podría llegar al 11.7% a fin de año: OIT*. Recuperado el 2020 de Noviembre de 15, de Página Web Forbes: Economía y Finanzas: <https://www.forbes.com.mx/economia-tasa-de-desempleo-mexico-llegar-11-7-fin-de-anio-oit/>
- Fowks, J. (2017). *Mecanismos de la posverdad*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Fox, J. (2002). Assessing Binational Civil Society Coalitions: Lessons from the Mexico-U.S. Experience. En D. Brooks, & J. Fox (Edits.), *Cross Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networkin* (págs. 341-417). La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Fraser, N. (Agosto-Diciembre de 2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal. (7 de Abril de 2011). Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. Obtenido de <http://aldf.gob.mx/archivo-e800ffd58570472c879df856002040c5.pdf>
- Galassi, J. (2003). Dare to DREAM? A Review of the Development, Relief, and Education for Alien Minors (DREAM) Act. *Chicano-Latino Law Review*, 24(1), 79-94.

- Gallardo Gómez, L. R. (2017). *Movimientos sociales del México contemporáneo: Denuncia, resistencia, construcción de alternativas*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Gamboa, E. (1990). *Mexican Labor and World War II: Braceros in the Pacific Northwest*. Austin: University of Texas Press.
- Gamson, W. (1975). *The Strategy of Social Protest*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Gamson, W. A. (1998). Discourse, nuclear power, and collective action. En P. Smith, *The new American Cultural Sociology* (págs. 202-216). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, W. A., & Meyer, D. S. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J. D. McCarty, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (S. Chaparro, Trad., págs. 389-412). Madrid: Istmo.
- Gamson, W. A., & Modigliani, A. (1989). Media Discourse and Public Opinion in Nuclear Power. *American Journal of Sociology*(95), 1-38.
- Gamson, W. A., & Wolfsfeld, G. (1993). Movements and Media as Interacting Systems. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528, 114-125.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F., & Gaspar Olvera, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Gans, H. (1992). Comment: Ethnic Invention and Acculturation: A Bumpy-Line Approach. *Journal of American Ethnic History*, 11(1), 45-52.
- Gans, H. J. (1979). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweeks, and Time*. New York: Pabtheon Books.
- García Zamora, R. (2017). *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa.
- García Zamora, R., & Selena, G. O. (2021). Legislación, deportación y retorno, 1986-2016. Políticas de integración en México. En M. D. París Pombo, A. Hualde Alfaro, & O. Woo Morales (Edits.), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 53-86). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- García, A. (Julio-Agosto de 2002). Toward a Left Without Borders: The story of the Center for Autonomous Social Action. General Brotherhood of Workers. *Monthly Review*.
- García, A. M. (Junio de 1989). The Development of Chicana Feminist Discourse, 1970-1980. *Gender and Society*, 3(2), 217-238. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/189983>
- García, M. (1994). *Memories of Chicano History: The Life and Narrative of Bert Corona*. Berkeley: University of California Press.

- García, M. T., & Castro, S. (2011). *Blowout! Sal Castro and the Chicano Struggle for Educational Justice*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Geertz, C. (1973). The Interpretation of Culture. En C. Geertz, *Selected Essays*. Nueva York: Basic Books.
- Geertz, C. (1973b). Ideology as a Cultural System. En C. Geertz, *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and Streets. Social Media and Contemporary Activism*. Londres: Pluto Press.
- Gerlach, Y. P., & Hine, V. H. (1970). *People, Power and Change*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Givan, R. K., Roberts, K. M., & Soule, S. A. (2010). *The diffusion of social movements: Actors, mechanisms, and political effects*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Glazer, N., & Moynihan, D. P. (1964). *Beyond the Melting Pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italian and Irish of New York City*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gobierno de México. (2020). *Quédate en casa*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de Página web del Gobierno de México: Coronavirus: <https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/>
- Gobierno de México. (2020a). *Semáforo COVID-19*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de Página web del Gobierno de México: Coronavirus: <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Nueva York: Harper Colofon.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. (H. Torres Perrén, & F. Setaro, Trads.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Golden, R., & McConnell, M. (1986). *Sanctuary: The New Underground Railroad*. Maryknoll: Orbis.
- Gómez, E., & Ardèvol, E. (2013). Ethnography and the field media (ted) studies: a practice theory approach. *Westminster papers*, 9(3).
- González Gutiérrez, C. (Septiembre de 1999). Fostering Identities: Mexico's Relations with Its Diaspora. *The Journal of American History*, 86(2), 546-567. doi:<https://doi.org/10.2307/2567045>
- Gonzales, R. G. (2011). Learning to be Illegal: Undocumented Youth and Shifting Legal Context in the Transnational Adulthood. *American Sociological Review*, 76(4), 602-619.
- Gonzales, R. G., & Chavez, L. R. (2012). Awakening Nightmare: Abjectivity and Illegality in the Lives of Undocumented 1.5 Generation Latino Immigrants in the United States. *Current Anthropology*, 53(3), 255-281.

- Google. (2022). *Sitio Web Ayuda de Jamboard*. Obtenido de Página de Internet de Google: <https://support.google.com/jamboard/answer/7424836?hl=es>
- Gosse, V. (2005). Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlan. En *The Movements of the New Left, 1950-1975. The Bedford Series in History and Culture*. New York: Palgrave Macmillan. doi:10.1007/978-1-137-04781-6_41
- Grandin, G. (2007). *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. New York: Holt.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Grimes, K. M. (1998). *Crossing Borders: Changing Social Identities in Southern Mexico*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Guadagno, L. (2020). *Migrants and the COVID-19 pandemic: An initial analysis*. Ginebra: International Organization for Migration. Obtenido de https://migrationnetwork.un.org/sites/default/files/docs/migrants_and_the_covid-19_pandemic-an_initial_analysis_.pdf
- Gurr, T. R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gutiérrez, J. Á. (2010). The Chicano Movement: Paths to Power. *The Social Studies*, 102(1), 25-32. doi:10.1080/00377996.2011.533043
- Guzman Elizalde, L. (2017). *Return to Mexico: Exploring the (re)integration Experience [Thesis submitted for the degree of PhD in Migration Studies]*. Falmer, East Sussex, England: University of Sussex.
- Guzmán, J. C., & Jara, R. C. (Octubre 2012). *The Economic Benefits of Passing the DREAM Act*. Washington, DC: Center for American Progress.
- Hale, C. R. (1997). Cultural politics of identity in Latin America. *Annual Review of Anthropology*, 26(1), 567-590. doi:doi:10.1146/annurev.anthro.26.1.567
- Haney López, I. F. (2003). *Racism on Trial. The Chicano Fight for Justice*. Cambridge y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Hansen, C. (2019). *Solidarity in Diversity. Activism as a Pathway of Migrant Emplacement in Malmö (Doctoral dissertation in International Migration and Ethnic Relations)*. Holmbergs, Malmö: Malmö University, Faculty of Culture and Society. Obtenido de <http://muep.mau.se/handle/2043/29782>
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Multitude*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hartley, J. (2000). *Los usos de la televisión*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Heyman, J. (2012). Capitalismo, movilidad desigual y la gobernanza de la frontera México-Estados Unidos. En A. Aqion, F. Decossé, & A. Varela (coordinadores), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista* (págs. 25-40). Oaxaca de Juárez: Sur+.

- Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Londres: Sage.
- Hinojosa Ojeda, R., & Cruz Takash, P. (Octubre 2010). *Behind: The Economic Potential of DREAM Act Beneficiaries*. Los Angeles: North American Integration and Development Center, University of California.
- HIPGive. (s.f.). *Página de internet HIPGive de la organización Hispanics in Philanthropy*. Obtenido de 2022: <https://hipgive.org/es/about-us>
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: Apuntes teórico sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23(45), 99-105. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172013000100008&script=sci_abstract
- Hirai, S. (2013a). Supermercado de la nostalgia: la migración mexicana a los Estados Unidos y la construcción de suburbios étnicos en el sur de California. En M. Barros Nock, & H. Valenzuela García, *Retos y estrategias del empresario étnico. Estudios de caso de empresarios latinos en los Estados Unidos y empresarios inmigrantes en España* (págs. 133-151). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Hirai, S., & Sandoval, R. (Summer de 2016). El itinerario subjetivo como herramienta de análisis: las experiencias de los jóvenes de la generación 1.5 que retornan a México. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 32(2), 276-301.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (1983). *The invention of tradition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gender Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hualde, A., & Ibarra, J. I. (2021). La reinserción laboral de deportados y retornados en Guadalajara y Tijuana: ¿Empleos sostenibles o empleos precarios? En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales (coordinadores), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 121-155). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Huntington, S. P. (2004a). The Hispanic Challenge. *Foreign Policy*, 141, 30-45.
- Huntington, S. P. (2004b). *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon and Schuster.
- Hurtado, A. (Marzo-Abril de 2005). The transformative power of Chicana/o Studies: social justice and education. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 18(2), 185-197. doi:10.1080/0951839042000333974
- Immigrant Defense Project. (28 de Abril de 2016). *Fix '96: End the Mass Criminalization of Immigrants*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2021, de Página de internet de Immigrant Defense Prohect: <https://www.immigrantdefenseproject.org/fix-96-end-mass-criminalization-immigrants/>

- INEGI. (2010). *Censo General de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía E Informática.
- Instituto Hemisférico de la Ciudad de Nueva York. (2018). *El Proyecto*. Recuperado el 13 de Junio de 2022, de Página de Internet de Ecologies of Migrant Care: <https://ecologiesofmigrantcare.org/our-project/?lang=es>
- Instituto Nacional de Migración. (6 de Julio de 2016). *Programa Somos Mexicanos*. Recuperado el 15 de Abril de 2022, de Página de internet oficial del Gobierno de México: <https://www.gob.mx/inm/articulos/somos-mexicanos-44642?idiom=es>
- Instituto Nacional de Migración. (2020). *Guía Paisano. Bienvenido a casa paisano, nuestro compromiso eres tú*. Secretaría de Gobernación. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/595749/GUIA_PAISANO_2020.pdf
- Instituto Nacional de Migración. (19 de Febrero de 2021). *Acciones y Programas*. Recuperado el 15 de Abril de 2022, de Página oficial del Instituto Nacional de Migración: <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/programa-de-repatriacion-12469>
- Instituto Nacional de Migración. (2021b). *Directorio enlaces repatriación*. Secretaría de Gobernación. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/680344/DIRECTORIO_ENLACES_DE__REPATRIACIO_N.pdf
- Instituto Nacional de Migración. (2022). *Héroes Paisanos. Guía completa*. Secretaría de Gobernación. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/714447/GUIA_PAISANO_2022_COMPLETA.pdf
- Isin, E. F., & Nielsen, G. M. (2008). *Acts of Citizenship*. London: Zed Books.
- Israel, E., & Batalova, J. (5 de Noviembre de 2020). *Mexican Immigrants in the United States*. Obtenido de Sitio de internet del Migration Policy Institute: <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states-2019>
- Jacobs, R. N. (2002). The Narrative Integration of Personal and Collective Identity in Social Movements. En M. C. Green, J. J. Strange, & T. C. Brook, *Narrative Impact. Social and Cognitive Foundations* (págs. 205-228). Mahaw, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jansen, R. S. (2007). Resurrection and Appropriation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Use of Historical Figures. *American Journal of Sociology*(112), 953-1007.
- Jiménez Díaz, T. (2015). *Jóvenes ayuujk y el retorno a la comunidad. Prácticas sociales de migrantes de retorno*. México: Instituto Mexicano de la Juventud y Secretaría del Desarrollo Social.
- Jiménez Díaz, T. (2016). La comunidad y los procesos de resocialización de jóvenes migrantes retornados. En E. Levine Leiter, S. Núñez García, & M. Vereá Campos (Edits.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (págs. 233-250). Ciuda de México:

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

- Jiménez, T. R., & Fitzgerald, D. (2007). Mexican Assimilation. A Temporal and Spatial Reorientation. *Du Bois Review*, 4:2, 4(2), 337-354.
- Johnston, H. (2014). *What is a Social Movement?* Cambridge y Malden: Polity Press.
- Johnston, H., & Klandermans, B. (1995). The Culture Analysis of Social Movements. En H. Johnston, & B. Klandermans, *Social Movements and Culture* (págs. 3-24). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Johnston, H., & Mueller, C. (2001). Unobtrusive Practices of Contention in Leninist Regimes. *Sociological Perspectives*(44), 351-376.
- Jonas, S. (2006). Reflections on the Great Immigration Battle of 2006 and the Future of the Americas. *Social Justice*, 33(1 (103)), 6-20. Recuperado el 26 de Diciembre de 2020, de <https://www.jstor.org/stable/29768348>
- Juris, J. S. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Social Media, Public Space, and Emerging Logics of Aggregation. *American Ethnologist*, 39(2), 259-279.
- Juris, J. S., & Khasnabish, A. (2013). Introduction. Ethnography and Activism within Networked Spaces of Transnational Encounter. En J. S. Juris, & A. Khasnabish (Edits.), *Insurgent Encounters. Transnational Activism, Ethnography, & the Political* (págs. 1-36). Durham y London: Duke University Press.
- Juris, J. S., Pereira, I., & Feixa, C. (Enero-Julio de 2012). La globalización alternativa y los 'novisimos' movimientos sociales. *Revista electrónica del centro de investigación*, 10(37), 23-39.
- Kanstroom, D. (2012). *Aftermath. Deportation Law and the New American Diaspora*. Oxford: Oxford University Press.
- Khasnabish, A. (2008). *Zapatismo beyond Borders*. Toronto: University of Toronto Press.
- Khosravi, S. (2010). *'Illegal' Traveller: An Auto-Ethnography of Borders*. Houndmills y New York: Palgrave Macmillan.
- Khosravi, S. (2018). Introduction. En S. Khosravi (ed), *After Deportation. Ethnographic Perspectives* (págs. 1-14). Melbourne: Palgrave Macmillan.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (2016). Performance studies. En H. Bial, & S. Brady, *The Performance Studies Reader* (págs. 25-36). Londres y Nueva York: Routledge.
- Klandermans, B. (1988). The Formation and Mobilization of Consensus. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. Tarrow, *International Social Movement Research, Vol. 1, From Structure to Action: Comparing Movement Participation across Cultures* (págs. 173-197). Greenwich, Conn.: JAI Press.
- Klawiter, M. (2008). *The Biopolitics of Breast Cancer: Changing Cultures of Disease and Activism*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

- Ko, L. K., & Perreira, K. M. (2010). It Turned My World Upside Down: Latino Yout's Perspectives on Immigration. *Journal of Adolescent Research*(25), 465-493.
- Koopmans, P., Statham, P., Guigni, M., & Passy, F. (2005). *Contested Citizenship: Immigration and Cultural Diversity in Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Koopmans, R. (1990). Bridging the Gap: The Missing Link between Political Opportunity Structure and Movement Action. *Congreso Mundial de la ISA*. Madrid.
- Koopmans, R., & Zimmermann, A. (2010). Transnational Political Communication on the Internet: Search Engine Results and Hyperlink Networks. En R. Koopmans, & P. Statham (eds.), *The Making of a European Public Sphere: Media Discourse and Political Contention* (págs. 171-194). Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- Kornhauser, W. (1959). *The Politics of Mass Society*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Kozinets, R. V. (2010). *Nethnography. Doing Ethnography Research Online*. London, Thousand Oaks, New Delhi & Singapore: SAGE.
- Kriesi, H. P. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (S. Chaparro, Trad., págs. 221-261). Madrid: Istmo.
- Kulish, N., Yee, V., Dickerson, C., & al., e. (21 de Febrero de 2017). *Trump's Immigration Policies Explained*. Recuperado el 25 de Diciembre de 2020, de The New York Times: https://www.nytimes.com/2017/02/21/us/trump-immigration-policies-deportation.html?_r=0
- Landa, N., Vargas Valle, E. D., & López Jaramillo, A. M. (2020). Introducción. En R. Cruz Piñero, E. D. Vargas Valle, A. Hernández Hernández, & A. M. López Jaramillo (coordinadores), *Los dreamers ante un escenario de cambio legislativo: inserción social y económica en México* (págs. 21-35). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lao-Montes, A. (2008). <<Ningún ser humano es ilegal>>. *Novísimos movimientos sociales de migrantes en los Estados Unidos*. Amherst: University of Massachusetts.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Barcelona: Alianza.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Leos Morales, E. E., & Montemayor Marín, M. C. (2016). Papel del programa 3X1 para Migrantes y el Fondo de Apoyo a Migrantes, en el desarrollo del municipio de Tula, Tamaulipas. En J. A. Lera Mejía, & R. F. Ochoa García (coordinadores), *Migración, remesas e inversión productiva: el capital social y desarrollo local* (págs. 77-94). Cd. Victoria, Tamaulipas: Plaza y Valdés.
- Les, A. G. (3 de Julio de 2019). *¿De qué se trata Florecer Aquí y Allá? ... [Video]*. Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de Evento Florecer Aquí y Allá/

Flourish Here and There:

<https://www.facebook.com/an.g.les.9/videos/10157209872095340/>

- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R., & Zilber, T. (1998). *Narrative Research. Reading, Analysis, and Interpretation*. California, London, New Delhi: Sage.
- Lindekilde, L. (2014). Discourse and Frame Analysis. In-Depth Analysis of Qualitative Data in Social Movement Research. En D. della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (págs. 195-227). Oxford: Oxford University Press.
- Lipsky, M. (1970). *Protest in City Politics*. Chicago: Rand McNally.
- López, A. L., Varela Huerta, A., & Hernández Cruz, M. (Julio-Diciembre de 2020). "Ya no más". La historia de una mujer que desobedeció las fronteras y el patriarcado: Ana Laura López, fundadora de Deportados Unidos en la Lucha. *Narrativas Antropológicas*, 1(2).
- Los Otros Dreamers. (2021). *Pagina de Facebook de Los Otros Dreamers, The Book*. Recuperado el 16 de 12 de 2021, de Sitio de Internet de Facebook: <https://www.facebook.com/OtrosDreamersTheBook?fref=ts>
- Lybura, K., Morales Moreno, L. G., & Velasco Márquez, J. (2004). *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México: Tecolote.
- Malley, R. (24 de Abril de 2020). *The International Order After COVID-19*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de Sitio de internet de Project Syndicate: <https://www.project-syndicate.org/commentary/pandemic-nativism-versus-globalism-by-robert-malley-2020-04>
- Mannheim, K. (1996). The Problem of Generations. En W. Sollors (Ed.), *Theories of Ethnicity: A Classical Reader*. New York: New York University Press.
- Martínez Gonzalez, P. (2017). Apuntes para el estudio de los movimientos sociales. En L. R. Gallardo Gómez, *Movimientos sociales del México contemporáneo: Denuncia, resistencia, construcción de alternativas* (págs. 17-72). Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Marx, J. H., & Holzner, B. (1977). The Social Construction of Strain and Ideological Models of Grievance on Contemporary Movements. *Pacific Sociological Review*, 20(3).
- Masferrer, C. (2020). *Migration and inequalities in the face of Covid-19: Vulnerable populations and support networks in Mexico and the United States*. Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas/ El Colegio de México. Obtenido de <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/COVID-19-Vulnerable-Populations-Support-Networks.pdf>
- Massey, D. (1994). An evaluation of international migration theory: the North American Case. *Population and Development review*, 20(4).
- Massey, D., Durand, J., & Malone, N. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integratio*. New York: Russell Sage Foundation.

- Matus Ruiz, M., Colobrans Delgado, J., & Serra Hurtado, A. (2018). Introducción: El proyecto de la tecnoantropología. En M. Matus Ruiz, J. Colobrans Delgado, & A. Serra Hurtado (coords.), *Cultura, diseño y tecnología: Ensayos de tecnoantropología* (págs. 9-21). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (S. Chaparro, Trad., págs. 49-70). Madrid: Istmo.
- McCarthy, J. D. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (S. Chaparro, Trad., págs. 205-220). Madrid: Istmo.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*(82), 1212-1241.
- McCarthy, J. D., Smith, J., & Zald, M. N. (1999). El acceso a la agenda pública y a la agenda de gobierno: medios de comunicación y sistema electoral. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (págs. 413-441). Madrid: Istmo.
- Mechaca, M. (1995). *The Mexican Outsiders: A Community History of Marginalization and Discrimination in California*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Medina, D. (2016). Matices de prejuicio. Recepción en México de familias con origen nacional mixto. En E. Levine Leiter, S. Núñez García, & M. Vereá Campos (Edits.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (págs. 188-211). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. En H. Johnston, & B. Klandermans, *Social Movements and Culture* (págs. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Melucci, A. (1998). La experiencia Individual y los Temas Globales en una sociedad Planetaria. En P. Ibarra, & B. Tejerina (Edits.), *Los movimientos sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Menchaca, M. (1995). *The Mexican Outsiders: A Community History of Marginalization and Discrimination in California*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Meza González, L. (2017). En L. Meza González, C. Pederzii Villareal, & M. S. De la Peña Padilla (coord. e introd.), *Emigración, tránsito y retorno en México* (págs. 97-124). Guadalajara, Ciudad de México, León, Puebal y Torreón: Instituto Tecnológica y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Universidad Iberoamericana León, Universidad Iberoamericana Puebla y Universidad Iberoamericana Torreón.

- Meza, L. (30 de Noviembre de 2017). *CUT sede oficial del festival Miradas Fronterizas*. Recuperado el 30 de Mayo de 2021, de Página de internet de la Universidad de Tijuana CUT: <https://udetijuana.edu.mx/cut-sede-oficial-del-festival-cultural-miradas-fronterizas/>
- Mezzadra, S. (Febrero de 2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3826_1.pdf
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham and London: Duke University Press.
- Milan, S. (2014). The Ethics of Social Movement Research. En D. della Porta (ed.), *Methodologica Practices in Social Movement Research* (págs. 446-464). Oxford: Oxford University Press.
- Milkman, R. (2006). *L.A. Story: Immigrant Workers and the Future of the U.S. Labor Movement*. New York: Russell Sage Foundation.
- Miller, M. J. (1981). *Foreign Workers in Western Europe: An Emerging Political Force*. New York: Praeger Publishers.
- Mindiola, T. (2005). Chicano Studies: on the margins or part of the academy? *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 18(2), 235-242. doi:10.1080/0951839042000334009
- Molina, N. (2014). *How Race Is Made in America: Immigration, Citizenship, and the Historical Power of Racial Scripts*. Berkeley: University of California Press.
- Montejano, D. (2010). *Quixote's Soldiers. A Local History of the Chicano Movement, 1966-1981*. Austin: University of Texas Press.
- Montoya Hernández, A. (2018). *Trauma y deportación: la construcción de mitos personales en narrativas digitales de personas deportadas en Tijuana [Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales]*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Mosca, L. (2014). Methodological Practices in Social Movement Online Research. En D. della Porta (ed.), *Methodologica Practices in Social Movement Research* (págs. 398-417). Oxford: Oxford University Press.
- National Association of Latino Arts and Cultures (NALAC). (2020). *Sitio dedicado al proyecto de Otros Dreams en Acción (ODA)*. Obtenido de Página de Internet de NALAC: <https://www.nalac.org/members/otros-dreams-en-accion-oda-2/>
- National Association of Latino Arts and Cultures (NALAC). (2022). *Página de internet de National Association of Latino Arts and Cultures*. Obtenido de <https://www.nalac.org/>
- New Comienzos. (10 de Julio de 2021). *New Comienzos is also knocking on doors in the United States!* Obtenido de Canal de Youtube de New Comienzos: <https://www.youtube.com/watch?v=G6q29f2CwVI>
- Ngai, M. M. (2007). Birthright Citizenship and the Alien Citizen. *Fordham Law Reviews*, 75(1), 2521-2530.

- Ngai, M. M. (2014). *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, NJ: Princeton.
- Nguyen, T. (2005). *We Are All Suspects Now: Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11*. Boston: Beacon Press.
- Ninova, M. G. (2018). Preocupaciones metodológicas de la etnografía digital. En M. Matus Ruíz, J. Colobrains Delgado, & A. Serra Hurtado (coord.), *Cultura, diseño y tecnología. Ensayos de tecnoantropología* (págs. 117-140). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Nussbaum, M. (1998). *Cultivating Humanity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ojeda Copa, A. R. (Diciembre de 2017). Movimientos e internet: de la Política Centralizada a la Política Distribuida. *Punto Cero*, 22(35), 9-23. Obtenido de <https://cba.ucb.edu.bo/wp-content/uploads/2019/02/MOVIMIENTOS-SOCIALES-E-INTERNET.pdf>
- Olivas, M. A. (2012). *No Undocumented Child Left Behind: Plyler v. Doe and the Education of Undocumented Schoolchildren*. New York: New York University Press.
- Ordaz Díaz, J. L., & Li Ng, J. J. (2016). Perfil socioeconómico y de inserción laboral de los migrantes mexicanos de retorno. Análisis comparativo entre 2005-2007 y 2008-2012. En *Nueva experiencias de la migración de retorno* (Levine Leiter, Elaine; Núñez García, Silvia; Vereá Campos, Mónica ed., págs. 84-101). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Organización Internacional del Trabajo. (7 de Mayo de 2020). *El contagio o el hambre, el dilema de los trabajadores informales durante la pandemia del COVID-19*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de Página Web de la Organización Internacional del Trabajo: Newsroom: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_744028/lang--es/index.htm
- Organización Internacional para las Migraciones. (2012). Gestión Fronteriza Integral en la Subregión Andina. Módulo de Capacitación para una gestión fronteriza integral que garantice los derechos humanos de las personas en movilidad y combata la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes. *Módulo II. Movilidad Humana*.
- Ortiz Domínguez, L. (2019). Integración social y participación política. El caso de los migrantes de la generación 1.5 retornados a México. En M. D. París Pombo, A. Hualde Alfaro, & O. Woo Morales (Edits.), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 261-289). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ortiz Domínguez, L. C. (2018). *De "Dreamers" a "Doers". Ejercicio de ciudadanía de migrantes mexicanos de la generación 1.5 en Estados Unidos y en México [Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales]*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

- Ortiz, V., & Telles, E. (2012). Racial Identity and Racial Treatment of Mexican Americans. *Race and Social Problems*, 4, 41-56.
- Otros Dreams en Acción. (15 de Febrero de 2017). "*Dreamers*" ante la iniciativa preferente y el anteproyecto de cambios al Acuerdo Sec. 286. Recuperado el 2021 de Diciembre de 16, de Página de intener del Senado del Gobierno de México: <https://www.senado.gob.mx/comisiones/educacion/lge2017/ODA.pdf>
- Otros Dreams en Acción. (14 de Abril de 2018). *Otros Dreams en Acción Nosotr@s*. Obtenido de Otros Dreams en Acción Web site: <http://www.odamexico.org/nosotras>
- Otros Dreams en Acción. (2019). *Fanzine Colectivo Artivistas in Residence: Estas experiencias nos pertenecen*. Ciudad de México: ODA, Casa del Hijo del Ahuizote, F*CK LA MIGRA.
- Otros Dreams en Acción. (8 de Diciembre de 2019b). *Florececer Aquí y Allá, página principal*. Obtenido de Floreecer Aquí y Allá, Sitio Web: <http://florececeraquiyalla.mx/>
- Otros Dreams en Acción. (2 de Octubre de 2020). *Página de Facebook de Otros Dreams en Acción*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de #Cubre bocas Campaign: <https://www.facebook.com/OtrosDreams/posts/3249269331867343>
- Otros Dreams en Acción. (2021). *Cronología*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2021, de Página Acerca de Otros Dream en Acción de: <http://lxsotrxsdreamers.odamexico.org/acerca>
- Otros Dreams en Acción y The Action Network. (2022). *Send VISA JUSTICE Letter to Biden's Administration and US Congress*. Obtenido de Sitio Web de la plataforma The Action Network: https://actionnetwork.org/letters/6fb95d4ad3f39e44f711b50915f998f450d7abe5?source=direct_link&
- Otros Dreams en Acción. (17 de Mayo de 2019). *Special Episode 2 Unheard Voices José Delgado*. Recuperado el 17 de Diciembre de 2021, de Canal de YouTube de Otros Dreams en Acción: https://www.youtube.com/watch?v=OKs_PFKBgFE
- Papadopoulos, D., Stephenson, N., & Tsianos, V. (2008). *Escape Routes. Control and Subversion in the 21st Century*. London-Ann Arbor: Pluto Press.
- Parella, S., Petroff, A., & Piqueras, C. (2021). Repensando las políticas de retorno a partir del análisis del nuevo escenario migratorio México/Estados Unidos y Colombia/España. En J. E. Mendoza Cota, *Aspectos económicos y sociales de la migración en México y América Latina* (págs. 313-357). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- París Pombo, M. D., Hualde Alfaro, A., & Woo Morales, O. (2019). Debates teóricos: Retorno y (re)inserción social de los migrantes y sus familias en México. En M. D. París Pombo, A. Hualde Alfaro, & O. Woo Morales (coord.), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 23-35). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Peláez, D. C., & París, M. D. (2016). Deportación femenina y separación familiar: experiencias de mexicanas deportadas a Tijuana. En E. Levine Leiter, S. Núñez García,

- & M. Vereas Campos (Edits.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (págs. 61-83). Ciudad de México: Centro de Investigaciones de América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pelias, R. J., & VanOosting. (1987). A paradigm for performance studies. *Quarterly Journal of Speech*(73), 219-231.
- Pérez García, N. (2002). *Evaluación del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, en el área de difusión. (Su aplicación en los Estados Unidos de América) [Tesis para optar por el título de Licenciada en relaciones internacionales]*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Obtenido de https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/JMRP4D2EN6L57JVCQL8QLA7DLXPEVUV1I8X7PJM2SVIS7HXS1L-25332?func=full-set-set&set_number=780470&set_entry=000020&format=999
- Phelan, O. (2011). Ontología del performance: representaciones sin producción. En D. Taylor, & M. Fuentes, *Estudios avanzados de performance* (págs. 91-121). México: Fondo de Cultura Económica.
- Phelan, P. (1993). *Unmarked: The Politics of Performance*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Phelan, P., & Lane, J. (1998). *The Ends of Performance*. Nueva York: New York University Press.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjort, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y prácticas*. (R. Filella, Trad.) Madrid: Morata.
- Piore, M. (1979). *Bird of passage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pizzorno, A. (1978). Political Exchange and Collective Identity in Industrial Conflict. En C. Crouch, & A. Pizzorno, *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*. Londres: Mcmillan.
- pochxhouse. (18 de Abril de 2022). *Página de Instragram de pochxhouse*. Recuperado el 18 de Abril de 2022, de Poch@ House - Otros Dreams en Acción: <https://www.instagram.com/pochxHouse/>
- Pojmann, W. (Ed.). (2008). *Migration and Activism in Europe since 1945*. New York: Palgrave Macmillan.
- Polletta, F. (2009). Storytelling in Social Movements. En H. Johnston, *Culture, Social Movements and Protests* (págs. 33-53). Farnham: Ashgate.
- Porraz Gómez, I. F. (2016). *Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados a Las Margaritas, Chiapas*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Desarrollo Social, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, y Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Portes, A., & Bachs, R. (1985). *Latin Journey*. Berkeley: California University Press.

- Portes, A., & Rumbaut, R. (2014). *Immigrant American: A Portrait*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley, CA y New York: University of California Press y Russell Sage Foundation.
- Pradier, J.-M. (2001). Ethnoescenology: the flesh is spirit. En G. Berghaus, *New Approaches to Theatre Studies and Performance Analysis: The Colston Symposium* (págs. 61-81). Tübingen: Niemayer Verlag.
- Prieto Strambaugh, A., & Toriz Proenza, M. (Enero-Abril de 2015). Performance: entre el teatro y la antropología. *Diario de campo, Tercera época, año 2(6-7)*, 22-31.
- Pulido, L. (1998). *The Roots of Political Consciousness Among Militant Unionist and Worker Activists in Los Angeles*. Los Angeles: Southern California Studies Center.
- Ramírez, R. (2013). *Mobilizing Opportunities: The Evolving Latino Electorate and the Future of American Politics*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Rathbun, B. C. (2008). Interviewing and Qualitative Field Methods. En J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady, & D. Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology* (págs. 685-701). Oxford: Oxford University Press.
- Recamier, M. (24 de Octubre de 2018). *México abraza a la Caravana Migrante*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2021, de Página de Internet de Reporte Índigo: <https://www.reporteindigo.com/latitud/mexico-abraza-a-la-caravana-migrante-cantros-acopio-informacion-procesos-migratorios-derechos-humanos/>
- Rendón, P. (26 de Mayo de 2020). *COVID-19 evidencia precariedad de trabajadores informales: CDHCM*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2020, de Página Web Ibero Ciudad de México: Prensa: <https://ibero.mx/prensa/covid-19-evidencia-precariedad-de-trabajadores-informales-cdhcm>
- Rhoades, G., & Slaughter, S. (Verano de 1997). Academic Capitalism, Managed Professionals, and Supply Side Higher Education. *Social Text*(51).
- Rivera Sánchez, L. (Julio-Diciembre de 2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, XXI(41), 55-76.
- Rivera Sánchez, L. (julio-diciembre de 2015b). Narrativas de retorno y movilidad, Entre prácticas de involucramiento y espacilaidades múltiples en la ciudad. *Estudios políticos*, 47, 243-264.
- Roberts, B., Menjívar, C., & Rodríguez, N. (2017). Voluntary and Involuntary Return Migration. En B. Roberts, C. Menjívar, & N. Rodríguez (Edits.), *Deportation and Return in a Border-Restricted World* (págs. 3-26). New York: Springer Press.
- Rodríguez, J. A. (Verano de 1998). Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth. *Wester Historical Quarterly*, 29(2), 165-185.

- Rodríguez, R. (1996). *The Origins and History of the Chicano Movement*. East Lansing, MI: The Julian Samora Research Institute, Michigan State University. Obtenido de <https://jsri.msu.edu/publications/occasional-papers/92>
- Rojó, A. (1995). La invención ingeniera informática. La invención social. Un nuevo saber distinto del científico. *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*(164), 7-19.
- Rose, G. (2001). Semiology. Laying Bare the Prejudices Beneath the Smooth Surface of the Beautiful. En G. Rose, *Visual Methodologies* (págs. 69-99). London, Thousand Oaks, New Dheli: Sage.
- Rosenthal, B., & Flacks, R. (2012). *Playing for Change: Music and Musicians in the Service of Social Movements*. Boulder. CO: Paradigm Publishers.
- Rubin, J. (1998). Ambiguity and Contradiction in a Radical Popular Movement. En S. E. Alvarez, E. Dagnino, & A. Escobar, *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements* (págs. 141-164). Boulder: Westview Press.
- Rumbaut, R. G. (1976). "The One-and-a-Half Generation: Crisis, Commitment, Identity. En P. Rose (Ed.), *The Dispossessed: An Anatomy of Exile*. Massachussets: University of Massachussets Press.
- Rumbaut, R. G., & Ima, K. (1988). *The Adaptation of Southeast Asian Refugee Youth*. Washington D.C.: U.S. Office of Refugee Resettlement.
- Safran, W. (1997). Citizenship and Nationality in Democratic Systems: Approaches to Defining and Acquiring Membership in the Political Community. *International Political Science Review*, 18(3), 313-335.
- Sánchez, B. (24 de Octubre de 2018). *Voces de migrantes desde México: No queremos lástima, sino cumplir nuestros sueños*. Obtenido de Página de Internet de Conexión Migrante: <https://conexionmigrante.com/2018-/10-/24/voces-de-migrantes-desde-mexico-no-queremos-lastima-sino-cumplir-nuestros-suenos/>
- Santos, B. d. (Septiembre de 2001). Los nuevos movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina*(5), 177-184.
- Sasoon, J. (1984). Ideology, symbolism and rituality in social movements. *Social Science Information*, 23(4/5).
- Schechner, R. (1977). *Essays on Performance Theory 1970-1976*. Nueva York: Drama Book Specialists.
- Schechner, R. (1985). *Between Theatre and Anthropology*. Philadeplhia: University of Pennsylvania Press.
- Schechner, R. (Otoño de 1988). Performance studies: the broad spectrum approach. *TDR: The Drama Review*, 32(3), 4-6.
- Schechner, R. (1988b). Victor Turner's Last Adventure. En V. Turner, *The Anthropology of Performance* (págs. 7-20). Nueva York: Performing Arts Journal Publications.

- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En D. Taylor, & M. Fuentes, *Estudios avanzados de performance* (págs. 31-49). México: Fondo de Cultura Económica.
- Schechner, R. (2013). *Performance Studies: An Introduction* (Tercer edición ed.). Londres y Nueva York: Routledge.
- Schwandt, T. (2003). Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry: Interpretivism, Hermeneutics, and Social Constructionism. En N. K. Denzin, & Y. Lincoln (eds.), *The Landscape of Qualitative Research: Theories and Issues* (págs. 292-331). London: Sage.
- Seattle International Foundation. (20 de Febrero de 2020). *Más de 100 líderes de organizaciones sociales y donantes se reúnen en la frontera de México-EE.UU. para apoyar los derechos de la niñez migrante*. Recuperado el 31 de Mayo de 2021, de Página de Internet de Seattle International Foundatio:
<https://seaif.org/es/communications-es/comunicados-de-prensa/mas-de-100-lideres-de-organizaciones-sociales-y-donantes-se-reunen-en-la-frontera-de-mexico-ee-uu-para-apoyar-los-derechos-de-la-ninez-migrante/>
- Secretaría de Bienestar. (28 de Marzo de 2017). *Programa 3x1 para Migrantes*. Obtenido de Página de Internet oficial de el Gobierno de México:
<https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-3x1-para-migrantes>
- Selbin, E. (2010). *Revolution, Rebellion, and Ressistance: The Power of Story*. London: Zed Books.
- Serra Hurtado, A. (2018). Etnógrafos y diseñadores culturales en la era de la alta tecnología. En M. Matus Ruiz, J. Colobrans Delgado, & A. Serra Hurtado, *Cultura, diseño y tecnología: Ensayos de tecnoantropología* (págs. 25-43). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Sevillano, E. G. (11 de Marzo de 2020). *La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global*. Recuperado el 8 de Marzo de 2021, de Sociedad. Página de internet de El País:
<https://elpais.com/sociedad/2020-03-11/la-oms-declara-el-brote-de-coronavirus-pandemia-global.html>
- Simon, H. W. (1990). *The Rethorical Turn: Invention and Persuasion in the Conduct of Inquiry*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sloan, L., & Quan-Haase, A. (2017). *The SAGE Handbook of Social Media Research Methods*. London, Thousand Oaks, New Dheli & Singapore: SAGE.
- Smelser, N. J. (1962). *Theory of Collective Behavior*. Londres: Collier-Macmillan.
- Smith, D. M., & Blanc, M. (1996). Citizenship, Nationality, and Ethnic Minorities in Three European Nations. *International Journal of Urban and Regional Research*, 20(1), 66-82.
- Smith, J., & Bandy, J. (2005a). Introduction: Cooperation and Conflict in Transnational Protest. En J. Bandy, & J. Smith (Edits.), *Coalitions Across Borders. Transnational Protest and the Neoliberal Order* (págs. 1-17). Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

- Smith, J., Chatfield, C., & Pagnucco, R. (Edits.). (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press.
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1992). Master Frame and Cycles of Protest. En A. Morris, & C. M. Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory* (págs. 133-155). New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1999). Alternative Types of Cross-national Diffusion in the Social Movement Arena. En D. della Porta, H. Kriesi, & D. Rucht (Edits.), *Social Movements in a Globalizing World* (págs. 23-39). Hampshire, London y New York: Macmillan Press.
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., & Benford, R. (1986). Frame Alignment. *Sociological Review*(2), 464-481.
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., & Benford, R. D. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.
- Soldatenko, M. (2009). *Chicano Studies: The Genesis of a Discipline*. Arizona: University of Arizona Press.
- Solnit, D., & Solnit, R. (2009). *The Battle of the Story of the Battle of Seattle*. Edinburgh, Oakland y Baltimore: AK Press.
- Souza, D. (5 de Abril de 2021). "Mapa Solidaridad" una herramienta translocal para personas en movilidad humana y las organizaciones que les acompañan en México y EU. Recuperado el 25 de Julio de 2022, de Sitio de internet de "ZonaDocs. Periodismo en resistencia": <https://www.zonadocs.mx/2021/04/05/mapa-solidaridad-una-herramienta-translocal-para-personas-en-movilidad-humana-y-las-organizaciones-que-les-acompanan-en-mexico-y-eu/>
- Steinberg, M. (1999). *Fighting Words*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Steinhilper, E. (2021). *Migrant Protest. Interactive Dynamics in Precarious Mobilizations*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Steinmetz, G. (1992). Reflections on the role of social narratives in working-class formation: Narrative theories in the social sciences. *Social History*, 16(3), 489-516.
- Stierl, M. (Junio de 2019). 'No One is Illegal!' Resistance and the Politics of Discomfort. *Globalizations*(9), 425-438.
- Suchman, L. (1987). *Plans and situated actions: The problem of human-machine communication*. Cambridge; Massachusetts: Cambridge University Press.
- Tamayo Gómez, C. (2014). Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: acciones político-comunicativas de algunos movimientos sociales de Birmania e Irán. En J. C. Valencia Rincón, & C. P. García Corredor (Edits.), *Movimientos sociales e internet* (págs. 157-182). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Tamayo P. de Ham, L. M., & Moncada Maya, J. O. (2001). La comisión de Límites de México y el levantamiento de la línea divisoria entre México y Estados Unidos, 1849-1857. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía UNAM*(44), 85-102.
- Tamayo, C., González, A., & Rueda, N. (2012). Telegordo: Un ejemplo de ciudadanías comunicativas a partir de la mirada de niños y jóvenes en Colombia. *Conferencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación ALAIC 2012*. Montevideo.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, D. (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- Teo, S. Y. (2011). The Moon Back Home is Brighter'?: Return Migration and the Cultural Politics of Belonging. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(5), 805-820.
- The Action Network. (2022). *Página web de información sobre The Action Network*. Obtenido de <https://actionnetwork.org/about>
- The Salvation Army USA. (2022). *About Us*. Recuperado el 21 de Abril de 2022, de Sitio de internet oficial de The Salvation Army USA: <https://www.salvationarmyusa.org/usn/about/>
- The White House. (20 de Enero de 2021). *Fact Sheet: President Biden Sends Immigration Bill to Congress as Part of His Commitment to Modernize our Immigration System*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de Briefing Room. Statements and Release. Página Web de la Casa Blanca: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/01/20/fact-sheet-president-biden-sends-immigration-bill-to-congress-as-part-of-his-commitment-to-modernize-our-immigration-system/>
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales 1768-2008*. (F. Esteve, Trad.) Barcelona: Crítica.
- Tilly, R. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tlaque Quecholac, G. (2014). *La relación México-Estados Unidos en asuntos migratorios durante la presidencia de Vicente Fox Quezada (2000-2006) [Tesis para optar por el grado de Licenciado en relaciones internacionales]*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.12371/5407>
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American Economic Review*, 59, 134-148.
- Toret, J. (. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Working Paper Series. Internet Interdisciplinary Institute . Obtenido de [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)

- Touraine, A. (1973). *La Production de la Société*. París: Seuil.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós.
- Traub, J. (26 de Abril de 2021). *Biden's Immigration Plan Exists on Paper, Not in Reality*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de Voice. Página de Internet de Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2021/04/26/bidens-immigration-plan-exists-on-paper-not-in-reality/>
- Turner, R., & Killian, L. (1987 [1957]). *Collective Behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Turner, V. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Ithaca: Cornell University Press.
- Turner, V. (1982). *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. Baltimore, MD: PAJ Press.
- Turner, V. (1988). *The Anthropology of Performance*. Nueva York: Performing Arts Journal Publications.
- U.S Department of Homeland Security. (14 de Febrero de 2018). *Consideration of Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA)*. Obtenido de Página de Internet del U.S Citizenship and Immigration Services: <https://www.usciv.gov/archive/consideration-deferred-action-childhood-arrivals-daca>
- U.S. Department of Homeland Security. (25 de Enero de 2019). Policy Guidance for Implementation of the Migrant Protection Protocol. *Memorandum*. Washington, D.C. Recuperado el 7 de Noviembre de 2021, de https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/19_0129_OPA_migrant-protection-protocols-policy-guidance.pdf
- U.S. Department of Homeland Security. (29 de Octubre de 2021). *DHS Issues A New Memo to Terminate MPP*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2021, de New. Press Releases, Página de internet del U.S. Department of Homeland Security: <https://www.dhs.gov/news/2021/10/29/dhs-issues-new-memo-terminate-mpp>
- Unidad de Política Migratoria y el Consejo Nacional de Población-Secretaría de Gobernación. (2016). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México*. México: Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria/Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos/ Secretaría de Gobernación.
- Valencia Rincón, J. C. (2014). Propuesta de tipología de los movimientos sociales en Internet. En J. C. Valencia Rincón, & C. P. García Corredor (Edits.), *Movimientos sociales e internet* (págs. 21-46). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Valentine, K. B., & Matsumoto, G. (Febrero de 2001). Cultural Performance Analysis Spheres: An Integrated Ethnographic Methodology. *Field Methods*, 13(1), 68-87.

- Van Dijk, T. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- van Geenep, A. (1960). *The Rites of Passage*. (M. Vizedom, & G. Caffé, Trads.) Chicago: Chicago University Press.
- van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. London y New York: Routledge.
- Varela Huerta, A. (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de la lucha de migrantes*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Varela Huerta, A. (Verano de 2015). Movimientos sociales protagonizados por migrantes: cuatro postales desde México, España, Francia y Estados Unidos. *Cuadernos de estudios fronterizos. Investigación y prácticas*.
- Vargas-Valle, E. D., & Camacho Rojas, E. (2019). Desigualdad e inserción escolar de niños inmigrantes de Estados Unidos en Baja California. En M. D. París Pombo, A. Hualde Alfaro, & O. Woo Morales, *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 227-259). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vargas-Valle, E. D., & Camacho Rojas, E. (2021). Desigualdad e inserción escolar de niños inmigrantes de Estados Unidos en Baja California. En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales (coordinadores), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 227-259). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- Walsh, C. (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO II*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Warner, W. L., & Srole, L. (1945). *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Waterman, P. (2001). *Globalisation, Social Movements and the New Internationalism*. London: Continuum.
- Wieviorka, M. (2009a). Prefacio. En M. Wieviorka (coompilador), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 9-14). México: Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2009b). Otro mundo es posible. En M. Wieviorka (coompilador), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización* (págs. 17-67). México: Fondo de Cultura Económica.
- Wiviorka, M. (2009). Otro mundo es posible. En M. Wiviorka (Ed.), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 17-67). México: Fondo de Cultura Económica.
- Woo Morales, O., & Ortiz Rangel, M. A. (2021). Reinserción escolar de menores migrantes. Experiencias de familias migrantes de retorno en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En A. Hualde Alfaro, M. D. París Pombo, & O. Woo Morales

- (coordinadores), *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 195-226). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. (G. Ventureira, & D. Navarro, Trads.) Barcelona: Gedisa.
- Zald, M. N. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (S. Chaparro, Trad., págs. 369-388). Madrid: Istmo.
- Zald, M. N., & Ash, R. (1966). Social Movement Organizations: Growth, Decay and Change. *Social Forces*(44), 327-341.
- Zaldúa, G., Sopransi, M. B., & Estrada Maldonado, S. (2008). Movimientos sociales, migrantes y modos de inclusión social. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones. Obtenido de <https://cdsa.academica.org/000-080/400>
- Zatz, M. S., & Smith, H. (2012). Immigration, Crime, and Victimization: Rhetoric and Reality. *The Annual Review of Law and Social Science*, 8, 141-159.
doi:10.1146/annurev-lawsocsci-102811-173923
- Zepeda-Millán, C. (2017). *Latino Mass Mobilization. Immigration, Racialization, and Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. *International Migration Review*, 31(4), 975-1008.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. México: La Casa del Mago.

ANEXO 1

Materiales revisados en línea y referidos en el documento

Ecologies of Migrant Care https://ecologiesofmigrantcare.org/				
#	Nombre del material	Tipo de Material	Descripción del material	Fecha de subida
1	Jill Anderson	Entrevista	Entrevista en video (en inglés) y transcripción en inglés y en español de la entrevista. Duración: 18:33.	13 de abril de 2018
https://ecologiesofmigrantcare.org/jill-anderson/				
2	Maggie Loredó	Entrevista	Entrevista en video (en inglés) y transcripción en inglés y en español de la entrevista. Duración: 12:00.	13 de abril de 2018
https://ecologiesofmigrantcare.org/maggie-loredo/				

Página de Facebook de Otros Dreams en Acción, ODA https://www.facebook.com/OtrosDreams/				
#	Nombre del material	Tipo de Material	Descripción del material	Fecha de subida
1	Solidarity w/DACA	Archivo de transmisión en vivo	Video de la participación de ODA en una protesta de solidaridad con beneficiarios de DACA frente a la embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México.	5 de septiembre de 2017
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/1362104967250465/				

2	Bolsa de tela con impresión del manifiesto De Aquí y de Allá	Fotografía publicada en Facebook	Fotografía publicada junto a una compilación de otras fotos, que rememora las actividades de ODA en el 2018	31 de diciembre de 2018
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.1929824490478507/1929821937145429				
3	Call for Artivistas in Residence	Documento compartido a través de una entrada de Facebook	Convocatoria para la participación de artistas/activistas con ODA	1 de mayo de 2019
https://drive.google.com/file/d/0B55egxIoH6ENeFhlWEUxeUxOUUnNRMmpkOEhHVHNFOGgxcVdn/view?usp=sharing				
4	Cartel de invitación a Artist in Residence 2019	Cartel publicado en Facebook	Invitación a los talleres y actividades en Poch@ House organizadas por las artistas en residencia Carolina Gómez y Luisa Martínez	20 de julio de 2019a
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/2248184435309176/				
5	Primer Taller "Migración, Bodies and Space" con <i>Artists in Residence</i>	Archivo de transmisión en vivo	Video que muestra un poco del trabajo del taller, algunas impresiones de facilitadores y participantes e invitaciones a las demás actividades.	20 de julio de 2019b
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/396390971011675/				
6	Acompañamiento emocional y prácticas narrativas	Fotos de publicación en Facebook	Publicación con fotos en las que se agradece el taller que el Colectivo de Prácticas Narrativas facilitó en ODA	20 de julio de 2019c

https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.2248241645303455/2248241318636821				
7	Invitación a la “peregrinación artística”	Evento de Facebook	<i>Public Action</i> : Perigrinación por la Ruta del Acompañamiento.	29 de julio de 2019 (fecha de publicación de la invitación)
https://www.facebook.com/events/386773515314079/?active_tab=about				
8	Cartel de invitación a la “peregrinación artística”	Cartel compartido en publicación de Facebook	Cartel de invitación a la “peregrinación artística” en el marco de <i>Artists in Residence</i>	30 de julio de 2019
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/gm.387327361925361/2266585280135758				
9	Actividad de cierre de <i>Artists in Residence</i> 2019	Archivo de transmisión en vivo	Registró del foro de cierre de <i>Artists in Residence</i> 2019, llevado a cabo en Pocha House.	24 de agosto de 2019
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/364546991139096/				
10	Post sobre la presentación del Fanzine de <i>Artists in Residence</i>	Publicación en Facebook con video	Publicación donde se agradece a quienes colaboraron en la elaboración del Fanzine y video donde se hojea brevemente el Zine para mostrar un vistazo de su interior.	29 de agosto de 2019
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/676452042869819/				
11	Cartel mostrando el regalo de stickers para donantes de 10 dolares, para la	Publicación con una serie de fotos compartida por Facebook	Se presenta una de las fotos de una serie de 8 fotos, con los distintos regalos para donatarios de <i>Fight for Hughs</i> 2019	20 de noviembre de 2019

	campana <i>Fight for Hugs</i> 2019			
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.2483734381754179/2483716148422669/				
12	Cartel de invitación al sábado de <i>Taco Bell Style Tacos</i>	Cartel compartido en publicación de Facebook	Cartel de invitación al sábado de <i>Taco Bell Style Tacos</i> en Poch@ House, con un donativo de 100 pesos para la campana <i>Fight for Hugs</i>	20 de noviembre 2019b
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/gm.1348884601959680/2484573505003600/				
13	Cartel de invitación al cierre de la campana <i>Fight for Hugs</i>	Cartel compartido en publicación de Facebook	Cartel de invitación al cierre de la campana <i>Fight for Hugs</i> , con proyección de materiales audiovisuales, ponche y comida	12 de diciembre de 2019
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.2533867063407577/2533867003407583/				
14	<i>Fight For Hugs: Leni Alvarez, returnee</i>	Publicación en Facebook con video	Video en el que Leni comparte su testimonio de obtención de visa a través del trabajo de ODA, en el cuál se invita a colaborar con la campana <i>Fight for Hugs</i>	13 de diciembre de 2019
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/575072693283817/				
15	Día 2 en Malinalco para nuestro bello retiro con la Vocería en ODA 2020.	Galería de Fotos y publicación en Facebook	Fotografías del retiro de vocería 2020	26 de enero de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.2626443954149887/2626443680816581/				

16	<i>Borderless Kitchen: Slopy Joe</i> desde ODA, ep. 1	Archivo de transmisión en vivo	Primera emisión de <i>Borderless Kitchen</i> en la que Leni comparte las motivaciones para crear el programa y la primera receta: Slopy Joe	27 de mayo de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/861911194278718				
17	Nota sobre Inglés Pal Barrio.		Publicación compartida por ODA, de la publicación Reporte índigo, donde se menciona el marco de justicia social que tienen las clases de Inglés Pa'l Barrio	5 de agosto de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/pcb.3076644375796507/3076312295829715/				
18	Cartel de la campaña <i>Join la resistencia</i>	Cartel compartido en publicación de Facebook	Campaña dirigida a recabar fondos de ayuda para la comunidad migrante a través de la venta de cubrebocas	4 de septiembre de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/3164119900382287/				
19	<i>What's up?</i> ¿Has oído hablar de #ChambaPalBarrio	Foto compartida en publicación de Facebook	Publicación para publicitar la iniciativa Chamba Pal Barrio, dirigida a promover productos y servicios de miembros de la comunidad migrante retornada/deportada	25 de septiembre de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/3228028033991473/				
20	Taller <i>What's up</i> con las ventas Online?	Archivo de transmisión en vivo	Taller dirigido a la iniciación en recursos digitales para las ventas online	8 de octubre de 2020

https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/2972684769502539/				
21	Duelo en Resistencia: <i>in Honor of those who Rest in Power</i>	Archivo de transmisión en vivo	Actividad translocal de día de Muertos, para honrar la memoria de quienes han fallecido, con una Ofrenda de Justicia	1 de noviembre de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/750679298851205/				
22	Cartel Día de Acción en Resistencia/ <i>National Day of Mourning</i>	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel y publicación que hace referencia a la reapropiación decolonial del Día de Acción de Gracias, como un día de resistencia para nombrar “[...] el genocidio, la esclavitud, el despojo y el asesinato de los pueblos indígenas”	26 de noviembre de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/3400146236779651/				
23	Facebook Live de recuento de año desde ODA. Poch@ House	Archivo de transmisión en vivo	Recuento del las actividades de Poch@ House y su adaptación a la virtualidad derivada del SARS-CoV-2	16 de diciembre de 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/307248977309180/				
24	Recuento 2020 Acompañamiento	Archivo de transmisión en vivo	Recuento del trabajo del comité de acompañamiento en el 2020 y su adaptación al SARS-CoV-2	17 de diciembre 2020
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/1282406672134342				
25	Cierre del retiro de vocería	Galería de fotos y publicación compartida por Facebook	Galería de fotos donde se muestran capturas de pantalla del retiro virtual de vocería 2021	31 de enero de 2021

26	Cartel del Ciclo de Saberes Comunitarios: Retorno 101. “Documentos de identidad: <i>What’s up with the Veda Electoral?</i> ”	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel donde se presenta a los participantes en la actividad	16 de febrero de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/3610086835785589/				
27	Sesión de Retorno 101 “Documentos de identidad: <i>What’s up with the Veda Electoral?</i> ”	Archivo de transmisión en vivo	Retransmisión de la sesión de Retorno 101: “Documentos de identidad: <i>What’s up with the Veda Electoral?</i> ”	27 de febrero de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/277997347038744				
28	Cartel de Ciclo de talleres <i>Decolonizing Saberes</i>	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel con invitación a participar en el Ciclo de talleres <i>Decolonizing Saberes</i>	26 de agosto de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4149814525146148/				
29	<i>Borderless Kitchen, ep. 8</i>	Archivo de transmisión en vivo	En esta edición de <i>Borderless Kitchen</i> , Pochas y aliadas se reúnen con motivo de las actividades alusivas al día internacional de la mujer, y organiza un cine debate/reflexión en torno al documental de Ce Rangel “Somos Pochas, <i>We</i>	17 de marzo de 2021

			<i>Are Here!</i> ”, dedicada al Comité de Mujeres de ODA. Duración 1:26:54	
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/2709761969244472/				
30	Retorno Digno 101- <i>What’s up</i> con Acompañamiento? Y las Pochas?	Archivo de transmisión en vivo	Retransmisión de la sesión de Retorno Digno 101- <i>What’s up</i> con Acompañamiento? Y las Pochas?, sobre la ausencia de mujeres que busquen acompañamiento con ODA	27 de marzo de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/168837351725437				
31	Florecer Storytelling Retreat	Archivo de transmisión en vivo	Lectura de poemas resultado del proceso de Florecer Aquí y Allá II	2 de octubre de 2021
32	Cartel de presentación de retorno digno	Cartel digital/ Imagen publicada en Facebook	Cartel de invitación a la Presentación del Protocolo Comunitario “Hacia un Retorno Digno” con la lista de participantes	18 de octubre de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4314226375371628/				
33	Presentación retorno digno	Archivo de transmisión en vivo. Modalidad híbrida desde Poch@ House	Presentación del Protocolo Comunitario “Hacia un Retorno Digno” elaborado por la comunidad de ODA, comentado por instituciones y servidores públicos de la Ciudad de México. Duración	20 de octubre de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/videos/403931191317192/				

34	Cartelera cultural de la campaña <i>Fight fot Hugs</i> 2021	Cartel publicado en Facebook	Cartelera cultural de la campaña <i>Fight fot Hugs: Visa Justice for Family Reunification & Mobility</i> de 2021	9 de noviembre de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/4382324265228505/				
35	Cartel de la campaña <i>Fight for Hugs</i> 2021	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel de la campaña <i>Fight for Hugs</i> 2021, en el cual se destacan los fondos recaudados y las actividades realizadas desde su creación en 2018	26 de noviembre de 2021
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4436882073106057/				
36	Infografía sobre activismo alusiva a los Ejercicios de Creatividad Radical	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel alusivo al activismo y a los Ejercicios de Creatividad Radical. Explica un poco de la relación entre el arte y el activismo	16 de febrero de 2022
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4731775160283412/				
37	Cartel de la <i>Visa Joustice Route</i> , 2022	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel en el que se comparten las sedes donde se presentaron integrantes de ODA en la <i>Visa Joustice Route</i>	20 de abril de 2022
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4863917280402532/				
38	Cartel de invitación al encuentro activista	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel de invitación al encuentro activista, en una publicación que comparte el enlace al formulario de registro	11 de mayo de 2022
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/4957379144389678/				

39	Cartel de actividades de <i>Pocha Pride</i>	Cartel compartido en publicación en Facebook	Cartel en el que se invita a registrarse para participar en las actividades de Pocha Pride 2022	6 de junio de 2022
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/5033267300134195/				
40	Reunión con Claudia Sheinbaum y la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social CDMX	Fotografía publicada en Facebook	Fotografía de miembros de ODA con Claudia Sheinbaum, donde se destaca la importancia del derecho a la identidad como “derecho humano llave” para un retorno digno	21 de julio de 2022a
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/5159203827540541/				
41	Diálogo con el gobierno de la Ciudad de México	Fotografía publicada en Facebook	Fotografía de miembros de ODA después de la reunión con el Gobierno de la Ciudad de México, para dialogar sobre la colaboración con la comunidad retornada y deportada	21 de julio de 2022b
https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.879941022133531/5159350960859161/				

Canal de YouTube de Otros Dreams en Acción, ODA				
https://www.youtube.com/channel/UCfq7vfqdTIESirU6uDIg6Kg				
#	Nombre del material	Tipo de Material	Descripción del material	Fecha de subida
1	Inciendo-Ando <i>Episode 2:</i>	Video de Youtube	Video informativo sobre las actividades que se llevarían a cabo en Florecer Aquí y Allá 2019, y recapitulación de los	5 de julio de 2019

	<i>Flourish here and there</i>		demandas. También se ven algunas imágenes de los ensayos previos al evento	
https://youtu.be/0OXUvS25DTQ				
2	Florecer Aquí y Allá	Video de Youtube	Video recapitulación de las actividades llevadas a cabo el 6 de julio en el marco de Florecer Aquí y Allá. Se escucha un poema en voz de Maggie mientras se muestran imágenes filmadas durante el evento.	29 de julio de 2019b
https://youtu.be/cBKoFgwltRs				
3	Docs101 Episode 1: <i>How to get your C.U.R.P once you're in México?</i>	Video de Youtube	Clip con información acerca de cómo obtener la Clave Única de Registro de Población (CURP) en México	28 de marzo de 2019
https://youtu.be/hDzwCwb_cXE				
4	DOCS 101 Episode 2 Como conseguir tu Acta de Nacimiento	Video de Youtube	Clip con información paso a paso sobre cómo conseguir el Acta de Nacimiento en México	30 de abril de 2019
https://youtu.be/0ERHXJ3U7vE				
5	DOCS 101 Episode 3: <i>How to get your INE</i>	Video de Youtube	Clip con información sobre cómo obtener la credencial de elector del Instituto Nacional Electoral (INE) en México.	21 de junio de 2019
https://youtu.be/sP09Z-Gf6NU				

6	DOCS 101 Episode 4: Carta de Repatriación	Video de Youtube	Clip con información sobre cómo obtener la Carta de Repatriación, sus usos y desventajas	16 de agosto de 2019
https://youtu.be/3buVi2HwGAA				
7	DOCS 101/ Episode 5: Recuperación de pertenencias	Video de Youtube	Clip con información sobre el proceso de recuperación de pertenencias después de la deportación	16 de diciembre de 2019
https://youtu.be/TudJ9xw4plk				

ANEXO 2

Lista de colectivos y organizaciones participantes en Florecer Aquí y Allá 2019

Fuente. <http://www.floreceaquiyalla.mx/>

Nombre	Logo	Página Web
Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados. Padre José Marchetti A.C. (SMR)		https://www.smr.org.mx/nosotros
Espacio Migrante		https://www.espaciomigrante.org/
Deportados Unidos en La Lucha (DUL)		https://deportadosunidosenlalucha.mx/
Casa de Acogida Formación y Empoderamiento de la Mujer Migrante y Refugiada (CAFEMIN)		https://www.facebook.com/cafeminmx
Global Exchange		https://globalexchange.org/
Red de Pueblos Transnacionales		https://www.pueblostransnacionales.org/

<p>Yaotlyacihuatl Ameyal A C (Ameyal)</p>		<p>https://www.facebook.com/Yaotlyacihuatl-Ameyal-A-C-1123112044457121/</p>
<p>F*CK LA MIGRA</p>		<p>https://www.facebook.com/fck.la.migra/</p>
<p>Community Estrella</p>		<p>https://www.facebook.com/comunityestrellas/</p>
<p>Red Sororaría de Personas TTTrans por la Dignidad (RESPETTTRAN S)</p>		<p>https://www.facebook.com/RespetttransCDMX/</p>
<p>Immigration Education Project</p>		<p>https://immigrationeducation.org/</p>
<p>Migrated Too. Understanding the power of Human Migration. Entendiendo el Poder de la Migración Humana</p>		<p>https://www.facebook.com/migratedtoo/</p>
<p>Iniciativas para el desarrollo humano A.C. (IDEHU)</p>		<p>https://www.idehu.org.mx/index.html</p>
<p>Red de Mujeres del Bajío A. C. (CEREMUBA)</p>		<p>https://redes.dh.tamu.edu/node/118</p>

Centro Cultural Universitario Tlatelolco		https://tlatelolco.unam.mx/
Unidad de Vinculación Artística (UVA)		https://tlatelolcounam.mx/uva/
INSTITUTO		n/d
Centro de atención a la familia migrante e indígena (CAFAMI)		https://cafami.org/
Love no Border		https://www.girlsclub.org/
Instituto Hemisférico		https://hemisphericinstitute.org/es/
Hermanos en el camino. Albergue de Migrantes Ixtepec, Oaxaca		http://www.hermanosenelcamino.org/
Global Fund for Children		https://globalfundforchildren.org/
Fundación Avina		https://www.avina.net/
Instituto para las Mujeres en la		https://imumi.org/

Migración A.C. (IMUMI)		
National Day Laborer Organizing Network (NDLON)		https://ndlon.org/
Dreamer Moms USA/Tijuana A.C.		https://www.facebook.com/Madres-so%C3%B1adoras-Internacional-DREAMers-Moms-UsaTijuana-AC-756563004375991/
New Sanctuary Coalition. Providing Sanctuary Since 2007		https://www.newsanctuarynsc.org/
Centro de Apoyo Marista al Migrante (CAMMI)		https://www.facebook.com/cammigrante
Fondo Semillas. Mujeres sembrando igualdad		https://semillas.org.mx/
Las Vanders		https://www.facebook.com/LasVanders
Angelica Foundation		http://www.angelicafoundation.org/

Jóvenes por el Cambio.		https://www.facebook.com/JXC-Guatemala-1631514786869333
DEP. Experiencia que trasciente		n/d
Asamblea Popular de Familias Migrantes (APOFAM)		https://www.facebook.com/apofam
La Colmena. Staten Island Community Job Center		https://www.lacolmenanyc.org/
International Detention Coalition. Human rights for detained refugees, asylum seekers and migrants		https://idcoalition.org/
Ate con queso		https://ateconqueso.com/
¡Alto a la detención de niñ@s migrantes!		https://endchilddetention.org/es/
La Resistencia		https://laresistencianw.org/

<p>Alianza Américas. A Transnational Vision Rooted in Community</p>		<p>https://www.alianzaamericas.org/</p>
<p>Mexicanos en Exilio (Mex enEx)</p>		<p>https://www.facebook.com/mexenex</p>
<p>The Mexican Standoff</p>		<p>https://www.facebook.com/themexstandoff/</p>
<p>Sin Fronteras IAP</p>		<p>https://sinfronteras.org.mx/</p>
<p>ActivateLabs</p>		<p>http://www.activatelabs.org/</p>
<p>Casa Refugiados</p>	 <p>Casa Refugiados</p>	<p>http://casarefugiados.org/</p>
<p>Hola Code</p>		<p>https://holacode.com/</p>
<p>América sin muros</p>		<p>https://www.americasinmuros.org/</p>

ANEXO 3

Análisis semiótico de artefactos: Otros Dreams en Acción y la campaña Join la Resistencia

En este apartado se presenta una aproximación al análisis semiótico de contenidos, la cual puede llevarse con mayor profundidad incorporando nuevos materiales, actividad que, por el momento, rebasa los límites de esta investigación. Esta metodología se propone como un ejemplo del trabajo que se puede hacer para conocer con más detalle los aspectos ideacionales interpretativos de los artefactos producidos por Otros Dreams en Acción y otras organizaciones que participan del movimiento social migrante.

Para el análisis semiótico se recupera la propuesta de la semiótica social de van Leeuwen (2005) quien plantea que la semiótica permite (van Leeuwen, 2005, p. 3): 1) recolectar, documentar y catalogar sistemáticamente los recursos semióticos (en este caso, los artefactos u objetos producidos por las organizaciones activistas migrantes y los recursos que los componen), 2) investigar el uso que se da a estos recursos en un contexto histórico, cultural e institucional específico, y la interpretación que se hace de ellos (en este caso, el marco institucional y sociocultural de la migración de retorno, considerando el uso que las organizaciones activistas hacen de estos artefactos y recursos, y las interpretaciones que surgen de ellas al analizarlos desde la lente analítica de los movimientos sociales y el performance cultural) 3) contribuir al desarrollo y descubrimiento de nuevos recursos semiótico, y a conocer nuevos usos para los recursos semióticos ya existentes (en este caso, se trata de la organización, incorporación y creación de nuevos repertorios de recursos y artefactos por parte de las organizaciones). También se recuperan las recomendaciones de Gillian Rose (2001, pp. 91-92) quien propone una serie de pasos generales (aplicables a distintas formas de análisis): 1) decidir cuáles son los signos (o recursos semióticos, adoptando la terminología de van Leeuwen); 2) decidir qué significan en sí mismos; 3) reflexionar sobre cómo se relación entre sí los signos (o recursos semióticos) de la imagen, y qué relación pueden tener con otros signos (o recursos semióticos); 4) explorar sus conexiones con sistemas de significados más amplios, como las mitologías y los códigos; 5) volver a explorar los signos a través de los códigos, para comprender de manera más precisa la articulación entre mitología e ideología (en esto Gillan Rose sigue a Barthes, 2006).

El contexto comunicativo en el que surge el cartel que será analizado, es el de las redes sociales digitales de la organización Otros Dreams en Acción (ODA), sobre el cuál se ha abordado en los capítulos IV y V. Esta organización se encuentra interesada en la acción política y el apoyo a mexicanos deportados y de retorno. Como se ha presentado, su actividad se centra en la reunificación familiar, en la disputa por el reconocimiento de derechos entre las comunidades migrantes en Estados Unidos y México, y en la construcción de dinámicas de integración que atiendan el carácter bicultural de esta población de retorno. Parte de sus prácticas incluye la comunicación de narrativas y experiencias de los jóvenes retornados, el acompañamiento en la reinserción, y la capacitación para el trabajo.

Con la declaración de la pandemia de SARS-CoV-2 en los primeros meses de 2020, los Estados, en la atribución de su autonomía territorial soberana, comenzaron a adoptar medidas geopolíticas y bioseguritarias para contener la propagación del virus. Además del cierre de fronteras y la limitación de la movilidad territorial, las medidas más difundidas han sido el confinamiento masivo, el continuo lavado de manos, el uso de cubrebocas, la sanitización de los espacios, y el distanciamiento social, promovidas en México bajo el lema “Quédate en Casa” (Gobierno de México, 2020). Esta situación ha generado un incremento en la tasa de desempleo como efecto del cierre de las actividades económicas no esenciales (Gobierno de México, 2020a), y la disminución de los ingresos de quienes se dedican a actividades económicas no formales o por cuenta propia. La situación de este último grupo se agrava ante el dilema que contrapone el riesgo de contagio a la necesidad de continuar laborando, para mantener un ingreso mínimo que permita su subsistencia, situación ligada a la precariedad laboral y a las estructuras de oportunidades desiguales, hilvanadas en términos de raza, género, etnia y situación migratoria (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

Este último dilema es abordado por la campaña *Join La Resistencia*, la cual liga la necesidad de los trabajadores esenciales, informales y por cuenta propia, a seguir trabajando en medio de la contingencia sanitaria, con el apoyo a los grupos migrantes vulnerables, que han perdido sus empleos o requieren un ingreso suplementario ante la disminución de sus ganancias. Esta campaña ha tenido dos grandes momentos: el primero en mayo de 2020, cuando se lanzaron los primeros modelos de cubrebocas, el segundo entre septiembre y noviembre de 2020, con nuevos diseños y una estrategia más elaborada de publicidad. Además de la difusión en las redes

sociales digitales de ODA (Facebook, Twitter e Instagram), la venta de los cubrebocas se ha realizado a través de la plataforma Bazar Mexicano, la cual promueve la difusión del diseño mexicano, el consumo local, y el apoyo a proyectos con enfoque social (Bazar Mexicano, 2020). El mensaje original bilingüe con el que se lanzó la campaña el 13 de mayo, es el siguiente:

English Below]

👉 Queremos invitarte a que te unas a nuestra [#CubrebocasCampaign](#) 🗣️

👉👉 Somos comunidad resiliente y que resiste junta.

👉 Compañerxs están fabricando artesanalmente y vendiendo estos cubrebocas en solidaridad con las familias de la comunidad que más necesitan apoyo en este momento.

Únete: Con tu compra harás una donación a las personas de la comunidad que han perdido su trabajo por esta contingencia por [#COVID19](#)

👉👉 Join La Resistencia, cuidémonos, get a cubrebocas in Bazar Mexicano:

<https://bit.ly/2YrNNu1>

[#Covid_19](#) [#CuidarteEsCuidarnos](#) [#StaySafe](#)

[#GetaCubrebocas](#) [#MaskResistance](#) [#CubrebocasResistance](#) [#WeWillRise](#)

[#CubrebocasCampaign](#)

👉 We want to invite you to join our [#MaskCampaign](#) 🗣️

We are a resilient community that resists together 👉👉

👉 Our colleagues are handcrafting and selling these masks in solidarity with the families in the community who need support the most right now.

Join us: With your purchase you will be making a donation to those in the community who have lost their jobs due to this contingency.

👉👉 Join La Resistencia, let's look out for each other, get a face mask:

<https://bit.ly/2YrNNu1>

Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI)

Alianza Americas Casa La Banda Burritos, No Bombas

Espacio Migrante Barro Negro Fck la migra Va X México

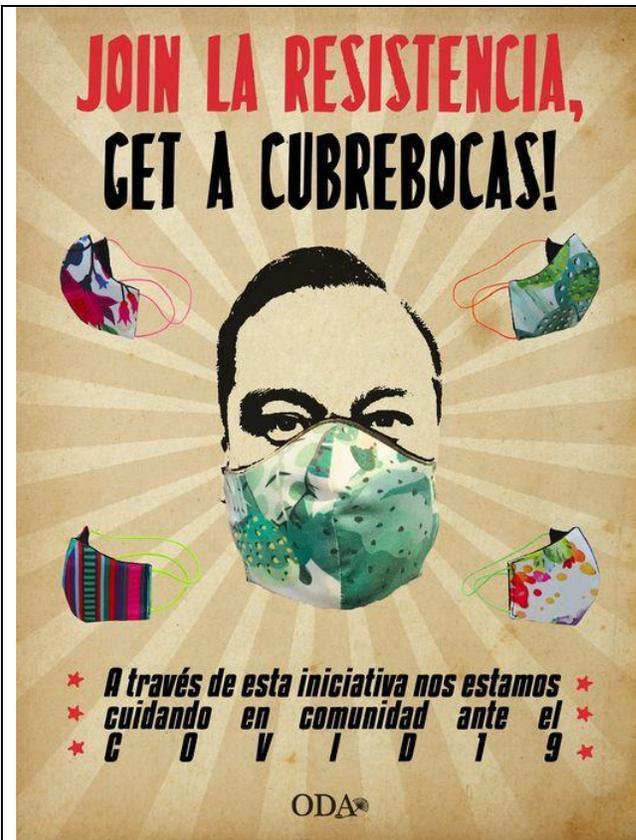
Redes, migrantes sin fronteras Justicia Diaspórica - JUDI Me sobra barrio Fotosíntesis

Iniciativa Ciudadana PCDGlobal Fund for Children Exit-1

Migrated Too La Gozadera DHIA Fundación SM México

SM México Fondo Semillas Fundación Avina El Día Después

A continuación, se presenta el análisis de uno de los carteles correspondientes al segundo momento de la [#CubrebocasCampaign](#), para conocer sus elementos *denotativos*, *connotativos* y *mitológicos*.



[English Below]

¡Te presentamos los nuevos diseños de cubrebocas de esta temporada! 🥰



El objetivo de [#CubrebocasCampaign](#) sigue siendo el mismo: cuidarnos en comunidad 🤝❤️

👉 Si adquieres un cubrebocas estarás apoyando a las personas de nuestra comunidad retornada y deportada que perdieron su empleo durante esta contingencia

Join la resistencia, checa los nuevos diseños and get tu cubrebocas favorito

🤙👉 en

[Bazar Mexicano](#)

: <https://bit.ly/3hMDTZI>

figura 2. Join La Resistencia. Página de Facebook de ODA, 18 de septiembre. Detalle del texto en español

¿Cuáles son los signos (denotación)?

- I. El primer elemento que destaca es el fondo del cartel, que tiene una textura color sepia-café, con franjas de tonos más claros que parten del centro hacia los extremos, simulando rayos de luz o iridiscencias. El costado derecho del cartel se encuentra manchado con marcas circulares irregulares; este efecto se acentúa en los bordes superior derecho e inferior derecho.
- II. En segundo lugar, se encuentran las tipografías. En la parte superior escrito en rojo y con mayúsculas se encuentra la frase “JOIN LA RESISTENCIA,” seguida del imperativo, escrito en negro “GET A CUBREBOCAS!”; estas dos frases se encuentran alineadas en un estilo centrado. Más abajo, escrito en letras negras alineadas en un estilo justificado, y franqueadas por tres estrellas rojas del lado izquierdo y tres estrellas rojas del lado derecho, se encuentra el texto: “A través de esta iniciativa nos estamos cuidando en comunidad ante el COVID19”.
- III. En el centro del cartel se encuentra el dibujo del rostro de una persona masculina en estilo esténcil, con trazos negros sobre el fondo sepia. Destacan sus ojos y sus cejas, y su corte de cabello corto. En el espacio debajo de sus ojos, donde estaría ubicada la parte inferior de su rostro, destaca un cubrebocas a color, representado en estilo fotorealista, con un dibujo de nopales verdes sobre un fondo de tela blanco.
- IV. En torno al rostro, en las esquinas superior derecha, superior izquierda, inferior derecha e inferior izquierda, se ven, retratados de perfil, con los hilos de sujeción visibles, cuatro diseños distintos (de diferente estampado de tela) de cubrebocas. El que se encuentra en el extremo superior derecho es similar al que está colocado sobre el rostro (signo III.)
- V. En la parte inferior del cartel se encuentra el logotipo de ODA.

¿Qué significan estos signos? ¿Cómo se relacionan entre sí (connotación)?

- I. Estos elementos de color parecen simular un cartel impreso en papel revolución o un papel colocado en una pared en un espacio público. Así mismo, las franjas de colores claros dirigen la mirada hacia el centro del cartel, como líneas de fuga.
- II. La franja escrita en spanglish parece dirigirse a un grupo bilingüe, o que ha conformado un espacio in between entre el español y el inglés (como los migrantes retornados y deportados). La frase “JOIN LA RESISTENCIA,” parece hacer referencia a la incorporación a un movimiento social o político, y el imperativo “GET A CUBREBOCAS!” parece indicar una relación causal entre el acto de comprar un cubrebocas y la adscripción al movimiento de resistencia (un acto de militancia). El texto de la parte inferior hace referencia a la importancia del cuidado en comunidad (cuidado comunitario) frente a la contingencia del COVID 19.
- III. El rostro representa a una persona utilizando un cubrebocas. Esta persona ha adquirido el cubrebocas bajo el imperativo “GET A CUBREBOCAS!” por lo que podemos identificarlo como un integrante de La Resistencia. Así mismo, tomando en cuenta el texto de la parte inferior del cartel, podemos considerarlo como un integrante de la comunidad de cuidados (de ODA y las demás organizaciones de la red de apoyo a migrantes) ante el COVID 19, activista o aliado.
- IV. Los diversos cubrebocas que se encuentran en torno al rostro se presentan como opciones personales de participación en La Resistencia. Esto implica una diversidad de formas de participación o formas intercambiables de participación, adaptadas a distintos gustos, o incluso coleccionables.
- V. El logotipo de ODA indica la organización a la que se puede referir el cartel, y a la cual se le puede atribuir la organización de La Resistencia. Así mismo, su imagen como organización se liga al bilingüismo del spanglish del texto superior, y a las prácticas de cuidado comunitario ante el Covid de la parte inferior.

¿Cómo se relacionan con otros signos (connotación)?

- Al tomar en cuenta otros elementos de la campaña, como la relación existente entre el trabajo precario de la no formalidad y el trabajo por cuenta propia, la campaña *Join La Resistencia* se posiciona como una vía de participación abierta a captar el apoyo económico de los aliados de ODA y otras organizaciones de apoyo a migrantes, sea que estos se encuentren en México o en el extranjero (relación posibilitada por la plataforma virtual que vende los cubrebocas). Al mismo tiempo, permite posicionar el cubrebocas como un elemento central para el cuidado colectivo, que sirve como medida de protección para quienes no pueden prescindir de sus actividades laborales cotidianas en tiempos de pandemia, ya sea porque realizan un trabajo esencial o porque no cuentan con redes de apoyo social y económico para atender la recomendación de quedarse en casa. En ese sentido, el uso de cubrebocas figura como un elemento de resistencia, que se vincula a la comunidad migrante irregular y deportada, por la precariedad a la que suele enfrentarse de manera cotidiana, la cual la coloca en la parte de población vulnerable económica y socialmente durante los confinamientos.

El mito y los signos

El *significante sentido/forma* que se articula a través del cartel, es el de la *comunidad de cuidados*. Esto implica una toma de posición no solo frente a las circunstancias desencadenadas por el COVID 19, sino frente a las diversas experiencias por las cuales pasan los migrantes irregulares y deportados, tanto en su trayecto al lugar de destino, como en los procesos de retorno. La Resistencia a la que hace referencia el cartel, implica la participación en esta *comunidad de cuidados* ya sea a través de la participación en ODA, o del donativo simbólico y económico que se realiza al comprar un cubrebocas.

Este análisis es un primer acercamiento general, que requiere triangularse con otros aspectos de la respuesta de ODA a las circunstancias detonadas por la pandemia de SARS-CoV-2, y a otros artefactos producidos en la campaña. Esta aproximación se presenta con fines heurísticos y de

acompañamiento del resto de elementos empíricos presentados en la investigación. En otros trabajos puede profundizarse en este análisis.

El autor es Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestro en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y egresado del Doctorado en Estudios Culturales por El Colef. Participa en el proyecto «Ciudades santuario como fronteras emergentes. Dinámicas transnacionales y espacios vividos de mexicanos indocumentados en Estados Unidos» a cargo del Dr. Benajmin Bruce. Participa como investigador asociado del Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina, A.C. (CEGE); vinculado al proyecto La formación cultural de las sociedades contemporáneas ETM007 y participante de los seminarios «Imágenes e imaginaciones de la cultura» y «Poéticas y retóricas de la vida civil». Sus temas de investigación son la intersección entre migración y cultura, los estudios sobre la frontera, el deporte como fenómeno cultural transnacional, los estudios visuales, los estudios culturales, la estética-política filosófica, los movimientos sociales, los estudios de performance, el cine, la educación y la filosofía del arte.

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial del texto, por cualquier medio, indicando la fuente. Las imágenes presentadas se encuentran citadas con fines académicos y de investigación. La titularidad de sus derechos pertenece a sus respectivos autores, quienes deben dar aprobación de su uso para otros fines.

Forma de citar:

Montoya Hernández, Arturo (2022). “De aquí y de allá: identidades colectivas y performance cultural en el activismo de migrantes de retorno de la generación 1.5 en México”. Tesis de Doctorado en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 278 pp.